



BITÁCORA
DE UNA ÉPICA POBRE

Autor: Víctor Maldonado R.

- Bitácora de una épica pobre

INTRODUCCIÓN

Esta es una historia que parte hace casi una década. Finalizaba el gobierno de Michelle Bachelet, el 2010, y a algunos nos preocupaba que le siguiera una diáspora de la centroizquierda.

Conocía La Moneda desde sus cuatro costados; es decir, había trabajado -en distintos momentos- en la Presidencia y en los otros tres ministerios políticos de la sede de gobierno. Tenía plena conciencia de la importancia de las comunicaciones para los actores políticos que querían definir y proyectar una estrategia. Admiraba los textos que a diario, desde la Secretaría de Comunicaciones (Secom), se preparaban para la primera línea de palacio.

Pronto desaparecería un equipo de conducción, pero no la necesidad transversal de comunicarse.

Por eso, con dos amigos, Mahmud Aleuy y Juan Walker, decidimos enviar un producto diario a la dirigencia de la centroizquierda (en este momento, la Concertación), el mismo día que llegaba Sebastián Piñera a La Moneda.

Cada uno pertenecía a un partido distinto (PS, PPD, DC) y, sumando nuestros contactos, teníamos una base para alcanzar un número amplio de correos electrónicos.

Y así partimos. El producto se llamó Mensaje del Día y no tenía autor identificado. Eran dos páginas en la que se seleccionaban las principales "cuñas" de los dirigentes de la centroizquierda, en cada jornada. Su origen "misterioso" levantó interrogantes y hasta sospechas. Pero, como resultaba útil, pronto llegó a ser una compañía diaria para muchos dirigentes. Además, era un producto transversal y propositivo, su tono era optimista. Por eso, cada cual los replicaba a sus contactos. Y así seguimos día tras día.

Eso duró cuatro años. Luego Bachelet volvió a ganar la elección presidencial. Nos preguntamos si era el momento de detenerse. Fui de la opinión de persistir en la idea, basado en una convicción: muestra mayor fuerza estaba en la dirigencia intermedia en todo el país y ellos perderían "su" *Mensaje* sin que nada lo reemplazara. Volvíamos a tener la conducción de gobierno, pero ya había quedado claro que eso podía variar.

Así continuamos otros cuatro años. Ya el equipo original estaba centrado en otras tareas, en especial Mahmud Aleuy, como figura emblemática de gobierno desde la subsecretaría del Interior, pero igual el *Mensaje del Día* siguió apareciendo cada día hábil.

Llegamos a la elección presidencial y a un nuevo triunfo de la derecha. Ahora, la coalición no se había presentado unida en la elección presidencial y parlamentaria. Aun no se sabía qué la reemplazaría y ya la "Nueva Mayoría" se daba por superada.

La respuesta a la pregunta si mantener el *Mensaje del Día* se hizo más difícil. Ya no había coalición, por lo no se podía ser un vocero de buena voluntad de algo que no existía. La única alternativa era dar opinión política sobre la contingencia y eso tenía que ser con firma. Se necesitaba entregar una opinión que pudiera servirle a muchos, como punto de referencia para elaborar su propia posición.

Pensando que lo peor que nos podía pasar era perder la comunicación, al asumir el segundo gobierno de Piñera apareció, como siempre, el *Mensaje del Día*, ahora con un formato distinto, que se ajustó

pronto a las mismas dos páginas: la primera con un análisis político en el estilo ágil de las cuñas y la segunda con opiniones de los dirigentes de los distintos partidos.

Hacer un informe diario del acontecer político, permite dar cuenta de la evolución de los acontecimientos. La sucesión de cuadros permite apreciar los grandes movimientos, concentrándose en lo fundamental.

La escena amplia que nos queda impresa en estas páginas, es la de un oficialismo en constante desgaste, de una oposición en lenta reconfiguración y de una ciudadanía crítica de sus instituciones y atenta a reaccionar, muy en especial ante debates con contenido ético.

Después de una instalación rápida, en la que el gobierno de Piñera parecía tener el dominio completo de la situación y sin contar con contrapeso efectivo, lo que ha seguido es un gobierno de modesto perfil.

La verdadera promesa fue la de una buena administración, cuyo hilo conductor es la mantención del poder. Con poca épica y muchas encuestas, sin proyecto, pero con orientación a las acciones de alto impacto mediático, el lento desgaste ha ido de la mano de un crecimiento económico menor al esperado.

Manteniendo un trato equívoco con la oposición, combinando llamados a la unidad nacional con descalificaciones, es la política moderada la que aparece en declive en la derecha, mientras los sectores más ultra viven una etapa de esplendor y de mayor influencia.

Sin embargo, no ha existido forma de obviar a la oposición, dado su predominio en el Congreso. Ante este cuadro, el oficialismo ha reaccionado sin unidad de conducción, con un déficit en el liderazgo presidencial, al que se debe una parte importante del mal tratamiento de los conflictos que se han presentado. No es un factor lo suficientemente aglutinador. Las crisis son administradas, más que resueltas. Un caso emblemático y destacado por su dramatismo lo vivimos con el asesinato del comunero Camilo Catrillanca.

Sin duda, la fortaleza de la derecha radica en su coalición y en el cuidado que se pone en mantener un renovado vínculo entre gobierno y partidos. Los conflictos han existido, pero son de tono menor, aunque persistentes.

La oposición partió este nuevo ciclo político en medio de una gran dispersión. Sus dirigentes dieron la impresión de quienes se preparan para una larga estadía soportando el predominio ajeno. Parecían resignados a radicarse en un papel de actor secundario y contestatario. Casi una renuncia a la voluntad de poder.

Pero las direcciones partidarias se han ido renovando y adaptando a las nuevas condiciones. Aunque con una lentitud mayor a la necesaria, se reinició la convergencia por la vía de las coordinaciones parciales de partido (como en el caso de Convergencia Progresista), la mantención de una coalición (Frente Amplio), o del trabajo conjunto de bancadas y comisiones técnicas.

En la práctica, la necesidad de contrapesar al gobierno se ha hecho sentir. Sin duda, a este esfuerzo hubiera colaborado el haberse propuesto realizar una evaluación conjunta de la derrota presidencial recién pasada. No es la primera vez que esta oportunidad se deja pasar.

De cualquier modo, el proceso de reagrupamiento se inició, aunque ha sido muy debatido el tipo de oposición que se quería ejercer. Al comienzo, se tuvo la tendencia, más visible y con impacto mediático, a adoptar medidas drásticas (interpelaciones, acusaciones constitucionales), incluso, antes de establecer estrategias compartidas.

Como era lógico, nada de esto obtuvo buenos resultados, ni despertó amplio interés en la opinión pública. El debate casuístico poco aportaba a afianzar las coincidencias. Se corría el riesgo de caer en el predominio unilateral de lo táctico sin sentido estratégico. Por este camino, la disgregación podía ser pan de cada día y la dedicación a lo secundario podía llegar a ser lo principal.

En la oposición se empezó a hacer evidente que solo se podía exigir disciplina opositora, si se funcionaba con decisiones previamente concordadas y que lo que obliga es lo que se define juntos. De modo que, tras fuertes polémicas, desde la izquierda hasta el centro, se han ido afinando propuestas compartidas. El alcance de estas aproximaciones está por verse, pero nada auguraba que fuera a ser sencillo de conseguir.

De momento, disponemos de muchos dirigentes de partido, pero brillan por su ausencia los líderes de coalición.

El fin de año legislativo y su reanudación estuvieron marcadas por el debate sobre la mantención del acuerdo administrativo en la Cámara de Diputados. Los protagonistas fueron el Frente Amplio y la Democracia Cristiana, en una configuración opositora que parecía basarse en el tironeo de dos polos. Finalmente, la comunicación se retomó en el convencimiento mutuo que no se debía partir concluyendo, sino debatiendo para que el diálogo sea fecundo.

Al concluir este primer año de la segunda administración de Sebastián Piñera, el escenario parece mucho menos determinado y predecible que al inicio. Cada actor importante parece tener que elegir entre opciones igualmente abiertas. La incertidumbre aumenta. La tendencia a marcar perfil identitario está muy presente. Así las cosas, analizar y dar opinión en cada nueva jornada tiene un cierto valor. No es lo mismo explicar por qué ocurrieron las cosas cuando ya pasaron, que emitir juicios cuando las decisiones están en proceso de decantamiento. Por eso creo que los *Mensajes del Día* son necesarios y seguirán apareciendo.

I.- EL GOBIERNO

1. Sin alma, pero con encuestas

Una lenta pérdida de la iniciativa¹

Definitivamente, otra cosa es con guitarra. El gobierno está perdiendo la iniciativa política, tanto por errores propios, como por la aparición de temas que alteran la agenda en la que quería centrar la atención pública.

Le sucede porque no le ha sabido imprimir suficiente celeridad y dinamismo a la búsqueda de acuerdos. Las distanciadas reuniones por partido que ha implementado como método, han sido un error. Antes de terminar la primera ronda, se le habrán desarmado los acuerdos iniciales y sumado negativas.

¹ Mensaje del 29 de marzo de 2018.

Al mismo tiempo, le empieza a fallar el frente interno, porque al comienzo se le entrega carta blanca para que opere, pero luego la buena voluntad se agota con facilidad. El margen de maniobra se achica y empieza a ser condicionado en sus propuestas futuras, aún antes de presentar nada.

La agenda nacional se está alterando en dirección de temas donde el gobierno encuentra sus mayores dificultades: agenda valórica y lucro. Las cuestiones valóricas dividen a sus propios partidarios entre liberales y conservadores. Si se trata de poner fin al lucro, la derecha juega de visita, la especialidad de la casa es fomentarlo, no contenerlo.

En el período de gracia²

Para evaluar la gestión de un gobierno se necesita un tiempo mínimo que aún no se alcanza.

Lo que se puede saber los primeros días es si ha sabido aprovechar su instalación en el poder, concitando un amplio apoyo a sus primeras medidas. Es cuando puede hacerlo, porque a todo gobierno se le entrega un período de gracia que no puede desaprovechar.

Lo que se puede decir del gobierno de Piñera, es que no consiguió un buen uso de los primeros días, porque al tiempo que hacía un genérico llamado a acuerdos nacionales, tomó una medida que le enajenaba la cooperación de la oposición (modificación del Estatuto de Salud) y recibió el impacto de la resolución del Tribunal Constitucional. Con esto la agenda se complica, enrarece y desvía hacia otros tópicos.

La entrada del gobierno no fue limpia. Queda ahora por ver si pasa mejor su segunda prueba: reposicionar su agenda prioritaria y conseguir los primeros acuerdos, antes que lo alcance el inicio del ciclo de conflictos, que tendrá como puntos fuertes fines de abril. Dispone de un mes.

Cuando no se tiene épica se promete administración³

La derecha tiene la administración del poder, pero no tiene épica. Carece de un proyecto nacional distinto al buen manejo de lo que ya se tiene y al perfeccionamiento de lo que ya se ha iniciado.

Quien necesita vestirse con una épica de imitación, tiende a rebajar o cuestionar los logros de otros. Tal cosa ha sucedido en el caso de los "gastos comprometidos" en el Presupuesto; una polémica artificial, innecesaria y que puede ser contraproducente si causa alarma.

Entre el liberalismo proclamado y los intereses defendidos, una parte de la derecha nunca ha dudado en qué es lo que hay que sacrificar.

Esto queda en evidencia cuando se topan con un liberal coherente, como Mario Varas Llosa, al que se le quiso sonsacar una disculpa para las "dictaduras menos malas" (es decir, las que se han apoyado en el pasado, como es el caso de la de Pinochet).

La "derecha cavernaria" aún no entiende que no se puede arriesgar preguntándole a un liberal consistente. La respuesta de Vargas Llosa es para meditarla: "Esa pregunta yo no te la acepto. Parte de una cierta toma de posición previa: que hay dictaduras buenas. Eso no es verdad, todas las dictaduras

² Mensaje del 2 de abril de 2018.

³ Mensaje de 4 de mayo de 2018.

son inaceptables”.

Cuando no se tienen convicciones, se tienen encuestas. Y así será durante todo este período. En materia de prescripción de delitos sexuales a menores, la posición oficial pasó, casi sin pausa, desde el aumento de la prescripción a 30 años a la imprescriptibilidad. En este caso, puede que el cambio haya sido para mejor, pero en algún momento las convicciones son necesarias para conducir y no para ser conducido.

Apostando a la buena conducción⁴

Ya lo he señalado, la derecha carece de un proyecto nacional y se busca legitimar con una buena administración. Su proyecto consiste en quedarse en el poder por tiempo prolongado.

Cuando esto sucede, del relato nacional se pasa al relato de menudencias. De lo sustancial a lo accesorio. Se lleva el país a la nimiedad. En el momento que puede, la derecha ejerce el poder como le gusta. Pero sabe que debe detenerse cuando la reacción ciudadana se torna demasiado fuerte. No tiene alma, pero tiene encuestas.

Nadie ha agredido al gobierno poniendo el tema del nepotismo del modo que se pone una discusión artificial, con las más perversas intenciones. Fue Piñera el que intento poner a su hermano como embajador. Fue su equipo el que no lo paró a tiempo. Fue el ministro del Interior que no vio nada de malo en que su hijo y su nuera trabajaran para la Presidencia: familia que gobierna unida, permanece unida.

Pero ese es el problema mayor de la derecha, que hace el mal de buena fe. Para ella el nepotismo no es un error, es su modo de vida. No ve lo que le es connatural.

Y ahora resulta que hablar de este tema es una muestra de “odiosidad”, de “mezquindad” y caer en “gustitos personales”. Es como si el ladrón se diera por ofendido cuando lo captura la policía.

Los errores, la mezquindad de ver el parentesco antes que los méritos, los pone quien ejerce el poder. El silencio de la oposición sería complicidad.

Los temas pequeños los aporta el gobierno. Pero la agenda de la oposición ha de ser otra. Esta semana, Ricardo Lagos analiza el estado de la democracia en el continente. Máximo Pacheco explica cómo el gobierno anterior reformó la economía mediante una revolución energética. Partidos como el PPD y la DC buscan ponerse al día, renovando sus directivas.

En estos días queda demostrado que si la centroizquierda no se reconstituye, le dejará al país como alternativa de gobierno, una versión deteriorada de la antigua “fronda aristocrática”.

Una convocatoria sin opinión propia⁵

Hay un tiempo para llamar a acuerdos nacionales y un tiempo para dar a conocer la propia opinión sobre los temas en los que el gobierno ha convocado a comisiones.

No se trata de que los invitados le digan al gobierno todo lo que piensan, sino que el gobierno les

⁴ Mensaje del 7 de mayo de 2018.

⁵ Mensaje del 18 de marzo de 2018.

diga a los invitados qué es lo que piensa sobre los temas de la convocatoria. Como bien dijo uno de los convocados a la mesa económica recién conformada: “uno tiene que estar dispuesto a escuchar”.

Ya no queda mucho espacio para seguir demorando el asumir posiciones por parte del oficialismo. Probablemente, el punto límite está en la primera cuenta pública de Piñera, el 1 de junio.

Por el momento, lo que se contrasta son las grandes convocatorias y las pequeñas agendas legislativas. El gobierno tuvo tiempo para preparar la llegada al poder y pudo haber tenido mucho más trabajo adelantado del que se ha exhibido.

Al revés, las medidas preparadas con antelación en Salud han tenido que ser rectificadas y son varios los ministros que han tenido que ocuparse de enmendar sus propias declaraciones. Ahora es cuando más se necesita saber si hay hoja de ruta o si lo que tenemos es, simplemente, un gobierno sin relato.

Sin proyecto y con acciones de alto impacto⁶

Las coaliciones se miden por la forma en que procesan sus conflictos internos. Durante la campaña presidencial es más fácil dar la imagen de unidad, porque la dirección de las acciones radica en el candidato y la expectativa de la victoria aglutina. Pero, si se triunfa, hay que tomar decisiones y confluir en torno a ellas, y eso es otro cantar.

Imponer no es consensuar. La unidad no consiste en postergar las diferencias, porque los gobiernos están para decidir. Y cuando llega el momento de resolver, se sabe de inmediato si se trabajó un acuerdo o cada cual sigue en lo suyo, le guste o no a los socios.

Un gobierno no puede tener una coalición que lo respalda y no tomar en cuenta sus opiniones. Pues bien, lo que se está expresando en estos días es, en un ambiente muy convulsionado, la salida a flote de todas aquellas tensiones que no han sido resueltas y se habían dejado “para después”.

La demostración más evidente de que la situación está lejos de ser controlada, es que se ha pedido que las diferencias se traten a puertas cerradas y no hay nadie que se prive de dar a conocer sus puntos de vista a la prensa.

Es obvio que Piñera no está operando como un factor de unidad, si no como una parte decisiva de las dificultades que han eclosionado tras agotarse la paciencia de muchos.

El problema de Piñera es que no sabe de reciprocidad: pide respaldo, pero no fortalece su coalición. En política, no se mantiene lo que no se cuida. Tal parece que tuviera una particular versión del lema de los tres mosqueteros en versión neoliberal: “Todos para uno y yo para mí”.

El presidente de RN ha diagnosticado que la derecha carece de comportamiento de coalición y esto parece ser cierto. Tuvo disciplina de campaña, pero eso es algo distinto, porque hasta el egoísmo de partidos y dirigentes pueden tomar vacaciones por puro interés. Pero todo tiene su límite y en la derecha han encontrado el suyo.

Cuando se carece de proyecto y el gobierno se sostiene en una coalición que no cuida, lo que sucede es que se está optando por las acciones con alto impacto comunicacional, como pretender enfrentar la

⁶ Mensaje del 19 de junio de 2018.

delincuencia con redadas masivas: mucha imagen, poca efectividad. Pronto viene el agotamiento por exceso y el desgaste institucional por tener que dedicar más tiempo a la farándula mediática, que a la metódica dedicación a funciones más efectivas. Si la delincuencia empieza a actuar de un modo más profesional que las autoridades, vamos a estar en serios problemas.

La combinación de dedicarse a las medidas más mediáticas de corto alcance y alto impacto con el desgaste de la coalición política oficialista, no puede tener ningún resultado positivo para el gobierno.

Cambiar todo, menos lo importante⁷

El proyecto de la derecha consiste en que cambie todo, menos los sostenedores del poder real. Sabe, además, que para conseguirlo no necesita hacer mucho más de lo que ha hecho hasta ahora, puesto que ya se encuentra en su mejor momento, desde que dejó el mando junto con la salida de la dictadura.

Donde otros ponen sus sueños, la derecha pone sus intereses. Aquí no se busca ejercer el poder para realizar un proyecto, sino que el proyecto consiste en seguir administrando el poder. La buena gerencia es el mejor de los mundos. Es la promesa de los acomodados o el anhelo de los que aspiran a acomodarse.

Actuar muy conscientemente de este hecho, da una fuerte coherencia a la acción que se desarrolla. Predominar simultáneamente en la economía, las comunicaciones y el poder político, no es poca cosa.

Si alguien en la oposición habla en serio, cuestiona este predominio. El indicador de si se está hablando en serio, es el proponerse desplazar a la derecha de la Presidencia de la República.

Desde la oposición, acomodarse en forma subordinada, consiste en cambiar el foco de atención desde presentarse como alternativa viable a la derecha, a la controversia con algún otro en la misma oposición, entretenerse en pequeñas peleas en el barrio y llenar el vacío de sentido con la bulla del conflicto pensado en la televisión.

Para orientarse en política lo importante no es el tono que se emplea, sino saber a quién está beneficiando lo que se hace. En la oposición hay mucho rugido de gato de casa acomodada. Miran como peligrosos, hablan como peligrosos, pero no intimidan a nadie. En el fondo, son funcionales. La derecha acepta que se les ladre, pero no que se les muerda. Por eso tienen tribuna asegurada.

La alternativa a la derecha es el proyecto de desplazamiento de poder hacia quienes hoy no lo tienen. No solo mejorar lo que existe, sino cambiar lo que existe con este propósito. Para eso se necesita constituir una mayoría, que no es suma indiferencias, sino confluencia de identidades políticas definidas en coincidencias sustantivas en proyectos concretos.

La mejor manera de establecerse como alternativa de gobierno es incidir en la toma de decisiones de manera responsable, hacer que la participación propia altere el curso de acción que se venía llevando. Eso es lo que se debe lograr en las conversaciones que se están desarrollando entre la conducción política de gobierno y los líderes de la oposición parlamentaria.

Despejar los obstáculos para que exista una agenda legislativa de amplio acuerdo, es solo una parte de la tarea. Lo que importa no es solo lo que ocurra en el diálogo con el gobierno. La otra parte de la

⁷ Mensaje del 10 de julio de 2018.

tarea es asegurarse, por todos los medios, que la ciudadanía esté enterada en todo momento de qué se conversa, qué se acuerda y con qué propósito.

Los parlamentarios suelen creen que todos saben lo que pasa en el Congreso, cuando, en realidad, el parlamento es una caja negra para el ciudadano común. Y lo que importa es lo que piense y sepa el ciudadano común.

Cazadores cazados⁸

La baja en la adhesión de gobierno ha sido un hecho inesperado para al oficialismo. Esto ocurre por dos motivos: porque están siguiendo la receta que tenían para que todo fuera sobre ruedas y porque nadie parece con la fuerza suficiente para significarles un obstáculo que vencer.

Si todo va según lo planeado y nadie los detiene ¿qué está fallando? Probablemente, se trate del antiguo cuento del cazador cazado en su propia trampa.

Ocurre que cuando no se tiene proyecto político, lo que de verdad se busca es la mantención en el poder mediante una buena administración. Más que la conducción política, lo que marca la pauta es el manejo de las comunicaciones y estas se dedican a dar la impresión de que todo está bajo control, que todo está funcionando.

Teniendo la casi totalidad de los medios de comunicación, le es bien posible a la derecha crear imágenes placenteras, mostrando los colores más claros y dejando en discreto segundo lugar los más oscuros.

Los ministros, por turno y según grado de influencia, son mostrados en televisión en microprogramas laudatorios. Si no lo cree, pregúntese cuándo fue la última vez que recuerda que un periodista le ha hecho una pregunta incómoda a un ministro en televisión.

La derecha es un sector político que tiene la profunda convicción de que sabe administrar bien. No solo bien, sino lo mejor posible. La idea que algo se le pueda "ir en collera", no está en el libreto. Y, sin embargo, es eso lo que está pasando.

Adormecidos por sus propios mensajes, rindiéndoseles culto laico en tv, ensordecidos de tanto autobombo, se estaban convenciendo de sus propias campañas comunicacionales. Los fabricantes de imágenes se creyeron su espejismo. Estos aprendices de brujo nunca han escuchado la frase que se le atribuye a Nikita Khrushchev hablando a sus colaboradores: "la propaganda hay que hacerla, no hay que creérsela". Pero se la creyeron. Son cazadores cazados.

El problema con el libreto de la conservación del poder, es que la dirección verdadera es comunicacional. Exitista antes de tiempo. Mírese lo que está pasando con la Araucanía. Justo cuando los atentados están llegando a un récord, los medios de comunicación nos informan que los gestos mutuos de paz están a punto de lograr la pacificación. Finalmente, la colisión entre ilusión y realidad se va a producir.

Tras la coordinación semanal de gobierno, la frase más repetida como explicación de lo que está pasando, es aquello de "se acabó la luna de miel". Suena a explicación, pero no lo es.

Se constata que la gente no se contenta con el maravilloso mundo de utilería que se había fabricado

8 Mensaje del 31 de julio de 2018.

para tenerla contenta. Se acabó la paciencia, empezó la exigencia. ¿Se imagina lo que pasaría si la oposición se concertara, aunque fuera para enfrentar los mismos problemas y proponer alternativas?

Un expediente que se agota rápido⁹

A juicio de la analista principal de la agencia Moody's, Ariane Ortiz, "el deterioro fiscal comenzó en 2010, ahí están los números, el deterioro lo empezamos a observar desde 2010 y fue gradual, pero constante y persistente". La constatación es una señal más de que hay un expediente fácil para el gobierno que se agota como argumentación.

Simplemente, hay un punto en que el gobierno ya no puede exculparse de responsabilidades con el simple expediente de asignárselas a su antecesor. Reincidir no es posible, el intento de polémica del ministro de Hacienda con la analista de Moody's, no lo enaltece en absoluto.

Todo se confabula para que la argumentación del "yo no fui" termine por cansar: en este caso, las causas inmediatas tienen causas anteriores. Vas acumulando cada vez más tiempo en el poder y no te pusieron allí para que te quejes, sino para que encuentres soluciones.

De modo que al gobierno se le hace cada más difícil refugiarse en endilgar la responsabilidad a su antecesor. Pero tampoco puede refugiarse en el futuro, diciendo que está consiguiendo consensos para que todo salga bien. Finalmente hay que mostrar logros.

Para peor, el presente tampoco es el fuerte de las actuales autoridades, porque la campaña comunicacional que se sigue, tiende a mostrar las primeras iniciativas, las acciones simbólicas, los anuncios como el comienzo de la solución definitiva. Cuando la solución concreta no llega, el escepticismo comienza a ganar espacio.

Al final, las soluciones entregadas por el gobierno se pueden parecer bastante a la que encontró para el Puente Cau Cau: funciona siempre y cuando uno entienda que se trata de una solución provisoria, para vehículos que no pesen mucho (ojalá ciclistas o directamente peatones), en determinados horarios y sujeto a eventualidades. En otras palabras, mirado con paciencia, sirve de algo, pero lo que es un puente, un auténtico puente, no es. En verdad, los prodigios de eficiencia no se están viendo.

La realidad construida por los medios no se condice con lo que se observa en la vida cotidiana. En un país donde se corta la luz, falla la tarjeta bip, se detiene el servicio del Metro, el desempleo sube y los trabajadores entran en huelga, se parece bastante a un país real con problemas que subsisten. Llegó la derecha al poder y los problemas no desaparecieron.

Hay que quedarse con lo central que declara el redactor de discurso de Piñera cuando señala que están solos, porque lo que suceda con el oficialismo no se debe a la oposición, en ninguna circunstancia.

Los gobiernos tienen que tener un proyecto grande para no quedarse en el *cosismo*, para no armar la agenda cada día según el favor del viento. De otro modo, se pasa, como en el caso de La Araucanía, de la celebración por instalar el Comando Jungla a los gestos pacíficos. Las soluciones de fondo requieren de unidad de propósitos, continuidad, trabajo de equipo y amplia convocatoria. De otro modo, lo comunicacional es el envoltorio de un paquete sin contenido.

⁹ Mensaje del 1 de agosto de 2018.

En la luna y sin miel¹⁰

En el gobierno, ante la baja de adhesión detectada en las encuestas, dicen que “se ha acabado la luna de miel”. Esto puede ser cierto porque, aunque algunos están en la luna (incluido uno que otro ministro), nadie hasta ahora ha visto la miel.

Con esto quiero decir que los gobiernos pueden ser criticados por la oposición, pero antes que nada, tienen que ser evaluados por sus propias promesas y propuestas. Y hasta ahora, lo que tenemos es una activa política comunicacional, pero los resultados positivos parecen hacerse esperar.

Piñera no ha cometido el notorio error de su primera administración, cuando elevó el nivel de expectativas políticas de un modo desmesurado, lo que rápidamente se le volvió en contra. Pero lo que no ha podido evitar es la decepción a nivel de crecimiento económico, puesto que esto se dio por descontado desde la campaña misma.

Lo que falla es la expectativa del propio gobierno sobre lo que iba a conseguir sí o sí. a estar alturas, No se trata del término de ilusiones vendidas a otros, sino de expectativas compradas por los mismos productores de la película oficialista.

Según la propaganda de derecha, el país no crecía debido a la desconfianza de los empresarios en Bachelet y su gobierno. Pero la llegada de Piñera era la solución inmediata. Más que una promesa, era una obviedad que no se vio verificada en la práctica, la que se parece bastante a una realidad ya conocida que genera poco entusiasmo.

Hubo gente que votó por un crecimiento económico garantizado y mayor empleo, ya sea que Piñera le gustara o no, votaron por él para que esto se materializara. Lo dieron por cierto y seguro, mientras que ahora se están desengañando. No fue cosa de “votar y llevar”.

Claro, hay explicaciones para las cifras decepcionantes, pero no se espera de un buen gobierno que se especialice en explicaciones, sino que encuentre soluciones. Y eso no está pasando.

Sin mucha reflexión, se dice que lo otro que explica la baja en las encuestas (en la valoración del Presidente y del gobierno), son los “errores comunicacionales” de los ministros. Esto pone en los ministros la responsabilidad por el deterioro del apoyo. Esta es la versión cortesana del asunto.

En un régimen presidencial, los errores del gobierno los comete el Presidente a través de sus ministros. Se trata de errores reiterados, recurrentes, que son consentidos, desdramatizados y exculpados por el Presidente. Por eso está bajando los atributos de liderazgo de Piñera y también la de sus colaboradores.

Algo le dice a la ciudadanía que nada bueno debe estar pasando, cuando los escuderos dejan de defender al Presidente para que sea él quien defiende a sus escuderos. En el mundo al revés, los gobiernos que parecen fuertes, en realidad son débiles. El gobierno o tiene éxito o no tiene nada, porque no hay nada de fondo que le permita sostenerse ante la adversidad.

¹⁰ Mensaje del 3 de agosto de 2018.

Sin tiempo para desordenarse¹¹

Al gobierno le va a empezar a ir bien en este período, porque no tendrá tiempo para dedicarse a su deporte favorito, que es desordenarse en los momentos claves. Simplemente, no hay espacio para dedicarse a lo secundario y eso lo va a favorecer. Esto debiera tenerlo muy presente la oposición.

Ahora el oficialismo no podrá ser dirigido por la lógica comunicacional que lo ha hecho tan propenso a ganarse conflictos innecesarios. Con los proyectos emblemáticos ingresados y con la presentación del presupuesto del año, no queda otra alternativa que hacer política y llegar a acuerdos con la oposición.

La razón de porqué la comunicación no puede guiar al gobierno en estos meses, es evidente. Se está discutiendo, al mismo tiempo, muchos temas y de carácter complejo. Aun para el más dedicado, seguir el debate parlamentario será una hazaña. Por lo mismo, simplificar en extremo no será posible.

Se verifica una vez más que, ante la persistencia de las diferencias internas en la coalición oficialista, el mejor antídoto es siempre el acuerdo con la oposición.

La derecha sola, se pelea; constituyendo mayoría con los demás, va superando sus conflictos. No porque alcance un entendimiento, sino porque ya se votaron los puntos en disenso y resulta inoficioso continuar el debate.

El curso de acción que tenemos por delante es bastante predecible. El oficialismo suele excusar sus errores acusando a la oposición de obstruccionismo. En la práctica, sus proyectos se van convirtiendo en ley, precisamente porque tal obstrucción no existe. Claro, para conseguir acuerdos tienen que ceder e incorporar puntos de vista de los adversarios. Pero no más de lo que cualquier otro gobierno ha tenido que hacerlo en democracia. Solo los nostálgicos de la dictadura se cortan las venas por ello.

Sin embargo, esta historia no tendrá un final feliz, en el que todos terminan de la mano y juntos como hermanos. Porque, justo cuando los acuerdos fundamentales se logren, el oficialismo tendrá espacio para recuperar sus costumbres y reanudar la comunicación en clave de conflicto.

No por nada, a la gran mayoría, las elecciones de mitad de período ya no le parecerán demasiado lejanas y se iniciarán los preparativos para enfrentarlas.

En este escenario, el desafío opositor es doblemente exigente. Puede condicionar los proyectos, pero inevitablemente llegará a acuerdos. Pero tiene una tarea que cumplir en paralelo: presentar un frente común en las materias fundamentales. De otro modo se hará invisible.

Al interior de la centroizquierda, la búsqueda de las diferenciaciones marcadas en materias de alta complejidad, será una pérdida de tiempo. Gran parte de la opinión pública no será capaz de apreciar tanta sutileza, ni dedicará tiempo para apreciarla.

El mensaje que se tendrá que entregar será, fundamentalmente, uno solo. Una oposición que ocupa su espacio es capaz de dar a conocer las prioridades que la diferencian de quienes están en el poder o no es una alternativa para su reemplazo.

¹¹ Mensaje del 26 de septiembre de 2018.

No hay mayoría ciudadana permanente¹² (repetida en la página 6)

Hay un actor, el gobierno, que está golpeando y tendiendo la mano al mismo tiempo. Es un diseño para el predominio político permanente. No está tratando hacer “un millón de amigos” en la oposición, sino hacer que pierda la mayoría parlamentaria en la próxima oportunidad. No deja de necesitar acuerdos amplios para aprobar leyes, por lo cual no deja de tender puentes.

Porque este es el objetivo, la oposición cometería errores inexcusables si se queja de maltrato injustificado o si espera ser convocada para acuerdos formales por vía institucional. La derecha matiza sus métodos, pero no altera sus propósitos.

El gobierno busca aglutinar a sus adherentes polemizando con sus antecesores. Por lo mismo, el debate político no se ha de abandonar en ningún momento.

Si, al frente, el oficialismo solo encuentra la “colaboración” de una oposición reactiva, cuando es invitada (del modo unilateral que se usa y solo cuando sirve al gobierno), el resultado para ella no va a ser nada recomendable. En el otro extremo, la dedicación a la polémica de trinchera, con visión de cegatón y vocabulario de cantina, es el camino más rápido y seguro a la irrelevancia.

La política es ambidiestra y hay que aceptarla en su doble condición. Con todo, siempre hay que escoger la colaboración en lo que beneficia al país y confrontarse allí donde encuentran las diferencias de fondo.

La derecha está enfrentando a la oposición con el propósito de ganar elecciones. De modo que presentarse cada vez que el gobierno llama a una comisión para entregar un aporte, no basta. A nuestros líderes debemos pedirles que nos respondan a una pregunta sencilla: no me diga solo que está colaborando, dígame cómo es que está compitiendo. La pregunta formulada al revés también vale: no digas que solo están criticando, dime qué estas proponiendo.

La rueda de la fortuna no está clavada. Tanto la derecha como la centroizquierda hemos ganado y perdido elecciones presidenciales. Ambas tenemos virtudes y defectos. Ambas hemos estado en la oposición luego de ser gobierno. Por lo mismo, la derecha no es sinónimo de mayoría ciudadana permanente.

Lo que fue el respaldo de la mayoría en la última elección y lo que ocurra de ahora en adelante, se deberá a lo que cada cual haga, no a una fatalidad del destino.

Pero la derecha está actuando como si fuera una mayoría a todo evento para los próximos años. Si a esta pretensión no se le opone nada, pasará de anhelo a realidad, simplemente porque nadie le sale al camino.

Los partidos deben su identidad reconocible ante los ciudadanos. Han de demostrar prioridades y planteamientos que lo identifiquen. Se puede debatir y mantener las diferencias sin problemas. Pero es demasiado obvio que la derecha existe como una realidad y que la centroizquierda es todavía una aspiración.

¹² Mensaje del 5 de junio de 2018.

La apuesta de la derecha le dará resultado si al frente no se establece una propuesta alternativa. De momento, lo que importa no es si este contrapunto tendrá éxito, sino saber si el esfuerzo por construirlo ya ha comenzado.

El lento inicio del desgaste¹³

Como decían en las películas antiguas: "el crimen no paga". En esta oportunidad, el apoyo presidencial, medido por la encuesta Cadem, baja por primera vez del 50 por ciento. Disminuye 5 puntos en relación a la semana anterior, mientras la desaprobación sube en 4. Es su peor resultado desde que asumió el poder.

La razón más esgrimida para explicar esta baja se refiere al comportamiento ministerial, en especial, en el caso del ministro de Educación, quien se ha especializado en realizar, con regularidad, malas y desatinadas declaraciones.

Esto ocurre justo cuando, desde el oficialismo, hasta el redactor de discursos del Presidente se permite declarar que la oposición es tan débil, que "estamos jugando solos". Sea cierto o no, al parecer están jugando solos y se están desgastando solos, sin poder echarle la culpa a nadie por sus faltas y errores.

Esto ocurre, simultáneamente, cuando Piñera declara que: "No vamos a hacer un cambio de gabinete por una palabra más o menos", vale decir, sucede cuando hace un giro en aparente defensa de sus colaboradores cercanos.

Esto es solo apariencia. Los ministros son escudos de los presidentes y no los presidentes parapetos para defender ministros. Este es un gobierno que se ha orientado a fortalecer la figura de Piñera muy por sobre el resto del gobierno. Y es esta estrategia central la que está fallando. Algo que no se puede permitir.

Palabras más o palabras menos, es una cosa; puntos más o puntos menos en las encuestas, es otra bien distinta, más tratándose de un gobierno que no tiene alma, pero que tiene sondeos de opinión y por ellos se guía.

Si la tendencia a la baja del apoyo al mandatario se confirma, los ministros mal evaluados están condenados. Ahora, como nunca, el gabinete acumula un amplio rechazo.

En perspectiva, la tendencia es preocupante para el oficialismo. Piñera está bajando en la aprobación de sus atributos en forma lenta, pero inexorable. El desempeño de los ministros está impactando en la imagen presidencial. Para remontar los colaboradores tienen que hacerlo mejor.

No es lo mismo cometer errores en áreas como economía, en las que el gobierno tiene comparativamente mayor apoyo, a cometerlos en educación, donde los que lo desapruaban casi doblan a los que aprueban. Vargas es uno de esos ministros que, mientras más se les conoce, menos se confía en ellos. No es como el ministro Santelices (de Salud) el que, apenas lo conocieron, casi nadie más confió en él y de allí la más amplia mayoría nunca cambió de opinión.

El gobierno se está desgastando por su propia inercia. Pero si al frente se encuentra con el vacío político, terminará por recuperarse. Este es un momento donde los partidos de oposición están priorizando su

13 Mensaje del 30 de julio de 2018.

perfil propio. Sin embargo, una cosa es actuar cotidianamente cada cual por su lado y otra, bien distinta, es no actuar nunca unidos. Hay un piso de unidad, visible y central, que no se está consiguiendo y que hay que lograr. Al final y al cabo, en la irrelevancia, la identidad de cada cual igual se pierde de todos modos.

Bajando y bajando¹⁴

Continúa la tendencia a la baja en la aprobación presidencial. Ahora la diferencia entre aprobación (45 por ciento) y desaprobación (39 por ciento) es de solo 6 puntos, lo que no tiene precedentes desde que Piñera asumió el mando.

En la apreciación de las personas está pesando, cada vez más, lo que ocurre en materia de empleo, mientras que se mantiene el efecto que causa la delincuencia y la inseguridad.

Donde la situación se presenta verdaderamente mal, tiene que ver con el respaldo al gabinete. En este caso es mayor la desaprobación (48%) que la aprobación (33%). Es decir, se tiene un saldo en contra de 15 puntos.

Semana a semana, persistentemente, la baja se verifica. Esto debe tener muy desconcertados a la conducción política del oficialismo.

Nada hay más intrigante que experimentar un retroceso cuando, al mismo tiempo, estas realizando todo aquello que te propusiste, no cuentas con un contrapeso equivalente que te entorpezca, tienes de tu lado los medios de comunicación, puedes entregar a diario los estados de avance en distintas materias y cuidas la figura presidencial para que este por sobre la contingencia.

Es decir, estas implementando todo el arsenal que le proponen los expertos comunicacionales y, sin embargo, nada parece detener el reflujo.

En casos como estos, el desconcierto llevará a estimar que lo que falta es lo que antiguamente se llamaría "la chaucha para el peso". Como a la conducción de derecha no se le pasa por la cabeza que se esté haciendo sentir una falla estructural, lo que considerarán que está pasando es que no han comunicado bien un logro importante.

En otras palabras, el problema estará en los ciudadanos que no saben apreciar todo lo bueno que se está haciendo por ello. Con esto, lo que se hará es destacar una cosa un día y otra cosa otro día, buscando saber cuál es la tecla que mejor conecta con los ciudadanos.

Pero bien puede estar sucediendo algo distinto y más simple: que la derecha esté volviendo a ser lo que ha sido siempre, perdiendo un apoyo circunstancial que logró en la última elección presidencial. La expresión de descontento con la centroizquierda (por desempeño, por las opciones presentadas, por desgaste), justificó que se le retirara confianza, pero no implicó cambio de adhesión política. El problema residiría, entonces, no en lo que la derecha hace, sino en lo que la derecha es.

Da la sensación de que Piñera no ganó la elección por el entusiasmo que generó, sino por la resignación a la que muchos se conformaron. No fue que el país giró hacia la derecha, sino que la derecha giró hacia donde estaba la mayoría o, al menos, el sector de la mayoría que le permitía ganar. Bien por ellos, mal

14 Mensaje del 7 de agosto de 2018.

por todos nosotros. Pero un votante por resignación, no es un votante que permanezca decepcionado de sus preferencias reales; fácilmente puede llegar al convencimiento que, en realidad, Piñera y la derecha siguen siendo los mismos de siempre y eso no constituye mayoría en Chile.

La desaprobación en punta¹⁵

Finalmente sucedió. Por primera vez la desaprobación presidencial supera a la aprobación ciudadana. La aprobación se explica por el manejo económico. La desaprobación tiene múltiples fuentes, pero es el estilo de gestión el que parece no convencer.

El verdadero tema no es por qué el gobierno sigue bajando persistentemente en las encuestas, sino por qué no está realizando nada en concreto para revertir lo que se ha convertido en una tendencia.

¿Por qué el oficialismo no se ha adaptado a las nuevas condiciones? No lo hace porque el Presidente ha decidido mantener la partitura original, sin mayores variaciones. Ha decidido que es cosa de tiempo para que se hagan visibles los buenos frutos y la ciudadanía reconozca que se está haciendo un buen trabajo.

O sea, no es que el gobierno tenga que rectificar. El que tiene que cambiar es el país, son los ciudadanos. La idea parece ser: si mi modo de ver no concuerda con la realidad ¡peor para la realidad!

Por supuesto, esto no parece del todo sensato, incluso para muchos que están el gobierno. Saben que se están cometiendo errores y que lo que queda en sus manos por cambiar, parte por no seguir cometiéndolos. Lo que no está pasando es que alguien haya convencido a Piñera de que no todo lo que hace el gobierno es bueno.

Así como el mandatario no sabe cómo tratar a la mayoría opositora en el Parlamento, el comité político no sabe cómo tratar a la oposición, adoptando una línea de comportamiento común.

Algunas veces la oposición es agredida como un bloque. En ocasiones se la considera excesivamente atomizada (tanto, que por su dispersión se dificultarían los acuerdos). Incluso, otras veces, se distingue entre patriotas y colaboradores. Pero en la práctica no hay una línea coherente, sino una línea zigzagueante.

Todo parece depender de las circunstancias del momento. La comunicación parece predominar por sobre la política.

En la práctica, la oposición está en un período de reacomodo al nuevo escenario tras el triunfo de la derecha. Algunos priorizan el contrapunto permanente, mientras hay quienes se especializan en la fiscalización. Los demás están más dispuestos al diálogo caso a caso. Mirado en conjunto, la oposición no ha sido obstruccionista. Las votaciones sobre proyectos de ley así lo muestran.

Solo los errores más flagrantes del oficialismo han llevado a la oposición a la plena unidad, como en ocasión del uso del veto presidencial en la definición del salario mínimo. Evidentemente, la evaluación previa sobre lo que la centroizquierda estaba en condiciones de hacer, muestra el grado de desubicación en el oficialismo.

15 Mensaje del 11 de septiembre.

La subestimación de la mayoría parlamentaria fue grosera, la valoración de las habilidades negociadoras propias bordeó el narcisismo. El resultado de este enfoque originalmente asumido está a la vista: el gobierno pierde apoyo por lo que hace y lo que deja de hacer, no por los obstáculos que la oposición le pone.

Engaño y autoengaño¹⁶

Lo que más le puede importar al gobierno es saber si los ciudadanos consideran que están cumpliendo con sus promesas o no. Es distinto a comprobar si se está implementando el programa, que es algo mucho más formal y poco difundido.

Este gobierno fue electo porque se hizo creíble al prometer crecimiento económico, empleo y seguridad. Ante las explicaciones del gobierno anterior, sus adherentes siempre contestaban, con mucha seguridad, que no se trataba de entregar explicaciones, sino de entregar soluciones.

Es más, y en coro con su respaldo empresarial, fueron unánimes en argumentar que el solo anuncio de que Piñera ganaría la elección, hacía que las expectativas de los inversionistas se modificaban de tal manera, que ya era cosa de esperar al triunfo electoral para que el crecimiento remontara.

El mensaje implícito era: "nosotros somos los que hacen que el país prospere y solo lo haremos si votan por nuestro candidato". No es que se cometiera el error de hacer que las expectativas se dispararan, es que en eso consistió la campaña presidencial de la derecha.

Engañaban, porque nada podía ser tan sencillo como se predicaba, pero también se autoengañaban porque, de verdad, este es un sector que está convencido de poder dictar cátedra en materia económica. Cuando las cosas no se dan como en el oficialismo se esperaba, los mismos que dijeron, apenas el año pasado, que la desaceleración económica se explica en dos terceras partes por decisiones internas, se quedan sin explicaciones convincentes que dar.

La parte mala de este procedimiento es que no es compatible con las excusas ni con las demoras. Y fue, precisamente, la distancia entre la realidad y las promesas la que mermaron, primero las expectativas y, luego, el respaldo del oficialismo en los primeros meses.

De aquí a fines de año no se esperan buenas noticias. La economía parece haberse desacelerado, el desempleo es mayor que el que teníamos a igual fecha el año pasado (sin que se explique por un mayor crecimiento de la fuerza de trabajo) y las expectativas de crecimiento son menos que moderadas. Las expectativas eran la promesa y las promesas no se están cumpliendo.

Para aumentar las dificultades, habría que decir que las expectativas sobredimensionadas se siguieron fomentando, incluso después de ganar el poder y hasta hace poco. Ahora, resulta bien complejo explicar que el crecimiento no sea el que se llegó a decir, sino algo que se acerca al 4% sin alcanzarlo. Además, en nada ayuda que el crecimiento mundial esperado para el año que viene sea peor que el actual.

Según la última medición de Agenda Ciudadana Critería, la aprobación presidencial habría caído de manera significativa, dada la percepción de la marcha de la economía, mientras que la desaprobación va en aumento. Aprobación y desaprobación están equilibradas. Pero si las expectativas económicas no mejoran, ¿cuánto tiempo más se mantendrá este precario equilibrio?

¹⁶ Mensaje del 9 de noviembre de 2018.

Preparados solo para el éxito¹⁷

Por segunda vez desde septiembre, la encuesta Cadem muestra que la desaprobación de gobierno supera a la aprobación. Pero ahora es mucho peor que hacer dos meses.

En esa oportunidad las opiniones estaban prácticamente empatadas. Ahora la balanza se desequilibra abiertamente a favor de la desaprobación (48% vs 38%).

Sin ninguna duda, la causa inmediata de esta diferencia puede ser atribuida a la muerte del comunero mapuche Camilo Catrillanca y a la forma que el oficialismo se comportó desde el asesinato en adelante. En el sondeo, se identifica al gobierno como responsable principal de la situación producida.

Son mal evaluadas la gestión, las autoridades oficialistas y el prestigio de las instituciones involucradas. Por si fuera poco, los encuestados no creen que la conflictividad va en aumento en la zona, evalúan como innecesario el Comando Jungla, estiman que la situación va a mejorar en el futuro y considera que el plan de gobierno en La Araucanía está seriamente afectado por lo sucedido.

Cuando se mida el impacto de las declaraciones del comandante en jefe del Ejército (la primera en una reunión reservada y la otra en que entrega sus excusas públicas), sin duda los juicios críticos no disminuirán. Eso, sin considerar que el reactivado conflicto mapuche está lejos de encontrarse encausado.

Por eso, más allá de una tragedia en concreto y de una filtración de declaraciones insólitas, lo que está demostrando el gobierno es su limitada capacidad para ir resolviendo conflictos. Más bien, parece especializarse en irlos coleccionando.

Si recuerdan las declaraciones iniciales de Piñera en su segundo mandato y las de las principales figuras de la nueva administración, se puede apreciar que hoy se encuentran en un escenario al que no esperaban llegar ni en sus peores sueños.

Lo que se preparaba era una marcha triunfal hacia el crecimiento económico y una marcada diferencia con el gobierno anterior, en cuanto a una mejor gestión.

Casi se puede decir que el gobierno de Piñera se preparó para el éxito y no para afrontar dificultades importantes. Menos todavía, para ser ellos mismos la fuente principal de los problemas que se enfrentan.

Las deficiencias detectadas no son tanto de administración, como de déficit político en el manejo de relaciones y de situaciones.

El gobierno no ha enfrentado todavía los problemas de fondo que se le presentan: la falta de control civil de la policía y los indicios de corrupción entre los militares. Las medidas tomadas guardan las apariencias, pero no modifican el mal instalado.

Piñera y este gobierno tuvieron apoyo porque prometieron éxito colectivo. Cuando esto no ocurre, quedan sin piso. La popularidad presidencial es de superficie y no sostendrá ninguna estantería, en caso de persistir las dificultades.

¹⁷ Mensaje del 26 de noviembre de 2018.

El gobierno tiene recetas y no planes adaptables para tiempos adversos. En tales condiciones, la única alternativa viable es la apertura a un diálogo con la oposición en el Parlamento y con las comunidades indígenas en La Araucanía.

Predomina el rechazo¹⁸

La CEP muestra que Piñera y el gobierno han bajado drásticamente en apoyo en menos de un año. Puede pensarse que esto no tiene nada de particular, porque no es inusual subir y bajar en adhesión popular. Puede ser el efecto de una sucesión de malas coyunturas. De hecho, es así como lo ha interpretado oficialmente la derecha.

El problema es que esto no lo cree nadie, dentro o fuera del oficialismo. Este resultado no es, honradamente, el que esperaban encontrar a estas alturas, menos cuando está implementando todo su repertorio de recetas, sin que nada resulte como se esperaba.

Por supuesto, hay una manera de evitarse reconocimientos engorrosos, sobre todo cuando se tiene bajo control a los medios de comunicación, que consiste en desviar el centro de interés público, desde el tema central a uno secundario. Es decir, del deterioro creciente del gobierno de Piñera a las posibilidades presidenciales de uno u otro personaje. Así, se hablará de lo accesorio y se perderá de vista lo fundamental. Basta con ver la portada de los diarios el fin de semana, para darse cuenta de qué es lo que está intentando.

Por eso hay que centrarse en los datos aportados por la encuesta CEP. De partida, los encuestados no consideran que la situación económica haya variado -para bien o para mal- desde el gobierno anterior, ni tampoco que su situación vaya a mejorar en el futuro próximo. Mientras más pobre se es, menos se cree que el país va a mejorar en los próximos 12 meses.

El 55% de los encuestados considera que el gobierno ha actuado con debilidad frente al 35% que estima que lo ha hecho con firmeza. Un hecho inédito desde el primer gobierno de Piñera. La situación es prácticamente idéntica cuando se pregunta si el gobierno ha actuado con destreza y habilidad: el 53% cree que el gobierno reprueba en esta materia, mientras la opinión contraria solo suma al 35% de los encuestados.

A la mitad de los encuestados Piñera no les despierta confianza. Peor aún, el 67% de los que contestan la encuesta consideran que este es un presidente que les resulta lejano.

Todos estos indicadores resultan malos para el gobierno. Y lo es más cuando se constata que el 39% de los encuestados desapruueba el gobierno de Piñera y el 37% lo aprueba. Lo que quiere decir que la mala evaluación sobre la gestión de gobierno es un juicio compartido con quienes son o se sienten parte del oficialismo. En otras palabras, está decepcionando a una parte de su propia base de apoyo.

La pérdida del protagonismo real de Piñera, provoca un cambio en la forma como los chilenos miran a otros líderes. Se busca algo más seguro, más contundente o mejor. En definitiva, se busca un reemplazo, dado que se está cosechando una decepción. Lo que importa es que esa búsqueda se ha iniciado. Eso es mucho más importante, que preguntarse si el reposicionamiento de Bachelet es o no un signo de la debilidad de la centroizquierda como nos invitan a creer.

18 Mensaje del 10 de diciembre de 2018.

El impacto de una muerte¹⁹

Las encuestas Adimark y Cadem coinciden en evaluar a noviembre como un mes en que el rechazo al gobierno de Piñera está superando el nivel de apoyo, un resultado muy asociado al impacto de la muerte de Camilo Catrillanca.

La medición mensual de Adimark muestra que la desaprobación al gobierno de Piñera subió durante noviembre del 46 al 49% y la aprobación cayó 4 puntos porcentuales respecto al mes anterior, alcanzando el 44%. De este modo, la diferencia entre desaprobación y aprobación pasó de 2 a cinco puntos, si se la compara con el peor mes hasta ahora (septiembre).

La situación es peor si se compara al primer gobierno de Piñera con el actual. A igual tiempo transcurrido, en la ocasión anterior la desaprobación era únicamente del 32%, mientras que ahora es de 49% y la aprobación era sustancialmente mejor (54%) versus. el 44% actual.

Además, si se compara el mes de noviembre del primer año de ambos mandatos de Piñera, en 2010 y 2018, la desaprobación registró un alza significativa, pasando del 33% hace ocho años, al 49 % actual; la aprobación, en tanto, bajó del 54% al 44%.

Algo similar se observa en la encuesta semanal Cadem, donde Piñera termina el mes con una aprobación del 41% y una desaprobación de 46%. Lo que hay que tomar en cuenta es que el oficialismo ha hecho un esfuerzo especial por proteger la figura del Presidente y eso se nota, porque su gabinete es el que concentra de preferencia el malestar social por la gestión. En el caso del equipo de ministros, la aprobación llega el 37% y la desaprobación se empina al 52%.

Según Cadem, tres de cada cuatro encuestados asegura que no ha habido "Tiempos mejores". Así están las cosas, sólo el 23% dice estar mejor hoy que en el gobierno de Bachelet, mientras el 58% afirma estar igual y el 17%, peor. No por nada el atributo más castigado respecto del actual presidente es el de "cumple con lo que promete", donde el 54% afirma que no es así.

Al gobierno se le abren dos posibilidades por delante. La primera es la optimista para el oficialismo: estamos en una mala coyuntura que impide ver los logros, pero, como las cosas se están haciendo bien, pronto se recuperará adhesión ciudadana. La segunda posibilidad es la menos halagüeña: son las malas decisiones políticas las que han llevado a la actual coyuntura. La fuente de las malas decisiones no se ha alterado, por eso las malas coyunturas se sucederán en el tiempo. Pronto saldremos de dudas.

Mi hipótesis es que estamos en el segundo escenario. Me parece que el gobierno está priorizando la apariencia comunicacional de la autoridad, por sobre el ejercicio real de sus atribuciones. Si el gobierno parece más débil de lo esperado, tiene menos control de la seguridad de lo pensado y el crecimiento no parece alcanzar a todos, entonces, su futuro no será bueno. La prueba de fuego es lo que suceda con el ex carabinero que dice que se le instruyó mentir en el caso Catrillanca y que hoy se ve abandonado por sus instigadores. ¿Nadie sabe quiénes son o el gobierno no puede señalarlos por falta de autoridad?

19 Mensaje 4 de diciembre de 2018.

El distractor no sirvió²⁰

Un gobierno está en grandes problemas cuando le resultan sus medidas distractoras para capear una mala racha, pero igual se amplía su desaprobación. Esto quiere decir que su capacidad de producir efectos de coyuntura, se está desconectando de la posibilidad que tiene de incidir en las tendencias de fondo.

Esta semana, por ejemplo, la encuesta Cadem muestra que el 58% de los consultados aprueba que no se haya firmado el Pacto Migratorio de la ONU (frente a un 36% que lo rechaza). En lo grueso, el gobierno ve confirmada su apuesta de sintonizar con la prevención mayoritaria respecto de los emigrantes. El gobierno pudiera congratularse por ello. Pero no debiera hacerlo tan pronto.

Ocurre que la desaprobación del Presidente Piñera vuelve a subir (es ahora del 47%) y la aprobación vuelve a bajar (instalada en el 38%). Algo llama la atención. Como es usual, el oficialismo ha puesto un esfuerzo especial es proteger la figura del presidente. Absorbiendo la crítica, la aprobación del gabinete es sólo de 33%, mientras que la desaprobación se eleva al 49%.

Sin embargo, la distancia entre uno y otro no es tanto como la que me pudiera esperarse. Como las causas de la desaprobación son muy diversas, el descontento con el gobierno no se frenará con una sola medida populista, puesto que lo que se desaprueba es la forma misma en que se está administrando variados aspectos de la vida nacional.

Tómese en cuenta, además, que de las 15 figuras políticas mejor evaluadas, 9 son de oposición y se tendrá el cuadro completo.

Es sintomática la reacción ante el desempeño del ministro Chadwick en la interpelación. Las opiniones están empatadas 42% estima que lo hizo bien y 40% que lo hizo mal. Esto no tiene nada o poco que ver con lo que el ministro del Interior realizó en la interpelación. La cantidad de gente que vio el acontecimiento por televisión es mínima. Nuevamente una actuación exitosa, pero que no afecta en nada a la ciudadanía, lo que hace es provocar indiferencia.

Las razones por las cuales este gobierno pierde apoyo no se han visto alteradas por la pirotecnica que emplea el oficialismo al sacrificar una línea permanente de Chile en materia internacional.

Los chilenos se saben discriminadores y lo reconocen así (67%). Por ello resulta alentador que, incluso con aprensiones y todo, los encuestados no dudan en afirmar (80%) que la migración es un derecho humano. También es interesante, que el 40% de los encuestados considere bueno la llegada de los migrantes.

Lo que consignó apoyo muy amplio (83%) fue la necesidad de poner restricciones al ingreso de los migrantes, cosa a la que, por lo demás, ningún sector político se ha opuesto. Al parecer, ni siquiera los prejuicios hacen que la población siga al oficialismo cuando un funcionario llega a afirmar groserías.

Se ha hecho un sacrificio mayor y se ha conseguido un efecto nulo. El oficialismo no conseguirá incrementar su apoyo apostando sólo a un aspecto. Simplemente, el gobierno está retrocediendo en apoyo popular y la cosmética no solucionaba lo que es una dificultad de fondo.

²⁰ Mensaje del 18 de diciembre de 2018.

¡Qué diferencia con el punto de partida!²¹

Ahora que empiezan las evaluaciones de fin de año, desde la derecha se busca dejar la imagen de un resultado positivo. Pero esta no es una conclusión tan fácil de sacar. Ni aun cuando se empleen las evaluaciones más benignas.

En una evaluación suelen distinguirse luces, sombras y expectativas. Y resulta que las sombras son bien concretas, mientras que la mayoría de las luces son aún desconocidas como tales por gran parte de la población y las expectativas de la ciudadanía son algo menos que moderadas.

Las sombras de este año no pueden ser más concretas: casos Catrillanca, Carabineros, Ejército; las luces son -se supone- iniciales (recuperación económica y del empleo); las expectativas se pueden apreciar en las encuestas, en las que predominan las opiniones de las cosas seguirán más o menos igual.

Llama la atención la evaluación del senador Andrés Allamand: "El error del gobierno, que está corrigiendo, fue instalar que la promesa de tiempos mejores iba a tener un resultado inmediato ". ¿Cuántas personas hubieran dado su voto si se les hubiera dicho que los tiempos mejores les llegaría "en el transcurso del gobierno", como ahora dice Allamand?

Uno se pregunta cómo se puede enmendar un punto de partida. La idea de que con la derecha vendría el crecimiento fácil, fue lo medular de lo que se prometió y lo que le permitió ganar. No fue un error colado en el mensaje, fue el mensaje mismo. Fue lo que se instaló y lo que se esperaba que sucediera. No se puede cambiar la promesa cuando lo que toca es cumplirla.

La nueva promesa podría tener el siguiente lema: "ahora sí que sí" o, también, "está todo mejor, lo que pasa es que usted no se da cuenta". La compra de este tipo de mensaje, será mucho menos creíble y aceptable que su original.

Lo más cierto es lo que Allamand dice casi al pasar: "La izquierda está aún desmembrada". Dice "izquierda" cuando debería decir "oposición", porque se trata de polemizar para que la actual situación se mantenga.

Pero dice algo que casi se le escapa y es que esta situación se mantiene "aún". Es decir que, desde el oficialismo se sabe que, mientras mayor sea el desgaste propio, mayor será la motivación opositora para que una unidad más efectiva sea posible. Incluso considerando la cortedad de miradas de muchos dirigentes.

Ya está claro, en la derecha, que ya no basta con lo que ellos mismos realicen para que les vaya bien. Requieren que los otros no lo hagan mejor de lo que lo han hecho hasta ahora. Eso se nota cuando los tenemos consolándose de la baja en las encuestas, pensando que, en otros países, a sus gobiernos les va peor. ¡Qué lejos estamos del tono triunfalista original!

Lo que suceda en el futuro dependerá de lo que ocurra con el tratamiento de los conflictos, que están en pleno desarrollo y no parecen próximos a resolverse. La instalación de la seguridad y la erradicación de la violencia, fue la otra promesa que no se ha cumplido y donde es dudoso pensar que se haya avanzado. De la centroizquierda lo que se espera es actuación concertada y propositiva, como deseo anticipado de año nuevo no es demasiado pedir.

21 Mensaje del 28 de diciembre de 2018

Año nuevo, gobierno viejo²²

El año nuevo es un motivo para esperar un comienzo renovado de todas las cosas. Como las buenas intenciones predominan, entonces queremos que nos demos un punto de partida positivo. Claro, la fecha es algo artificial, pero eso no detiene los propósitos loables.

Por lo mismo, debiéramos conocer la condición para que nuestros buenos deseos se cumplan: que estemos dispuestos a dejar de hacer algo que nos perjudica y que estemos dispuestos a incorporar o recuperar un hábito positivo a nuestro repertorio de conductas habituales.

En el caso del gobierno de Piñera, el problema básico que encontramos es la ausencia de la intención de rectificar. Hay una distancia en esto con la percepción ciudadana. Es la distancia entre el 6 que se pone Piñera como nota para su gestión, y el 4,3 con la que los ciudadanos evalúan el primer año de gobierno.

Nadie mejora si no cree necesario mejorar. Por lo mismo, podemos esperar del Ejecutivo, lo que el Ejecutivo nos ha entregado hasta ahora. Con un aspecto adicional: que podemos augurar una mantención agravada de su apoyo desgastado.

El motivo es algo que está a la vista y que detectan todas las encuestas y es que la baja en el apoyo al oficialismo no se debe a un solo hecho singular o concreto. Si fuera así, sería fácil de enmendar, concentrándose en la búsqueda de una solución específica.

La motivación para el desgaste se distribuye en aspectos económicos (desempleo), sociales (inseguridad), políticos (falta de autoridad) y éticos (conflicto mapuche). Esto complica, con mucho, la recuperación.

El conjunto de causas denota, por una parte, la falla en el cumplimiento de la promesa original (prosperidad para todos y con orden) y un distanciamiento con el estilo de gobernar que se parece bastante a la incomodidad.

El otro motivo por el que la recuperación del oficialismo se hace cuesta arriba, es el cambio en el comportamiento presidencial. Como se sabe, se tenían mayores expectativas sobre Piñera, comparados con su primer gobierno, precisamente porque se esperaba que no se repitieran los errores reconocidos y lamentados por los mismos protagonistas, que se cometieron a inicios de la década.

En concreto, Piñera se tenía que reservar para las grandes ocasiones, aparecer solo para tomar las decisiones más importantes, dejando espacio para que sus colaboradores tomaran un mayor protagonismo. Con esto se evitaba el desgaste prematuro, se proyectaban liderazgos de recambio y se fortalecía la figura presidencial en su rol más propio. Estamos viendo que ocurre todo lo contrario.

A medida que las dificultades se asientan, la respuesta presidencial es dispersar su acción, aumentar su exposición mediática y entrar en el debate de trincheras, justo cuando se requiere de mayores acuerdos. Por eso el año nuevo no trae un comienzo renovado para Piñera.

²² Mensaje del 2 de enero de 2019.

2. El declive de la política moderada

Sobre la necesidad de descalificar²³

No se ve la necesidad de descalificar la gestión anterior para realizar las tareas de gobierno. En economía se dijo que el gobierno anterior mentía y ahora en transporte se acusa de improvisación.

El lenguaje técnico se termina cuando se inicia el cuestionamiento político, que ya parece tener un patrón reconocible: atribución de intensiones e incluso de faltas éticas, cuestionamientos amplificadas y presentación propia como los que vienen a solucionar grandes estropicios.

Este procedimiento tiene corta vida y puede llegar a ser contraproducente. Más temprano que tarde hay que pasar de la crítica a la práctica y hay que mostrar que se puede transitar del cuestionamiento de lo que otros hicieron, a la implementación eficiente y al hacerse cargo de lo que se hace.

No hay que ser adivino para saber que los problemas de la actual administración, se concentrarán en los mismos lugares donde se dio la impresión de que se disponía de muchas soluciones de pronta implementación. Después, no habrá de qué quejarse cuando la vara quede muy alta.

Sin carta de navegación²⁴

Quién sabe para dónde va, puede decir en breve cual es el rumbo. Cuando no se tiene carta de navegación, se dice todo y se repite todo desde varios puntos de vista. Es lo que ha pasado en esta ocasión.

En todo caso, lo central de la cuenta pública de Piñera es que, una vez más, el gobierno ha ratificado sus promesas y propósitos. Al decirlo todo latamente, hemos quedado en una posición muy parecida a la que teníamos antes de la cuenta pública. Salvo en algunas precisiones importantes.

Para casi todo lo demás, en la precisión posterior de las iniciativas, quedará manifiesta la verdad de lo señalado, y la brecha entre deseable y lo efectivamente posible.

El gran anuncio al que hemos asistido es el de la continuidad en políticas públicas ya conocidas. Ocurre esto en materia de lucha contra la pobreza y la vulnerabilidad, protección de la infancia, los planes de infraestructura, transporte, vivienda, energía y la extensión del plan auge a los adultos mayores.

En este rubro se encuentran también todos los desarrollos institucionales en modernización del Estado, probidad y transparencia, desarrollo de capacidades y recursos para regiones y comunas, seguridad y defensa y formalización del consejo del futuro.

Acuerdos que se pueden constatar respecto de las grandes líneas anunciadas esta: la extensión de la red de protección social a la clase media, mejoramiento de la calidad de la educación y derecho universal a las salas cunas, énfasis en salud primaria y reducción de listas de espera y avances en el fin de las preexistencias de las isapres.

23 Mensaje del 21 de marzo de 2018.

24 Mensaje del 1 de abril de 2018.

Las precisiones más valiosas están en campos de gran interés ciudadano. Entre ellas se encuentran: el fortalecimiento del pilar solidario en materia de pensiones, y la necesidad de modernizar y simplificar el sistema tributario, sin reducir los impuestos a los más ricos.

La principal duda que se hace presente, sigue siendo el de cómo se han de conseguir los grandes acuerdos nacionales. Estos llamados tienen que estar a la altura de la buena voluntad que se pide a los demás.

El tema siempre será pedir la concreción de lo que se promete. La explicitación de cómo se conseguirán los consensos para que estos se logren. La definición precisa de las prioridades con que se procederá a cumplir lo prometido.

En particular, lo que importa es que la agenda prioritaria que se presenta en beneficio de los ciudadanos, no termine beneficiando a los sectores más privilegiados. Lo mejor para los pensionados, no es lo mejor para las AFP. La mejor salud para los chilenos, no es el mundo feliz de las isapres. El crecimiento y el mayor empleo para los trabajadores, no es la disminución de los impuestos para los más ricos.

Así como uno no se opone a los abusos de la mano de los abusadores, ni elimina prejuicio poniendo la tarea en manos de prejuiciosos, tampoco pone el desarrollo de las reformas a cargo de los conservadores más armados de dudas que de convicciones.

La misma duda sobre el llamado a los acuerdos nacionales a través de comisiones, persiste luego de este mensaje presidencial. La búsqueda de ventajas comunicacionales inmediatas tendría, como las mentiras, piernas cortas: sirven para unos pocos días, pero complica los acercamientos políticos efectivos.

Las conclusiones de comisiones que se presentan como acuerdos nacionales pueden llegar a ser, en el fondo, una trampa comunicacional, que se evita el trabajo del acuerdo político, buscando hacer difícil el oponerse.

Pero finalmente la trampa puede dejar cazado al cazador. Respaldar los resultados de una comisión no es obligatorio para la oposición. Pero si es obligatorio para el gobierno respaldar lo que avala en público.

Si las buenas ideas son mucho más de lo que uno o varios gobiernos pueden hacer, entonces lo sensato es contrastar al gobierno con esta realidad. Como siempre, para la oposición es clave pedir coherencia, exigir precisiones, evitar que los enunciados tengan desarrollos contraproducentes.

Ahora sabemos (ya lo sabíamos en realidad) todo lo que el gobierno quiere hacer. Ahora solo no falta saber cuáles son las prioridades, cómo lo hará y hasta dónde puede llegar, con acuerdos o sin ellos. No vamos a decir que muchas de las dudas previas fueron despejadas.

“Neteando” jueces²⁵

Hernán Larraín, con ocasión de un informe político de su gestión en una instancia interna de su partido, dijo proponerse “netear” el actual predominio de jueces que él consideraba de izquierda. Al saberse pidió disculpas, porque no sabía que había periodistas. Fue respaldado por el ministro del Interior. Todo esto es de la mayor gravedad.

Lo que enhebra la acción de gobierno es el objetivo de mantenerse en el poder por más de cuatro años. Esto implica, en la cartera de Larraín, cambiar la composición ideológica de los jueces (según criterios sólo conocidos por el oficialismo). Es decir, que entre un juez con más méritos, pero con pensamiento “erróneo” y otro, se escogerá al que piensa más afín al oficialismo.

Cuando esto se sabe, el ministro no le pide disculpas al país por lo que pretende hacer, sino que les pide disculpas a los suyos porque se supo. Fue respaldado y no amonestado porque está en la línea correcta. Es lo que hay que hacer, solo que no hay que decirlo.

La derecha siempre se mete en problemas cuando es sincera y es sincera cuando piensa que nadie la escucha. Pero lo dicho, dicho está. Pese a la defensa posterior, Larraín no afirmó que había que promover a los jueces por mérito personal, lo que afirmó es que, cuando los jueces los nombran los otros se hace por “amiguismo”, y cuando los nombran ellos se hace como es debido, es decir, apoyando a los cercanos.

A este modo de proceder, Orwell lo llamaba el “doble pensar”: la capacidad de sostener dos opiniones contradictorias simultáneamente. Es esta también la diferencia entre los demócratas de ocasión y los demócratas por convicción. Los primeros son demócratas porque no les queda más remedio, los segundos lo son porque aplican las normas de la democracia a amigos y adversarios.

Exactamente por la misma razón es un error la declaración a favor de Lula del Frente Amplio. A los amigos no se les disculpa de sus faltas porque los ataquen los adversarios. A los amigos se les pide ser probos para que sigan siendo nuestros amigos. A los amigos no se les pone por sobre la ley o sobre el mérito o sobre la probidad, porque entonces Larraín está en lo correcto. Y no lo está, porque entonces somos lo mismo que la derecha y no lo somos.

Un interpelado contento²⁶

La interpelación al ministro de Salud tiene el valor del uso de un mecanismo institucional para tratar un tema en debate de interés nacional. Es posible que los miembros del gabinete se comporten de un modo distinto a lo que harían, si no tuvieran que explicar sus acciones ante otro poder del Estado.

En todo caso, instrumentos institucionales como este tienen valor e impacto en la medida que se usan solo en ocasiones calificadas como importantes, de otro modo la representación del acto de interpelación, su dimensión más comunicacional, predomina sobre los contenidos en debate.

No es todavía la acusación constitucional, que es una acción mucho más agresiva, que no puede ser empleada de buenas a primeras y que devela un conflicto que no ha encontrado vías amistosas de solución.

25 Mensaje del 9 de abril de 2018.

26 Mensaje del 3 de mayo de 2018.

Las interpelaciones no se ganan, sino que se superan. Excederse en histrionismo es tan peligroso como quedar corto en las respuestas. Enfrentar a los parlamentarios es lo mismo que pedir que las acciones de estos últimos continúen.

Por eso el ministro de Salud, tan contento de su desempeño como cualquier primerizo, no ha terminado con un problema, sino que se ha involucrado en una sucesión de problemas futuros, sin ninguna necesidad.

Todo lo que sacrifica lo importante a lo accesorio puede ser considerado un error. En este caso, el ministro Santelices privilegió su desempeño comunicacional y dejó satisfechos a los diputados oficialistas; en cambio sacrificó su relación con las demás bancadas, todo en una sola jornada.

Como siempre ocurre cuando no hay dirección política, se puede ver celebrando a los mismos que no tienen idea lo que acaban de perder.

Veterano con errores de novato²⁷

Hay errores que se pueden comprender, porque se está por primera vez en el poder, pero no cuando se está en un segundo gobierno. Hay fallas que se puede excusar en un ministro que recién asume, pero no cuando el ministro está en la misma cartera por segunda vez. Hay traspies en los que se pueden cometer, porque se entra en una polémica obligada en una materia de importancia capital, pero no cuando se trata de una disputa lateral, por propia iniciativa y sin nada que ganar. Todo esto es lo que ha pasado con el actual ministro de Hacienda y el debate sobre los gastos comprometidos.

Hay muchas explicaciones que se pueden dar sobre un comportamiento tan extraño, pero ninguna de las posibles explicaciones favorece al que tiene la obligación de concentrarse en lo fundamental, y de dar señales de tranquilidad y equilibrio al conjunto de actores de la economía.

Son muy pocas las ocasiones en que un debate técnico presupuestario pasa a tener una repercusión amplia ciudadana. Esto no es casual, puesto que el actual ministro de Hacienda escogió la prensa política, más que la sectorial, para iniciar un debate que cuestiona la idoneidad del gobierno anterior en el manejo de su cartera. Se trata de un disparo en los pies completamente premeditado, el efecto inicial fue exactamente el que se esperaba provocar.

La austeridad es para los demás²⁸

Cuando no se tiene un proyecto nacional por el cual jugarse, cuando el norte se circunscribe a la buena administración, ni se administra bien, ni hay un norte al cual dirigirse, por lo que salen a flote los intereses personales.

En estos días hemos visto al encargado de predicar la austeridad pública, el que les dice a otros cómo ocupar los recursos de manera correcta, el de la frase "seremos implacables", usar fondos públicos para una actividad personal. Se dice que no hay problema porque el dinero será reembolsado, cuando el problema es que el dinero público no puede ser usado, en ningún momento, para fines personales.

²⁷ Mensaje del 8 de mayo de 2018.

²⁸ Mensaje del 10 de mayo de 2018.

Siempre sorprende que el que tiene busque todavía más y que el “servicio público” se confunda con el “servirse del público”. Si esto está pasando en la primera línea, ¿qué estará ocurriendo en la segunda y tercera línea?

En el caso del Protocolo de Salud, una de las medidas más anunciadas por el gobierno, nos encontramos con un acto administrativo mal realizado, que no se ajusta a lo permitido y que debe ser rectificado a la brevedad. Nada de esto tiene excusa, porque se trata de errores gruesos.

Hay un modo de comportarse que quita credibilidad y que debilita a la autoridad. Mirado en retrospectiva ¿qué tal les parece ahora a las bancadas oficialistas los aplausos con que festejaron al ministro de Salud al finalizar la interpelación?, ¿cuál de todas las afirmaciones rotundas que hizo respecto de la legalidad de lo obrado, merecía tanto jolgorio?, ¿cuántos parlamentarios están aplaudiendo al ministro ahora?

Polarizar siempre se vuelve en contra²⁹

El gobierno ha decidido respaldar a sus ministros cuestionados, al tiempo que está pasando a implementar denuncias sobre posibles irregularidades en la administración anterior.

Por supuesto, las denuncias en materia de probidad son parte de la normalidad democrática. Estar en condiciones de responder adecuadamente a las denuncias, es obligación de cualquier autoridad, pasada o presente. La probidad es obligación para todos. Abocarse a las denuncias es otra cosa.

En los meses que van de este gobierno, se ha tenido la impresión de que se están implementando dos líneas de acción en paralelo: la llamada a los acuerdos nacionales y el ataque a los opositores.

Puede que se trate de dos caras de la misma moneda, pero este juego dual solo es sostenible si se mantiene un equilibrio -aunque sea precario- entre ellas. Si empieza a predominar la confrontación, eso termina por afectar la búsqueda de acuerdos. Y sin acuerdos relevantes, no hay gobierno exitoso, ni país que se vea beneficiado de una adecuada convivencia democrática.

Este gobierno está reaccionando contra la oposición por los errores no forzados de sus ministros. En realidad, la oposición está cumpliendo con sus funciones. Para el oficialismo, la mejor alternativa disponible consiste en asegurarse que sus ministros no persistan en sus errores. La crítica no es el problema, sino las actuaciones defectuosas de los colaboradores de primera línea.

Si el gobierno reacciona atacando, agrega un segundo problema al que ya tiene. La polarización tiene consecuencias que siempre escapan al control de los que polarizan. Lo peor es que se aprovecha de una excusa para no abocarse a enmendar conducta.

Sin acuerdos formales con la oposición³⁰

Esta semana el gobierno está concluyendo la etapa preparativa del mensaje presidencial a la nación del 1 de junio. Lo hace con la presentación de una “agenda mujer” que reúne en sus titulares iniciativas ampliamente compartidas, salvo en materia previsional.

29 Mensaje del 15 de mayo de 2018.

30 Mensaje del 24 de mayo de 2018.

El amplio consenso previo queda demostrado por el hecho de que no se ha necesitado producir el acuerdo mediante un elaborado trabajo de comisiones, sino que se ha podido recoger lo que ya está presentado, es ya proyecto de ley o se pueden encontrar en todos los programas presidenciales de la última elección. En este caso, no se ha tratado de optar sino de reconocer.

Aprovechar los acuerdos existentes y canalizarlos es una virtud. Como siempre, el debate se centrará en la redacción detallada de lo que hoy son enunciados, pero el camino escogido es el correcto.

En política, no obstante, los problemas no se producen en la zona de los acuerdos, sino en las áreas de discrepancia o allí donde aún no se alcanzan acuerdos claros.

Por lo mismo, para hacerse un cuadro completo de lo que sigue, es indispensable conocer la agenda legislativa de gobierno y su aproximación a los temas prioritarios. Tal cosa se producirá el viernes en la cuenta pública del Ministerio Secretaría General de la Presidencia. Es cuando sabremos a qué atenernos.

Al principio, el trato con la oposición fue una combinación de llamados a los acuerdos, ataques políticos, instalación de mesas sin acuerdos formales previos y debates sobre la participación de personalidades y partidos. Un esquema para conseguir los votos que faltan sin necesitar acuerdos formales con la oposición.

Este procedimiento no ha sido efectivo. Pudo funcionar con una oposición atomizada, pero no con una en reorganización. Por lo mismo, y tras un primer intento polémico, el gobierno tendrá que decir qué quiere hacer y con cuánto apoyo quiere contar para lograrlo.

Comisión designada no es acuerdo político³¹

Cuando el gobierno constituye una comisión a su gusto, convocando a las personalidades que estima conveniente, los resultados que se obtienen pueden tener un gran valor, pero no ha de considerarse un acuerdo político.

La oposición no puede ser notificada por la prensa que se llega a un acuerdo nacional (se subentiende que la compromete) al que nunca se le pidió participar, sea a través de sus direcciones partidarias o de sus bancadas parlamentarias.

Quienes participaron de estas comisiones lo hicieron a título personal y nunca cambiaron esta condición. Corresponde a un abuso manifiesto interpretar el pluralismo de una convocatoria, con la presentación de actores políticos.

Por supuesto, está claro lo que el gobierno intenta. Quiere que la opinión pública entienda que ya se alcanzó un acuerdo y que, por lo tanto, quien ponga en discusión las conclusiones alcanzadas es un obstruccionista, un mezquino o un obcecado. Con esto, el gobierno está poniendo a las comunicaciones en el lugar que corresponde a la política.

En cualquier circunstancia, la oposición debe analizar en su mérito las conclusiones alcanzadas. Sin duda, el diálogo de una comisión integrada por personas muy calificadas, entrega propuestas muy valiosas.

³¹ Mensaje del 31 de mayo de 2018.

Pero la mayoría parlamentaria cometería un error si convierte un punto de partida, avalado por el gobierno, en un punto de llegada. El diálogo acaba de comenzar, institucionalmente hablando, y ninguna presión puede alterar el normal funcionamiento de un poder del Estado.

Los acuerdos nacionales no se logran en comisiones, sino que se alcanzan en el Parlamento. Los acuerdos políticos no tienen sucedáneos, ni reemplazos. Aquí no corre el "juel tipo salmón" en versión política. Los acuerdos se alcanzan no se fuerzan.

El gobierno debe decidir si va a escoger la vía del diálogo político para trabajar acuerdos que de verdad comprometan a las partes o sí, alternativamente, va a intentar enrielar a la oposición poniéndola entre la espada y la pared.

En el primer caso se trata de una confluencia. En el segundo caso se trata de un conflicto. Las dinámicas que se desarrollan en ambos casos serán completamente diferentes. Mañana, en la cuenta pública, le toca escoger a Piñera.

Mismo rumbo, mismas dudas³²

Quién sabe para donde va puede decir en breve cual es el rumbo. Cuando no se tiene carta de navegación se dice todo y se repite todo desde varios puntos de vista. Es lo que ha pasado en esta ocasión.

En todo caso, lo central de la cuenta pública de Piñera es que, una vez más, el gobierno ha ratificado sus promesas y propósitos. Al decirlo todo latamente, hemos quedado en una posición muy parecida a la que teníamos antes de la cuenta pública. Salvo en algunas precisiones importantes.

Para casi todo lo demás, en la precisión posterior de las iniciativas quedará manifiesta la verdad de lo señalado, y la brecha entre lo deseable y lo efectivamente posible.

El gran anuncio al que hemos asistido es el de la continuidad en políticas públicas ya conocidas. Ocurre esto en materia de lucha contra la pobreza y la vulnerabilidad, en la protección de la infancia, los planes de infraestructura, transporte, vivienda, energía y en la extensión del plan auge a los adultos mayores.

En este rubro se encuentran también todos los desarrollos institucionales en modernización del Estado, probidad y transparencia, desarrollo de capacidades y recursos para regiones y comunas, seguridad y defensa y formalización del Consejo del Futuro.

Acuerdos que se pueden constatar respecto de las grandes líneas anunciadas son la extensión de la red de protección social a la clase media, el mejoramiento de la calidad de la educación y derecho universal a las salas cunas, los énfasis en salud primaria y reducción de listas de espera y el avanzar en el fin de las preexistencias de las isapres.

Las precisiones más valiosas están en campos de gran interés ciudadano. Entre ellas se encuentran el fortalecimiento del pilar solidario en materia de pensiones, y la necesidad de modernizar y simplificar el sistema tributario, sin reducir los impuestos a los más ricos.

La principal duda que se hace presente, sigue siendo la de cómo se han de conseguir los grandes

³² Mensaje de 1 de junio de 2018.

acuerdos nacionales. Estos llamados tienen que estar a la altura de la buena voluntad que se pide a los demás.

El tema siempre será pedir la concreción de lo que se promete, la explicitación de cómo se conseguirán los consensos para que estos se logren y la definición precisa de las prioridades con que se procederá a cumplir lo prometido.

En particular, lo que importa es que la agenda prioritaria que se presenta en beneficio de los ciudadanos, no termine beneficiando a los sectores más privilegiados. Lo mejor para los pensionados no es lo mejor para las AFP. La mejor salud para los chilenos no es el mundo feliz de las isapres. El crecimiento y el mayor empleo para los trabajadores no es la disminución de los impuestos para los más ricos.

Así como uno no se opone a los abusos de la mano de los abusadores, no elimina prejuicio poniendo la tarea en manos de prejuiciosos, tampoco pone el desarrollo de las reformas a cargo de los conservadores más armados de dudas, que de convicciones.

La misma duda sobre el llamado a los acuerdos nacionales a través de comisiones, persiste luego de este mensaje presidencial. La búsqueda de ventajas comunicacionales inmediatas tendría, como las mentiras, piernas cortas: sirven para unos pocos días, pero complica los acercamientos políticos efectivos.

Las conclusiones de comisiones que se presentan como acuerdos nacionales, pueden llegar a ser, en el fondo, una trampa comunicacional que evita el trabajo del acuerdo político, buscando hacer difícil el oponerse.

Pero, finalmente, la trampa puede dejar cazado al cazador. Respaldar los resultados de una comisión, no es obligatorio para la oposición. Pero si es obligatorio para el gobierno respaldar lo que avala en público.

Si las buenas ideas son mucho más de lo que uno o varios gobiernos pueden hacer, entonces lo sensato es contrastar al gobierno con esta realidad. Como siempre, para la oposición es clave pedir coherencia, exigir precisiones, evitar que los enunciados tengan desarrollos contraproducentes.

Ahora sabemos (ya lo sabíamos en realidad) todo lo que el gobierno quiere hacer. Ahora solo no falta saber cuáles son las prioridades, cómo lo hará y hasta dónde puede llegar, con acuerdos o sin ellos. No vamos a decir que muchas de las dudas previas fueron despejadas.

El Mensaje del énfasis social y el acuerdo nacional³³

Lo he dicho, están equivocados los que ven una contradicción entre llamar a la unidad y criticar al gobierno anterior. Precisamente en eso consiste la estrategia de la derecha.

Esto es así, porque el hilo conductor de la derecha en el gobierno es la mantención en el poder. Por eso, en su cuenta a la nación, Piñera escogió el mejor énfasis para su discurso, al concentrarse en los aspectos sociales, más que los económicos o valóricos.

Tan efectivo es esto, que las medidas de mayor lucimiento como en transporte, se especifican para

³³ Mensaje del 4 de junio de 2018.

un lapso de 8 años, es decir, de dos periodos presidenciales. Con lo que se quiere decir que la única manera que se tiene de que estas cosas se realicen, es manteniendo a los mismos en el poder por un periodo prolongado.

Está claro que el tratamiento que se da a la oposición es en dos ámbitos. Primero, los acuerdos nacionales se alcanzan con personalidades opositoras, pero no con la oposición. Los elogios dedican a los que colaboran y la crítica se concentra en el resto. Segundo, que las polémicas intra-derecha serán resueltas utilizando las mayorías parlamentarias para su debate, sin entrar en la polémica misma. De este modo, controlará a sus sectores más conservadores sin recurrir al enfrentamiento directo.

Se puede pensar lo que se quiera sobre las motivaciones que se tiene en el oficialismo para actuar de esta forma. Se puede encontrar que la crítica al gobierno de Bachelet es desmedida e injusta, sobre todo, cuando las medidas con que se viste han sido posibles, precisamente por lo que se hizo antes. Pero esto de poco importa. Lo que importa es su grado de efectividad, que es alto.

Ante esta realidad, la oposición no puede cometer errores importantes, puesto que su contraparte está jugando bien su rol: no se puede centrar en lo secundario, no puede enfocarse en el pasado y no puede dejarse dispersar hasta hacerse irrelevante.

Denunciar los errores está bien, enfrentar los descriterios de ministros es indispensable, el debate parlamentario es connatural a su función. Pero esto no está a la altura del reto que representa un actor articulado, con mando político, respaldo comunicacional y presencia territorial dirigida a obtener resultados electorales. Las propuestas se enfrentan con propuestas y las conclusiones de comisiones con acuerdos mayoritarios trabajados con seriedad, tiempo y dedicación.

Defender lo que hicimos está bien. Pero hacer de esto una vocación concentrarnos en el pasado nos aleja del presente. Lo que hay que defender es la mejor proyección de las reformas que hemos implementado, con la finalidad de tener un país más justo y equitativo. De otro modo, nos dejaremos arrebatar nuestras banderas. Como es obvio lo que hay que defender no es nuestro último gobierno, solo el conjunto de lo realizado por la centroizquierda desde el poder. Lo valioso que dejemos abandonado por el camino, lo recogerá Piñera y lo hará suyo, simplemente porque nadie se presenta para reclamarlo como propio.

Invitaciones a la trinchera³⁴

El debate entre gobierno y oposición siempre ha de existir en democracia. Cada cual tiene que escoger el tono, el nivel y los temas con los que desarrolla su respectivo papel.

Está muy claro que la vocería oficialista está "invitando" a la oposición a entrar en una continua polémica de trinchera, lo más agresiva posible. No hay que hacer caso. No por nada esto ocurre cuando, al mismo tiempo, la polémica entre los partidos de derecha está ganando en intensidad día a día.

Es interesante que la vocera de gobierno escoja las críticas de la oposición por la "sequía legislativa", como motivo para perder la compostura. Sobre todo, porque se trata de una crítica perfectamente objetivable, que se puede dirimir mediante cifras y comparaciones.

En realidad, la crítica se sostiene porque, prudentemente, el ministro Segpres, Gonzalo Blumel, busca

³⁴ Mensaje del 26 de junio de 2018.

centrar la atención en el anuncio de los proyectos de ley que espera ingresar en el próximo trimestre julio - septiembre. Esto quiere decir que número y complejidad de los proyectos que se han enviado hasta ahora, son menos defendibles de lo que los que se esperaba enviar.

Pero el gobierno no escogió la respuesta mesurada, sino un tipo de respuesta agresiva que busca polarizar el ambiente, de un modo un poco sobreactuado, para decirlo con parsimonia.

En pocas frases, los opositores fueron tratados de "derrotados", poseedores "de una ideología trasnochada", "señores de izquierda" (obsérvese que, en este contexto, izquierda es un insulto y que el enojo hace que se regrese al lenguaje sexista), que quieren "dañar al gobierno del Presidente Piñera", lo que "les va a traer mayores derrotas" y así por delante.

El ánimo de pelea es tan ingenuamente obvio, que sería de extrema torpeza darles en el gusto. Además, es casi imposible aceptar este rápido escalar del conflicto verbal. De intentarlo, en dos semanas las declaraciones políticas parecerían una escena de El Exorcista o de alguna otra de la larga secuela de películas de espanto. No, gracias.

De modo que solo hay que aclarar tres cosas: (1) hay que saber responder las críticas con argumentos no con agresiones; (2) la oposición es diversa y va desde el centro a la izquierda, por lo que sobresimplificar no permite ver la realidad política sino recrearse en los propios prejuicios y (3) este no es un gobierno que pueda decir que se le ha "negado la sal y el agua".

Agua, sal y toda clase de condimentos y bebestibles se le está entregando a diario al gobierno, en media docena de comisiones con participación de opositores. En el Parlamento se le pide concreción y proactividad y no se ha encontrado con ningún portazo. De modo que retomemos la compostura, por favor.

La comunicación no da lo que la política no entrega³⁵

Una de esas frases que todo gobierno debe evitar cuando su coalición se encuentra en plena polémica, acaba de ser pronunciada por el ministro del Interior: "Hemos dado vuelta la página".

Y es una frase que evitar, no solo porque difícilmente ganaría un concurso de originalidad, sino porque el cierre de los conflictos no se decreta, sino que se alcanzan mediante acuerdos logrados, cambios de comportamiento y medidas rectificatorias. Nada de eso se ha producido en el oficialismo, por lo que las barreras verbales hacen el mismo efecto que poner una bandera para detener el viento.

Cuando no se tienen logros, se buscan excusas. Cuando no se sabe cómo tratar a la mayoría opositora en el parlamento, se constituyen comisiones. Cuando se tienen conflictos internos, se acusa a los otros de armar conflictos.

Todo esto lleva a la incoherencia. A propósito de la novedosa figura empleada por el ministro Chadwick, se puede decir, mucho más literalmente, que uno puede abrir el período y ver que en una página como el gobierno acusa a la oposición de obstruccionista y a la vuelta de la hoja encontrarse con la última comisión armada por el gobierno, con la participación de figuras de la oposición.

En el caso chileno, el predominio del Ejecutivo queda muy patente en el hecho que es el gobierno

³⁵ Mensaje 27 de junio de 2018.

quien maneja las urgencias con que se tramitan los proyectos de ley. Se emplea la “suma urgencia” o la “discusión inmediata” y no queda más que legislar. Por eso es tan mala la explicación del ministro Blumel, cuando se refiere a la ya evidente falta de dinamismo legislativo, al decir que “el problema no ha estado en el gobierno, sino en que no se han respetado las urgencias”.

El gobierno está alcanzando “acuerdos” en las comisiones que forma a su gusto, pero está demorando o aun no envía sus proyectos emblemáticos al Congreso. Con esto se está pareciendo a esos equipos de futbol que ganan todos los entrenamientos y pierden los partidos oficiales. Al final la comunicación no da lo que la política no entrega.

Buscando excusas³⁶

El gobierno no está avanzando hacia concretar sus iniciativas legislativas. Más bien está puliendo justificaciones para defenderse de las críticas. De este modo, se le escucha decir a sus personeros que no es que presenten pocos proyectos, sino que les interesa que estén bien hechos. Y ellos sí que no caen en ningún tipo de “frenesí legislativo” como el que caracterizó al gobierno anterior. Además, y como dice el ministro Blumel, “no todo tiene que ser ley”.

Y si todo esto fuera así, ¿por qué no lo dijeron desde el principio? ¿por qué tanto llamado a los acuerdos nacionales?

En realidad, estos son el tipo de argumentos, no del que escoge entre dos caminos, sino el que emplea el que sigue el único camino que le queda disponible.

Ahora, el oficialismo descubre que es el Parlamento el que no hace la pega, puesto que no hay “mil proyectos en las comisiones” que no avanzan. O sea que si no se avanza en la agenda, no es porque no se presentan, sino porque hay un poder del Estado que es ineficiente. Claro, para no ofender, se precisa que es solo la mayoría opositora la que no trabaja bien.

Semejante muestra de maniqueísmo no es creíble. Más bien se entrega un ramillete de excusas para que cada cual escoja la que le parece mejor.

Una explicación está bien. Dos explicaciones en un exceso. Tres explicaciones es una excusa al gusto del que escucha.

Las explicaciones presentadas son las siguientes: la sequía legislativa no existe, la sequía legislativa se acabará ahora, la sequía legislativa es del Parlamento; por último, no todo son leyes.

Como fuera, ya se puede vislumbrar que optó por lo más fácil: entrar en polémica, acusar de obstruccionismo y pedir un respaldo mayoritario en las urnas a favor de lo constructivo.

Lo importante de entender ahora es que, puesto por el gobierno un mayor énfasis en el conflicto, la oposición no puede seguir actuando como lo venía haciendo.

Por cierto, estigmatizada la mayoría opositora en el Parlamento, es claro que la bestia negra que se ha escogido es el PS. Es este partido al que se le denostará describiéndolo con los vivos colores de la intransigencia, el ideologismo y el revanchismo.

36 Mensaje del 4 de julio de 2018.

No es cosa de hacerse los desentendidos o de mirar para otro lado. Si el PS resultara negativamente impactado, su derrota comunicacional y política no significaría para nada el fin del camino. Después, la derecha en el poder escogería a otro para presentarlo como el sumo de toda la maldad.

Cuando Piñera dice “ahora estamos preparados”, no quiere decir que se produjo un milagro y que la derecha se convirtió en mayoría en el Parlamento. Quiere decir que su sector ya está listo para interpretar lo que ocurra en el Congreso como la demostración de que “la” oposición (entiéndase casi toda), liderada por el mal (es decir, el PS), le está negando la sal y el agua.

La tentación de gobernar en solitario³⁷

Hay una frase que está circulando en la derecha como entre susurros, casi como un secreto: “Se puede gobernar sin necesidad de legislar”. Con esto se quiere decir que se está perdiendo el tiempo buscando acuerdos nacionales con la oposición.

Ocurre que en el Congreso el oficialismo es una minoría y, por lo tanto, tarde o temprano tendrá que negociar. Esta última palabra está tomando un inequívoco sentido negativo.

No hay para qué tratar el tema como si fuera un conocimiento arcano, solo apto para iniciados. Hace poco, José Miguel Insulza alertaba respecto del grave riesgo de extremar la oposición hasta la intransigencia. Lo que hacía era reconocer que, en conflicto, el Ejecutivo tiene más recursos que la los que dispone el Parlamento.

En caso extremo, el gobierno se puede concentrar en la gestión y en tomar adecuadas medidas administrativas. Si tales medidas son percibidas por la población como algo positivo, se cumple gran parte de lo que un gobierno puede desear. Claro, quedarán cosas sin hacer, pero esto puede ser endilgado a la actitud obstruccionista de la oposición y, en la primera oportunidad, pedir la mayoría parlamentaria para seguir avanzando sin obstáculos.

Siendo esto tan evidente, en el oficialismo se preguntan por qué no hacerle caso a la derecha más dura y pasar la retroexcavadora en reversa. Por supuesto, hay que desconfiar desde el inicio de las soluciones en extremo sencillas, que todo lo resuelven y que eliminan a la oposición como tema.

Multiplicar la oposición por cero es la confesión autoritaria de los herederos de Pinochet, que se quedaron sin adalid pero que, igualmente, tienen el deseo inconfesado de seguir gobernando “como es debido”, es decir, con mano dura. Son los típicos amantes de las dictaduras que transitan en democracia como turistas, pero que añoran la patria lejana donde nadie los podía detener. La dictadura también tiene, a su manera, exiliados.

La derecha siempre ha admirado a la Concertación, que fue la coalición política que la derrotó cuando la derecha estaba convencida de haber asegurado su sobrevivencia en el poder. De la admiración envidiosa, sus mentes más abiertas buscan pasar a la emulación. Incluso desean presentarse como Patricio Aylwin, en un intento de expropiación política bastante censurable.

El problema es que quieren obtener los resultados de la Concertación, pero sin los procedimientos empleados por la Concertación.

³⁷ Mensaje del 17 de julio de 2018.

Uno puede gobernar sin el Parlamento cuando no se tiene ninguna reforma importante que implementar y se está viviendo al día. Sería una confesión de irrelevancia sin apelaciones. Pero ni siquiera esto puede durar mucho. La democracia distribuye poder entre parlamento y ejecutivo, no para que cada cual haga lo que le venga en ganas, sino para obligar a la cooperación y la confluencia entre diversos. Es todo lo contrario de la búsqueda del sometimiento. La sugerencia de los duros no es implementable, pero ya es significativo que se esté pensando.

Todos los caminos conducen al Congreso³⁸

No hay plazo que no se cumpla. Finalmente, las comisiones creadas por el gobierno han empezado a entregar sus informes y a terminar sus funciones. Ahora ha sido la comisión de seguridad y, en pocas semanas, le seguirán todas las demás.

¿Y ahora qué? Pues ahora, inevitablemente, allí donde terminan las sugerencias empieza la etapa de las resoluciones para todo aquello que se refiere a proyectos de ley y para definir su implementación en lo referido a medidas administrativas.

Los mandatos de cada cual son diferentes. En cuanto a la Mesa Nacional de Seguridad Pública, de lo que se trata es de captar las mejores ideas y medidas a adoptar en un área especializada, sean estas complementarias o alternativas.

En conjunto pueden resultar prohibitivas por la cantidad de recursos involucrados, pero se ha cumplido con un trabajo de calidad y con la identificación de medidas valiosas.

Ahora se pasa a otra cosa. Ya no se trata de reunir a los que se quiere escuchar o han sido escogidos al efecto. Se trata de decidir entre los elegidos por mandato popular para decidir. Se acaba lo preliminar y preparatorio (de gran valor, sin duda) y se pasa a la resolución.

Alternativamente, se pudo partir con un proyecto de gobierno que fuera evaluado en el Parlamento con la participación de especialistas. Otra forma de llegar a lo mismo. El camino de entrada acepta muchas rutas, el camino de salida es solo uno: el Parlamento. En otras palabras, el entendimiento con la oposición, que es mayoría en ambas cámaras.

Lo que va a ocurrir, a continuación, es que los proyectos de ley ingresarán, serán perfeccionados, seguirán el trámite normal y serán aprobados.

Donde exista mucho consenso (anterior incluso al funcionamiento de ninguna comisión), el despacho será rápido. La idea de una oposición obstruccionista o que no trabaja como la excusa o la acusación sin fundamento que siempre ha sido.

El problema del bicho venenoso³⁹

Tras la cadena nacional de Sebastián Piñera explicando la reforma tributaria, hay que ponerse a buscar lo que podríamos llamar el "bicho venenoso", es decir, una propuesta que, bajo el aspecto de un conejo de pascua, encierra un peligro para la equidad.

38 Mensaje del 20 de julio de 2018.

39 Mensaje del 23 de agosto de 2018.

Lo digo, no porque entienda de economía, sino porque entiendo de maniobras distractoras y sé que estamos en presencia de una de ellas. Tal como decía un conocido humorista: “sospechosa la cadena nacional”.

Esto lo digo porque la cadena nacional se dividió en tres partes. En la primera, se hizo un repaso de las principales iniciativas de gobierno y un recuento de los objetivos de la administración. En la segunda parte se explicó los titulares de la reforma tributaria que se propone. Y en la tercera, se mencionó la encuesta Casen, lamentando que la “pobreza multidimensional” muestre que la distribución del ingreso haya empeorado.

Aquí viene lo significativo: dado que las cadenas nacionales no pueden ser muy largas y que se empleó parte importante del espacio de televisión en temas laterales (el contexto político, la caracterización socioeconómica), no quedaron minutos disponibles más que para los titulares y primera bajada descriptiva de las grandes iniciativas.

Es decir, básicamente quedamos igual de desinformados, pero contamos con un ramillete de enunciados que nos permite creer que sabemos qué es lo que estamos hablando.

Lo que hay que saber, eso sí, es que no se trata de un error de la comunicación, sino un efecto plenamente buscado de la comunicación oficialista.

Distinto hubiera sido si Piñera opta por identificar los puntos conflictivos en las iniciativas donde puede haber discusión. No hubo defensa de posición, sino presentación aséptica de titulares. Tal parece que no hay nada que discutir, solo se requiere informarse adecuadamente. Es decir, el “bicho venenoso” no existe o quedó bien camuflado.

Pero todo esto son ventajas valiosas para la presentación inicial. También la presentación del ministro de Hacienda siguió una pauta de generalidad, previa a su presentación oficial en el Parlamento. Solo se adquirió un compromiso que marcará todo el debate: el Estado no recibirá menos entradas, luego de que se implemente el conjunto de medidas que se anunciarán en detalle o se anunciarán a secas de una buena vez.

Hemos terminado, entonces, la campaña de promoción de una de las iniciativas más importantes del gobierno. Una iniciativa de la que no conocemos los detalles siendo que, en este caso, los detalles lo son todo. Esto es así porque unas medidas se relacionan con otras de un modo que es armónico.

Lo que se puede decir de lo comunicado es: el Proyecto de Reforma Tributaria ha de ser evaluado en su mérito y, sobre la base de mantención de los programas sociales que garantizan equidad y de la promoción del crecimiento, se ha de confluir en grandes acuerdos. Es la oposición la que tiene la mayoría y la que resuelve.

El predominio de la lógica comunicacional⁴⁰

El gobierno ha errado en cambiar la lógica política por la lógica comunicacional en la tramitación de sus leyes y ahora vuelve a caer en esta práctica en el caso del proyecto denominado de Aula Segura.

De creer a sus voceros, solo quedan dos opciones: o se acepta la idea de gobierno de dotar a los

40 Mensaje del 20 de octubre de 2018.

directores de la potestad para expulsar alumnos, en caso de actos violentos, o se está a favor de los violentistas. Se muestra un mundo binario en el que "estas conmigo o estas equivocado".

Por esta vía no se llega a acuerdos, porque lo que se busca es imponer una posición, bajo la amenaza de ser presentado como un claudicante ante la violencia, un indeciso o un obstructor.

La posibilidad de que las medidas propuestas no sean las más adecuadas para conseguir un objetivo compartido, no entra en esta lógica, que es rotunda en la forma, ineficaz en la práctica, obtusa en lo político.

Necesitamos establecer la seguridad en los establecimientos educacionales. Para eso es indispensable fortalecer las comunidades educativas, porque no se trata de decretar las normas más duras posible, sino de fortalecer la convivencia para que las normas más adecuadas operen.

La idea de que mientras más drásticas sean las normas y más pronto se apliquen va a ser mejor para todos, es bastante discutible. Muchas veces, las medidas draconianas consiguen efectos contraproducentes.

Hay medidas que debieran aplicarse al final del camino y no al principio. Si en un liceo se aplica la expulsión de uno o varios alumnos en medio de un conflicto y el conflicto continúa, ¿qué se hace?

Mientras más voces se escuchen y más puntos de vista sean tomados en cuenta, mejor se legislará. Los simplismos no nos harán avanzar ni un centímetro. Se está legislando a favor de comunidades educativas que no están siendo suficientemente escuchadas. En los hechos, no nos encontramos ante una amplia gama de directores y profesores, mucho menos de alumnos, que consideren que se ha aplicado generalizadamente la norma preventiva de suspensión ante violentistas y no han tenido resultados.

Si nos interesa enfrentar el tema de fondo, debiéramos preguntarnos por qué es que comunidades educativas de muchas personas, son capturadas por la inacción ante grupos muy pequeños, que emplean la violencia y que afectan a todos por igual. ¿Por qué se permite que personas ajenas al establecimiento, mayores de edad comanden acciones violentas desde liceos y escuelas? ¿En qué los afectará la expulsión de un integrante de la comunidad a la que no pertenecen?

No se garantizan derechos afectando otros. No se trata de parecer que estamos enfrentando la violencia, sino de lograr resultados.

El gobierno está cosechando lo que siembra y tiene que enmendar conducta. Se puede rechazar una medida polémica y no por ello ser obstruccionista. Las garantías constitucionales no son cosa de broma. Las políticas integrales no dependen de una sola medida. En definitiva, se trata de dialogar no de imponer.

Sin obstáculos en el camino⁴¹

El gobierno está implementando su programa sin impedimentos. Por supuesto, las iniciativas legales concitan o no mayoría que las respalden, lo que requiere capacidad negociadora por parte del oficialismo, pero no se puede decir que se encuentre ante una actitud obstruccionista previa de la posición.

41 Mensaje del 24 de octubre de 2018.

Que esta es la situación efectiva, queda demostrado por la propia agenda oficialista. El modo como Piñera está recorriendo el país, es la típica forma en que un gobierno se despliega, sin contratiempos serios, destacando la forma cómo su administración está transformando el país.

Un tono que no podría emplear si hubiera encontrado una sucesión ininterrumpida de obstáculos de la oposición. Si así fuera, Piñera estaría recorriendo Chile explicando por qué no ha podido cumplir con su programa.

Estamos en condiciones de comparar las virtudes y defectos de esta administración con las anteriores. Es lo que busca Piñera, empleando el típico lenguaje de campaña, buscando la polarización simple, señala: "la centroizquierda habla mucho de pobreza e igualdad, pero aquí ya no basta con buenos discursos, intenciones o ideologías".

Como se puede notar, ya no hace ninguna distinción interior de la oposición, sino que se la crítica en globo. Que esto coincida con los preparativos para ganar las campañas regionales y municipales desde el gobierno, no es una coincidencia. Es la actitud del que quiere ganar ahora y de manera contundente. El llamado a los acuerdos nacionales ha sido reemplazado por el discurso binario empleado en el debate sobre Aula Segura: "o conmigo o con los violentistas". Se trata de confrontar lo realizado por otros gobiernos, en la convicción de que se sale ganando.

Efectivamente, el país tendrá la posibilidad de comparar a este gobierno con sus antecesores y sacar sus conclusiones. Lo que hay que garantizar es que este procedimiento se realice sin distorsiones, ni afirmaciones antojadizas.

El oficialismo acompaña el anuncio de una política, con un autobombo celebrando lo que recién instala, tal como si ya hubiera conseguido los logros que aún tiene que probar que va a lograr.

Aquí es donde no se debe caer en una trampa comunicacional. No se pueden comparar, válidamente, los resultados del gobierno anterior con los propósitos enunciados por la actual administración. Las comparaciones han de ser equivalentes. Propósitos contra propósitos, programa contra programas, resultados contra resultados.

Hay también otro aspecto a comparación: el respeto a la dignidad de la mujer. La centroizquierda ha cambiado a Chile como nadie en este aspecto. Piñera es un machista vulgar. Lo acaba de demostrar en Iquique. Es tan machista que no sabe que lo es, simplemente bromea, cuando en realidad insulta. Es tan vulgar que no alcanza a entender que el país ha experimentado una revolución cultural, mientras él no ha cambiado un ápice. En esto no representa a Chile y no se da por enterado. Es posible que en la comparación se lleve sorpresas.

La primera cuenta es la fácil⁴²

La cuenta pública de Piñera no se va a caracterizar por las novedades ni por los anuncios, sino por mostrar la concreción de su programa de gobierno. Por lo mismo, lo que más importa es constatar las priorizaciones, y evaluar las precisiones y los estados de avance.

Los gobiernos tienen dos cuentas que son fáciles de abordar y dos más complejas. Las fáciles son la primera y la última. La primera porque es cuando se establecen los propósitos de una administración

⁴² Mensaje del 29 de mayo de 2018.

y se da a conocer la ruta para conseguirlos. Es lo que veremos este viernes. La última, porque es el recuento de lo hecho en cuatro años y se proyecta lo que se pudo hacer.

Las cuentas difíciles para un gobierno son las de los años intermedios, porque, en estos casos, hay simplemente que informar de los estados de avance y responder a las críticas que, para entonces, son pan de cada día.

En esta ocasión, Piñera se centrará en las cinco materias que ha establecido como grandes acuerdos nacionales: infancia, salud, seguridad, paz en Araucanía y crecimiento. Como las comisiones establecidas empiezan a cerrar su trabajo, tendrá mucho que decir y poco se le podrá rebatir respecto de resultados que están muy próximos, pero que de todas maneras, no se conocen.

No obstante, las comisiones no son el gobierno, ni es aceptable que no se entreguen señales concretas en aspectos que no admiten espera: generación de empleo, agenda laboral, descentralización regional y municipal, y ampliación de la legislación sobre transparencia.

Sin duda, los temas en que el gobierno anterior dejó todo listo como para brillar en materia de agenda y logros son: modernización del Estado y agenda digital, institucionalidad democrática y énfasis en la participación ciudadana, legislación contra el abuso, protección de medio ambiente, agenda de transparencia enfocado en lo local, Chile "iluminado" (conexión gratuita e internet en lugares públicos) y vivienda.

Para decir las cosas por anticipado, se puede identificar desde ya el mejor curso de acción que tiene Piñera a disposición para tomar la iniciativa política en los próximos meses: cambiar el giro de la conversación hacia una agenda social de amplio calado.

Enhebrar protección de la familia, infancia, con agenda mujer, énfasis en educación y salud, buena vida en barrios y ciudades, red de clase media protegida y reforma al sistema previsional, es su mejor opción.

Por el bien de Chile, esperemos que el gobierno aproveche bien su oportunidad. En todo caso, cada vez queda más claro que todo lo que se quiere hacer, requiere del concurso de la oposición.

Establecer una sana relación de respeto mutuo, será imprescindible y para eso habrá que evitar la búsqueda de la ventaja inmediata, los ataques a cuento de nada, el concurso por el autogol de la semana entre ministros y los intentos de dividir para reinar. Si se tiene este propósito, eso será un auténtico mensaje a la nación.

La semana del desorden oficialista⁴³

Con motivo de la designación y posterior renuncia del ministro de las Culturas, Mauricio Rojas, el oficialismo ha protagonizado su episodio de mayor confusión y desbarajuste interno.

En la aséptica jerga usada públicamente por la derecha, se lo llama "una semana marcada por la pérdida de control de la agenda por parte de La Moneda".

La reunión citada por Piñera a los conductores de los partidos oficialistas, el fin de semana, muestra: (1)

43 Mensaje del 20 de agosto de 2018.

que nadie vio estos acontecimientos como episodios aislados, sino como síntomas de un mal de fondo; (2) por lo mismo, que no todo termina nombrando a una nueva ministra; (3) que las diferencias entre partidos se pueden seguir expresando en público antes de consensuarse; (4) que Piñera ha estado (por acción u omisión) en la génesis y mantención de los problemas.

En favor de la conducción política de la derecha, hay que reconocer que han detectado bien que el no actuar a tiempo, les implicaría -a la corta- entrar en una dinámica interna de deterioro sin punto de retorno. Les puede fallar la cultura de coalición, pero no el instinto de poder.

De modo que los que se han reunido, fueron los que tienen que hacerlo: el jefe de gobierno y de coalición con los presidentes de partido. Esto empezó con medidas administrativas de ajuste, pura rutina y terminó en una crisis política y de coalición auto-infringida. Siendo así, son los responsables políticos los que tienen que congregarse.

Lo complicado del asunto es que se están reuniendo para solucionar el problema, los mismos que lo crearon o no lo detuvieron oportunamente. Recuérdese que el problema detectado, la "pérdida de control de la agenda", no fue que otro se las haya arrebatado mediante una hábil maniobra. Esto fue como chocar con un poste.

A Piñera, que le encantan las frases manidas, le gusta repetir aquello de "si quieres resultados distintos, no hagas lo mismo de siempre". Claro, la pregunta entonces es quién de los que se reunieron cambiará de comportamiento. Porque si nadie lo hace, nada cambiará su rumbo.

De las reuniones como las de anoche, siempre salen partes oficiales de tono positivo. Para eso se hacen. Se declara que las circunstancias que se han presentado se han dado por superadas. Ya se verá.

Nadie llega más fácilmente a acuerdo, que un grupo que carece de confianza básica en que las conductas problemáticas van a ser corregidas. Todos concuerdan en como "deberían" comportarse (de allí las rápidas coincidencias).

Cada cual cree, en su fuero interno, que las recaídas serán pan de cada día, pero no puede hacer que los acuerdos sean detenidos por las aprehensiones, por eso se callan.

Sin autocrítica, no hay reposicionamiento. Por eso la orientación está equivocada. Junto con ratificar a Castillo como subsecretario, Piñera está buscando el responsable del "fuego amigo", es decir, el responsable del desaguizado. Debieran quitarle la linterna y pasarle un espejo.

El desperdicio de un acuerdo⁴⁴

Tener un acuerdo y conseguir un fracaso es toda una hazaña. Es lo que le ha pasado al gobierno en el episodio del salario mínimo.

Esto se llama un mal enfoque de negociación. Pides más de lo que puedes alcanzar y se cae lo que podías conseguir. Es casi la definición perfecta del error. Y esta no es ni siquiera la prueba más exigente que el oficialismo tiene por enfrentar.

Hay que decirlo ahora: con este nivel de desempeño, el gobierno no llegará a ninguna parte. No porque

⁴⁴ Mensaje del 30 de agosto de 2018.

los acuerdos sean imposibles, sino porque hace imposibles los acuerdos.

El gobierno está perdiendo el control de la agenda: la de los conflictos y la de las iniciativa política y legislativa. Subvaloró los obstáculos, dio por contenidas situaciones que estaban en plena ebullición y creyó poder controlar a la oposición en el Parlamento, apostando fuerte a su sometimiento. Nada de esto ha dado resultados.

El problema radica en una excesiva confianza en las comunicaciones y en una débil apuesta en su propia gestión política. El equipo de ministros, encargado de la negociación del salario mínimo, se desarmó en el momento crítico. Ni siquiera estaban todos cuando se trató de dar la cara ante el fracaso.

Cuando se comenten este tipo de faltas no forzadas, las autoridades con menos habilidades políticas, se dedicarán a transferir las responsabilidades a los demás. Pero eso de nada sirve.

La idea de que la oposición actúa por maldad intrínseca, que sólo busca causar daño al gobierno y que no vacila en dañar a los trabajadores, no sirve ni como caricatura, pero nos explica mucho sobre quienes dan estas opiniones.

Concurrir por quién pierde más es el peor de todos los concursos. Lo único que se va a conseguir es convencer a muchos que, a la hora de las decisiones, es la oposición la que tiene la última palabra. Con eso no va a dar la imagen de fortaleza, precisamente.

El gobierno debiera reaccionar pronto, porque lo que arriesga es repetir en mayor escala los errores cometidos. Ahora puede fracasar, en la partida, en un tema que es emblemático de la gestión: la reforma previsional.

El gobierno tiene una conducción política que sabe aprovechar los momentos de triunfo, pero que se vuelve errática cuando empiezan las dificultades. Ahora está a punto de cometer un grave error, que consiste en equivocarse la pregunta clave. Se está preguntando qué es lo que pasa con la oposición, como si a la oposición le estuvieran pasando cosas desvinculadas de las actuaciones del gobierno.

Si ganan los simplistas, la conclusión que sacaré de su análisis es que se tiene que entender con "la oposición razonable". Lo que se leerá desde el frente como un evidente intento de dividirla. Justo en circunstancias que el mal manejo gubernamental está unificando las posiciones en la centroizquierda. El resultado sería una polarización creciente en medio de conflictos. Todo esto, sin la menor necesidad. Sin un mínimo de autocritica, no hay enmienda.

El gobierno en la encrucijada clave⁴⁵

El gobierno ha llegado a una encrucijada, del todo esperable, pero que igual lo conmocionó. Se trata de optar por llegar a acuerdos con la oposición en el Parlamento o decidirse por confrontarla, buscando asignarle la responsabilidad por aquello que no se apruebe.

Desde luego, puede optar por la confrontación. Nada más fácil que convencerse que se tiene la razón y que los demás actúan con mezquindad. Por este camino se llega a una larga pelea, tras la cual el gobierno pide a los ciudadanos un Parlamento que le dé mayoría a la derecha (manteniendo el gobierno, se entiende).

45 Mensaje del 31 de agosto de 2018.

Optar por este camino sería un gran error. Además de una grave inconsistencia. No se puede pasar, antes de transcurrido seis meses de gestión, de los llamados a los acuerdos nacionales a cavar trincheras porque vienen los "otros".

Los malos gobiernos son aquellos que se restan a sí mismos grados de libertad en su acción. Llegar a acuerdos y marcar las diferencias deben ser opciones siempre abiertas como opciones para el Ejecutivo. Todo depende de las circunstancias.

Tal parece que Piñera siempre ha sabido que su coalición es minoría en el Congreso, pero que nunca lo ha asimilado de verdad como un hecho. No sabe jugar de visita. Está más preparado para ganar que para negociar.

Negocia el que no puede imponer su punto de vista. No hay negociación donde una parte lo obtiene todo y la otra cero. En estas situaciones se puede llegar a acuerdos aceptables, pero nadie queda contento, porque ha tenido que ceder en algo que consideraba importante.

Lo sorprendente es que tal acuerdo se alcanzó en el caso del salario mínimo. Los montos y la plurianualidad fueron aceptados, pero no extenderla a tres años. Con el veto, el gobierno quiso ganarlo todo y se queda sin nada. ¿Qué falló? El error estuvo en estimar que, puesta entre la espada y la pared, la oposición cedería por completo. Se jugó por conseguir la claudicación. Tal cosa no ocurrió.

El debate de fondo da para largo, sin embargo, discutirlo pierde sentido cuando la iniciativa completa se cae. Cuando en esta negociación, una parte ve como posible el controlar la decisión del otro (quién, además, tiene más votos que tu) y te equivocas, la falla es política y es gubernamental. Estos no son conocimientos de ciencias ocultas, sino la descripción de las reglas del juego.

El oficialismo sabe que su equipo de negociación falló. De otro modo Piñera no habría instruido a sus colaboradores (según consigna la prensa) "tener un rol más activo en la búsqueda de acuerdos con la oposición".

El gobierno quiere ver a la oposición como le gustaría que fuera (controlable) y no como lo que es (un actor). Por eso sus ministros se excusan diciendo que es difícil entenderse con la oposición, porque hay varias oposiciones y, al mismo tiempo, dicen que también es difícil porque la oposición está unida contra la posición de gobierno. ¿En qué quedamos? El gran unificador ha sido un gobierno mal dirigido, que negocia peor.

El culto al autogol⁴⁶

En la encuesta Cadem que analiza los primeros seis meses de gobierno, queda claro que el gobierno baja más su apoyo por los errores de sus ministros y la salida obligada de Rojas (entre fines de julio y principios de agosto bajó 9 puntos de aprobación), que por el conflicto con la oposición por el salario mínimo.

Según las últimas encuestas, el desgaste más pronunciado del gobierno de Piñera se da entre los hombres, los jóvenes, los que viven en regiones y entre quienes se definen como independientes y de centro.

46 Mensaje del 4 de septiembre de 2018.

La llamada "luna de miel" había terminado en junio. Desde ese momento hasta ahora, es decir, en dos meses, ha perdido una quinta parte de su apoyo original. Si esta tendencia se mantiene, ante de que termine el año, el apoyo de Piñera habrá vuelto a las dimensiones de respaldo que tradicionalmente le conocemos a la derecha. Es decir, habrá perdido su atractivo para los demás sectores.

A lo mejor la oposición se demora mucho más en recoger ese descontento y convertirlo en respaldo. Pero, de seguro, ese espacio para recuperar fuerza ha quedado abierto. Esto se debe mucho a la actuación de Piñera.

El presidente se ha metido en un callejón sin salida. Simplemente, no sabe cómo relacionarse con la mayoría opositora en el Congreso.

Sorprendidos por este hecho tan simple, algunos buscan, tras las declaraciones, las señales de una estrategia tan, pero tan rebuscada, que no la entienden ni aliados, ni adversarios.

Pero el problema de Piñera no es el exceso de sutileza, sino la carencia de sutileza. Si quiere ser como Patricio Aylwin, hay que decir que este aprendiz advenedizo está reprobando el curso.

Piñera está achicando sus grados de libertad originales, sin ninguna necesidad. Está volviendo a las andadas. Está comenzando a hablar de más y a cumplir de menos.

Esto es un problema. En un régimen presidencial, lo que se espera es que es que el mandatario ponga la vara muy alta a los demás con su actuación. No creo que le podamos pedir tanto a nuestra paciencia. Es más razonable esperar un nuevo volumen de las piñericosas, que su súbita conversión en estadista. El país ya lo entendió y las encuestas lo empiezan a reflejar.

¿Qué tiene que hacer entonces la oposición? Simplemente, no acompañar a Piñera en su opción por preferir los callejones sin salida.

Hay que hacer mejor política que la presidencial. Sobre la base de diferenciar muy bien lo aceptable de lo inaceptable, se debe evitar la colisión completa entre poderes del Estado.

Más allá de si el presidente está cumpliendo con su parte a plenitud, lo que más importa es lo que favorece al país. Y perder el tiempo nunca lo ha favorecido. Por eso hay que procurar acuerdos aceptables.

Esto no es del todo imposible, porque aun sin que el presidente lo facilite en nada, en el oficialismo siempre habrá quienes intenten una aproximación más constructiva. El principio de acuerdo en salario mínimo, es una buena señal.

Oposición buena, oposición mala⁴⁷

La mirada de Piñera sobre la realidad política, la ha dado a conocer este fin de semana en una extensa entrevista. Su perspectiva se puede resumir en pocas palabras.

Según el mandatario, hay una parte de la oposición que está profundamente equivocada, con un ansia incontrolada por volver al poder, que se opone a todo lo que el gobierno hace para que le vaya mal.

⁴⁷ Mensaje del 3 de septiembre de 2018.

Llevarlo todo a la Contraloría “es una estrategia definida y planificada”. Es profundamente antipatriota y no tendrá éxito en su intento de recuperar el poder porque los chilenos “son mucho más inteligentes” y se dan cuenta de lo que pretenden.

El país, según Piñera, tiene un buen gobierno, pero necesita una buena oposición. El oficialismo, claro, está siempre abierto a dialogar con la buena oposición y, porque no quiere ser estéril, está dispuesto a negociar.

El Presidente señala que la oposición tiene tan malas intenciones, que pareció posible un bloqueo legislativo, aunque esas amenazas “se están disipando”. Los que no están participando hoy en instancias prelegislativas, lo hacen por “un exceso de calentamiento”.

Piñera reconoce que el gobierno ha cometido errores, pero lo más relevante es que hay mucha gente decida a magnificarlos. Despacha el nombramiento de Rojas con un simple “no tuvimos conciencia, ni nadie advirtió sus opiniones”. Considera que de Castillo nadie dijo nada cuando fue nombrado subsecretario en su primer gobierno.

En economía, Piñera solo tiene buenas noticias. La economía crece, la inversión sube, aumenta la productividad, mejoran los empleos de calidad. En el segundo tiempo de esa administración son claves los proyectos de modernización tributaria, reforma a las pensiones y reforma laboral.

Tras tan extensa entrevista, la pregunta que hay que hacerse es qué amigo o qué nuevo aliado ganó Piñera con esta presentación. Porque la mano tendida no es para nadie, al frente todos están equivocados, ya sea por intención o actitud y no hay una sola rectificación que se haga necesaria por parte del gobierno. En pocas palabras, lo que ha decidido es encastillarse, mantener posiciones y buscar apoyos dispersos.

Según Piñera, se necesita un buen gobierno (que ya tenemos) y una buena oposición (que no tenemos). La ciudadanía parece pensar otra cosa. En las encuestas, apoyo y desaprobación de gobierno están prácticamente pegados.

En la última encuesta Adimark, la aprobación del Presidente (siempre más alta que la de su gobierno) es de 47% versus 42% de desaprobación. Los que realizan la encuesta, señalan que esto se debe a “frustración de expectativas asociadas al desorden, muy relacionado con su gabinete” y a “frustración de expectativas asociadas a la economía”. Nada que se deba a la oposición, todo relacionado con el desempeño del gobierno. Para Piñera, la relación con la mayoría opositora en el Congreso ha resultado ser un problema sin solución. Parece que seguirá siéndolo. Muy mal para un “buen gobierno”.

Someter no es el camino⁴⁸

No hay forma de considerar que el gobierno esté estableciendo una buena relación con el Parlamento. No es solo que es minoría en ambas cámaras, es que se enreda en los temas secundarios, hace un uso ineficiente del tiempo disponible, saca del foco de atención a sus principales reformas y deja que la búsqueda de ventajas comunicacionales, prime sobre sus objetivos estratégicos.

Por si fuera poco, está dejando que la mantención de la coalición política le esté afectando en el cumplimiento de sus tareas propias y está entrando en la lógica de competencia electoral mucho antes

48 Mensaje del 25 de octubre de 2018.

de lo necesario. Nada de esto puede ser considerada como buenas prácticas.

El gobierno debiera ser capaz de elaborar reglamentos que estén en condiciones de ser aplicados y no a un paso de ser impugnados. No se recuerda ningún otro gobierno que, en este tipo de definiciones, lograra ocupar tanto espacio, demandara tanta energía y se acumulara tanta ineficiencia.

Mucho me temo que la redacción defectuosa del reglamento que operacionaliza la intención de mujeres en caso de aborto, da pie para que, desde el propio oficialismo, se lo impugne posiblemente con éxito.

Es nada menos que el gobierno, el que notifica a su coalición que no se siente interpretado por el reglamento que acaba de redactar, puesto que fue obligado por una resolución de la Contraloría. Por esta situación más que anómala, la atención a las mujeres, que debiera estar garantizada, es mediada por la necesidad de mantener la alianza oficialista afectada por fuertes tensiones.

Pero, tal vez, donde se han hecho más patentes las carencias de manejo del gobierno, es en educación. Donde más han perdido en cuanto al contenido, es en el caso de Aula Segura, donde perdió hasta el nombre del proyecto. Esto no tendría que haber llegado a este punto, si el Ejecutivo hiciera bien su trabajo.

Pero entendamos bien. Este gobierno ha ganado puntos importantes en este episodio. La exposición constante de los televidentes a escenas de violencia en liceos, volcó la opinión pública a favor de la mano dura. En situaciones de alta tensión emocional, la argumentación es básica, directa y eficaz. Esta fórmula simple y orquestada seguirá siendo ocupada de seguro.

Sin embargo, la centroizquierda no fue sometida. El oficialismo no cambió la mayoría parlamentaria, simplemente por no tener contrapeso en los medios de comunicación. La oposición ya está logrando su objetivo de no quedar obligada a tener que decir sí o no a un proyecto de ley tal como se lo envían.

La centroizquierda tiene que aguantar la presión mediática oficialista, que la amenazará permanentemente con enfrentarla con el grueso de los electores. Si la oposición responde al encajonamiento del gobierno con la rendición incondicional, entonces ya perdió, ya está sometida y deja de ser una alternativa.

De partida, el oficialismo ha tenido que variar su presentación original (el "papelito" como lo tildó Yasna Provoste), incorporándole aspectos gruesos que habían quedado fuera de la enunciación original. Ahora es la oportunidad de llegar a acuerdo. Ojalá la derecha aprenda la lección, aunque sea mucho pedir.

Dos garrotes por cada zanahoria⁴⁹

El año va a terminar con las cinco iniciativas más importantes del gobierno ingresadas al Parlamento. Idealmente, el oficialismo querría iniciar el período electoral con sus proyectos de ley despachados. Para poder lograrlo, tendrá que realizar un mejor trabajo del que ha realizado hasta ahora.

El hecho de que Piñera, apenas anunciado el Proyecto de Reforma de Pensiones, se haya adelantado (en parte) a esbozar la Reforma al Sistema de Isapres, nos habla de cierta ansiedad. Algo propio de quien sabe que el tiempo se está acotando cada vez más.

⁴⁹ Mensaje del 6 de noviembre de 2018.

En verdad, el gobierno ha ido más lento de lo esperado. Sobre todo, y dadas las altas expectativas de triunfo con que se encaró la competencia presidencial, se puede constatar que se dispuso del lapso suficiente y la tranquilidad necesaria para adelantar los preparativos programáticos, ya en campaña. De hecho, fue eso lo que se dijo en esos meses, pero ya se sabe que, por estos lados, las comunicaciones van por un lado y los hechos por otro.

El calendario de los cortos períodos presidenciales que tenemos, no deja espacio para mayores dilaciones. Se ha producido un cierto atochamiento que hace difícil que el Ejecutivo pueda desplegar su ventaja comunicacional, debido a la discusión en paralelo de proyecto y a lo complejo de las materias en tramitación.

El oficialismo no puede haber provocado esta salida de embudo a sabiendas, más bien es el producto de una pérdida de tranco. No sale gratis perder tanto tiempo y energía en polémicas secundarias y en proteger figuras polémicas, desubicadas o impresentables.

No está claro que el oficialismo tenga completamente definido cómo es que va a enfrentar la indispensable relación con las bancadas opositoras. Al menos, en los meses que lleva de administración, la nota distintiva al respecto ha sido una ambigüedad que no parece haber superado.

Pero, si de los permanentes titubeos previos se puede extraer un cierto pronóstico, lo más probable es que el gobierno de Piñera decante por dar un trato diferenciado a la oposición, atacando a parte de la izquierda y buscando el acercamiento con sectores moderados.

Con esto sí provocará un dilema en la centroizquierda, porque si se deja dividir entre “constructores de acuerdos” y “oposición cerrada”, no podrá incidir con fuerza en los proyectos de ley y la necesaria convergencia que se tendrá que dar en el período electoral, se verá afectada negativamente.

El gobierno tiene que haber aprendido la lección dejada en el caso de la discusión de Aula Segura. Simplemente no tiene la capacidad de dejar a la oposición entre la espada y la pared mediante presión mediática y política.

Además, los responsables políticos de gobierno tienen que reconocer que los productos del diálogo obligado con la oposición resultan ser más amplios, mejor diseñados, más completos y reducir el número de sus errores y arbitrariedades iniciales. Si se muestran tan contentos y aplauden tanto el final del proceso, por qué no evitarse el intento previo de sometimiento.

Una extraña petición⁵⁰

Piñera le pidió al presidente de Francia, Emmanuel Macron, que oficiara para que Ricardo Palma Salamanca fuera extraditado a Chile. Pero, lo que tiene que entenderse, es que cabe la posibilidad de que existan países donde decisiones como esta se dictaminen por organismos que no acepten interferencias.

En la UDI tienen todo el derecho a sentir rabia y frustración por la decisión de un organismo público tomada en Francia. A lo que no tienen derecho, es a atribuir esta decisión a la existencia de otras presiones más eficaces que las de Piñera. Porque, entonces, los ofendidos resultarán ser los franceses. La decisión adoptada puede ser discutible, pero no es arbitraria. Cabe la posibilidad de que Francia sea

50 Mensaje 7 de noviembre de 2018.

una democracia y que los franceses se la tomen en serio.

Es una barbaridad que la presidenta de la UDI insista en el error básico de dirigir una cara a Macron, acusando al gobierno francés de “avalarse el asesinato de un senador de la República de Chile”. Acusar a un país de avalarse un asesinato es un despropósito. Y cuando se comete el desatino de juzgar a otros en materia de respeto de los derechos humanos, sobre todo si se viene desde la derecha, se corre el riesgo de que te contesten con completa sinceridad.

Todos habremos podido apreciar que Piñera no deja de competir con Michelle Bachelet en lo que ella parece superarlo ampliamente, como es en el prestigio internacional. A lo menos, parece muy interesado en convencernos de su estatura del líder con reconocimiento mundial. De otra manera, no se explica el modo amplísimo en que fue cubierta su reciente gira internacional.

Tal vez haya tenido éxito en afianzar en nosotros la imagen que ya teníamos de su estatura política, pero quizá no sea la misma que Piñera desea cultivar. De la misma forma, un periplo que lo acercó a notables figuras internacionales, no despierta el grado de admiración por sus dotes de estadista.

Piñera debiera haber aprendido a desconfiar de sus apreciaciones más espontáneas. Bachelet es la que encanta cuando es espontánea, Piñera consigue un efecto inverso. Es lo que se puede decir de sus chistes misóginos, que el encuentra de lo más graciosos y que lo delatan como un machista vulgar, mucho más que como un vulgar machista. Ahora insiste en pedirle a Macron que revierta el asilo a Palma Salamanca. El problema no consiste en pedir algo que muchos consideren justo, sino en hacerlo por la vía equivocada. Se reitera en presionar a su par francés para que intervenga, como es debido.

Pero ¿es eso lo debido?, ¿es así como se traducirán sus palabras al contexto de un país europeo? Evidentemente, no. Más bien prolonga y actualiza la imagen de una personalidad asociada a los conflictos de interés, al cambio de resoluciones en proyectos con impacto ambiental, saltándose las instituciones. Le parece natural pedirlo. No es natural ni obvio: es improcedente.

Piñera tiene una manera pequeña de pensar en grande. Cuando los franceses se enteren de su petición, pensarán que el mandatario chileno no entiende cómo funcionan sus instituciones, porque está pidiendo que no se respeten y eso será entendido como... inapropiado (para no decirlo de un modo grosero).

Se reacciona en presencia de televisión⁵¹

¿Qué tan grave tiene que ser una situación para que gobierno reaccione? La respuesta es muy sencilla: tiene que ser tan importante, como para que tenga efectos comunicacionales. Si se ve mal en televisión y no hay escapatoria, entonces sí va a reaccionar.

Es lo que está ocurriendo con el caso de Carabineros. Cuando es evidente que el descontrol llega a tanto, que un ex carabinero detenido manda un video explicando su situación a sus pares en todo el país, entonces no hay ya manera de hacerse el desentendido.

Menos, cuando se grava todo desde un cuartel de la institución, cuando el ex uniformado dice que fue instruido para mentir, cuando se extraña que él se llevará toda la culpa y nadie más asumirá responsabilidades, cuando habló desde la certeza de que se le aseguró protección y que eso no está funcionando.

51 Mensaje del 5 de diciembre de 2018.

¿Quiénes protege al asesino de Catrillanca? Sencillamente, los que hayan cambiado la interpretación de los hechos, a medida que la versión (completamente exculpatoria de la responsabilidad de los uniformados) se hacía insostenible. Eso no ocurrió con el mando regional, sino con la dirección nacional.

Que no se quiera ver, es otra cosa. Pero es lo que ha pasado a ser evidente para todo el que vea las declaraciones en secuencia, desde el primer día, pasando por las declaraciones del general director en la Cámara de Diputados, hasta la no explicación por el video del inculpado.

Ahora, el gobierno decidió golpear la mesa (hacer como que golpea la mesa, a destiempo y rebobinando sus afirmaciones recientes). Para bochorno de todos y demostrando lo mucho que hemos retrocedido, diciendo en palabras del ministro Chadwick, que Carabineros debe "cumplir con la ley y el Estado de Derecho". ¿A qué otro servicio público se le tiene que recordar tamaña obviedad?

El ministro dice otra frase, aparentemente fuerte y profundamente equívoca: "exigimos que el cumplimiento de este deber se haga siempre bajo cualquier situación y circunstancia con total apego a la ley y al Estado de Derecho". Traducido, esto significa que este comportamiento no se está verificando en la práctica y, en vez de pasar a las acciones, se continua con las declaraciones del que se quiere convencer a sí mismo de la autoridad que tiene, sin ejercerla de una vez.

Las declaraciones de Chadwick son extensas y repiten lo mismo de muchas maneras distintas. Pero son declaraciones validas al momento de ocurrir el asesinato de Catrillanca, nunca tras los esfuerzos orquestados de encubrimiento que hemos ido verificando, después de tener sospechas más que fundadas.

A alguien que tiene el control de su institución, un inculpado no le graban un video que manda un mensaje a todos los carabineros del país. O no hace su trabajo o está de acuerdo con lo que ocurre. En ningún caso puede seguir en su puesto, no si las autoridades civiles quieren merecer ese apelativo.

La frase nunca escuchada⁵²

Las cuatro palabras más ausentes en este gobierno, las que usted ni nadie ha podido escuchar todavía son las siguientes: yo asumo la responsabilidad. Hay una especie de aversión a hacerse cargo de las situaciones complicadas y se apunta con el dedo a otros, cada vez que hay que dar explicaciones.

Por supuesto, el que da ejemplo de este comportamiento es el Presidente de la República. Aquí se puede encontrar casos que rayan en lo increíble, para evitar reconocer errores y declaraciones desacertadas.

Basta oírlo hablar sobre las dificultades que se han presentado en Carabineros. Dice Piñera: "Se han cometido demasiados errores en muchos gobiernos por confiar en la primera versión de Carabineros". Como se ve, usa una manera neutral de decir las cosas. Como si no lo tocaran. Como si el mismo no hubiera sido Presidente antes, como si tuviera que lidiar con un estropicio cometido por otros. Es una manera de deslindar responsabilidades.

Chadwick hace lo mismo. El ex intendente Mayol también, aunque en una versión más rustica, es decir, convencido de haber tenido siempre la razón, lo que no habla muy bien de su astucia.

Podríamos decir que usa la formula Condorito: "exijo una explicación", contemplando lo que ocurre

⁵² Mensaje del 6 de diciembre de 2018.

como desde fuera. Esperando que alguien, algún otro, venga a solucionar el entuerto. Pero hay una diferencia entre Condorito y un Presidente. Condorito clama al cielo en busca de respuestas. Un Presidente hace cambiar a los responsables de lo que no tiene explicación posible.

Esta pifia es fundamental, porque tiene que ver con el modo como no se ejerce el poder y la autoridad. Si sigue por esta vía, Piñera no podrá ser acusado jamás de ser valiente. Y por este punto débil es donde está siendo atacado, no desde la oposición, que se ha mantenido increíblemente en un segundo plano, sino desde la extrema derecha.

En la cumbre conservadora realizada en Brasil, José Antonio Kast dijo una frase que hay que tener en cuenta: "La centroderecha ha contribuido a socavar las bases institucionales", agregando que el gobierno de Piñera le causa "decepción", porque solo sabe ceder, con lo que "nuevamente la izquierda domina la agenda".

Ojo, se acusa a Piñera de no llenar el espacio político que le corresponde y eso es, exactamente, lo que está pasando, en opinión del sector más duro y radical de la derecha (que, por lo demás, está creciendo). La idea de Kast es simple y empezará a hacer sentido en su sector: "Piñera es débil y no sabe defender convicciones". Esto tendrá un efecto demoledor.

Y mientras no cumple con su función más propia, el actual Presidente se dedica a otras tareas y, sobre todo, habla cuando debiera actuar. Pero sus palabras en poco o nada alteran las realidades más crudas. En 2016 había en La Araucanía un promedio de 2 atentados por semana, en 2017 fueron, también en promedio, 2,7 atentados por semana. En las tres últimas semanas, ha existido un promedio de 50 hechos de violencia por cada una de ellas. Se están batiendo marcas y el gobierno no parece saber qué hacer porque, en efecto, no lo sabe.

La administración del éxito que no fue⁵³

El verdadero programa del gobierno consiste en la administración del éxito en tiempos de prosperidad. No tiene otro discurso. Cuando empezaron los problemas, no puede apelar a una razón superior que le permita sortear la adversidad. Su margen de maniobra se reduce al contar con una coalición heterogénea, que está ampliando sus diferencias producto del fortalecimiento de la ultraderecha.

La derecha autoritaria y populista ya no acepta quedarse desempeñando un papel secundario, anecdótico y de bajo perfil. Quiere destacar y quiere conducir. Aquí y en otras partes, estima que su hora ha llegado.

Para poder aprovechar su oportunidad, lo que hace el principal líder de la derecha dura es enfrentar a su tradicional adversario, la izquierda, pero a través del emplazamiento a la derecha moderada. La acusa de ineptitud, de falta de convicciones y de debilidad. El objetivo no es eliminar a la centroderecha, sino subordinarla.

En este intento cuenta con un recurso sumamente persuasivo. Puede señalar hacia Piñera, mostrando el rumbo errante que adopta el mandatario, que es demostrativo de algo más profundo: la pérdida de un norte al cual dirigirse.

53 Mensaje del 7 de diciembre de 2018.

El gobierno no está actuando como quien puede mejorar la situación por sus propios medios, sino como quien está esperando que el mal momento pase, para volver a interpretar la única partitura que conoce: la administración de la prosperidad. El gobierno opera al modo de los malos ajedrecistas. Se dan cuenta que han jugado mal cuando el jaque mate es inevitable.

Por eso la actitud no se corresponde con los gestos, a veces con pretensiones grandilocuentes con que de vez en cuando nos regala Piñera. Exige que Carabineros actúe apegándose a la ley (algo que únicamente es necesario recordar cuando no está sucediendo) y, luego, entrega todo su apoyo al general director, bajo cuyo mandato el apego institucional a las normas legales ha alcanzado su peor nivel histórico en democracia.

Quizá, en el ánimo presidencial pese una aversión evidente a asumir la responsabilidad de sus errores. Piñera se especializa en la apariencia de autoridad, golpea la mesa, sin convencer demasiado al resto. Como muestra de proactividad, ha recordado muchas veces que él, apenas llegado al cargo, sacó de las filas a un gran número de generales. Lo que se le olvida mencionar es que ese fue un gesto republicano que se lo debe a la administración Bachelet.

Los efectos de la Operación Huracán impactó en las postrimerías del gobierno anterior. Obviamente, correspondía el cambio de la cabeza de la institución. Pero pareció que era algo indebido adelantarse e impedir que Piñera se encontrara con un general director "impuesto" por su antecesora. Quien tenía que establecer una relación de confianza era Piñera. Y así se hizo. Hermes Soto está puesto por el actual Presidente. Si se equivocó con la designación, no se lo puede endilgar a nadie. Por ahora, y ante grandes problemas, lo que tenemos son muchas explicaciones, pero no soluciones.

El Titanic como punto de referencia⁵⁴

Simplemente no hay caso. Piñera insiste en que la realidad debe ajustarse a sus deseos. Es como si, en el mal tiempo, en vez de protegerse bajo un sólido techo, se contentara con una cubierta de palabras que tuvieran la virtud de apartarlo de todo mal.

Por supuesto, lo hace en su estilo. Esto quiere decir que lo que consigue es afirmar todo lo contrario de lo que intenta. En una reciente entrevista sostiene: "poner en marcha una economía es como poner en marcha el Titanic, toma tiempo".

Claro, completamente cierto. Sólo que el Titanic le tomó tiempo hundirse, pero fue eso lo que le ocurrió, aun cuando el capitán del barco pudiera tener la más optimista perspectiva acerca de la travesía. En 1912, un Piñera de la época diría que el Titanic se puso en marcha "hacia lo profundo".

¿Cómo va a poder solucionar los problemas que todos vemos, si lo único que nos falta es darnos cuenta de lo bien que lo está haciendo el gobierno? El tener que afrontar problemas, no es ni la mitad de complicado de evitar mirarlos de frente. Las señales de los riesgos presentes se ven minimizados y, por eso, evolucionan para peor.

Pero nadie está tan en las nubes en el oficialismo, que no detecte la imposibilidad de seguir tal cual. Por eso, es bastante decididor que se haya cambiado el eslogan, que, desde los "tiempos mejores" pasa ahora a "Chile en marcha". Es lo más parecido a una confesión que podemos esperar. Los tiempos nuevos no

54 Mensaje del 27 de diciembre de 2018.

se ven, pero vamos para allá. No se trata de un optimismo delirante, pero nos intenta convencer, pese a los baches, la carretera es estupenda.

Ahora Piñera dice que "en cualquier frente, Chile está mejor hoy día que hace 12 meses atrás". Esta necesidad de mostrarse exitoso a todo evento tiene como límite la credibilidad que le otorguen amigos y adversarios.

La oposición no debe imitar al presidente en su maniqueísmo. Sabe que tiene que hacerlo mejor y para eso debe mirar de frente sus errores. Lo primero que tienen que reconocer sus dirigentes., es que el oficialismo se ha metido en un gran número de dificultades, debido a sus propios errores y no debido a algo que tenga su origen en la centroizquierda.

Es más, la mayor autocrítica que se puede hacer a la oposición, es que su espacio parece empequeñecerse en la misma medida que se enfrentan los grandes problemas, mientras que son muchos los que en su interior parecen agrandarse para concentrarse en pequeñeces.

El espacio que tiene que cubrir una oposición efectiva no está cubierto actualmente. Y eso les hace mal a todos. Mucho se hace de bueno y hay personalidades que empiezan a destacar, pero aún no marcan el tono del sector completo.

Lo destacable de la centroizquierda es que no pierde tiempo en crearse un mundo virtual, en el que se encuentra toda la razón y no tiene nada que explicar. Puede reconocer errores y faltas con mayor facilidad. Por eso está más cerca de rectificar que los triunfalistas a todo evento.

Se gobierna para los amigos⁵⁵

En relación a la ex agregada comercial en Nueva York, Andrés Allamand señala que faltó una normativa para impedir designaciones polémicas. En realidad, ese no es el problema. Lo que falla es que en el Estado hay jefaturas que se aprovechan de sus relaciones con finalidades reñidas con la ética pública. Es lo que pasa cuando se producen nombramientos a los que se llega por amistad, por parentesco, por arbitrariedad, pero no por méritos.

Cuando se quiere actuar con corrección, no se necesita leer antes ningún reglamento. Claro, se puede cambiar el sistema de designación de consejerías en el exterior. Sucesivamente se puede usar igual procedimiento, en la medida que se vayan detectando nuevos abusos. Pero lo cierto es que no se debieran retrotraer malas decisiones, solo cuando son descubiertas.

La probidad no se respeta cuando te pillan, sino sin necesidad de que te pillen. Antes bien, lo que se requiere es que no se nominan abusadores, aquellos que creen que gobernar es gobernar para los amigos y para los parientes.

En los partidos de derecha no se hicieron los lesos. Simplemente no se puede predicar en contra de lo que se practica. Ocurre que nadie quiere quedar atrapado en una flagrante incoherencia en materia de transparencia y probidad. Saben que la ciudadanía no lo perdona y perseguiría a los encubridores de una falta tan innecesaria como cuestionada.

Parece estar operando la máxima de los que se aprovechan del poder: "las reglas son para los demás,

55 Mensaje del 8 de enero de 2019.

las excepciones corren por mi cuenta". Siempre cabe preguntarse porque se llegó siquiera a intentar algo tan contrario a la meritocracia. Lo más sorprendente en este caso es la resistencia a retrotraer un error manifiesto. Si alguien merece recibir todas las recriminaciones, es aquel al que se le ocurrió cambiar una decisión correcta, por una auto negociada rebaja del sueldo. ¡Cómo si el problema fuera el monto y no el hecho mismo!

Lo que no va a ser entendido nunca, no debiera ser intentado de explicar siquiera. A la administración pública se entra por el punto de partida y no por el punto de llegada.

Cuando no ocurre así, el efecto es demoledor para todos aquellos que hacen lo correcto y que esperan a que se reconozca su buen desempeño a lo largo de una trayectoria conocida y reconocida.

El nepotismo y el amiguismo es un castigo para el probo. Es la burla al correcto y el pago indebido al que entra por la ventana saltándose los prerequisites exigidos.

Lo más lamentable es que el gobierno no tiene intenciones de rectificar, ni está queriendo ver sus errores de frente. La vocera de gobierno ha dado por terminado el tema diciendo: "nos quedamos con el trabajo que está haciendo Prochile". Como si el gobierno pudiera quedarse con lo que le gusta y fuera posible que sus errores no se repitan. Basta no ver para que desaparezca. Por eso, el oficialismo está perdiendo apoyo. Vendrán más episodios, porque los cambios de conducta no hay llegado antes ni después.

El énfasis en la gestión⁵⁶

Piñera ha cambiado de tono y de discurso, ahora que se acerca el inicio de su segundo año de gobierno. Actúa como quien sabe lo que quiere y que está seguro de poder conseguirlo. Al principio de esta administración, el centro del discurso oficial era el llamado a los grandes acuerdos nacionales; el tema predominante eran las reformas; el epicentro de los acontecimientos parecía estar en el Parlamento. Esto no es cosa del pasado, pero es cosa de los ministros. El interés presidencial está en otra parte.

Ahora, el foco está en la gestión. Los llamados a los actores políticos para que cooperen, pierden fuerza. Piñera tiene el convencimiento que las reformas, con más o menos cambios, terminarán por ser aprobadas. En cambio, lo que importa es la evaluación ciudadana en lo que es de su mayor interés: seguridad, crecimiento y protección de la clase media.

Ha de entenderse que no se trata de un cambio de objetivos, sino de énfasis. El objetivo ha sido siempre la mantención en el poder (su gran fallo la primera vez que llego a la presidencia). Lo que se aprecia es la confianza típica de quien sabe que ningún gran obstáculo se interpone en su camino.

Eso dice mucho de la evaluación que se realiza, desde la derecha, del desempeño de la oposición y no puede ser más sencillo de describir: la centroizquierda seguirá actuando como hasta ahora se le conoce. Ya no presentará un frente unido, por lo cual no presentará un contrapeso significativo o preocupante. En otras palabras, no vale la pena hacer concesiones mayores, porque nada significativo se ganaría con ello y, en cambio, se corre el riesgo de alentar las diferencias de opinión en la coalición gobernante, rompiendo la tregua que se han decidido dar a sí mismos en este sector político.

⁵⁶ Mensaje del 5 de marzo de 2019.

La misma idea es la que ha hecho decantarse al mandatario por conservar el gabinete, aun conociendo que existen deficiencias. Se quiere llegar al primer aniversario dando una señal de estabilidad en el Ejecutivo y de pleno respaldo de su coalición.

La gran diferencia entre el oficialismo y la oposición es que el primero dispone de todo el tiempo para procesar sus errores, sin tener que dedicar casi ningún esfuerzo a defenderse; mientras, la oposición dedica gran parte de su tiempo a ventilar sus diferencias en público, en tanto no presenta, por lo regular, acuerdos ante los proyectos de gobierno.

La centroizquierda realiza una buena labor parlamentaria, pero está resulta mayormente desconocida para la opinión pública, dado que lo que se escucha es una cacofonía de voces discordantes. Lo bueno que hace la oposición, se ve escondido en el predominio la chimuchina. Lo malo que realiza el gobierno se ve escondido por el predominio de la unidad y la persistencia de propósitos.

El gobierno no se sostiene en la buena gestión. Su desempeño es más bien discreto (de allí que destaquen tan tampoco sus figuras). La ventaja la tiene el gobierno por mejor desempeño político. Lo dicho debiera ser un motivo para una gran toma de conciencia colectiva. Hay que reaccionar y pronto.

3. La falla presidencial

Ministros con futuro corto⁵⁷

Los ministros a los que se les puede augurar un futuro corto e incierto son aquellos que hablan mucho y piensan poco.

Dos de ellos han entrado en competencia por cometer errores no forzados. El ministro de Salud, Emilio Santelices, sufre de pequeñas confusiones. Informó que la cifra de mortalidad del VIH Sida en Chile más que duplicaba el promedio mundial, cuando en realidad es 12 veces menor. Un grado de imprecisión bastante inusual.

Por su parte, el ministro de Educación, Gerardo Varela, rechaza la posibilidad de instalar dispensadores de preservativos en los colegios, pero dijo que le compraba preservativos a sus hijos cuando eran más chicos porque se les hacían pocos. Un grado de consistencia parecida a la que ha mostrado en materia de gratuidad.

No todos en la derecha pueden hacer como si hubieran perdido sus convicciones más profundas. Cuando Varela dice que "no pondría penas de cárcel para la gente que gana plata", justo cuando Piñera dice que la gratuidad ha llegado para quedarse y que el lucro está desterrado de la educación superior, es que llegó al límite de lo que puede simular.

Sin duda hay una diferencia entre lo que se dice y lo que se hace. Por eso hay que aclarar lo que la derecha piensa en cada materia. El diálogo con el gobierno debe partir aclarando, el mismo Ejecutivo, cuál es su idea central y sus políticas en cada caso. De momento, todos le dan su opinión y el gobierno escucha. Lo lógico es que cada cual dé su opinión, después de que el oficialismo exprese la suya.

57 Mensaje del 18 de abril de 2018.

Contradicción en portada⁵⁸

Como nunca, este domingo El Mercurio logró retratarse a sí mismo y al gobierno de derecha en la portada. Aparecen dos titulares uno sobre otro. El primero dice: "Gobierno desiste de nombramiento de Pablo Piñera en embajada de Chile en Argentina". El segundo repite declaraciones de Sebastián Piñera: "Les he pedido a todos los ministros que sean muy responsables y prudentes en sus palabras, actitudes y acciones".

Si en Chile tuviéramos periódicos no controlados por la derecha, los titulares alternativos: "Ministros piden que el presidente predique con el ejemplo" y "Piñera pide disculpas y promete no persistir en acciones irresponsables e imprudentes".

Pero, claro, durante este gobierno no veremos este tipo de portadas alternativas. Y, sin embargo, en este contrapunto de El Mercurio está reflejado el aspecto más crítico de la actual gestión.

El mismo Piñera gusta de decir que la diferencia entre su primera administración y esta consiste en que ahora "tenemos más experiencia, más sabiduría". Puede ser. También puede ser que sea el mismo de siempre pero que ha estado más contenido y callado. Hasta que su índole, su carácter, logró escapar al "corralito" en que lo tenían limitado.

El intento de nombramiento de su hermano no fue un error. Fue un síntoma y una demostración de lo que puede hacer la derecha cuando se siente sin contrapeso efectivo; de que el Presidente no se detiene por propia voluntad, sino que hay que pararlo; de que las reglas llegan justo antes de donde empieza el parentesco; de que el poder no se ejerce en vista de un proyecto, sino que el proyecto consiste en permanecer en el ejercicio del poder.

La oposición requiere un mínimo de coordinación e iniciativa para parar un exceso, pero requiere de mucho más para establecerse como contrapeso. Y la democracia chilena necesita que este contrapeso exista.

Un hacedor de problemas⁵⁹

Un gobierno está en graves dificultades cuando enfrenta problemas que se crea él mismo, sin necesidad de que la oposición intervenga. Eso es lo que está ocurriendo ahora. El problema en Salud es el ministro de Salud, el problema en Hacienda es el ministro de Hacienda.

Ambos se ven afectados en su trabajo por sus propias actuaciones. Es inconcebible ahora que el ministro Larraín le pidiese al país austeridad, porque se reirían en su cara. El ministro Santelices no puede convocar ampliamente a una comisión de salud, cuando ni siquiera ha podido producir un protocolo de interés de gobierno, que dependía exclusivamente de que él hiciera bien su trabajo.

El gobierno tendrá que subsidiar al ministro de Salud para que siga en funciones. Lo tendrá que sostener, apoyar y atender. Con ello su desempeño se verá fuertemente afectado. Y todo esto en un área clave de gestión.

58 Mensaje del 30 de abril de 2018.

59 Mensaje del 1 de mayo de 2018.

Lo natural es que los ministros sostengan al gobierno, no que el gobierno sostenga a los ministros. Tal vez durante un tiempo esta incómoda situación se pueda soportar. Pero no puede hacerse permanente, sobre todo si se suman otros casos.

Hasta los malabaristas saben que no pueden mantener muchos palitroques en el aire sin que se caigan.

¿Quién va a atacar a ministros que se marcan solos? La oposición debe criticar, pero concentrar su actuación en la crítica es quedarse pegado en un bajo nivel de debate, que terminará cansando a todos. Es el momento de hablar de los temas, no de los personajes y sus errores.

El arco ideológico en la coalición de gobierno va de la derecha dura a las corrientes más liberales. Ante cualquier coyuntura las diferencias saltan a la vista. Más todavía cuando se producen medidas de pata inesperadas. El verdadero homenaje a Pinochet realizado en una exposición por el despedido director del Museo Histórico Nacional, así lo demuestra.

La reacción a este despido divide hondamente a la derecha en dos polos, sin muchos matices intermedios. Lo mismo ocurre en todos los temas valóricos. Mayor razón para entrar en el debate de contenidos.

Hay que optar: unidad o polarización⁶⁰

Siempre será motivo de reflexión qué es lo que motiva a un mandatario a cometer sus grandes errores. Porque son graves errores aquellos que no se pueden enmendar, las declaraciones hostiles que no se debieron hacer y, en particular, los malos pasos que se dan sin que nadie te presione, en terreno propio y sin necesidad. Sin duda en este caso se encuentra la voz patronal de Piñera, dirigida a los parlamentarios, con aquello de "pónganse a trabajar".

Por una razón, más que evidente, hemos tenido desde la recuperación de la democracia siete gobiernos (contando este) y, hasta ahora, todo Presidente había exhortado a los parlamentarios a apoyar sus iniciativas y a pensar en el bien común. Hasta ahora. Una regla no escrita se ha roto por primera vez y no será bueno para nadie.

La razón del trato deferente con el Parlamento, por parte de los anteriores presidentes (incluido el mismo Piñera en su primera administración, es que se trata de representantes populares, cuya dignidad permite acoger invitaciones y exhortaciones presidenciales, pero cuyo autorrespeto les impide aceptar el trato de subordinados.

El mal paso no pudo llegar en un peor momento, porque se produce justo cuando la balanza oscilaba y la inclina a favor del conflicto o, si se quiere, de poner el énfasis en las diferencias. Los anteriores llamados a la unidad nacional sufren un claro revés. Pasan de buenas intenciones a táctica de oportunidad.

Lo más incomprensible es que esta declaración de hostilidades se da con motivo del debate sobre la "sequía legislativa". Un debate que daba para ser resuelto de un modo mucho más oportuno. Perfectamente, se podía emplazar a los opositores a la construcción de una agenda legislativa de mutuo acuerdo, a fin de obtener resultados palpables.

En cambio, Piñera evita superar la polémica "por arriba" (como se suele decir) y se incorpora con entusiasmo a la polémica de trinchera, enrostrando la responsabilidad de los opositores.

60 Mensaje del 29 de junio de 2018.

Esto provocará el mismo efecto de una clarinada. Será la señal para que el sector más duro salga a coro a superar los dichos de Piñera en sus ataques, sobrepasando sus anteriores marcas. Los dialogantes quedarán sin piso y los que tendieron la mano se encontrarán atrapados en medio del fuego cruzado.

¿Todo esto, para qué? Como decía, siempre será un enigma por qué los presidentes comenten sus graves errores. Es en esas ocasiones en las que se recuerda por qué, se recomienda a los mandatarios que no se rodeen de mucha gente que les encuentran siempre la razón, que lo aticen a dar muestras de dureza e inflexibilidad y que lo hagan inmunes a las críticas.

Los mejores presidentes eligen colaboradores que evalúan sus actuaciones con equilibrio. Les advierte sus errores, no se los celebran. No tienen alma de felpudo. En fin, creo que en este episodio faltaron colaboradores y sobraron agitadores.

Sin unidad de conducción⁶¹

La agresión verbal del Presidente en contra de la mayoría parlamentaria puede ser vista como una anécdota, pero, en realidad, se trata de un giro. Puede que sea un gesto pequeño, como una pedrada en medio de un lago, pero las ondas expansivas son dejarán de producirse.

Todo tiene que ver con la relación nunca resuelta con el Congreso, lugar donde el oficialismo se encuentra en minoría. La forma en que se ha tratado de sortear este obstáculo, es buscando concitar el apoyo ciudadano a un llamado a alcanzar acuerdos nacionales.

Solo que el gesto tiene un amplio componente comunicacional y un componente político muy pobremente trabajado. La acción de gobierno no se unificó tras un solo propósito, sino que se independizó en segmentos independientes. De modo que se hace todo al mismo tiempo: la vocera agrade, el vínculo oficial con el Parlamento invita a un diálogo con poca implementación, el jefe de gabinete queda en un inusual segundo plano y el Presidente se recrea en una de sus ocupaciones preferidas, el cultivo de su imagen.

Idealmente, esto pudo operar a condición de que, a la espera de una proactiva acción negociadora en el Parlamento, se pusiera el acento en los logros alcanzados por una buena gestión pública, algo que solo depende del gobierno y que no necesita negociar con nadie.

En cualquier caso, se trata de un mecanismo de relojería dotado de una cuenta regresiva. Finalmente, todo desemboca hacia finales del segundo semestre de gestión, donde del lenguaje de los anhelos, hay que pasar a la exhibición de concreciones y resultados. Si para entonces las buenas noticias no están, las malas evaluaciones comienzan.

Ocurre que las comisiones (que ya suman casi media docena) tienen un plazo que se empieza vencer, para las primeras, a la vuelta de la esquina. Todavía se puede esperar un poco a que el gobierno haga algo con los documentos que se le entreguen. Pero no hay caso: todos los caminos conducen al Parlamento.

Nunca se ha encontrado a un sector político más convencido de ser buenos gestores, que a la derecha política. Sin embargo, esto hay que demostrarlo y no solo creerlo.

⁶¹ Mensaje del 3 de julio de 2018.

Aquí tenemos luces y sombras. Por un lado, el gobierno ha tenido éxito en informar a la ciudadanía que pondrá toda su energía en combatir la delincuencia. El único problema que subsiste es que los únicos que parecen no haberse enterado de nada, son los delincuentes. Las cosas siguen como antes, en líneas generales, si es que no se han agravado.

Pero si los acuerdos tardan en verse y los acuerdos en tomarse, entonces o se acepta la responsabilidad de los malos resultados o se encuentra un chivo expiatorio a quien echarle la culpa.

Creo que el gobierno ya sabe cuál será el escenario al final de septiembre y que ya ha escogido su chivo expiatorio: mayoría opositora en el Parlamento.

A la espera de que la situación mejore⁶²

El gobierno ha centrado las buenas noticias y el protagonismo de sus acciones en la persona de Piñera. De allí que el presidente supere en popularidad a sus inmediatos colaboradores con una distancia inusualmente alta.

Al oficialismo se le reconoce una proactividad importante en materia de migración, pero está claro que la mantención en el sitio que hoy ostenta, depende de lo que ocurra en economía y en seguridad. Los aspectos deficitarios, en opinión de quienes contestan encuestas, figuran educación y empleo.

Hay una sólida percepción de progreso, aunque empieza a inquietar el desempleo, la inflación y el precio del cobre. En realidad, lo que se espera es que la situación no mejore, sino que se mantenga como hasta ahora, sin que los problemas detectados se agraven.

Imperceptiblemente, la distancia entre quienes aprueban y rechazan la gestión tiende a disminuir. Si al principio del período presidencial el apoyo estaba cerca del triplicar al rechazo, hoy no alcanza a doblarlo, no obstante, supera el cincuenta por ciento lo que es muy meritorio.

Sin embargo, una cosa es la figura presidencial y otra la evaluación de gobierno. Aquí las distancias son mucho menores. Quienes aprueban solo superan en 8 puntos a quienes rechazan la gestión del gobierno.

Es interesante saber que, de 25 personajes de primera línea en el gobierno, 15 no superan el 50 por ciento de conocimiento de los encuestados. De 15 áreas de gobierno preguntadas en la encuesta Cadem, solo en 7 la evaluación positiva supera a las negativas. Los buques insignias de cualquier gobierno: educación y salud, se encuentran entre los aspectos mal evaluados.

No son bien evaluados aspectos muy sensibles como seguridad, tratamiento del conflicto mapuche, corrupción y transporte. Lo peor evaluado es el tema de pensiones.

Las cifras sobre conocimiento y evaluación del gabinete no dejan de sorprender. Se tiene que considerar que los canales de televisión están incluyendo a diario una nota importante sobre un ministro y su ministerio en particular. Todo en tono laudatorio. No es menor el espacio concedido en la prensa escrita. La conducción política casi no recibe críticas en la prensa oficialista que es, prácticamente, la totalidad.

Pero Piñera escogió leales seguidores, no figuras descollantes, con lo que nadie lo cuestiona, pero

⁶² Mensaje del 26 de julio de 2018.

tampoco casi nadie lo respalda aportando peso específico. Por eso, las figuras de derecha que destacan, vienen del Parlamento, de los municipios, de los medios de comunicación, pero no de su lugar más natural.

El caso de Gerardo Varela es, en cualquier caso, un exceso. Es un productor independiente de desatinos puesto en un área estratégica de gestión. No es que sus declaraciones sean sacadas de contexto, es que él está fuera de contexto. El único misterio no es si seguirá de ministro, sino cómo ocurrió que llegó a ser nombrado. Aun para este gobierno, un colaborador que socaba apoyo no es ayuda sino una piedra en el zapato.

Los fabricantes de problemas⁶³

Piñera declaró, unilateralmente, superada la polémica por los dichos recientes de dos de sus ministros mediante una frase de circunstancias: "son anécdotas que deben quedar en el camino". Difícilmente podía decir otra cosa, está afectado del mismo mal que está exculpando. La mejor predica es la del ejemplo y esto es algo que no está en condiciones de hacer.

Piñera venía llegando de participar de la XIII Cumbre de la Alianza del Pacífico, donde, queriendo homenajear al presidente del BID, Luis Alfredo Moreno, sorprendió a todos afirmando: "Dicen que el perro es el mejor amigo del hombre y yo digo que Luis Alberto ha sido uno de los mejores amigos que ha tenido la Alianza del Pacífico en estos siete años de vida y se lo agradecemos muy sinceramente".

Dando ejemplo a sus ministros, reiteró sus afirmaciones cuando el Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, se declaró completamente sorprendido por tratar de perro a un amigo. Sin arredrarse Piñera siguió sosteniendo: "Yo le recuerdo otro dicho: entre más conozco al hombre, más quiero a mi perro. No, es por ser un amigo leal, permanente, disponible, inteligente y bien intencionado".

Se entenderá, entonces, que Piñera esté propenso a perdonar faltas menores a sus más cercanos colaboradores. ¿Qué otra cosa puede hacer? Sin embargo, los episodios no se eliminan por decreto, en este caso, porque los ministros involucrados volverán a reincidir. Hay que distinguir entre buenos y malos ministros y hay que definir que es tolerable que se diga y que no.

Los buenos ministros se encuentran con problemas a resolver, los malos ministros fabrican problemas allí donde no los había. Los malos ministros ponen en un segundo plano olvidado los temas del ministerio, los buenos ministros hacen lucir los temas de su cartera.

Ministros como Varela y Valente no sortean los problemas: los coleccionan. Nadie los obliga, nadie los presiona, nadie les pone trampas, nadie les ha pedido un consejo, nadie espera de ellos que se pongan a reflexionar. Y, sin embargo, ahí están ellos cometiendo errores después de haberlos reflexionado profundamente. Por eso no tienen arreglo.

Un ministro llega a una situación imposible, cuando las recomendaciones que hace respecto de su tarea principal, "discutir el fondo", como dijo Varela, se hace contradictorio con sus propias y reiteradas declaraciones.

Si le hacemos caso a sus intenciones, tiene que salir; si le hacemos caso a sus reiteradas declaraciones, tiene que salir; si no tienen mayor importancia ni sus intenciones, ni sus declaraciones, tiene que salir. Se consiguió un indulto, una prórroga, pero no más.

⁶³ Mensaje del 26 de julio de 2018.

Del ministro de Educación se pueden decir varias cosas buenas: es sincero, dice lo que piensa y logra despertar interés público cuando habla. De él se pueden decir varias cosas malas: sinceramente dice despropósitos; piensa cosas que pone a la mayoría en contra, y cuando habla, hasta el gobierno quiere que cierre la boca. El rol de ministro no le va. Y ese es un tema de fondo.

Cambiando personas, no conductas⁶⁴

Hay que tener muy claro es que una cosa es cambiar el gabinete y otra cosa es cambiar la tendencia al deterioro.

Estos cambios, en concreto, muestran que ningún gobierno es inmune a las reiteradas metidas de pata. Cuando los desaciertos se entienden como errores de momento, estamos dentro de lo aceptable, cuando se trata de errores contumaces, no hay como evitar el reemplazo de miembros del gabinete.

Lo cierto es que la tendencia es al desgaste lento, pero constante, no solo del gabinete, entendido como los colaboradores más directos, sino del propio Piñera.

Si los responsables últimos del deterioro fueron los ministros, bastará con que sus reemplazos se caractericen por evitar los errores no forzados y ya podemos esperar que mejoren su imagen pública.

Pero creo que lo que vamos a ver es algo distinto. Lo que hemos presenciado son errores indecorosos, reiterados y, podríamos decir, congénitos. Sin embargo, no creo que cambie la tendencia, sino la percepción de desempeños sectoriales.

De los reemplazos a los dos ministros salientes, de momento solo se puede decir una cosa: que son garantía de que no se va a seguir cometiendo errores groseros. Nada más. No representan un giro, no es suficiente para cambiar percepción ciudadana, no aportan una diferencia de tonelaje político que permita pensar en dirigir acciones con mayor altura. Son la reincidencia sin escándalos.

Ahora, el discurso de gobierno consiste en combatir la impaciencia de los que quieren avanzar más rápido, porque lo que quiere garantizar es el “avance sólido, permanente y sustentable”, lo que no se consigue con voluntarismo. Piñera presenta a su gobierno como un grupo humano que trabaja sin descanso, en busca de “recuperar el tiempo perdido”.

Dicho en castellano simple, lo que acaba de ocurrir es que el gobierno nos está diciendo tres cosas: (a) lo estamos haciendo tan bien, que no se nota; (b) si usted tiene una percepción distinta, es mejor que cambie su percepción porque nosotros no vamos a cambiar mucho más de lo que ha visto; (c) lo que usted tiene que hacer es tener paciencia, es decir, tiene que hacer todo lo contrario de lo que nosotros le pedíamos al gobierno pasado.

¿Quién se puede entusiasmar con un gobierno como este? Las palabras que emplea para explicar sus acciones tienen un fuerte acento anodino, de superficialidad. Y eso que estamos recién comenzando.

Este cambio fue hecho para frenar la tendencia al deterioro. ¿Lo va a conseguir? Desde luego que no. Los ministros que salen fueron una fuente adicional de problemas. El problema principal está en Piñera y en lo que ha prometido. Se ha dicho que tendremos un país mejor, bien administrado, con crecimiento garantizado en base a la confianza que generan sus autoridades. Nada de esto está bien respaldado en los hechos.

64 Mensaje del 10 de agosto de 2018.

El gobierno ha pedido tiempo para mostrar logros. El que se ha conseguido no ha de ser muy extenso, porque lo que hemos visto le otorga un cuarto de esperanza y un décimo de impulso.

Ministro para unos días⁶⁵

Los ministros debieran estar pensados para durar cuatro años, no cuatro días. Cuando esto sucede, algo malo está ocurriendo a nivel de quien los designa. Y, lo peor, es que a medida que se siguen cometiendo errores de esta envergadura, la confianza en estar haciendo lo correcto merma y las fallas se multiplican.

Lo que no se dice, pero que es obvio, es que la fuente de los problemas no son los ministros designados. Ahora vuelve a ocurrirle a la misma persona, porque Piñera es el Presidente que acumula los dos nombramientos de menor duración desde la recuperación de la democracia y esto no puede ser por pura casualidad. (Por si lo han olvidado, el otro fue Fernando Echeverría, de RN, que fue nombrado como ministro de Energía en el primer gobierno de Piñera y que tuvo que renunciar a los tres por conflicto de interés).

Ascanio Cavallo ha dicho, respecto del ex ministro Varela, que "era un evidente error de designación desde el momento mismo en que asumió". ¿Acaso se puede decir algo distinto de Rojas? No y, en este caso, fue peor.

Varela era un desubicado ingenuo. Su problema era decir lo que pensaba y, lo que pensaba, era inaceptable. Aunque, por supuesto, resulta ser muy representativo de las convicciones de la derecha dura.

Rojas es un desubicado con marco teórico. Alguien que venía a explicarnos cual es "la verdad verdadera". Un doctrinario de Guerra Fría. Y despertó, de manera súbita, todos los fantasmas de la Guerra Fría.

Varela provocó rechazo, Rojas provocó enojo. Cambiamos un desubicado por un talibán. Los desubicados provocan desconcierto, los talibanes inician conflictos y, muchas veces, mueren en ellos. Por eso son peores.

Tal parece que la derecha está empeñada en darle un momento estelar a todos sus engendros, sacándolos de a uno de la caja de Pandora.

Ha trascendido que Varela le dijo a Piñera (al saber su destitución): "Le pido perdón, Presidente, por haberle defraudado". De ser cierto, y si Piñera se hubiera permitido un momento de sinceridad, debiera haber respondido: "Al contrario, Varela, yo le pido perdón por haberlo nombrado". Así ocurre con los que nunca debieron llegar a ser ministros.

El error es presidencial, los erróneos han sido los colaboradores. Y la fuente de los problemas no está quedando indemne de sus faltas. No por nada la aprobación presidencial está separa cinco puntos de la desaprobación, cuando al inicio del gobierno estaba separado por treinta puntos. No por nada la desaprobación del gabinete supera en 8 puntos la aprobación en la última encuesta Cadem.

65 Mensaje del 14 de agosto de 2018.

El experto en callejones sin salida⁶⁶

En la derecha tienen un problema, puesto que la alineación respecto de las decisiones de gobierno no es, para nada, un elemento que los una a todos. Claro que La Moneda no hace grandes esfuerzos para evitar errores de gran calibre, facilitando de este modo que sea apoyada.

El consejo que suele darse en estos casos es simple: “espera la resolución de gobierno para pronunciarte”, pero no aplicaba fácilmente, porque había sido el propio gobierno el que había cometido el desaguisado. Pero hay más que eso.

Como dice Mario Desbordes, presidente de RN, “Evópoli, cada vez que tiene que hacer un punto diferenciándose en negativo de Chile Vamos, lo hace y eso es algo que incomoda”.

Pero los dos partidos grandes del oficialismo no lograrán disciplinar a los demás simplemente recordándoles los pesos electorales comparativos. Hasta el momento, hay acuerdo en la derecha en compartir gobierno, no así en la mantención inalterable de los pesos específicos de cada cual.

Puede que los partidos se diferencien entre sí por tamaño. Pero también se diferencian según tengan o no candidato presidencial. Cuando lo tienen, entonces la razón última de sus acciones tienen que ver con el perfilamiento propio, positivo y de amplio respaldo. Es decir, no se quedan callados fácilmente.

El dar soporte al gobierno será labor de los partidos grandes, los que se dan perfecta cuenta que perder una figura de gobierno por semana, es más de lo que cualquiera puede aguantar. La tarea se viene dura.

Si alguien le hubiera dicho al oficialismo que, a los cinco meses de asumido, estaría por completo a la defensiva y que su vocera se vería en la obligación de recordarnos a cada paso las atribuciones presidenciales, nadie lo hubiera creído.

Cuando falta argumentos, la gente se pone creativa. Desde la directiva de RN se ha sostenido que lo que ha fallado es la estrategia política, falta que se achaca al segundo piso. Es un subterfugio para no reconocer la verdad pura y simple: el rol de los asesores es implementar la estrategia que definen los líderes, no reemplazarlos. De modo que los errores no pueden ser achacado a otros, sino al que toma las decisiones. ¿Por qué ha de ser más complejo que eso?.

En el caso del subsecretario Rojas, el dilema que se le ofrece a La Moneda, es el mismo que ya se está repitiendo con insistencia: ¿En cuál de las alternativas perdemos menos? Porque ganar, lo que es ganar, no está al alcance de la mano.

O cede ante la oposición y en especial ante la DC, con lo que su prestigio quedará tocado a fondo o se enemista con la oposición, manteniendo a contracorriente a un colaborador que solo podrá realizar sus funciones a medias.

La pregunta obvia es quién llevó al gobierno a este callejón sin salida, donde nada puede ganar y mucho tiene que perder. Como siempre, la respuesta es Sebastián Piñera.

⁶⁶ Mensaje del 17 de agosto de 2018.

De vuelta a la división⁶⁷

Hemos estado acostumbrados a tener presidentes de la República que, cuando se conmemora el 11 de septiembre, saben ponerse a la altura de las circunstancias. Han sabido combinar el homenaje a los caídos, la búsqueda de la reconciliación nacional, el compromiso con el “nunca más” a la violación a los derechos humanos. Por primera vez, nos tocó presenciar una alocución presidencial que no estuvo a la altura de lo que se requería.

Esta vez las palabras del presidente han dividido. El acto público no fue uno, no fue nacional, no fue con todos. Ambas son expresiones de una misma falla.

Piñera dijo dos cosas centrales: que la violación de los derechos humanos no se justifica, pero que vivíamos una democracia enferma que sucumbió por intolerancia y por la validación del uso de la violencia. Mala imagen y conceptos insuficientes.

¿Son estas las palabras que describen mejor lo que pasó, las que más permiten la reflexión de toda la nación sobre una tragedia? ¿Pasamos acaso de una democracia enferma a una dictadura sana? ¿Se acabaron la intolerancia, el uso de la violencia y se recuperó la amistad cívica?

La dictadura no sanó, sometió. No toleró, amordazó. No reconcilio, separó a los chilenos como nunca. No fue ningún remedio, porque nadie se cura con tanto veneno.

Por eso fue un mensaje incompleto. No solamente la violación a los derechos humanos no se justifica. Las dictaduras tampoco se justifican. No se las apoya para que duren todo lo que puedan, porque si lo planes del dictador y de la derecha se hubieran concretado, Pinochet pasaba las dos décadas, sometiendo a Chile en un simulacro de democracia.

Piñera habla de “régimen militar”, no de dictadura. Tampoco fue únicamente “militar”, muchos civiles se encuentran entre los más conspicuos integrantes del gobierno antidemocrático que tuvimos.

Los cómplices pasivos, eran pasivos cuando se requería a defender los derechos humanos, pero eran activos para compartir el poder con el dictador. No eran invitados, eran dueños de casa.

El presidente estaba solo con sus subordinados. Habló para algunos. No se ganó la presencia de la oposición. Por eso esta fecha es simbólica, también de lo que le está pasando al gobierno.

El gobierno se está reduciendo. En apoyo, en capacidad de acción, en convocatoria, en promoción de acuerdos amplios. Cuando no se tiene un proyecto grande, no se tiene unidad de mando y todo se disuelve en una sumatoria de coyunturas.

Lo que prometía era una buena administración de lo ya conquistado, sin sobresaltos y con una gerencia eficiente. Pero no se gobierna con pura administración. Somos un país, no un negocio. La oposición tiene mucho que hacer porque, por el bien del país, deberá de llegar acuerdos, aun cuando el oficialismo se merezca tan poco alcanzarlos.

67 Mensaje del 12 de septiembre de 2019.

No es nepotismo, es mi hermano⁶⁸

Cuando Sebastián Piñera nombra a Pablo Piñera como embajador, negando que tal cosa sea nepotismo, queda demostrado que tiene dos problemas: Primero, que nombra a su hermano no debiendo hacerlo y, segundo, que demuestra que no entiende que es "nepotismo" (la predilección por nombrar parientes en cargos públicos).

El problema no está en los méritos del hermano, sino en la decisión de nombrarlo. En no ver nada malo en ello. En defender la falta en vez de enmendarla.

Este es el clásico error de aplicarle las más estrictas normas éticas a los demás y saltárselas en el caso propio. Es la práctica de los fariseos. Las reglas se aplican a los demás y las excepciones se aplican a mis parientes, amigos y cercanos.

Las conductas son reprochables cuando se trata de los adversarios y son disculpables cuando yo las aplico. Esa es la máxima que el Presidente le ofrece como guía al país. Esto irradia y genera que los demás se sientan autorizados a sobreponer sus opiniones personales a sus deberes de Estado.

Por eso el ministro de Educación no explica que cree en el lucro y después señala que aplicará estrictamente la gratuidad. Cuando tengan que sacarlo por incoherente conductual e incontinente verbal, será el mayor sorprendido.

La pregunta que hay que hacerse es cuántos más están siguiendo el ejemplo y desde el gobierno aplican, en su medio, los ejemplos de sus superiores.

Un embajador demasiado cercano⁶⁹

El gobierno de Piñera está encontrando dos topes en su gestión: los errores en los que persiste y las soluciones que no encuentra.

Un buen ejemplo de un error que te deja atrapado, es el nombramiento del hermano de Piñera como embajador en Argentina. Al no desistir a tiempo, las repercusiones negativas no dejan de presentarse: la visita presidencial se tuvo que hacer sin embajador chileno presente, la Contraloría tendrá que pronunciarse, se esgrime la prudencia -que no se tuvo antes- para esperar la resolución.

Lo peor de un error consentido y mantenido por un orgullo mal entendido, es que termina por barrer con las razones que llevaron a designar a Pablo Piñera en un cargo que no podrá desempeñar bien.

¿Alguien sabe quién es el embajador de Argentina en Chile? No muchos, porque el embajador es un representante de su gobierno y lo que importa es que presente a su gobierno ante el nuestro, sin que su persona entorpezca los mensajes que lleva y trae. Es invisible y por eso cumple su labor a la perfección. En nuestro caso, ocurre todo lo contrario y eso perjudica a Chile.

La solución, no encontrada, brilla con luz oscura en la Araucanía. El gobierno repite fórmulas, pero no tiene innovaciones que ofrecer. Hace como si tomara la iniciativa, pero en realidad marca el paso.

68 Mensaje del 23 de abril de 2018.

69 Mensaje del 26 de abril de 2018.

Instalar parte del gabinete un día en la región, no es lo mismo que instalar la paz todo el año en la Araucanía. Ofrece lo mismo que ya se hacía, pero con “más eficiencia”.

El intendente Mayol, al presentar el Plan Araucanía, dice que este es como el cuarto que se conoce, pero que el actual ya no tiene 200 páginas, sino que es más corto “y con medidas efectivas”. Es decir, dicho plan en la práctica no existe.

Estos errores son importantes, se acumulan y tienen repercusiones. Cuando no se tiene un proyecto país que ofrecer se cae en prometer una buena administración. Y ni si quiera eso se cumple bien.

Si de esto no se habla, es porque la oposición le está hablando a sí misma y no al país. Nada reemplaza a la presentación de las políticas públicas alternativa a las actuales. El contrapunto en positivo. La alternativa en proyección. Presentar alternativas y ponerla en conocimiento de la ciudadana es una labor ardua, pero imprescindible.

El desorden es ausencia de mando⁷⁰

La incoherencia nunca se ha constituido como una estrategia política recomendable. Es la demostración de una incapacidad, no el producto de una decisión previa. Cuando falla la conducción política central, cada parte de un todo se siente con la libertad de tomar sus propias resoluciones, sin considerar el impacto que estas tendrán sobre el conjunto del sistema político. El desorden es ausencia de mando, no una demostración de ingenio.

No cabe duda de que La Moneda ha percibido el riesgo de incorporarse alegremente a un fuego cruzado de ataques y descalificaciones. Piñera no se ha demostrado particularmente perspicaz al respecto, concentrado como está en el cultivo de una buena imagen. Pero la ceguera no fue colectiva.

De manera que, aun a costa de reconocer una cierta inmadurez en quien está a cargo de la relación con el Parlamento, tuvo que hacer su aparición el ministro del Interior. Aunque la dirección en la que se mueve es la correcta, la ejecución de este giro no ha sido impecable.

Tal parece que la coordinación interna no es la especialidad de esta administración. Se puede constatar que a nadie se le ocurrió avisar horizontal y verticalmente del cese de hostilidades, que acompaña el inicio de una apertura. Esta es la hipótesis benigna, porque si la conducción política avisa del inicio ordenado del diálogo con la oposición y otros deciden continuar con las agresiones, la situación es mucho peor.

Digamos, entonces, que lo que hubo fue desprolijidad. La misma que hace que se tenga que cambiar a dos intendentes, por la insólita confesión de que no se habían empoderado en sus cargos (es decir, que no servían de intendentes, solo que nadie se percató de eso antes de nombrarlos). Entonces, la bancada oficialista nos regala una oportunísima censura a Maya Fernández y a la Mesa de la Cámara de Diputados. ¡Hay que tener paciencia!

En esta ocasión, el error involucró a RN, tanto por la petición de marginar al PS de las conversaciones para nuevos nombramientos (luego del episodio Vivanco), como por un internamente debatido apoyo a la censura de la Mesa de Maya Fernández. El resultado práctico es que se está intentando superar un conflicto por la vía de darle continuidad y agravarlo. Con esto, y siempre con la idea de estar respaldado

70 Mensaje del 12 de julio de 2018.

al gobierno, se aporta un notable grado de confusión a un ambiente ya convulsionado.

En realidad, la oposición no puede dialogar sobre la base de exclusiones. Si Chadwick habla con el PS, ya está entre los convocados y eso requiere cierta mínima coherencia dentro del oficialismo.

No es la instalación, es el instalador⁷¹

Parece un cuento antiguo, pero sin embargo ocurrió. Tres candidatos presidenciales de derecha, senadores de RN por añadidura, salen de gira a regiones. Visitan sus bases para explicar la acción de gobierno.

A su vuelta han sacado tres lecciones distintas. El primero dice que la gente pide que aumente el empleo (Allamand); el segundo señala que la instalación del gobierno ha sido lenta (Chahuán); el tercero encontró que hay que mejorar las comunicaciones porque no hay un mensaje que se repita, sino que circulan varios y todos se diluyen (Ossandón)

De más estará decir que cada cual encontró lo que ya estaba convencido antes de empezar la gira. Sin embargo, se puede decir que los tres tienen razón.

En la baja del gobierno en las encuestas destaca el tema del empleo, de modo que es un tema gravitante. La selección de personal ha sido un tópico recurrente en este gobierno de Piñera y en el anterior, de ministros para abajo, llegando a intendentes, gobernadores y seremis. El problema de las comunicaciones es un clásico en cada gobierno: todos recurren a ella cuando no sabe qué es lo que está fallando. Pero hay que coincidir en que es difícil transmitir un relato, en especial cuando no se dispone de uno y cuando cada cual tiene el suyo.

Tres personas dedicadas a la defensa del gobierno han encontrado, como problemas principales, una política sectorial, un déficit en la nominación de las autoridades más cercanas a los ciudadanos y que las cosas que se están haciendo bien, no están siendo bien explicadas.

En otras palabras, en el oficialismo no se está preparando, ni se pretende preparar en el futuro cercano, acciones que rectifiquen algo de fondo. Por ejemplo, si el mayor problema es sectorial, bien podría ser solo estacional o de poca duración (tal como dice el ministro de Hacienda, hay que tener paciencia).

Tal parece que lo que se atreven a decir en la derecha es que las autoridades de gobierno alejadas de La Moneda y de la primera línea, son los que están actuando con torpeza. Pero el problema mayor se ha tenido con los desaciertos de ministros, no de seremis. Esto se sabe, pero, o no tiene arreglo o se considera que este no es el momento aún de arreglarlo.

La idea de que algo falla en la comunicación que impide que todo lo bueno que se hace no se entienda, es la más débil de todas las explicaciones. Si alguien ha tenido todas las comunicaciones a su favor ha sido este gobierno. Los que no domina, son excepciones que permiten respirar y nada más. Por lo tanto, la falla no tiene que ver con los canales de comunicación, sino con el contenido mismo de lo que se está comunicando.

El oficialismo acepta existencia de fallas en los bordes, pero no en su centro de operaciones. Por eso está bajando en las encuestas. Es su discurso central el que no ha convencido a la mayoría que apoyó a

71 Mensaje del 8 de agosto de 2018.

Piñera el día de la elección, pero que no termina de convencerse. Fue una mayoría prestada (o cedida, para ser más precisos). Faltan autoridades que aporten peso a sus importantes puestos, lo que se ha privilegiado es la adhesión incondicional al Presidente.

El problema no son los ministros⁷²

Las explicaciones dadas oficialmente para justificar el cambio de gabinete no han convencido, ni siquiera a sus partidarios, mucho menos a la dirigencia de los partidos de derecha.

Sospechan, con razón, que la baja en el apoyo ciudadano no se debe principalmente a las torpezas comunicacionales de algunos ministros. Tampoco las explicaciones del ministro de Hacienda (todo va bien, pero hay que darle tiempo para que esto que sea apreciado por el conjunto de los ciudadanos), que no parecen concitar la atención de nadie en particular.

Y es que, mirado desde la política, si el ciudadano común está intranquilo, comienza a perder la paciencia y empieza a manifestar descontento. Algo malo está sucediendo, algo que no está siendo enfrentado como es debido y cuyos efectos no serán detenidos por declaraciones tranquilizadoras.

Sea que se lo confiesen o no a sí mismos, en la derecha se entiende que el cambio de gabinete no resuelve nada, aparte de evitarse bochornosos y repetidos errores comunicacionales.

Por ahora, la reacción oficialista consiste en pedir que se haga algo más para evitar que la tendencia a la baja se siga verificando. En concreto, lo que su coalición le pide al gobierno es que tome la iniciativa y acelere la implementación de las reformas económicas. Este será el camino escogido para remontar.

En plena campaña, su confianza en el triunfo bien los pudo llevar a tener mucho más preparadas las iniciativas en materia previsional, tributaria o laboral.

Todavía no tienen nada que mostrar al respecto. Y cuando lo hagan, tendrán que vérselas con la mayoría parlamentaria a la que ha tratado de hacer el quite, durante meses, en materias polémicas.

El oficialismo ya no puede cumplir con las expectativas originales con que ganó la elección presidencial, básicamente porque se convenció, y convenció a otros, que su llegada al poder era sinónimo de crecimiento y de expansión del empleo. Su ocurrencia era una obviedad, con la cual ha conseguido un desencanto seguro porque, sea lo que sea que se consiga, llegará con retraso.

Es la inseguridad lo que hace que un gobierno se exceda en comunicar que todo va bien. Y es la inseguridad en la actuación propia lo que hace que, de capitán a paje, se esmeren en contestar los dichos de Michelle Bachelet.

Es una confesión de insolvencia política más profunda de lo que parece. Porque, desde el oficialismo, no hay quien ignore que su mejor respuesta era el silencio. Pero no se pudieron resistir a hablar, casi más para autoconvencerse, que para convencer a una opinión pública cada día más escéptica.

Si los dichos gubernamentales estuvieran siendo respaldados por hechos perceptibles por los ciudadanos, no habría más que agregar. Si lo que faltara fuera solamente un lapso un poco más extenso de gestión, bastaría con tener confianza, armarse de paciencia y aguantar, un poco más, las críticas.

72 Mensaje del 13 de agosto de 2018.

Pero aquí lo que brilla por su ausencia es, precisamente, la confianza.

¿Y quién nominó al innominable?⁷³

Pensemos en esto: las opiniones por las cuales cayó un ministro apenas nombrado, estaban en todas las librerías desde el 2015. Bastó que un medio de comunicación les recordara los párrafos pertinentes a todos los interesados y el efecto demoledor se produjo de inmediato.

¿Por qué es importante? Porque muestra una falla de gran magnitud en la Presidencia y, por lo tanto, en la conducción cotidiana. Hay que decir que estamos hablando de un dato básico acerca de la persona que trabajaba a diario redactando discursos. Más cerca imposible. Esto, a lo menos, nos permite deducir que el Presidente no lee y que nadie detecta eficientemente la presencia de problemas gruesos. La norma parece ser "el que quiebra paga". Un sistema muy costoso cuando lo adoptan los países.

En seguida, es significativo constatar lo poco que se requiere para que la coalición gobernante se desordene. Las coaliciones con pegamento de superficie se mantienen unidas por la expectativa de triunfo o por el ejercicio del poder en tiempo despejado. Esto puede generar un espejismo, puesto que se puede creer que es la unidad la que consigue el éxito electoral, cuando es el éxito electoral lo que los motiva a estar juntos.

Toda cambia con la aparición de las dificultades, de los errores y de los papelones reiterados. Allí, cuando se requiere hacer mérito para superar un mal momento, cuando de verdad se conoce la calidad de un conglomerado.

Una coalición fuerte, ante la adversidad, lo primero que hace es convocarse para reaccionar en conjunto, emitiendo señales unitarias tranquilizadoras. Aquí la situación fue distinta. La Moneda sorprendió con una nominación, luego se sorprendió ella misma con lo que había hecho con semejante nominación (dada la resistencia encontrada) y cada partido optó por reaccionar por su cuenta, fuera lo que fuera que pensarán sus socios.

Como resultado, los acontecimientos le pasaron por encima al oficialismo, que se mostró unido solo por la tendencia de sus dirigentes a tartamudear cada vez que hacían declaraciones públicas. El desconcierto generalizado se comparte, pero no une.

Ahora, hay que preguntarse qué es lo que pasará cuando entremos a un escenario con varios flancos abiertos al mismo tiempo. Vale decir, cuando gobernar se hace cuesta arriba porque al frente te encuentras con iniciativas que cuentan con coordinación sectorial.

La verdad es que no se ve nada bien. Si antes que intervenga nadie, se marcan solos, no creo que el desempeño sea mucho mejor cuando tengan que enfrentar problemas reales, con otro equipo jugando en la cancha. Lo que le pasa a la derecha es que tiene varias opiniones que se mantienen distintas y sin consensuar. Además, cuando en un régimen presidencial falla la cabeza, poco pueden hacer las extremidades para enmendar el rumbo.

73 Mensaje del 16 de agosto de 2018.

A menor apoyo, mayor desubicación⁷⁴

Piñera acaba de realizar declaraciones públicas en las que, en una misma ocasión, llama a apoyar la iniciativa de gobierno denominada "Admisión Justa" y, al mismo tiempo, les explica a los parlamentarios que tienen que votar escuchando a los ciudadanos, enterándose de la realidad tal cual y luego votar en conciencia.

Tratándose de Piñera, esto significa que deben votar haciéndole caso a él porque, de otra forma, serían unos desubicados. Sin duda se trata de una actitud arrogante, de efectos contraproducentes.

No se puede hacer llamados a acuerdos nacionales y, en paralelo, agredir a los que necesitas para conseguir estos acuerdos. Cuando se hacen ambas cosas, no una, sino muchas veces, las explicaciones de un comportamiento tan disparatado pueden ser varias, pero ninguna es halagüeña para quien la realiza.

En efecto, si se pide la unidad declarando hostilidades, esto se puede deber a: (1) no se quiere conseguir el acuerdo y solo se quiere dejar clara la propia posición; (2) se quiere conseguir el acuerdo, pero la implementación está completamente descuidada; (3) el que da las señales contradictorias, ni siquiera se da cuenta en el momento del efecto que está causando.

De todas las explicaciones posibles, la peor es la tercera, porque significa que el país está dirigido por un personaje autoreferido, incapaz de una empatía mínima con quienes tiene la obligación de dialogar. Mucho me temo que estamos precisamente en este escenario.

Se trata, en el último caso, de la alternativa más dañina porque implica que es un tipo de error que se seguirá cometido en lo que siga de gobierno. No es un error subsanable, porque no se trata de un mal paso, sino de un mal andar. No se equivoca en una ocasión, es que está de residente en un lugar equivocado.

Estamos frente a un gobierno al que le va mejor cuando el Presidente no interviene, que cuando lo hace. El polémico proyecto migratorio está siendo debatido con pasión, entre los opositores no hay acuerdo y el oficialismo está consiguiendo su aprobación. En el caso de "admisión segura", interviene el Presidente y lo más probable es que se rechace, porque Piñera logra el amplio acuerdo opositor... en su contra.

Tratándose de un régimen presidencial, este inusual modo de proceder, a la hora de hacer la suma y la resta, le jugará en contra al oficialismo. La línea política, después de todo, la sigue fijando el mandatario y lo que hace Piñera es minar las posibilidades de entendimiento de la derecha en el poder.

Para poder encabezar acuerdos hay que tener una mínima capacidad de autocrítica y una, todavía mayor, capacidad de encontrar parte de la razón en los demás. Piñera está haciendo un giro a la inversa. Está explicándole a los otros cómo es que piensa la mayoría del país, justo en momentos en que a él mismo lo apoya una minoría y tiene a la mayoría del país en contra. Si esto no lo hace reflexionar y enmendar conducta, nada lo hará.

⁷⁴ Mensaje del día 17 de enero de 2019.

Sin contrapeso y sin predominio⁷⁵

El gobierno se siente fuerte y Piñera tiene la actitud de quien tiene la situación controlada. Lo que permite esta sensación predominante en el oficialismo, es el no tener contrapeso al frente capaz de alterar, en lo sustantivo, sus planes.

Sin embargo, en política las impresiones como estas suelen no tener una base tan sólida como la que entregan las apariencias. Ello se puede corroborar por lo que ha sucedido tras el mes de veraneo que se tomó la oposición.

Parodiando al Gato Gamboa, en este mes el gobierno “corrió solo y quedó donde mismo”. Con esto quiero decir que, según la encuesta Criteria Research, Piñera y el gobierno siguieron siendo evaluados de la misma forma (con aprobación y desaprobación en 44%), no obstante, la ventaja que le otorgaba el silencio opositor.

La centroizquierda no estaba presente, para los ciudadanos no estaban dormidos. El oficialismo no pierde apoyo, pero tampoco avanza con facilidad.

Igualmente, se puede constatar que Piñera es una persona que gobierna siempre bajo la sombra de una mujer. Esto hay que decirlo en un 8 de marzo. Lo cierto es que, aunque lo niegue, sus referencias cotidianas a Bachelet no hablan precisamente de seguridad personal.

La constatación de tener la situación controlada, es lo que le ha permitido a Piñera tomar la iniciativa en el único terreno donde ha sido siempre superado por Bachelet: la figuración y el prestigio internacional.

Cómo sabemos, hasta ahora, no le ha ido tan bien como esperaba en esta materia. El carisma no lo acompaña. Pero cree que la situación se puede resolver a su favor, según cómo evolucione la situación en Venezuela. Veremos. Bachelet es el único actor al que Piñera le da posibilidad de alterar sus proyectos.

Lo que sí puede resultar novedoso al inicio del año político, es que, por primera vez, se aprecia mayores posibilidades de ampliar diferencias entre oposición y gobierno, por sobre la tendencia a marcar diferencias al interior de la oposición.

En el oficialismo, obviamente, nadie quiere dar muestras de diferencias internas y todos aspiran a llegar al primer aniversario de gobierno en una contundente unidad. Las candidaturas presidenciales no alteran este cuadro, porque nadie tiene algo que ganar saliéndose de la fila. No hay ánimo ni ganas para algo así.

Pero también en la oposición pasó el tiempo de confrontarse sin graduación. De allí, lo decisivo de la negociación en la Cámara para retomar los acuerdos. El cada uno para su santo siempre será una vía limita, si no se la complementa con algo más. De otro modo, se cae en el comercio minorista.

El Frente Amplio no puede desentenderse de tener una opción presidencial viable. Si la quiere potenciar, tiene que cuidar la relación con los demás. La vida no termina ni en el Parlamento ni en la elección municipal.

La situación cambia para la Democracia Cristiana cuando le toca presidir la Cámara de Diputados. En estas condiciones, la tarea, entre otras, consiste en asumir el liderazgo de la articulación opositora. Por lo tanto, quiérase o no, se pasa a una etapa distinta a la del exclusivo perfilamiento partidario.

⁷⁵ Mensaje del 8 de marzo de 2019.

4. La posta hacia la ultraderecha

La ultraderecha levanta cabeza⁷⁶

Hay que reflexionar sobre el porqué la derecha más dura ha levantado cabeza y se permite agredir a las víctimas. El lenguaje del odio, la complicidad con el crimen, la desfachatez del victimario vuelve a renacer.

No es que hubiera dejado de existir, es que antes no tenía espacio para hacerse presente y ahora lo tiene. El sitio que hoy abarca la derecha permite incluso que tenga cabida su faceta más repugnante. Eso no habla bien de los demás.

Los demócratas siempre tienen que merecer la democracia que tienen y que un día reconquistaron. Lo que permite sostener la democracia es la defensa irrestricta de los derechos humanos, siempre y en todo lugar, partiendo por casa.

No hay que dejar espacio para que el odio se exprese en los espacios públicos porque, entonces, la convivencia pacífica se vuelve opcional, según quien hable y seguir quien esté.

La crisis de la democracia partió cuando nadie contuvo las primeras manifestaciones de la violencia y el odio. No es el insulto cavernario lo que más importa, lo que nos debe preocupar es el rumbo que puede inaugurar. Si sabemos dónde todo esto acaba, no dejemos que nuevamente empiece.

Por otra parte, cada vez está más claro que la oposición debe cumplir con su rol, dentro del cual está el exigir que el gobierno cumpla con el suyo. Es el gobierno el que tiene que señalar cuáles son sus políticas. Solo después el diálogo tiene sentido.

Hay que dejar que la derecha sea la derecha ante los ojos y oídos del país. Tiene que matricularse, definir posición e implementar políticas. Para eso está gobernando. Tener buena disposición no es hacerles la pega. El gobierno está para administrar el país, no para administrar a la oposición.

El Brasil de Bolsonaro está cerca⁷⁷

Saquemos las moralejas de la elección presidencial brasileña: Entre las opiniones antidemocráticas y las candidaturas afectadas por corrupción, ganan las primeras. En definitiva, ya no importan los méritos de quien representa el continuismo, el problema es que es el continuismo.

Todo depende cuán hastiado estén los ciudadanos y, en este caso, han esperado largo tiempo, han dado todas las oportunidades del mundo. Pero prefieren un desequilibrado que parece honesto, a un equilibrado que representa (pese a sus méritos personales) lo que una mayoría ya no soporta.

Pagan justos por pecadores, porque los pecadores son muchos y los justos son pocos. Al final, no es lo mismo que exista corrupción en política, que tener una política de la corrupción.

Sin duda, en segunda vuelta se juega a ganador, sobre todo cuando ya no hay más electores a los

⁷⁶ Mensaje del 20 de abril de 2018.

⁷⁷ Mensaje del 9 de octubre de 2018.

cuales recurrir, cuando otros candidatos de derecha pueden aportar más de tres puntos y cuando no todos los que quedan al frente están dispuestos a votar por la alternativa al populismo, y ya no se convenció a los electores. Con este margen ya no hay duda, hay demora.

Al populismo se no detiene antes de las elecciones, no durante las elecciones, porque ya no es tiempo de creer en la sinceridad de quienes tienen que rectificar sus acciones. Desde acá, preparémonos para todos los problemas posibles, porque la esperanza de que el poder cambia a los populistas y los vuelve moderados, es un completo desatino. El populista se cree un predestinado y el triunfo lo convence de tener razón, no de moderar sus razones.

Hay que reflexionar si estamos inmunizados contra el efecto contagio que puede sobrevenir luego de un triunfo populista en el país más influyente del subcontinente. Hay que preguntarse qué dejaron de hacer en el partido que tenía el poder, que terminó por diluir su apoyo y traspasar la mayoría al frente.

No es que Bolsonaro haya cambiado de opinión haciéndose aceptable a los brasileños, moviéndose hacia el centro, es que una parte de los brasileños se movieron en dirección de aceptar las opiniones de Bolsonaro, saliéndose del arco democrático de opciones. Esto solo ocurre en el extremo del hastío.

Quien va a ganar las elecciones democráticas en Brasil no es un demócrata. Es un admirador de dictadores. Nunca ha engañado sobre sus opiniones, que son extremas. No ha mentido para triunfar. Resultó aceptable para muchos porque no oculta lo que piensa, lo que, en ese contexto, resultó ser hasta algo positivo.

Es indudable el impacto que tendrá la elección de Brasil en Chile. Hace creíble un giro desde la centroderecha a la derecha dura y desembozada. Peor aún, hace parecer a la derecha como moderada, en comparación con el desatino completo. Si la centroizquierda se las da de espectadora y no reacciona, perderá parte de la fuerza que hoy tiene. Este es el momento para acuerdos amplios. Algunos creen que se dispone de mucho tiempo porque no tenemos elecciones inmediatas que afrontar. Se olvidan de que hay ocasiones en que los tiempos políticos se adelantan a los tiempos electorales. Y es eso lo que está ocurriendo.

Un populismo agresivo⁷⁸

Los muros de contención de las normas democráticas están siendo golpeados por populistas y autoritarios. Esto va en aumento, por lo que se tiene que poner atención y estar preparados para reaccionar.

Un ejemplo es la forma como ha actuado la alcaldesa Cathy BARRIGA, por las acusaciones de recibir regalos de alto costo, practica reñida con la probidad. No hay persecución contra una autoridad, cuando se pide que respete la ley.

Una y otra vez, se hace sentir la eterna tentación de los líderes dotados de popularidad. Siempre parece renacer la idea de que el buen uso de los medios de comunicación exime de las responsabilidades que todo ciudadano tiene.

Esto no quita reconocer las habilidades de los populistas. Son artistas en victimizarse y puede que su adhesión y respaldo, en un proceso electoral, no se vea afectado en lo más mínimo, cuando no resulte abiertamente favorable.

78 Mensaje del 16 de octubre de 2018.

Hay que acostumbrarse a la idea de que conducta responsable, respaldo popular y buena gestión, no siempre van por el mismo carril. Suele desconcertar la circunstancia de que, ante la denuncia de un hecho cuestionable, el populista no piensa en disculparse, sino que pasa al ataque. Pasa a atribuirle a quienes lo denuncian las más bajas motivaciones y los más mezquinos intereses.

Instintivamente sube la apuesta, de modo tal que la situación pasa a su terreno y especialidad: el show mediático. Si se deja que las cosas transcurran en sus términos, la verdad o falsedad de los hechos denunciados pasarán a un más que discreto segundo plano. Lo que queda es el juego del enfrentamiento entre personalidades que actúan para la televisión. En ese momento el populista vuelca el episodio a su favor.

En el reino de la banalidad, el actor más histriónico es el rey. Cuando nada importante parece estar en juego, lo más probable es que triunfe la frivolidad con pachorra. Lo que está pasando con la alcaldesa de Maipú, nos muestra que nos encontramos (o estamos cerca de encontramos) en esta situación.

Es muy significativo que José Antonio Kast, luego del triunfo en primera vuelta de Bolsonaro, haya empezado a decir que "este es un gobierno al que le falta carácter". También es revelador que la alcaldesa llame a sus contrincantes, o a quienes detesta, con el mismo término que emplea Bolsonaro: "parásito". Es un hecho que el autoritario de derecha ha percibido la posibilidad de volver a la luz pública: "Si Bolsonaro puede, ¿por qué no nosotros?", parece ser el lema.

Lo peor en estos casos son los términos en que se plantea el problema. Aceptar el marco de referencia populista, es entrar en su lógica narcisista. De allí no se sale bien.

El respeto de las normas de la democracia es exigible para una autoridad y ha de estar preparada para responder a un emplazamiento, sea cual sea la motivación de quien lo emplaza. Los brotes que manifiestan una actitud contraria han de ser frenados de inmediato. Nada puede ser más necesario que una dura sanción, por el homenaje rendido en la Escuela Militar a Miguel Krassnoff. Claro, fue un "acto espontáneo". ¿Y los aplausos de los asistentes también lo fueron?

La campanada⁷⁹

Se ha dado una campanada. Un fenómeno en el que se sincronizan respuestas sociales o políticas en diversos países, pero de personas que tienen algo en común. Ha sucedido muchas veces, el año 1968 y ahora con el movimiento feminista.

Todo depende de cuán preparado esté el ambiente previo, sin que nadie lo haya percibido con claridad; hasta el momento en que algo detona la reacción en cadena. El 68, el mayo francés fue el hecho más reportado y el de mayores repercusiones, pero el fenómeno del movimiento estudiantil se dio en los más diversos ambientes. Ahora el movimiento feminista eclosionó, no por azar, sí por un caso lo suficientemente publicitado como para que nadie quedara indiferente.

Ocurre como si, estudiantes en un caso, mujeres en el otro, tomaran conciencia de que "ahora es cuando". Se sincroniza con otros en el convencimiento de que ha llegado la hora colectiva de hacerse presente. Se sintió la campanada.

El problema que tenemos ahora es que este llamado no lo sienten solo los idealistas y para causas

⁷⁹ Mensaje del 17 de octubre de 2018.

nobles. También lo experimentan los reaccionarios. Y es lo que está ocurriendo con Bolsonaro. Es la recuperación de lo que podríamos llamar el "orgullo dictatorial", la salida de las catacumbas de los que apoyaron a dictadores y habían callado sus preferencias por muy largo tiempo. Pero un autoritario callado no es un demócrata converso; es el mismo autoritario de siempre en comisión de servicio en la democracia.

Pero ahora resulta que tenemos el caso de un ex capitán del Ejército que, sin cambiar un ápice sus opiniones en pro de la violencia, la intolerancia y la prepotencia, puede llegar a gobernar el país más importante del subcontinente. Es como si la historia los hubiera reivindicado a todos. Es el inverso exacto de "la historia me absolverá" de Fidel, en el juicio tras el asalto al cuartel Moncada.

Ahora hemos presenciado en Chile el paso simbólico de la posta de un Krassnoff a otro Krassnoff. Este no es un acto que haya quedado superado, ni un episodio para olvidar. Muy por el contrario. Es un inicio, un reinicio.

El acto que pudimos ver reproducido en su momento culminante tiene el formato de lo preparado, no de la improvisación. La mayor parte de quienes lo vieron han concentrado su atención en las palabras no demasiado pulidas, pero de intención plenamente comprensible, de un oficial en proceso de retiro.

Pero basta ver de nuevo la escena, ahora centrando la mirada en el auditorio que escucha las palabras de Krassnoff, para comprender que se asiste a una ceremonia en la que todos están conscientes de lo que se trata. Algunos están camuflados de deportistas, pero el silencio es absoluto y la actitud es marcial. Es la campanada. Es un reto. Sería muy cobarde hacerse el desentendido.

La democracia se ha ido debilitando entre nosotros. Muchos dedicados a pequeñas cosas y no advierten el peligro. Pero el peligro existe. En Chile un 30% volvería a votar "Sí". Repito, volverían a votar por Pinochet. Lo piensan y lo dicen. Es ahora cuando hay que reaccionar. Nuestras diferencias no tienen, ni por asomo, la importancia que les damos frente a lo que se prepara.

Un duro en Estados Unidos⁸⁰

Hace ya mucho que hemos aprendido que los principales acontecimientos mundiales nos impactan muy directamente en nuestra política interna. Ahora acaba de ocurrir la elección de mitad de período en Estados Unidos y sus repercusiones serán notables en el futuro próximo.

Aparentemente, lo fundamental de lo acontecido es que los republicanos retuvieron la mayoría del Senado, mientras los demócratas predominaron en la Cámara de Representantes. Y es así. Sin embargo, aconteció algo más que puede permitir el reflujó del predominio populista de derecha en ese país.

No hubo una vuelta de campana en las tendencias, sino una inclinación suficiente hacia el progresismo como para poder competir, con probabilidades crecientes de ganar en dos años más. Como es una tendencia inicial y no un éxito rotundo, los demócratas no podrán intentar la destitución del Presidente, pero sí podrán bloquear la aprobación de leyes e impulsar proyectos propios. Tendrán que mejorar para que les vaya mejor, pero se ha demostrado que la oportunidad existe y la tienen a la mano.

Las buenas noticias demócratas provienen de dos constataciones. La primera, que han podido recuperar territorios hasta ahora en manos republicanas y también electores que habían estado ausentes. La

⁸⁰ Mensaje del 8 de noviembre de 2018.

segunda, que han identificado un tipo de liderazgo que les ha abierto las posibilidades de triunfo electoral.

Los demócratas se recuperaron en las zonas urbanas y suburbanas. Ganaron en distritos muy poblados donde no eran favoritos. En la importante elección de gobernadores, lograron imponerse en distritos industriales.

Los demócratas ganaron porque sus electorales encontraron suficientes razones como para volver a las urnas. La participación fue alta. La elección era una especie de veredicto sobre Trump y fue eso lo que inclinó la balanza.

Cambió en tipo de liderazgo escogido de un modo que resulta acorde a los nuevos tiempos. Aquí se rompen varias marcas. Este será el Congreso con mayor número de mujeres en la historia de Estados Unidos y de la mano de las mujeres se afianzó la diversidad: las primeras representantes nativas, las primeras musulmanas. Se escoge la representante más joven (29 años) de la que se tiene registro, la demócrata Alexandria Ocasio-Cortez, en Nueva York.

Es interesante saber que las aspirantes por el partido demócrata, triplican el número de las candidatas republicanas. Ahora se ven los frutos. Las mujeres apoyaron a los demócratas en una proporción de 6 por cada diez. Los demócratas se ven sorprendidos por la aparición simultánea de nuevos liderazgos en sus filas, con legitimidad social, comprometidos con sus comunidades, activistas o profesionales exitosos. Estados Unidos pasa por un buen período económico, pero están primando los temas ligados con la convivencia, dada la creciente polarización que experimenta el país. Los republicanos quedaron atados al destino de Trump. Esta vez la polarización no les permitió ganar, aunque consolidó su apoyo duro al que solo puede vencer la renovación política, ya presente en esta elección de medio término.

Un cansancio anticipado⁸¹

Lo que Chile necesita no está al alcance de mentalidades de comercio minorista. No se trata de llegar a acuerdos mínimos, con los votos justos, buscando de salir de una coyuntura difícil, solo a la espera de la próxima coyuntura complicada.

Los acuerdos que valen son los de alcance nacional, que reúnen las voluntades de muchos y que se consiguen en negociaciones válidas, que incluyen los temas en disputa y que resultan aceptables para asegurar nuestra convivencia pacífica.

La propuesta de los diputados UDI, de citar al Cosena, adelantándose a una facultad presidencial, iba en un sentido tan distinto, como estéril.

En vez de ponerse a disposición para acuerdos que deben protagonizar los actores civiles, quería involucrar a los uniformados, antes de tener siquiera un acuerdo amplio. Con ello, no fortalecen ni a su gobierno ni a la autoridad del Presidente, al que parecen tener que recordarles las atribuciones que tiene.

En circunstancias por demás difíciles, con un gobierno debilitado, lo que menos se requiere es que una parte de los parlamentarios oficialistas agudicen la falta de conducción de su bloque, tomando iniciativas innecesarias, por sí y ante sí.

81 Mensaje del 27 de noviembre de 2018.

La iniciativa fue rápidamente descartada públicamente por el ministro del Interior, pero eso solo muestra que el gobierno está enterándose por la prensa de las ocurrencias de sus parlamentarios y tiene que salir a frenarlos para evitar estropicios mayores.

Implica, también, que el gobierno no está bajando la línea respecto de la línea de acción a seguir en este caso. Lo que, en el inicio, fue frecuente, puesto que lo que había que transmitir y sobre lo que había que disciplinar, eran puras buenas noticias y mejores expectativas.

Alinearse en los buenos tiempos, con noticias positivas, un alto respaldo ciudadano y una oposición poco coordinada, es una cosa. Mantenerse unidos con menor crecimiento, malas noticias y peores encuestas, con una oposición cada vez más activa, es otra cosa. Para lo primero no se necesita ser particularmente habiloso, pero para lo segundo, se requiere maestría política y la capacidad de no adicional más errores a los ya cometidos. Eso es otra cosa.

Cada vez es menor el permanente ejercicio oficialista de compararse y aun culpar por los problemas al gobierno anterior. Esto ocurre porque, cuando ya se lleva cerca de un año en el poder, excusarse con el pasado sirve poco y cansa mucho. Y también porque las comparaciones se están haciendo, cada vez, más peligrosamente difíciles de presentar como favorables.

Con torpezas mínimas o con demostraciones grandes, como la parálisis, siempre lo que se aprecia es una especie de cansancio anticipado en el ejercicio del poder. Y me refiero al ala moderada del oficialismo.

Esto es grave, porque cuando la derecha se cansa, es la ultraderecha la que asume el relevo. Al menos, esta última presenta una consistencia y rotundidad en sus acciones que, primero llama la atención y, luego, si se le deja campo libre, aumenta su adhesión. Recién ahora el gobierno ha convocado el diálogo. Habrá que recuperar el tiempo perdido.

Invitando al club de la pelea⁸²

Estamos recibiendo la gentil invitación del gobierno para abandonar los argumentos y entrar en una competencia de agresiones verbales en ascenso. No hay que aceptar esta invitación que cambia el diálogo por el insulto, los hechos por la suposición, los juicios por los prejuicios.

Es ahora el presidente Piñera quién se suma, oficialmente y en persona, a una campaña que, por decir lo menos, puede ser considerada bien poco navideña.

La pregunta pertinente es qué se quiere ocultar para llamar, tan evidentemente, la atención provocando abiertamente el conflicto. Obviamente lo que se quiere ocultar es su deterioro en apoyo popular.

Pero el conjunto de sus declaraciones se orienta a avivar una pelea sin sentido ni porción. Cuando todos elevan la voz y se empiezan a gritar, la opinión pública ya no puede seguir el argumento, puesto que no lo hay. Lo único que le queda es desentenderse del todo o, alternativamente, seguir a quién tiene el control de poder, de los medios de comunicación y de la caja de resonancia de los partidos oficialistas.

Esto es demostrativo también del temor que está despertando al gobierno por la falta de logros visibles acorde a las promesas realizadas, mientras, que se nos presenta un constante espectáculo en el que se

82 Mensaje del 14 de diciembre de 2018.

arriba los prejuicios más bajos, que siempre están presente entre nosotros. A media ración de pan, doble ración de circo.

Pero el intento de salvación de un gobierno, no puede consistir en degradar la convivencia democrática. No se puede intentar subir en las encuestas, haciendo bajar el nivel del debate público a un punto peligroso.

Sin haber cumplido un año, el gobierno actúa como si estuviera acorralado, llega rápidamente al uso de los recursos más reprochables y, dando una vuelta de campana, pasa del llamado al entendimiento nacional a la descalificación al adversario. Eso pasa cuando no se tiene proyecto y uno se orienta por las encuestas.

Pero, al radicalizarse, en gobierno de Piñera entrega el liderazgo a la ultraderecha, adoptando sus argumentos, su estilo y sus prioridades. Es una forma de darse por derrotado al renunciar a la moderación y al entendimiento.

En política no está ganando el que contesta más, sino el que plantea las preguntas que los demás contestan. Por eso no hay que salir a contestar todo ataque cuando es un distractor. Centrarse en el rol propio.

De lo que hay que hablar es de lo que el gobierno más le teme. Es decir, hablar del crecimiento que no se reparte equitativamente; de la seguridad pública que no llega; del control policial que no se ejerce; del desempleo que crece; de la credibilidad presidencial que se esfuma; de la conflictividad social que no se revierte; de las respuestas sobre buena gestión que no se tienen; de la mayoría ciudadana que estoy perdió como apoyo; de los llamados a los acuerdos nacionales que se perdieron en el camino.

La derecha dura en ascenso⁸³

En la derecha ha llegado el momento de sincerarse. Hay dos opciones que se miran las caras en condiciones cada vez más parecidas. Sólo que una de ellas se está fortaleciendo y otra se está debilitando.

El senador Felipe Kast dice con evidente retraso: "Veo con preocupación a miembros de Chile Vamos que giran a la extrema derecha". No es exactamente lo que está ocurriendo o, más bien, lo que ya ocurrió. No es que algunos estén girando, es que siempre han estado radicado allí. Pero ahora salen al aire libre.

La razón de por qué Piñera actúa como lo hemos visto en el último tiempo (sumándose con brío a la ola del prejuicio rampante), no puede ser otra que la debilidad. Ya sea por estrechez de opciones, por flaqueza de convicciones o por ambas. Y no es porque esté navegando con habilidad, dando la razón a unos y luego a otros para superar el mal momento.

Esto de fijar posición en la dureza, parece gustarle al mandatario. Quizá, porque confunde intransigencia con la fortaleza intrínseca. El sendero por el que decidió transitar el gobierno no era el único que tenía a disposición. Hay muchas más formas de regular la migración que adoptando una verborrea patrioter.

Para no exagerar una política, basta con tener confianza en que lo que se está haciendo en otras

⁸³ Mensaje del 17 de diciembre de 2018.

áreas permitirá que la mayoría ciudadana sopesa pros y contras y termine por decantarse a favor del oficialismo. Pero no fue eso lo que hizo. Los resultados de las encuestas los asustaron.

Las palabras de Felipe Kast nos muestran que mirar los problemas de la coalición de frente, no es el estilo ocupado. Lo que se dice es que se necesita tiempo para que los resultados en materias como empleo, salarios, salud y vivienda, por ejemplo, se puedan apreciar en la segunda mitad del gobierno, es decir, en el momento de enfrentar el período electoral.

Cargar la balanza en favor de las políticas del gusto de la derecha dura, puede ser vista como una brillante táctica de llenar el espacio con respaldo popular apelando a lo peor de nosotros, esperando pasar a otra en que podemos apelar al bienestar constatado y a lo mejor de nosotros.

Este es un modo muy ingenuo de proceder. Supone el gobierno puede volver, junto con las vacas gordas, a los llamados iniciales a la unidad nacional y al elector moderado para volver a ganar en la elección siguiente. Es como creer que pasar una temporada en el infierno solo deja como huella un suave tostado en la piel. Lo que ocurre cuando se da la razón a la ultraderecha es que se les pasa, además, la iniciativa política.

Se les está diciendo que pueden conducir a través de los moderados e, inevitablemente, llegarán a la conclusión de que todo sería mejor si se eliminara el intermediario y se ejerciera el mando "en vivo y en directo".

Piñera está llamando al peligro y el peligro llegará. Si la democracia parece perdiendo fuerza, no solo aquí, es por la existencia de este tipo de liderazgo claudicante, que cree saber administrar lo que va a ocurrir cuando se abre la caja de Pandora. No ocurrirá así. El que no puede lo menos, no puede lo más.

Un gobierno que se diluye⁸⁴

La derecha está haciendo permeada por José Antonio Kast en un constante horadar que no tiene término. Su dirigencia no tiene respuesta ante las sucesivas adhesiones que está teniendo el presidenciable de ultraderecha.

Ya van dos diputados, uno de RN y otro de la UDI, que expresan su preferencia por Kast. Es obvio que estos dos serán los únicos casos y que se aprestan otros a hacer lo mismo en cascada.

Son decisiones individuales que se comunican y que no se consensuan al interior de los partidos de derecha. La dirigencia no sabe llamar al orden, puesto que el orden ya se está empezando a perder.

Las mismas directivas, incluido el presidente de RN, ya le han dado por anticipado su apoyo a Kast, en caso de que gane las primarias. Y, si es del único que se habla como un candidato en específico, porque se podía esperar disciplina, puesto que no se proyectan y se habla de ningún otro.

La capacidad de tomar decisiones parece haber sufrido una parálisis en el oficialismo. Es como si no tuvieran nada que decir. Hay que recordar que fue Kast quien pone en aprietos al gobierno al emplazar directamente a Piñera: "Espero que el Presidente nos diga quién es el responsable político del caso Catrillanca", alguien a quien acusa, cada vez que puede, de debilidad.

84 Mensaje del 26 de diciembre de 2018.

Piñera y su administración completan seis semanas con una desaprobación mayor que la aprobación, necesita cerrar filas. Sin embargo, el gobierno no parece en condiciones de establecer una clara frontera con quien se apresta a establecer su liderazgo en el oficialismo a vista y paciencia de todos. Le deja las manos libres, como si no pudiera hacer otra cosa.

Cuando se está buscando con tanta anticipación un liderazgo presidencial, en vez de respaldar al Presidente en ejercicio con menos de un año de presencia en el poder, es porque el liderazgo vigente no está aglutinando ni sirviendo de punto de referencia ni siquiera a los cercanos.

Demasiado tarde el presidente de RN informa a sus diputados de que tendrán que escoger entre el partido y José Antonio Kast. Eso es exactamente lo que están haciendo. Ese es el efecto que tiene el liderazgo de Kast, desestructura los partidos tradicionales y hace confluir en un nuevo punto de referencia a quienes están descontentos desde el oficialismo con el oficialismo.

La pregunta es quien quedará por definirse al momento en que RN decida, oficialmente, cuál es su candidato presidencial. Quienes ya están optando, no entregan su opinión sobre cartas presidenciales que son bastante conocidas dentro de su propia tienda política. Esto es doblemente complicado, ni el partido lo sujeta, ni sus liderazgos presidenciales lo interpretan, sino que se van por la libre, siguiendo un liderazgo que le resulta más atractivo.

No se había visto nunca un oficialismo tan poco atractivo para los propios. Además, sin combatir, sin hacer acto de presencia, sin hacer respetar su propio espacio. Este gobierno no se desfonda, simplemente se diluye.

Cuando los cerrojos no funcionan⁸⁵

El Gobierno está teniendo problemas con el manejo de los tiempos. Actúa como si tuviera el dominio de la situación, se demora en tomar la iniciativa en problemas que resultan urgente y por ello está cediendo la iniciativa a los grupos más radicalizados de la derecha.

Por eso, lo que parece que se está evaluando como su principal déficit, no se concentra en uno o algunos de los problemas sectoriales, sino que se relacionan, lisa y llanamente con la conducción política. El déficit fundamental es aportado por su cabeza.

No por nada José Antonio Kast, que es el principal beneficiado con la ausencia de una autoridad que llene su espacio desde la cúspide del poder, no deja de golpear donde más duele. Al Presidente le dice que es débil y al ministro del Interior le retruca afirmando que fue un "cómplice pasivo", es decir, que fue de aquellos que Piñera denunció en su oportunidad.

Demás está decir que cuando un candidato presidencial está en condiciones de enfrentar al mandatario desde su propio sector, empleando la ironía, por si fuera poco, la señal de debilidad que se emite es muy fuerte.

Pero nunca tan fuerte como la señal que logran transmitir los jefes de partido. Simplemente no tienen cómo contener una fuente de atracción externa a sus filas. El presidente de RN, Mario Desbordes, llama al orden a los diputados que se ha pronunciado a favor de Kast y lo que consigue es que el orden establezcan los interpelados.

⁸⁵ Mensaje del 4 de enero de 2019.

La situación producida fue peor de lo que se podía imaginar. Los términos los pusieron los parlamentarios "díscolos", quienes no solamente jamás pensaron en reconsiderar su posición, sino que ganan terreno, proponiendo que Kast se integre a Chile Vamos, considerándolo algo por demás positivo. La llamada al orden terminó en la expresión más nítida de las puertas abiertas. Y no deje de recordarse que estamos hablando de un crítico de Piñera.

Si esto ocurre con RN, es de suponer que los cerrojos funcionarán todavía menos en la UDI. Imitando al mismo Piñera, tan orientado por las encuestas, lo que se le está informando a las direcciones de gobierno y de los partidos de derecha, es que la apariencia de disciplina está puesta en cuestión, con un Kast en el 12 por ciento de las preferencias. Imaginemos lo que ocurriría si el candidato de ultraderecha llegara a sobrepasar el 15 por ciento de las preferencias. Algo que, por lo demás, no se ve por qué no vaya a ocurrir.

Con todo, el problema no tiene que ver principalmente con las expectativas de poder, sino con el ejercicio deficiente del poder que se tiene. Francisco Huenchumilla ha señalado, muy acertadamente, un hecho muy notorio: "Estamos en una especie de silencio político". Este es el dato clave.

Porque hay silencios estruendosos por su significado. Es el silencio provocado por la ausencia de acción significativa o por el rumor hipnótico de la rutina burocrática. Al gobierno lo tratan como lo tratan, no porque le estén arrebatando el poder que tiene, sino porque se lo están recogiendo de allí donde lo dejó caer.

El arco se amplía a la ultraderecha⁸⁶

¿Por qué tiene tanta importancia la irrupción de la ultra derecha como actor político público? Porque muestra cómo se han debilitado los actores de centro e izquierda, y cómo cambió el modo en que vemos a los actores políticos.

Ahora tenemos un foco, de desembozado lenguaje antidemocrático, autoritario por tradición y orgullo, irreductible a ser conducido por otros, con expresión política reforzada (sería una sorpresa que quienes están saliendo del Ejército del servicio activo, no pasen a la esfera partidaria).

Hay otros partidos de derecha que, casi por un efecto físico, se ven desplazados hacia el centro, con lo cual este sector va ahora desde los autoritarios hasta las expresiones más moderadas. Abarca un campo político más amplio. Tiene partidos especializados en cada segmento. Ya no serán pocos los que, queriendo refrenar a los sectores ultras, consideren pertinente apoyar a la derecha moderada, como la opción más válida para ese propósito.

Cada cual se está especializando en cultivar esa imagen de diferencia, pero en ningún caso existe quien haya puesto en cuestión la existencia misma de la coalición que los tiene a todos en el poder. La derecha se diferencia partidariamente, pero se unen gubernamentalmente.

Si se observa el comportamiento de los sectores más liberales del oficialismo, vemos que toman distancia de quienes van en peregrinación a Brasil, a rendir pleitesía a Bolsonaro, pero en momento alguno hacen de esto un caso de ruptura. No hay quien diga, "defínanse a favor de la democracia y rechacen la opción política de Bolsonaro, si quieren que sigamos en la alianza". Se diferencian del

86 Mensaje del 22 de octubre de 2018.

sector duro, pero no cuestionan su derecho a tener otra opción.

Se puede contar con que la derecha seguirá siendo un sector políticamente diverso, electoralmente unido, orientado a mantenerse en el poder.

En la centroizquierda, nos encontramos por ello en un momento decisivo. La tendencia natural, ante el fortalecimiento de la derecha, es a presentar un frente común equivalente. Las diferencias ni remotamente se aproximan a la distancia que existe entre demócratas y autoritarios que hoy se ven al frente.

La tendencia a la aproximación no se ve dificultada por consideraciones que hoy se ven muy importantes, pero que, en caso de una verdadera emergencia (esta lo es), nos parecerán bastante relativas. Las alternativas disponibles es saber si lo que se aglutina es el centro con la izquierda o la izquierda con la izquierda.

La diferencia es mucho más que de gustos y preferencias. Ocurre que en un caso volveríamos a ser una opción de gobierno y, en otro, nos condenaríamos a permanecer en la oposición por un tiempo bastante largo.

Los números no mienten. Si la derecha se une y la izquierda se aglutina en exclusiva, quedando en centro aislado, la única que gana es la derecha. El oficialismo se encuentra muy próximo a la mayoría absoluta y un debilitamiento del centro lo haría pasar holgadamente esa barrera. Existe un electorado cuya segunda opción (en ausencia del centro) está hacia la derecha. Fue eso lo que ocurrió con Piñera y lo que volvería a repetirse en el futuro.

Las convicciones vividas sostienen la democracia⁸⁷

Ricardo Lagos ha pedido un esfuerzo nacional para superar la crisis de las instituciones. Con esto ha puesto el acento en un aspecto de fundamental importancia. Las democracias no se cuidan solas, sino que las defienden sus ciudadanos. Ha llegado el momento de evitar regresiones autoritarias.

Quizá si la otra cara de nuestros problemas sea la gran cantidad de personalidades políticas que se dedican a poner el acento en temas secundarios, o en el cultivo de conflictos llamativo, pero de poco calado. Poner el foco en lo lateral casi nada aporta, pero consume parte importante de la atención ciudadana del modo más lamentable.

El Gobierno ha estado lejos de hacer un llamado general al orden, puesto que su plana mayor no está -precisamente- comandando las acciones. Más bien, pareciera afectado por una semiparálisis que contrasta con la proactividad de la ultraderecha.

No habría un fortalecimiento continuo de la derecha más dura, sin un debilitamiento previo, igual de continuo, de los demócratas.

Debilita a los demócratas el desvalorizar lo que logran (sin necesidad de que los ataquen), convertir la representación en una rutina y cambiar el interés común por el interés de los más próximos.

El poder se recuperó de las dictaduras (aquí y en otros lugares) porque el objetivo de que se respetara

⁸⁷ Mensaje del 7 de enero de 2019.

la dignidad de las personas primó por sobre cualquier otra consideración. Eso requirió consolidar liderazgos de inusual calidad.

Posteriormente han ido predominando los administradores. Pero el aumento de la distancia entre gobernados y gobernadores, entre dirigentes y dirigidos, no se supera simplemente con buena administración. Más aún, sin legitimidad democrática no puede haber buena administración.

Y cuando ya nadie tiene la experiencia directa de los abusos de poder sin límites, no se ve la policía política persiguiendo disidentes, ni se experimenta la represión impune, entonces lo que se tiene parece pura normalidad. En realidad, haber alcanzado una convivencia civilizada ha sido una conquista. Algo que requiere ser cuidado para seguir mereciéndola.

La democracia no resiste la corrupción. Cuando se la practica o cuando no se la controla. Y tenemos muchos ejemplos de que no la estamos controlando.

Salimos de la dictadura en una confrontación entre las convicciones y la fuerza. Debilitamos la democracia cuando lo que se confronta son convicciones deslavadas contra la recuperada arrogancia autoritaria. ¿O alguien cree estamos defendiendo bien un sistema de convivencia basado en el diálogo?

Cuando un gobierno de derecha gira todavía más a la derecha, entonces estamos en serias dificultades. Se trata de superar la crítica siguiendo la política de los duros. Con esto se entrega el poder antes de perderlo en la formalidad. Tiene razón Ricardo Lagos: nuevamente se necesita en reencuentro de los demócratas.

5. Administrando crisis

Hagan lo que dicen, no lo que hacen⁸⁸

El problema con la derecha no es lo que dice sino lo que hace y lo que deja de hacer. La gratuidad es una promesa de Bachelet que al gobierno no le ha quedado otra que darle continuidad de un modo poco entusiasta. Estamos ante la resignación, no ante el entusiasmo.

En cambio, conseguir la seguridad en la Araucanía es una promesa de Piñera. Tras el atentado que termina con 16 camiones quemados en Vilcún, no ha existido ninguna acción ejecutiva o administrativa que signifique hacer frente a la situación de modo efectivo.

El intendente comenta, el Ejecutivo pide apoyo a un proyecto de ley, pero tal parece que los problemas complejos no tenían una solución fácil ni inmediata.

No hay nada parecido a la proactividad que se mostró en Salud con un cambio de reglamento, tan discutible como pensado desde el primer momento, mostrando un curso de acción polémico pero definido. En este caso lo que hay es el vacío.

A partir de ayer, el gobierno ha decidido enfrentar comunicacionalmente el tema. Está mostrando todo lo que hace en la Región, destaca el plan Araucanía, refuerza la acción policial y moviliza a los ministros al territorio. Pero esto es mostrar lo que se hace, no demostrar que lo que se hace es efectivo.

⁸⁸ Mensaje del 19 de abril de 2018.

El año pasado se quemaron 104 camiones en La Araucanía. En lo que va del 2018, se han quemado 49 camiones. A este ritmo, este gobierno tendrá, en su primer año, más o igual cantidad de atentados en la región de lo que tuvo el gobierno anterior, al que acusó de las peores cosas por su desempeño.

En campaña, la derecha dijo que tenía la respuesta a todos los problemas. Dijo que sabía lo que había que hacer y que tenía la determinación de implementar soluciones. En este caso no le bastará ni las respuestas rutinarias ni mostrar lo que ya se hace. Si no fuera cruel, habría que decir que esta es su prueba de fuego. Y no parece que estuviera preparado de antes para superarla.

La ética pública no es optativa⁸⁹

Muchas cosas le pueden ser toleradas a un gobierno, pero que una autoridad se sienta con la atribución de optar entre cumplir o no con la ética pública, eso va más allá de lo aceptable.

Se nos informa que Felipe Larraín “opta” por restituir \$1.175.930 de su viaje a Harvard. Esto tiene varias implicancias: (1) que pudo haber optado por no hacerlo; (2) que está metido en un lío por la restitución de los fondos; (3) que no hubiera pasado nada de esto, si hubiera ocupado desde un inicio sus recursos personales; (4) que todo esto es tema porque vinculó plantas públicas con actividades personales.

Un país se degrada cuando sus autoridades consideran el cumplimiento de sus obligaciones como concesiones magnánimas, demostrativas de su buena fe. Más aún cuando empiezan a mostrar su buena fe a partir del momento en que los pillan.

El ministro es contumaz. No reconoce el error. No tiene la menor intención de disculparse. Se siente víctima de la mezquindad de los demás. Hasta hoy repite que tiene “la tranquilidad total de que he actuado bien y de buena fe” y que “la austeridad no significa que los ministros nos tengamos que quedar encerrados en Chile”.

El caso es simple: hay una comunidad nacional o una amplia mayoría, si se quiere, para lo que el respeto real y sincero de las normas de probidad son inexcusables. Cuando las autoridades no opinan lo mismo, entonces hay que estar atentos para recordárselos, cada vez que sea necesario.

Un anuncio, muchas interrogantes⁹⁰

Hay oportunidades en que las críticas de la oposición se justifican, no por lo que el gobierno anuncia, sino por lo que el gobierno deja de decir. Este es el caso del financiamiento de la previsión de las mujeres, mediante una mayor cotización de los hombres.

Piñera ha dicho que la oposición está criticando un proyecto que no conoce. Pero ese es precisamente el problema del gobierno, no de la oposición. La costumbre de hacer anuncios que están en sus etapas iniciales de elaboración, provoca estas dificultades y otras más.

Imaginemos un gobierno menos capturado por las comunicaciones y por el ansia de provocar impactos mediáticos. En estas circunstancias, lo que se hace es que el Presidente hace un anuncio genérico, que luego es aterrizado en sus explicaciones principales y en los aspectos técnicos más relevantes por el

⁸⁹ Mensaje del 14 de mayo de 2018.

⁹⁰ Mensaje del 25 de mayo de 2018.

ministro del ramo. En el anuncio recién hecho, el ministro de Salud, tan desinformado como cualquiera, solo repite lo que el Presidente anuncia, simplemente porque no tiene nada más que agregar.

Antiguamente se le llamaba a esto improvisar. Otros lo pueden llamar ansiedad congénita. Algunos lo estiman un apresuramiento indebido. Pero no hay ninguno que no deje de considerarlo un error. No hay nada peor que provocar una ola de interrogantes sin tener ninguna de las respuestas necesarias.

Por esta razón, el gobierno queda atrasado respecto de su propio anuncio y tiene que defenderse de un ataque autoinferido del que no puede culpar a nadie más.

Lo más extraño del caso es que Piñera realizó una cadena nacional maximizando un impacto público, que estimó iba a ser positivo. En realidad, se empleó el tono épico de un gobierno que orientaba a la nación hacia el trato igualitario. Pero la épica quedó en impostación engolada de la voz y se puso en primer plano el problema práctico de explicar qué es, en concreto, lo que se quiere hacer. El viejo cuento del tiro que sale por la consabida culata.

Para terminar de quedar en una situación comprometida, el gobierno de derecha queda asociado a la protección de los intereses de las isapres, que siempre compiten por el puesto de mayor desprestigio en opinión de los ciudadanos corrientes.

Como el gobierno no tenía respuestas precisas, esta opinión se consolidó ampliamente y ese es un mal mayor. Además, esto ocurre cuando Piñera cubrió comunicacionalmente los medios "explicando" su anuncio, sin convencer.

No hay caso, cuando Piñera sale del "corralito" en que lo tienen confinado sus lugartenientes, comienzan las dificultades. No se resigna a que le vaya bien cuando se calla y mal cuando trata de ser lo que no es: un punto de inflexión en nuestra historia.

El margen de maniobra se acota⁹¹

La entrada en el cuarto mes del gobierno de Piñera muestra un aumento creciente de las dificultades que afronta: el aumento de la conflictividad social, los primeros signos de agotamiento de su estrategia parlamentaria y la imposibilidad de acallar las diferencias públicamente expresadas entre partidos oficialistas.

El cambio en la conflictividad social no pudo quedar mejor graficado, que con el episodio de las manifestantes mapuche frente a La Moneda. La situación estuvo a punto de salirse de control de Carabineros y las medidas de seguridad no eran las mínimas necesarias. Exceso de confianza, autoimagen agrandada, insensibilidad frente al cambio de ambiente.

Pero no cabe duda de que, en relación a las demandas sociales duras, se acabó el recreo. Es una alerta roja. Es la primera, no la será la última. A los sectores que se movilizan, las operaciones comunicacionales cosméticas los trae sin cuidado, lo que quieren es atención y soluciones. ¿Qué va a hacer el gobierno, una comisión nacional de paros y tomas? ¿Anunciará un próximo anuncio, como acostumbra?

Un gobierno puede dar el rodeo que quiera, puede conformar el número de comisiones que desee y dar una buena imagen de escuchar a todos, pero -al final- si quiere resultados, tiene que llegar al

⁹¹ Mensaje del 28 de junio de 2018.

Parlamento. En ese lugar comprobará que es minoría y que la verdadera negociación ocurrirá allí.

La pregunta clave, entonces, es si está acumulando consensos en donde se definen las iniciativas. El expediente usado, la estrategia escogida, no puede evitar llegar a su destino final. Seguir sumando instancias termina por caer en la rutina, si no se muestran resultados.

Pareciera que el gobierno simplemente no sabe cómo tratar al Parlamento. Cuando tendría que tomar la iniciativa proponiendo una agenda de iniciativas concordadas, el ministro Segpres repite la llamada inicial a establecer una buena relación. En otras palabras, marca el paso cuando debiera dirigir las acciones.

A todo esto, el tiempo corre y los gobiernos de cuatro años son más cortos de lo que parecen, más aún si se considera y descuenta el lapso en que la competencia electoral deriva la atención fuera del ámbito de las realizaciones.

La relación entre partidos oficialistas no está despejándose en acuerdos internos, porque las diferencias no dejan de aflorar. De no superar esta situación, ya se puede vislumbrar lo que se hará: prepararse para competir entre sí en las próximas elecciones y buscar dirimir cambiando los pesos relativos de unos u otros. En cualquier caso, la convivencia interna no mejora.

La impresión general que dejan los frentes que se están abriendo, es que al gobierno se le están empezando a acotar sus márgenes de maniobra, después de unas primeras semanas en que más bien pudo actuar a su completo gusto.

De TVN a TVA⁹²

Cuando un gobierno no tiene un proyecto mayor al de la buena administración, el hilo conductor de sus acciones es la mantención del poder.

No habrá que esperar grandes transformaciones y, en general, nada trascendente de la mantención ordenada de lo que existe.

Sin embargo, y no obstante lo limitado del horizonte con el que se opera, todavía se puede hacer un buen papel. Todo depende de la calidad de la acción política que se utilice.

Porque es muy distinto buscar perpetuarse en el poder en el pleno respeto de las reglas del juego democrático o permitiéndose licencias de dañar las instituciones o las mejores prácticas.

Lo que se está permitiendo el gobierno y Piñera, en el caso de TVN, muestra que los límites aceptables entre nosotros en la competencia política, se han corrido peligrosamente hacia la búsqueda de un predominio sin grandes escrúpulos.

Es ofensivo con la inteligencia de cualquiera, el no advertir que estamos ante una operación definida desde la cúpula del gobierno. Sacar al director ejecutivo solo tiene como objetivo plausible la búsqueda de un control rápido y efectivo de un canal de televisión. Presumiblemente, no será para ampliar la oferta cultural desinteresada.

92 Mensaje del 19 de julio de 2018.

El objetivo sigue siendo político. Sigue siendo el control. Sigue siendo el predominio. El esfuerzo empleado en cubrir, al menos, el decoro en las formas ha empezado a ser cada vez más básico y rudimentario. Es lo que ocurre cuando la falta de contrapesos se combina con la firme voluntad de imponerse.

Desde luego, esta es una coyuntura crucial que requiere de determinación. El propósito consiste en pasar de "TVN" a "TVA", es decir, de "Televisión Nacional de Chile" a "Televisión Nacional de Algunos en Chile".

Con una conducción política de estas características, se puede apreciar lo inviable que resulta que esta derecha sea una efectiva heredera de la Concertación. Una cosa es repetir la larga permanencia en el poder, otra cosa es emular la coherencia política que se pudo ofrecer al país en su momento.

En el caso de la Concertación, la búsqueda de acuerdos nacionales no era un recurso, era una convicción; no era retórica, era el contenido; no era lo que resultaba correcto decir, sino lo que se consideraba correcto hacer.

Lo que hay que preguntarse es por qué se están tomando tantas molestias para dominar un canal. La respuesta es porque el poder de las comunicaciones es muy grande y el poder de casi todas las comunicaciones en las mismas manos, lo es de manera incontrarrestable. Razón de más para no permitirlo.

Ausencias y cargos vacantes⁹³

La autoridad no es un objeto que se transporta, es un atributo que los demás reconocen; es algo consentido por las personas que comparten una comunidad.

Lo que inhabilita el ejercicio de un cargo de autoridad es, precisamente, el consenso en contra. Es lo que hemos visto en el caso de la decisión del cardenal Ezzati de no participar del Tedeum.

La presión previa para que no se llegará a un punto de evidente quiebre fue transversal. Cada cual la expresó en la forma y tono que más le acomodaba, pero básicamente consistió en anunciar la ausencia de una ceremonia ecuménica. Es decir, anunciaron que ya no le reconocían el atributo de convocar a un acto transversal, que es religioso, pero del que participan las autoridades de los poderes del Estado.

La proactividad habría evitado un episodio inédito. Una decisión autónoma, temprana y prudente debió ser la línea de conducta a adoptar a tiempo. Es evidente que la mejor forma de tomar decisiones es cuando corresponde y no cuando todos los demás te lo recuerdan. Los cambios de primera línea se hacen esperar, toman la palabra los que tienen que validar o no la interlocución con autoridades, en un demasiado largo, lateral y burocrático proceso de retiro.

Hay cargos que hacen importantes a las personas y personas que hacen importante a los cargos. Los primeros no llenan el espacio institucional que se les otorga, los segundos lo alimentan de legitimidad.

Los buenos conductores agregan valor al puesto que ocupan y los mejores van renovando la confianza pública en el ejercicio de sus cargos. Cuando hay crisis, la llegada de auténticos líderes no tiene reemplazo. Pero esto no ocurre no solo para el caso de la Iglesia Católica.

93 Mensaje del 6 de agosto de 2018.

Una de las cosas que llama la atención en el gobierno, es el número reducido de ministros que están llenando su espacio a plenitud. Eso para no mencionar a los que, ya directamente, no están cumpliendo en opinión de la ciudadanía.

En este último caso, se ven muestras verdaderamente bochornosas de sometimiento al único factor que los mantiene donde están, Piñera. De este modo, nos encontramos con las declaraciones del ministro del Salud, Emilio Santelices, quien declara zalameramente: "el Presidente me ha retado y con razón". Cosas como esta no debieran verse.

El ministro de Desarrollo Social, Alfredo Moreno, dice que en el gobierno los errores "cuando se cometen, se corrigen, se reconocen, se cambian y se sigue adelante", pero lo cierto es que, si se están enmendando los errores, no se están cambiando los erróneos y así no se puede seguir adelante.

Si no se ha procedido a los cambios, no se debe a que nadie se ha dado cuenta de que existe en oficialismo auténticos generadores de problemas. Lo que ha faltado es la oportunidad. Simplemente cambiar a una autoridad de primera línea a poco de comenzar la administración, es la confesión de haber elegido mal al momento de nominarlos. Y eso no tiene una fácil presentación... por ahora.

De cómo transformar un problema en una crisis⁹⁴

En el manejo de una crisis, la búsqueda de una salida fácil y simplista suele traer los peores resultados. Es lo que estamos viendo en el caso de lo que ha empezado como una crisis ambiental y sanitaria en Quintero y Puchuncaví, que se está convirtiendo en una crisis social de proporciones.

Una cosa es la imagen de proactividad gubernamental en el momento que una situación conflictiva se manifiesta y otra, bien distinta, es ganar la indispensable credibilidad de que se está haciendo todo lo posible por solucionar el problema.

Tras la intoxicación masiva de personas de la semana pasada, la Superintendencia de Medio Ambiente señaló dos cosas fundamentales: (a) que sería complejo detectar la fuente de la emisión, por ser numerosas las empresas que podían ser las responsables y estar una al lado de la otra y porque se habían producido por eventos intensos, pero de corta duración; (b) preventivamente suspendió faenas en Enap, que "podrían" estar emitiendo gases tóxicos.

Estrictamente se estaba diciendo que se carecía de información suficiente. El monitoreo preventivo fue incompleto e ineficaz. Por lo mismo, nadie ha podido aclarar en cuanto tiempo sabremos la verdad de lo ocurrido, si alguna vez la sabremos, cuántas fuentes de emisión se necesita para producir el daño que se causó y si se puede evitar que otros episodios se sucedan.

Además, se adicionó un problema. La forma como se entregó la información original daba a entender (no se decía, pero se insinuaba) que ya se tenía identificado al culpable (Enap) y que se tendría que ser severo con el infractor.

Impacta el error de juicio y de autoevaluación del gobierno que queda evidenciada con la visita de Piñera a Quintero. Una visita de estas características solo se hace cuando la situación ya está contenida y se está empezando el trabajo con la comunidad para implementar soluciones.

94 Mensaje del 29 de agosto de 2018.

Nada de eso estaba pasando. Se reciben insultos cuando se ha cosechado excusas y se ha perdido el tiempo responsabilizando a otros. Como resultado, el gobierno movió su principal carta cuando no debía, producto de una evaluación autocomplaciente de su propia acción.

Dentro de poco la situación se complicará más. La comunidad afectada exigirá medidas efectivas, se avanzará en conocer el estado de la contaminación y sus fuentes efectivas, la comunidad científica y las ONGs especializadas estarán encima, el Parlamento investigará. Tras todo esto el gobierno quedará al debe.

Ni siquiera comunicacionalmente el resultado es positivo. Se privilegió el informar al país de que se estaba actuando rápida y eficientemente en Quintero. Solo que la comunidad de Quintero no quedó convencida y de eso la ciudadanía del resto del país se dio cuenta.

Lo más complejo de observar es que el gobierno está perdiendo en control de la agenda: la de los conflictos y la de la iniciativa política y legislativa. Lo que falla es el manejo político. La lección que tiene que aprender -y pronto- el oficialismo, es que no es autosuficiente, que está perdiendo terreno y que requiere del apoyo de los demás actores. No le queda mucho tiempo para poder hacer el giro.

Cuando las palabras no valen⁹⁵

La mala política parte por no darle valor a los compromisos ni a la palabra empeñada. Este es un gobierno que, cuando no cumple, cambia los compromisos en vez de cambiar a quienes debieron haber cumplido.

En el caso de Quintero y Puchuncaví, un verdadero compromiso, luego del episodio de contaminación que terminó con personas en el en los establecimientos de salud, era que tal situación no se repetiría.

Esto significaba que nunca más ocurriría que el verdadero sistema de alerta que estuvieran ocupando las autoridades para actuar, fueran las personas siendo internada en centros de salud. Se dijo que el monitoreo estaba funcionando, que las empresas estaban siendo fiscalizadas, que las fuentes contaminantes estaban controladas. Responsabilidad primaria e indelegable del Estado.

Para mayor ironía, ocurre que un nuevo episodio de decenas de personas llegando a los consultorios y hospitales por intoxicación, se produce justo cuando escuelas y liceos fueron autorizados para volver a funcionar.

Con esto queda demostrado que el monitoreo no aplica, ni las fuentes contaminantes han dejado de emitir, ni la fiscalización es efectiva. Entonces la ministra de Medio Ambiente declara que el caso se investigará "hasta las últimas consecuencias" y "caiga quien caiga".

Lo que el gobierno declara públicamente, es lo mismo que ya había declarado antes, pero afirmado que ahora si será verdad. En realidad, las palabras han perdido valor como pocas veces se había visto. Son las declaraciones para una crisis recién detectada, no para la recaída en la crisis.

Si el gobierno estuviera hablando en serio, debería decir que se identificará a los culpables "caigamos quienes caigamos". Esto no afecta solo a los primeros causantes, sino a aquellos encargados de que tales episodios nunca se repitan.

95 Mensaje del 6 de septiembre de 2018.

Porque aquí hay más de una responsabilidad. La responsabilidad de los transgresores que siguen contaminando, casi con certeza de saber que no están siendo detectados como emisores (de otro modo ya conoceríamos sus identidades) y la responsabilidad de un Estado que, luego de un episodio grave, no nos puede decir quiénes son los infractores, porque se detecta el problema cuando las personas caen enfermas y no antes que se llegue a ese extremo.

Tenemos una ministra que identificó a Enap como responsable por varios días, ahora la superintendencia presenta cargos. Se quema el último cartucho de la respuesta fácil. Si un nuevo episodio se presenta, no queda nada por decir. Entre dos crisis estaremos peor que antes, porque ni siquiera quedará el chivo expiatorio para echar mano.

El que no puede lo menos, no puede lo más. Piñera fue a la zona para explicar las medidas para superar definitivamente el problema, ahora resulta que ni el plan de contingencia está controlando la situación inmediata. Es como decir, no se preocupen: el futuro es esplendoroso, es el presente el que nos está matando.

Conflicto de interés y contaminación⁹⁶

Cuando a la ministra de Medio Ambiente, Carolina Schmidt, se la crítica por conflicto de interés, se defiende señalando que se la persigue "solo por mi condición de mujer". Cuando se la cuestiona por los reiterados episodios de contaminación que se suceden sin descanso en Quintero y Puchuncaví, responde que estos son problemas que datan de cincuenta años y que no se pueden resolver en cosa de meses.

En realidad, a la ministra no se la critica por ser mujer, sino por ser gobierno y por ser la autoridad encargada de resolver un problema. Se la cuestiona, no por lo que otros dicen, sino por lo que ella hacer o, mejor, por lo que no hace.

Basta solo con comparar sus declaraciones iniciales, luego del primer episodio de crisis sanitaria en la zona afectada, con lo que dice ahora. Al principio todas fueron declaraciones rotundas de lo que el gobierno no iba a permitir que ocurriera, porque la salud de las personas estaba primero. Ahora esas palabras brillan por su ausencia.

Cuando una autoridad deja de estar en control de una situación, se lo reconoce de inmediato porque comienza a hablar en calidad de cualquier cosa, menos de autoridad responsable de lo que sucede. Aun antes de salir de un cargo, sus declaraciones ya la han sacado del ámbito de la toma de decisiones. Donde uno espera encontrar una autoridad, se encuentra con un comentarista, que parece evaluar desde fuera, lo que debiera aportar a solucionar desde dentro.

Un conflicto de interés no es una acusación, es una situación objetiva que se puede aclarar como existente o como falsa. Pedir que se aclare, no es un ataque.

Responder a consultas de este tipo, es parte de las responsabilidades de quienes ocupan posiciones como las de ministro. Cuando se tiene la razón, un ataque injustificado se responde de inmediato, no se le descalifica por sus intenciones.

⁹⁶ Mensaje del 28 de septiembre de 2018.

Siempre hay que estar atento a las demostraciones de discriminación por razones de género, pero hay casos en que esta alusión no viene a cuento. Cuando la oposición critica a una autoridad oficialista, la última consideración que se hace, es una consideración de esta especie. En este sentido se ha tenido la mayor ecuanimidad.

Autoridades de gobierno han tenido que dejar sus cargos y nadie ha dudado sobre el motivo. Antes ocurrió con la ministra de Cultura y ahora con la directora de Gendarmería, ambas atribuibles a razones asociadas al ejercicio del cargo.

Mientras la ministra Schmidt se dedica a defenderse a sí misma, en un orden de prioridades lamentable, Piñera se compromete en la ONU con el desarrollo sustentable. Pocas veces las declaraciones van tan a trasmano de las acciones.

En las Naciones Unidas, muchos deben haber escuchado por primera vez las palabras “Quintero y Puchuncaví”, pero tienen que haber pensado que se trata de un gran éxito de gobierno, puesto que Piñera se comprometió a “hacernos cargo de una solución definitiva”. En simultáneo, Chile aun no firma el acuerdo de Escazú, instrumento latinoamericano vinculante en materia medioambiental, del que fuimos impulsores y del que ahora somos deudores.

La expulsión como show⁹⁷

Las opiniones en democracia no son para “guardárselas”, sino para darlas a conocer en el pleno reconocimiento de los derechos de cada cual.

Y, desde luego, dentro de las opiniones que más hay que aceptar se encuentran aquellas que no son controladas por quienes detentan el poder.

Parece que el gobierno pierde rápidamente la paciencia cuando se les lleva la contra en el caso de los migrantes. Además, es un área donde se siente respaldado por la opinión pública, por lo cual pierde con mayor rapidez la compostura.

Pero el respeto de los derechos humanos no es optativo para ninguna autoridad en democracia. Que la expulsión de un migrante sea una sanción posible de ser aplicada por la autoridad, no significa que cualquier tipo de expulsión sea aceptable.

Que esto se les recuerde a los responsables de ejecutar la sanción legal, no puede ser cuestionable bajo ninguna circunstancia.

La diferencia entre un demócrata y un autoritario no se reconoce cuando a ambos no les queda otra que actuar de según las normas del estado de derecho. Un nostálgico de la dictadura en comisión de servicio en la democracia, es una buena imitación de alguien que -aparentemente- aprendió la lección. Hasta que recupera algo de poder.

Entonces, el imitador de demócrata parece trasmutarse. En realidad, no es que mudó de piel, sino que se le cayó el maquillaje que lo recubría. La impostura era la anterior.

El verdadero es aquel que, apenas puede, dejar de dialogar y, a poco andar, empieza a decirle a los

⁹⁷ Mensaje del 24 de agosto de 2018.

demás cómo tiene que comportarse y qué y cómo le está permitido hablar.

A mayor poder, mayor sinceridad, menor tolerancia. ¡Viva la no diferencia!

Una cosa es informar y otra cosa es exhibir. La puesta en escena de filas de migrantes esposados, cada uno con un policía resguardándolo, subiendo al avión que los sacará del país, es una imagen dura. Una imagen elaboradamente dura, que va más allá de la aplicación de la ley.

La expulsión de personas con antecedentes delictuales es algo común que acontece todos los años, es anterior a este gobierno. Por lo general, sobrepasaban los mil casos, con holgura, cada año. Nunca se consideró necesario hacer ostentosa la expulsión. Ahora se considera un mérito que se muestra con orgullo y que se seguirá mostrando.

Una vez que nos tengan acostumbrados a la expulsión como show mediático, cuál será el próximo espectáculo en preparación. ¿Veremos capturas en la vía pública, los lugares de detención ocupados como pequeñas reservaciones de tránsito, fotos de frente y perfil?

¿Alguien pensará en fotografiar nuestra propia humanidad, perdiéndose en la creciente degradación visual de otros seres humanos?

Aula Segura: prioridad insegura⁹⁸

El gobierno se había metido en un lío con el proyecto Aula Segura. Es lo que quedó patente por las expresiones de alivio, casi de alegría, con que fue recibido el acuerdo que se obtuvo en el Senado.

La verdad es que el derroche de energía y tiempo destinado a este asunto, nada menos que un mes de amplia dedicación, no se condice para nada con el resultado hasta ahora obtenido.

En cambio, cuando una votación se consigue con un margen de 33 a favor y uno en contra, lo que ha pasado es que el auténtico logro la ha conseguido la oposición.

Las razones para ello son múltiples: la centroizquierda se presentó unida, se paró de igual a igual (en realidad con mayor habilidad) con su contraparte gubernamental, hizo valer de un modo ampliamente aceptable sus puntos de vista y dejó claro que las consideraciones políticas no podían ser obviadas por el Ejecutivo. Nada de esto debe ser pasado por alto.

Uno de los efectos que tiene este acuerdo tan amplio, es que disuelve en el aire la campaña comunicacional previa de gobierno. Si la situación fue presentada en blanco y negro, buenos contra malos, defensores del orden versus violentistas, qué se puede decir ahora, dónde quedaron los malos. ¿El gobierno cedió en lo fundamental y, por lo tanto, claudicó ante sus adversarios? ¿El proyecto que se tiene ahora es mejor, por lo tanto, lo que se decía de la maldad ajena era un recurso retórico? Son muchas las preguntas y el oficialismo no cuenta con una respuesta coherencia para todas ellas.

En realidad, lo que gana es la ponderación. Lo que fue presentado con ribetes apocalípticos de todo o nada, terminó como un proyecto de ley más amplio, que requiere de muchas otras iniciativas ordenadas en una visión general. En proyecto, tal como ahora llega a la Cámara de Diputados, ya no puede presentarse como una solución definitiva, sino como un paso más en una dirección aceptable para todos.

⁹⁸ Mensaje del 26 de octubre de 2018.

Es decir, gana el reconocimiento de la complejidad de un problema y retrocede la sobresimplificación, tan propia de los populismos. La violencia en los colegios tiene muchas facetas y gran parte de ellas no aparecen, ni por asomo, en un proyecto tan limitado.

En otras palabras, está quedando demostrado que sí se puede resistir el primer embate, sabiendo que la mitad de los recursos del oficialismo para convencer a la ciudadanía lo ponen los medios de comunicación que controla. Sin embargo, a la hora de evaluar resultados, hay mucho por qué congratularse.

La oposición se mueve en un medioambiente adverso. Los recursos que utiliza la derecha, seguirán haciéndose sentir, igual o mejor que ahora. Son un dato, una constante. Algo con lo que hay que vivir. Algo que se puede superar.

Tal como se ha procedido en esta oportunidad es un ejemplo de cómo se debe proceder para encarar a un adversario poderoso y ganar terreno. Si la unidad puntual permite el equilibrio de poderes, qué no conseguiría una unidad más amplia y consistente.

Siembra problemas y cosecha crisis⁹⁹

El gobierno sigue metiéndose en problemas producto de sus malas decisiones y peores designaciones. Ahora se verifica en el caso de Francisco Orrego, con la presidencia del directorio de TVN.

Cuestionado anteriormente por sus filtraciones a la prensa, fue respaldado en su oportunidad por La Moneda, bajo la argumentación de que era la persona adecuada para superar la crisis de TVN. Ahora, su "superador de crisis" toma la decisión, por sí y ante sí, de retirarse de su puesto. Así, deja al gobierno en la estacada, como perfectos ilusos, y sin ninguna explicación plausible que ofrecer.

En su carta de renuncia, Orrego ofrece una descripción de hechos, por demás conocidos, y unas dificultades que son las mismas que lo esperaban desde el primer día. Si así estaban las cosas antes de llegar al cargo, para qué asumió.

Es más, la argumentación del ex presidente del directorio señala que, tal como están las cosas, las dificultades que se presentan no son superables, por lo que se deduce que lo único que puede sobrevenir ahora es una catástrofe. Esto es lo mismo que tirar una granada antes de cerrar la puerta, como si no fuera suficiente el daño ya causado.

Para colmo, y cuando se podía esperar un cierre de filas oficialista, apoyando al gobierno en un mal momento, ocurre todo lo contrario. Dos diputados de RN no hayan nada mejor que hacer que apoyar al renunciado y encontrar que se justifica su proceder producto de la falta de apoyo del gobierno y por "no tener voluntad política de hacer los cambios a TVN" (diputado Andrés Celis, RN).

Piñera, al ser preguntado por esta renuncia, solo reaccionó diciendo "no me eche a perder el día", como si los periodistas fueran responsables de una mala decisión tomada por él, como si un Presidente pudiera escoger los temas que le toca afrontar cualquier día, como si pudiera retardar el efecto de una decisión que descalifica sus decisiones, apelando al expediente del avestruz.

Con Orrego se inaugura una moda, que tal vez sea seguida por otros, de una persona de confianza que

⁹⁹ Mensaje del 29 de diciembre de 2018.

se comporta en modalidad "sálvese el que pueda y yo puedo". Vino a superar un conflicto, se hizo parte de la crisis, agudizó el conflicto, condujo a un callejón sin salida y se fue. Un trabajo de demolición que se acerca a lo perfecto.

Si al gobierno, como ha sucedido últimamente, le sigue renunciando un personaje importante por semana (intendente de La Araucanía; director de Conadi; presidente del directorio TVN), el futuro no se presenta esplendoroso.

En la lucha sin cuartel entre el gobierno y las crisis, está ganando las crisis por goleada. Y eso, antes de cumplir el año al mando del país. Todo un récord, pero no como los que esperaba marcar la derecha en el poder.

El gobierno no está lidiando con los problemas, está lidiando con las personas que encarga para hacerle frente a los problemas y están siendo superadas por los desafíos que se les encargaron. Al final, ese puede terminar siendo el sello de este gobierno.

El pasado nunca pasa¹⁰⁰

Hay dos cosas que no se deben hacer con el pasado: olvidar que existió y quedarse pegados en lo que ya fue. Es algo que hay que traer al presente en el caso de Juan Emilio Cheyre.

Ya se sabe que la transición política contada, no es lo mismo que la transición vivida. Para quienes la protagonizaron en presente, cada nuevo paso que se daba en dirección de afianzar la democracia era celebrado con un triunfo. En ese momento, tenía plena conciencia de las dificultades y de las posibilidades de involución. Por eso el grado de autocontrol ciudadanos fue ejemplar.

Patricio Aylwin fue quien mejor ha captó la diferencia entre posibilidades de acción y los límites impuestos por las dificultades y obstáculos que se tuvo que enfrentar. Debiera tener nuestro reconocimiento por ello. Igual reconocimiento debe hacerse, en la medida de sus méritos, para quienes colaboraron en el reconocimiento y reparación de la violación de los derechos humanos.

Lo que preguntamos es cuáles eran las alternativas disponibles para encabezar al Ejército, teniendo a disposición una generación que ya estaba en la oficialidad cuando se dio el golpe de Estado. Vivir el golpe desde el Ejército, debiera decirlo todo con solo enunciarlo. Recuérdese que los golpistas sabían muy bien que afianzarse en el poder requería comprometer a sus subordinados con la dictadura, que no les quedara otra alternativa que unirse a su destino, sin posibilidades de echarse atrás. Sin duda, Cheyre fue la mejor opción.

No se hace una transición para quedarse eternamente a mitad de camino. El tiempo no pasa en vano. Del temor colectivo se pasó a la seguridad. De los horizontes estrechos a los horizontes abiertos. De la extrema precaución a la osadía de atreverse siempre a más. El pasado se ve con otros ojos. Es mucho más sensible a los límites de la transición.

Desde donde hoy nos encontramos, desde lo normal que ha llegado a ser la normalidad, hay ocasiones en que lo que no se hizo, aparece como un producto de errores y cobardías. No hay que emitir juicios tan rápido, meditar más prolongado, pero juzgar igual. Ni el pasado ni sus actores son intocables. Ni todos los méritos en la normalización institucional nos exime de nuestras faltas en materia de derechos

¹⁰⁰ Mensaje del 12 de noviembre de 2018.

humanos. Tampoco Cheyre. Ganamos el imperio del derecho para que el derecho prime sobre todos nosotros.

También nosotros seremos el pasado que otros sabrán cómo evaluar en el futuro. Lo que se preguntarán es si nosotros supimos lo que significaba Bolsonaro. Si nos dimos cuenta de los gestos de rebelión de los dos Krassnoff. Si percibimos que los autoritarios empezaron a recuperar su espacio en una institución donde el respeto a la democracia y sus valores han sido deficientes.

Tal vez, otros en el futuro se pregunten si castigar con dureza en democracia a los que un día dieron el paso de afianzar la democracia, cuando tuvieron que liderar la institución, no habrá sido la más brillante de las ideas. El pasado y sus actores se defienden con la democracia que hoy tenemos. Esperemos que nosotros nos podamos defender bien con la democracia que supimos defender y mejorar.

La descentralización a la espera¹⁰¹

El gobierno dedica mucho tiempo a proyectos secundarios, pero de alto impacto mediático, como es el caso de Aula Segura. Pero a lo que le destina poca concentración de esfuerzos es a sacar adelante los compromisos de mayor envergadura. Acontece con los reglamentos para aplicar la Ley de Regionalización, donde la falta de proactividad está provocando confusión.

El 2020 se eligen por primera vez los gobernadores regionales y los preparativos para que todo salga bien, están lejos de estar listos. La Subdere, principal responsable al respecto, es una de las reparticiones públicas de primera línea que más bajo perfil ha tenido en este gobierno.

Se está dando tiempo para que se reinicie una discusión sobre un tema ya resuelto. Se trata de dictar una nueva ley que "corrija" las ahora consideradas escasas competencias que tendrían las nuevas autoridades regionales recién electas. Este debate estuvo en el corazón del debate parlamentario a fines de la administración Bachelet.

Cuando se eternizaba el debate sobre cuales competencias tendrían los gobernadores regionales, la idea que primó fue que lo que aceleraría el proceso de descentralización, era contar con autoridades legitimadas por las comunidades regionales. Con el tiempo, las competencias que pudieran echarse en falta irían siendo reivindicadas bajo condiciones políticas distintas. Lo importante era dar el paso decisivo, antes que intentar que se dieran las condiciones ideales que, por algo sería, no se estaban alcanzando por la vía de un amplio acuerdo en el parlamento.

Teniendo tiempo suficiente para tomar medidas, lo que parece improcedente, y hasta perjudicial, es correr la elección de gobernadores por el año 2021, porque las diferencias serían notables. Es lo que acaba de reconocer, finalmente, el ministro Chadwick, quitándole el piso a los intentos de postergación.

Al hacer coincidir elecciones presidenciales con la de gobernadores, lo que se produciría es una distorsión mayor. En no pocos casos podrá ocurrir que, en segunda vuelta presidencial, los postulantes tendrían que negociar apoyo con gobernadores que habrán obtenido mayor cantidad de votos populares. En este caso, las presiones sobre los candidatos presidenciales serían mayúsculas y las negociaciones se darían en condiciones particularmente complejas. La institucionalidad correrá riesgos a los que no debiéramos someterlas.

101 Mensaje del 15 de noviembre de 2018.

A lo que debemos temer es a que se pierda el tiempo sin emplearlo en provecho para llegar con los reglamentos necesarios cuando se requiere. Lo que sería repudiable es producir los retrasos que, después, sean esgrimidos para solicitar un lapso adicional que no se justifica por ninguna medida administrativa.

El gobierno no está haciendo bien su trabajo. No es un proceso que le guste. No le agrada la fecha de la elección, pero no lo reconoce. Ha pedido a otros que tomen la iniciativa para postergar las fechas comprometidas. Quiere las castañas, pero no encontró el gato para sacarlas. Lo único que conseguirán los titubeos es que recojan los peores defectos de las opciones disponibles.

Una competencia de desatinos¹⁰²

Si el ministro de Defensa cree que está actuando de acuerdo con la gravedad de las circunstancias, habrá que sacarlo rápidamente de la equivocación. En realidad, sus primeras declaraciones, tardías hasta la exasperación, están al borde de lo que el decoro permite.

Se filtra un audio en que el Comandante en Jefe del Ejército, Ricardo Martínez, afirma que oficiales del Ejército vendieron armas a narcotraficantes y el ministro de Defensa lo cita para hoy para que explique sus declaraciones.

En un momento en que Alberto Espina parece despertar de su letargo, llega incluso a afirmar que le pide a Martínez que "informe en detalle el alcance de sus declaraciones". Algo muy parecido a lo que podría decir un flemático espectador respecto de hechos ocurridos en una galaxia muy, muy lejana.

Tal para cual. Es difícil saber cuál de las dos autoridades está actuando de peor forma. El Comandante en Jefe del Ejército, en un evento interno ante 900 oficiales, el 20 de noviembre, en el Aula Magna de la Escuela Militar, comenta delitos graves cometidos por oficiales, sin que, en la larga explicación de dos horas, parezca que, en algún momento, estuviera pensando en dar a conocer estos antecedentes a la autoridad civil. Todo esto, con el tono del que explica a sus subalternos lo difícil que es un día cualquiera en la vida de un oficial superior.

Espina, adoptando el papel de un abúlico constataador de hechos que desconoce y del que tiene a bien informarse por la prensa (siempre es bueno enterarse de lo que ocurre bajo sus propias narices), pide las explicaciones del caso. Todo con la energía de un famélico, con la autoridad de un allegado en casa ajena. Es como para temblar el solo imaginarse lo que haría un personaje semejante en caso de enfrentar una guerra. Incluso, quizás tenga incluso la osadía de llamar a su colega del país contendor para exigirle una explicación.

De modo que tenemos un Comandante en Jefe que estima que puede informar al ministro de Defensa (si es que lo pensó), después de dirigirse a 900 subordinados. Espina, en el mejor de los casos, sería el 901 en enterarse. Por algo será. No ha de ser una coincidencia que el 901 sea el número de llamadas de costo compartido entre el operador y quien realiza la llamada. También en este caso, la situación la pagarán los dos.

Martínez habla de la venta de armamentos a delincuentes, junto con pasar revista a los múltiples desfalcos cometidos por la institución y de la "dolorosa" salida de oficiales de la institución por estos

102 Mensaje del 23 de noviembre de 2018.

hechos. Espina dice que no es para tanto, porque Martínez se refería a un “caso que dice relación con un suboficial que está formalizado por venta de armas a supuestos narcotraficantes”

Esta es una competencia de desatinos. Un militar que habla de la venta de armas de sus subordinados a delincuentes, como de una lamentable costumbre con la que se topa al ser informado. Al modo de un sabio chino, Martínez comenta: “Un ejército sin disciplina es una horda de gente muy peligrosa”. Muy cierto. Es un problema. Casi tanto como un gobierno sin autoridad que no lo encuentra peligrosos ni siquiera a quienes le deben obediencia constitucional y no se la reconocen.

De la inactividad a la claudicación¹⁰³

Las señales en política son muy importantes. Este es un gobierno que se está debilitando y lo notan tanto los amigos, como los adversarios. No está superando los problemas por los cuales ganó la elección. En opinión de los ciudadanos, no les está llegando el beneficio del crecimiento. La ultraderecha está imponiendo sus términos y los conflictos sociales parecieran poder desbordarlo.

Es este último punto el que hace que todo el mundo se ponga serio. En particular, por el paro portuario, ya que el gobierno no parecía tomar la iniciativa, otros lo hacen porque, simplemente, no queda mucho tiempo más que perder.

Para los empresarios, gente auténticamente práctica, perderse en recriminaciones no tiene sentido. Sobre todo, cuando parecía que los problemas mayores están a las puertas si no se hace algo.

Pero como decía las señales son importantes. Es mucho lo que dice que el Presidente sea uno más en una reunión con empresarios, en la sede de los empresarios, convocado por los empresarios. No mucho más se requiere decir.

Lo que se quería era un diálogo en directo, todo lo reservado que pueden ser estas cosas, sin mediadores, sin mucho espacio para los ritos palaciegos y directo al grano.

En cualquier caso, y habiendo sido educado en el respeto a la república y sus autoridades, no deja de impresionarme que, en la reunión, el tozudo presidente de Terminal Pacífico Sur, Richard von Appen, tuviera una diferencia de opinión con Piñera sobre el desarrollo del conflicto portuario.

El problema no fue que para von Appen el orden público no haya sido asegurado por el gobierno en el puerto de Valparaíso y que Piñera fuera de la opinión contraria. El problema está en que un Presidente “pida” llegar a una rápida solución y se contente con decir, únicamente, que, con el principal causante de la intransigencia, “tienen distintas visiones”.

Con semejante capacidad para imponerse, es claro que los empresariados han decidido actuar sin esperar la iniciativa de nadie, porque no hay nadie que haya tomado la iniciativa. En palabras de Alfonso Swett, presidente de la CPC, se trataba de “destrabar este problema” y “producir un diálogo entre la empresa privada, Ejecutivo y trabajadores”. Ciertamente, de eso se ha tratado desde el principio, es solo que el gobierno no supo hacer su pega.

Al final, el conflicto portuario está por llegar a su término. El gobierno pagó la cuenta. Luego de declarar que este era un problema entre privados. Luego de dejar pasar un mes sin actuar con eficiencia, Piñera

¹⁰³ Mensaje del 19 de diciembre de 2018.

se reúne con los empresarios y al otro día dos ministros se reúnen con las partes y llegan a acuerdo. Fue una mediación entre dos egoísmos. El gobierno soluciona sin que las partes cedan mucho ¡Cómo no, si el que paga es otro!

El efecto demostración es de primera magnitud. Un mal ejemplo que tendrá imitadores. Pocas veces un gobierno lo había hecho peor, pasando de la inactividad a la claudicación. Si esto no es debilidad, es una imitación bastante buena.

En busca del tiempo perdido¹⁰⁴

El gobierno está empleando el tiempo que ha ganado con el aplazamiento opositor, para resolver sobre la acusación constitucional, poniendo un especial acento en la presencia en terreno del ministro del Interior. Este esfuerzo, completamente necesario por lo demás, puede que tropiece con un par de problemas evidentes: el contraste y la persistencia.

Cuando me refiero al contraste, quiero decir que un jefe de gabinete que empieza a tener una actuación dinámica y visible, acorde con su puesto, solo puede destacar por comparación con lo que no estaba pasando antes. Chadwick ha sido una figura menos presente de lo que han sido los jefes de gabinete con anterioridad. Su veteranía en política provocaba que se note menos, pero ahora se hace por demás evidente.

En segundo lugar, se podrá constatar el obvio problema de mantener el ritmo asumido. Es muy difícil pensar que quien hace cabeza del equipo político no tuviera más presencia por desgano o displicencia. Sería injusto afirmarlo. Por lo mismo, mantener el ritmo con el que ha partido, será, sin duda, una prueba mayor a poco andar.

Por otra parte, se hace evidente un efecto que ha tenido la moderada presencia ministerial sobre Piñera. Se recordará que el mandatario y su entorno cercano, evaluaron su actuación en el primer gobierno y de este análisis crítico se diagnosticó un exceso de protagonismo presidencial. Tanto apareció, que cansó y hastió. Tanto intervenía, que los ministros perdieron protagonismo. Tantas señales se dieron, que las prioridades se perdían. Tanto improvisaba, que llegó a generarse una especialidad en reinterpretar las palabras presidenciales, dándoles una coherencia que no tuvo cuando se emitieron al calor del momento.

Se puede comprobar que, en el inicio de esta administración, hubo un claro intento de no reincidir en los errores cometidos. Pero contener a Piñera por un tiempo prolongado, intentar que no responda a su primera reacción natural, ha de requerir una gran inversión de energía y paciencia. Finalmente, el mandatario rompió los diques y se ha empezado a explayar, cada vez que lo ha considerado necesario (cosa que ocurre casi siempre).

En otras palabras, terminado el tiempo de instalación del gobierno, el oficialismo no encontró el afiatamiento necesario entre Presidente y equipo político, sino que perdió el que había establecido en el punto de partida. La etapa concluyó en un experimento frustrado. Ante su fracaso se tendrá que intentar otra cosa, con menores posibilidades de éxito.

El problema del gobierno no es que falle en el desempeño constitucional de sus funciones, es que falla en la conducción política del país. Eso no se remedia tratando de ponerse al día en la hora nona.

104 Mensaje del 11 de enero de 2019.

Por lo mismo, cuando se complete el primer año de funciones del gobierno, lo que viene es un ajuste en su dirección política. La falla es de Piñera, pero como no se puede cambiar al Presidente, se cambian los ministros. Y esto viene con acusación constitucional o sin ella.

Un agotado equipo político¹⁰⁵

El Gobierno no puede confiar en que saldrá de su crisis por inercia, porque es precisamente no cambiar nada de fondo, lo que lo ha llevado a perder apoyo popular. Tiene, pues, que tomar la iniciativa. Eso, por supuesto, si es que sabe hacia dónde dirigirse.

De momento, las señales (más bien la ausencia de señales) no auguran nada bueno. Por ahora el oficialismo parece concentrado en el salvataje de Chadwick, pero eso se limita a una labor de mitigación. Algo necesario, pero que solo puede hacerse cargo de los errores que el Ejecutivo ha cometido recientemente.

Lo que obliga a una renovación del equipo político es el agotamiento de su capacidad de actuar, no la amenaza de una acusación constitucional. No es lo mismo tener un ministro del Interior mostrándose activo para que no lo critiquen, a tener un jefe de equipo concentrado en coordinar al Ejecutivo. Si el tema de Chadwick es su sobrevivencia, ¿dónde está ahora el piloto?, ¿quién está pensando en el conjunto?

Y justo ahora aparece la encuesta Cadem, que no hace otra cosa que acentuar aún más las interrogantes. Tienen, sí, una ventaja. Aunque los conglomerados de oposición, sumados, sobrepasan a la derecha, es la unidad de Chile Vamos lo que les permite superar a la Nueva Mayoría y al Frente Amplio por separado.

No obstante, la figura mejor posicionada de la derecha no pertenece al conglomerado oficialista, sino a Acción Republicana. Tener un liderazgo que atrae desde fuera, marcará las etapas que continúan de esta gestión.

Lo característico del año político que empieza, para este sector, es la necesidad que tienen los candidatos presidenciales posibles, de reforzar su presencia pública, sea para ganar una ventaja cada vez más amplia (en el caso de José Antonio Kast o de Joaquín Lavín) o para entrar en la carrera (como en el caso de Felipe Kast y de Manuel Ossandón) y no quedar en el papel de espectadores.

Lo que empezarán a preguntarse los candidatos presidenciales oficialistas más disciplinados, aquellos que entregan su apoyo sin condiciones al gobierno de Piñera, es por qué su ordenamiento tras el gobierno no parece estar entregándoles un impulso adicional.

No se trata de una pregunta inofensiva. Si la administración lo estuviera haciendo bien, dentro de los mejor posicionados en las encuestas, estarían algunos de los ministros, pero en esa posición de privilegio no hay ninguna de sus principales figuras. Son vistas como apoyo directo de Piñera, y Piñera mismo no entusiasma demasiado a nadie.

Es un caso inédito que tendrá amplias repercusiones. Sea que guste o no, es evidente que un gobierno mejor evaluado y con una conducción más efectiva, tendría una capacidad de atracción que impediría que el votante de derecha se sintiera invitado a rebasar las fronteras de Chile Vamos.

105 Mensaje del 14 de enero de 2019.

El Gobierno tiene que encontrar una respuesta y debe hacerlo pronto, porque de otra manera la situación se agravará. Si tiene un respaldo minoritario y no remonta, quien quiera proyectarse tiene que desbordar sus fronteras.

6. Una muerte en La Araucanía

La intransigencia se enfrenta con diálogo¹⁰⁶

El gobierno sabe que el modo como ha establecido su relación con la mayoría opositora en el Parlamento, lo lleva a un callejón sin salida. Bien o mal, en estos días los encargados oficiales de la relación con los parlamentarios, harán lo que siempre debieron hacer: tomar contacto con las mesas de las cámaras y las bancadas de la oposición, buscando la buena acogida de las iniciativas que pronto tendrán que ser enviadas para su discusión.

El Ejecutivo no tiene por costumbre mantener una sola línea de comportamiento, por lo que, en paralelo, se podrán producir también ataques y críticas. Pero eso no quita que ha llegado el momento por el que tanto esperó la oposición, es decir, el punto en el que la relación institucional se hace inevitable y el diálogo -ordenado y sin pillerías- tiene su oportunidad.

Si el diálogo con el gobierno se produce, el diálogo al interior de la oposición ha de darse con mayor razón. Es el momento de la política, no de la búsqueda de ventajas comunicacionales. Se trata de incidir en los resultados, no solo de expresar las diferencias de opinión.

El último argumento oficialista para explicar la "sequía legislativa", es que en la oposición no hay con quien conversar, porque en ella no hay liderazgos que la representen como un todo, por lo que no hay cómo avanzar. Si ahora, justo cuando el gobierno intenta la relación formal e institucional, se encuentra con una oposición dispersa, estaremos en verdaderos problemas.

Sin embargo, se tiene camino avanzado para conseguir entendimientos opositores amplios. En trabajo coordinado no ha estado ausente todo este tiempo, se trata ahora de mostrar resultados visibles.

También hay aportes a la discusión que merecen el interés colectivo. Se trata de una iniciativa firmada por senadores DC, PPD, PS y RD de reconocimiento constitucional de derechos de los pueblos indígenas. Esta iniciativa parece mucho más pertinente, que las acciones policiales emprendidas por el gobierno en La Araucanía, en un contraste por demás evidente.

En el conflicto en La Araucanía, militarizar la policía a la usanza colombiana en contexto de guerra interna, solo puede salir mal.

Los argumentos suelen desplegarse de un modo más lento de lo que se tarda en desenfundar un arma. Es lo que ocurre cuando no se pone el acento en la disuasión. Es la radicalización que los grupos extremos siempre han aspirado que predomine. Es el triunfo de su lógica.

Pretender que la militarización de Carabineros en la zona actuará como elemento disuasivo, es confundir la delincuencia común con quienes ejercer la violencia con objetivos políticos. El efecto será el contrario de lo que se busca.

106 Mensaje del 5 de julio de 2018.

Sería un despropósito esperar ahora que los ataques incendiarios se detengan. Se les está haciendo el juego a los violentistas, puesto que esperan la reacción en cadena entre ataques y contraataques. Hay que evitar que el uso de la fuerza se salga de control, que las posiciones moderadas pierdan consistencia y obligue a muchos a tomar posición dentro del conflicto.

Una fuerza militarizada¹⁰⁷

La policía es una fuerza armada entrenada para graduar el uso de la fuerza, recibe instrucciones para disuadir, su formación está pensada para emplear muchos recursos antes de disparar. Los militares son fuerzas armadas empleadas para enfrentar la guerra y en la guerra se mata. Se trata de dejar al adversario en una situación tal, que ya no pueda ni quiera seguir combatiendo.

Una policía militarizada no se sabrá nunca mucho qué es. Todo dependerá, en principio, de las instrucciones que reciba o de los permisos que se le otorguen.

Presumiblemente, una policía militarizada es algo así como una fuerza armada que, por lo regular, actúa como policía, pero que está capacitada para pasar a un enfrentamiento armado propio de una guerra, si así se requiriera.

En la teoría esto es posible, particularmente si son concebidos como cuerpos de élite, especialmente seleccionados y con preparación especial. En la práctica, teniendo dos entrenamientos, pero siendo un solo ser humano, lo que tenderá a suceder es que uno de los dos entrenamientos (ambos con finalidades completamente distintas) tenderá a predominar.

Así que, quien decida emplear este tipo de cuerpos armados, asume una doble responsabilidad: que ellos cumplirán con el objetivo que se les encargó y que no se excederán en el cumplimiento de su misión original.

Ya vimos lo que ocurrió. Lo que tenemos por delante es una trágica situación que aclarar, además de unos mandos civiles y policiales que tendrán mucho que explicar.

La investigación en curso dilucidará mucho la situación, pero lo que se puede decir de la información oficial entregada en las primeras horas, es que nada bueno puede anticiparse, por la inconsistencia o las lagunas presentes en el relato.

El relato oficial pone mucho hincapié -y abunda en detalles- respecto a un robo de vehículos (que afectó a profesores y niños) y su posterior localización al interior de la comunidad Temucuicui. La descripción de hechos es precisa hasta el momento en que ingresa el "Comando Jungla" al territorio de la comunidad.

Lo que sigue, no tiene todavía una explicación satisfactoria. Hubo un intercambio de disparos, Camilo Catrillanca -en ese momento en un tractor- recibió un disparo en la cabeza que le costó la vida. Cómo se relacionan estos hechos entre sí, no cuenta con una explicación entendible. Lo que los relatos de las autoridades se cuidan de afirmar, en las primeras horas, es que la víctima participó del asalto y/o de la balacera. Tampoco se dice por qué se le disparó y si era la única opción que quedaba. No se dice si estaba en condiciones de agredir a alguien desde el tractor, algo que se destacaría de tener certeza.

107 Mensaje del 16 de noviembre de 2018.

Claro, las dudas son solo eso. Pero el deficiente relato inicial es algo constatable. Por parte de las autoridades, las responsabilidades a ser exigidas son tres: la de quien estableció una fuerza policial que provoca el mismo enfrentamiento llamado a extirpar; la de quien comisionó a esta fuerza para enfrentar un robo común y la de quienes, como el intendente, acusa a la víctima de ser el responsable de su propia muerte.

Cosechando polarización¹⁰⁸

El gobierno cosechó lo que sembró en La Araucanía. En el peor de los sentidos. Creó una fuerza militarizada que, si no la usaba, no tenía justificación para existir, y, si la usaba, podía provocar más problemas que los que solucionaba. Además, se trata de una fuerza pequeña, que no podía alterar el conflicto, pero que causaría ruido.

Su imagen fue tan destacada por el gobierno, que ahora da lo mismo si actuó o no directamente en la muerte de Catrillanca. Es un modo de enfrentar el conflicto lo que está siendo cuestionado.

Quien comete el error de base es el que autoriza la creación de este cuerpo policial, con el apoyo, nada despreciable, de quienes implementaron la campaña comunicacional que dio una centralidad, insólita, a lo que se podía esperar de su actuación. Se dijo que se podía esperar grandes cosas del Comando Jungla y en eso no se equivocaron.

Cuando se comprueba que se hizo un uso desmedido de la fuerza, sin proporción, con el costo de una vida, sin explicaciones plausibles, con mentiras flagrantes de por medio, importa mucho lo que cada actor decide hacer. Lo peor que puede ocurrir es que, una comunidad muy amplia se sienta agredida y que la autoridad parezca avalar la agresión. Es como pedir que los cauces institucionales sean sobrepasados, puesto que la institucionalidad no parece proteger a las víctimas, sino respaldar a los victimarios.

Piñera resolvió apoyar a los responsables políticos de este episodio: el ministro del Interior y el intendente. Es decir, decidió proteger a los fusibles más directamente ligados a él. Con esto quedó con un escaso margen de maniobra, en particular si se reinicia la conflictividad en la zona o, incluso, si se sobrepasan los límites ya conocidos.

Además, el mismo día que el ministro Chadwick reconoce la destrucción, por parte de un carabinero, de los registros del video que lo incriminaban, el director de la institución declaraba a la prensa: "los cuatro carabineros que ingresaron al sector no portaban cámara". Así de creíble es la versión institucional.

El gobierno no parece estar comprendiendo la gravedad de lo ocurrido. Piñera ha valorado la interpelación que se prepara al ministro Chadwick, como "una oportunidad para que pueda explicar lo que el gobierno está haciendo en La Araucanía". Esto es creer que la situación se mantendrá estática en las próximas semanas, lo que sería completamente extraño que ocurriera.

Es bien posible que, para cuando el ministro del Interior responda ante el Parlamento, lo que tenga que explicar sea lo que esté ocurriendo en la zona de conflicto, mucho más que dictar cátedra sobre los planes de desarrollo que estén en curso. En su momento, podrá parecer muy extraño que Piñera haya llegado a dar la bienvenida a la interpelación para explicar "lo que estamos haciendo para mejorar la

108 Mensaje del 19 de noviembre de 2018.

seguridad, la tranquilidad y la paz” en la región. Se cosecha paz cuando se siempre paz. Pero eso es todo lo contrario de lo que se acaba de hacer.

Una renuncia y una acusación¹⁰⁹

El gobierno teme la acusación constitucional contra el ministro Chadwick y se erró en su defensa a todo evento. Pero a quien no pudo defender de igual modo fue al intendente Mayol, por ser quien cometió mayor cantidad de errores y, al mismo tiempo, por ser la autoridad de gobierno más directamente involucrada. De allí su salida.

Es absurdo reconocer que el gobierno actuó, en un primer momento, sobre la base de información falsa, que fue engañado y sostener que no se hizo ninguna declaración desatinada. El intendente Mayol fue incluso más allá, adelantando juicios y acusaciones de los que no pudo ni quiso desdecirse con posterioridad.

De este episodio, que está lejos de haber terminado, hay que sacar lecciones. El gobierno tiene que actuar con mayor seriedad. Y hacerse cargo de sus acciones y declaraciones. Actuar como que “no dije lo que dije”, o como que importa poco lo declarado, es de una liviandad inaceptable.

El problema del intendente Mayol no fue el juicio que la oposición tiene de él, ni siquiera lo fue el anuncio de la acusación constitucional. Es que no podía seguir cumpliendo con su labor de integrador de la comunidad regional, después de sus declaraciones. Menos en un ambiente convulsionado, donde se necesita máxima credibilidad, juicio certero y capacidad de generar confianza. ¿Cómo podía hacerse cargo de los siguientes hechos de violencia, cuando falló en el punto de partida?

Como es obvio, Mayol no renunció, sino que le pidieron la renuncia. Sus declaraciones de despedida son las de quien quería seguir en su puesto y siente que no ha cometido ningún error (lo que verifica que estuvo bien que lo sacaran).

La atribución de sacar y poner intendentes es presidencial. Nadie lo discute. Pero mantenerlo no le habría salido gratis al gobierno. Tenía que asumir que dispondría de “medio intendente”. Esto habría entorpecido la labor gubernamental en terreno, justo cuando más se necesita mando unificado, agilidad en la acción y vocería creíble. Se podía adoptar ese curso de acción, pero no tendría cómo quejarse de tener un problema y pasara a tener muchos más. La contumacia reducía el margen de maniobra del gobierno por voluntad propia.

La pregunta responsable que hay que hacerse, es si la derecha está instalándose como un agente protector de la comunidad ante el peligro de una creciente ramificación de la violencia. La respuesta, hasta ahora, es un rotundo no.

Dudo que la salida de Chadwick sea de alguna utilidad en estos momentos. En último término, no se trata de sacar a alguien del gobierno, sino de hacer que el gobierno asuma la responsabilidad política que tiene en este caso. La interpelación es una oportunidad que tendrá que aprovechar para encontrar soluciones, más que para dar explicaciones.

La salida de Mayol era necesaria para evitar la impunidad política. El anuncio de la acusación le dio la excusa para salir de una situación insostenible. Pero lo que tiene es solo un respiro. En lo básico, el gobierno sigue optando por la inercia, sin ninguna innovación. Es como si no existiera una crisis, sino

109 Mensaje del 21 de noviembre de 2018.

un paréntesis. Esto es un error grave de apreciación, del que no tardará en despertar.

¿Cuál Comando Jungla?¹¹⁰

¿En qué piensa el gobierno cambiar de comportamiento, tras una gestión que ha devenido en muy cuestionada en La Araucanía? Esta no es una manera de decir. Ocurre que la fuente de la polarización, desde la semana pasada hasta ahora, se han originado en decisiones del Ejecutivo.

El Presidente participó, en su oportunidad, de un acto comunicacional que priorizó la imagen de enfrentamiento duro, con policía militarizada en una zona de conflicto. La prensa utilizó el término "Comando Jungla" para referirse a esa fuerza, pero el gobierno fue el que adoptó el término con agrado. Con semejante respaldo, los límites de lo permitido se volvieron difusos para los respaldados.

Estamos acostumbrados a que la ley sea quebrantada por los delincuentes. Pero no estamos acostumbrados a que la policía quebrante la ley por igual, por otros motivos, pero con resultados equiparables. Y ahora, para desconcierto del oficialismo, toda una línea de acción confluye en el asesinato de un comunero. Los detalles, en la medida que se dan a conocer, ahondan en la falta de respeto básico con que se trató al asesinado y al adolescente que lo acompañaba.

El muro de defensa de los infractores se derrumbó, no por los controles internos, que han brillado por su ausencia, sino por la información que estaba a disposición del Instituto Nacional de Derechos Humanos y de la Fiscalía.

Dejado a su propio arbitrio, la policía ha protegido a sus efectivos, no obstante, su comportamiento inaceptable y la verdad habría sido la segunda víctima sacrificada en este acontecimiento. Y las preguntas obvias, asoman a la conciencia de todos: ¿la verdad ha sido sacrificada sólo en esta oportunidad?, ¿no es esta la demostración de encontrarnos ante un comportamiento usual?

La pregunta original se mantiene: ¿qué de distinto piensa hacer el gobierno? Es evidente que el cambio de autoridades otorga el beneficio de la duda, pero no asegura ninguna mejora.

¿Qué va a hacer el gobierno sin poder recurrir a su expediente preferido de priorizar la puesta en escena comunicacional? ¿Va a seguir con su apuesta economicista, obviando la dimensión política? ¿Va a seguir dejando la acción policial sin control efectivo? ¿Va a seguir haciendo como que cree la versión del mando de Carabineros de haber sido engañados?

Contra todos los pronósticos, el gobierno está encontrando su escollo mayor en la seguridad. El problema es que la derecha tiene una receta y tal receta no está funcionando para nada. Para salir del atolladero tendría que abandonar sus respuestas prefabricadas e innovar en el área política.

Sinceramente, no creo que Piñera ni su sector político (menos, su sector más radical) tengan esa libertad de espíritu. Pero el país no puede darse el lujo de confiar todo a una carta. El Parlamento puede y debe asegurar ahora la subordinación efectiva de la fuerza policial a la autoridad civil. La especialidad de la derecha no es reformar normas e instituciones, sino la de intentar administrar mejor lo que otros han reformado o puesto al día. En cualquier caso, se requiere un acuerdo nacional del que todos tendremos que hacernos parte.

110 Mensaje del 22 de noviembre de 2018.

Una declaración increíble¹¹¹

Piñera se ha esforzado por aclarar, ante la prensa, que no es verdad que exista “una política de Desarrollo Social y otra política del ministerio del Interior y Seguridad Pública”, “hay una sola política”. Es como si precisara aclarar algo así como “no es Moreno ni Chadwick el que dirige las acciones. Soy yo”. Bueno, es él, sin duda. Y ese es precisamente el problema.

Lo que la oposición está diciendo, no es que existan dos políticas. Lo que se dice es que tales políticas no están funcionando ni juntas ni separadas. Y, claro, el responsable último de lo que sucede es Piñera. De modo que nadie quiere quitarle el protagonismo en este decepcionante resultado.

Lo que también dice la oposición, es que todos los aspectos de esta política gubernamental en La Araucanía dependen, en la base, de la credibilidad y confianza que en la región se tenga en quienes se comprometan a desarrollar un plan, condiciones primarias que están ausentes.

Lo que tenemos es un desastre y por eso resultan tan extemporáneas las declaraciones sobre la paternidad del diseño, que tanto importan al Presidente. Cualesquiera sean los méritos de Piñera, Moreno y Chadwick, lo cierto es que los tres -hasta ahora- han fracasado. Cualquier aclaración más precisa, “sería como reordenar los asientos de la cubierta del Titanic”, como en una ocasión le dijieran a Trump sus asesores, tratando de evitar que cometiera un error.

Solo que, asegurarse de no entrar en una espiral de violencia en la región, es de tal importancia, que superar la crisis resulta ser más relevante que quien se atribuye los méritos. De momento, lo que importa es asegurar el control civil de las acciones policiales y que los civiles entreguen instrucciones sensatas que cuenten con el acuerdo de las diversas comunidades.

Lo que hay que asegurar es que la policía no volverán a usar la fuerza de modo ilegal, desatinado y con el resultado de la muerte de un inocente. Hasta ahora eso no está ocurriendo. Lo que se buscan son excusas.

Uno puede escuchar declaraciones absurdas o tontas, pero no tiene por qué aceptarlas. El Director General de Carabineros ha hecho una declaración increíble, la segunda en realidad, porque ya había afirmado que los carabineros no contaban con cámaras en el operativo en que fue asesinado Catrillanca.

Después, afirma (al dar credibilidad a las declaraciones de un sargento) que sí había cámara, pero el chip fue destruido por su portador, dado que contenía escenas privadas.

Esto es justificar un delito aduciendo una falta. Ahora resulta que los carabineros llevan sus equipos e implementos de servicio para la casa, con fines privados. Entonces, ¿es una práctica generalizada?, ¿llenan la piscina plástica de los niños con el Guanaco?, ¿cuándo discuten con la suegra, le tiran una lacrimógena? Ni un niño aceptaría esta versión ni menos sus implicancias.

Cuando, a sabiendas, se entrega una versión absurda, es porque se confía en que habrá impunidad. Y porque esto sucede a vista y paciencia de todos, es que hay que actuar sin pérdida de tiempo.

111 Mensaje del 28 de noviembre de 2018.

Si sabe o no sabe, sale igual¹¹²

Desde hace un tiempo se tiene plena conciencia que el Director General de Carabineros no tenía espacio para nuevos errores o nuevas reinterpretaciones de los hechos. Ahora, ocurre que la versión de Carabineros tiene que ser nuevamente cambiada, por el descubrimiento de una segunda cámara que contiene grabaciones en la escena del crimen.

Lo más grave de todo esto, es que este acontecimiento ya no produce la sorpresa y el asombro que hubiera sido la nota característica en una situación normal. Las reiteraciones de estas omisiones, desembocan en la pura indignación. Las mentiras ya no se sostienen ni en las apariencias.

Pensar que los implementos de grabación (institucionales o personales) no tienen un procedimiento que permita saber, en todo momento, dónde y cómo se usan, está fuera de lo creíble. Pensar que una organización de mando vertical, como es Carabineros, tiene a su superior jerárquico en la más permanente y completa ignorancia de lo que hacen sus subordinados, no tiene visos de verosimilitud. Pensar que el encargado máximo de una institución puede cambiar su versión sobre un homicidio en reiteradas oportunidades, sin que ello tenga por costo su salida, es todavía menos razonable.

Y ahí tenemos a Hermes Soto y su participación en todo esto. Si sabía, hay que cambiarlo; si no lo sabía, hay que cambiarlo. La ignorancia no lo excusa, sino que lo acusa. Se está al mando para saber lo que pasa, no para enterarse como cualquiera de nosotros por los medios de comunicación.

La prudencia impide a la autoridad civil sostener en su cargo al jefe de la policía. Menos cuando su credibilidad, como jefe al mando de una institución, se ve descalificada casi cada semana.

Esto no debiera ser un tema que diferencie a la oposición del gobierno. No debe ser motivo de diferencia entre autoridades civiles bajo ningún concepto. Debe ser enfrentada en común para apoyar a Carabineros a salir de una situación compleja, bajo un mando reconocido, prestigiado, con capacidad de conducción.

El país tiene suficientes problemas al tener en La Araucanía una zona de conflicto, en vez de una zona de desarrollo preferente por acuerdo de todo el país. Hoy, entrar en esta zona es entrar en la irrealidad legal, en la irresponsabilidad policial, en la interpretación torcida de hechos, ocasión tras ocasión, respecto del mismo tema.

Si las nuevas explicaciones de Hermes Soto nos sacan de quicio, hay que pensar qué significan en la zona del conflicto mapuche. La capacidad de acción del gobierno es nula en la región. El ministro Alfredo Moreno acaba de visitar al padre de Catrillanca, en un gesto humano de acercamiento. Ahora es el padre de la víctima el que pide la salida de Hermes Soto y del ministro Chadwick. Porque él dijo siempre la verdad y los otros no. Si esta no es una buena razón, no se sabe qué podría serlo. Así, el Ejecutivo no va a ninguna parte. Respaldar a Soto es unir el destino de Chadwick al del Director General. Si en el oficialismo creen que tienen mucho tiempo para decidir, están peor de lo parece.

112 Mensaje del 20 de diciembre.

De renuncia a destitución¹¹³

El paso dado en Carabineros por Hermes Soto y sus más cercanos colaboradores, equivale a desplazar la crisis de una institución a un plano mayor. Es muy representativo de lo que ha ocurrido durante todo el tiempo, en que la atención del país ha estado puesta en el actuar de la policía, especialmente del asesinato de Camilo Catrillanca.

Básicamente, lo que ve el que está a cargo de Carabineros es el efecto de una decisión del Ejecutivo dentro de Carabineros, con la perspectiva más amplia que llega a tener durante una crisis. El efecto sobre el bien común del país no está siendo considerado. Es como si otros tuvieran que hacerse cargo de esta parte. No se necesita mucha imaginación para darse cuenta de que, todo este tiempo, se ha operado con el mismo criterio. En eso consiste la crisis misma.

En estas condiciones, hay que separar las acciones inmediatas que se deben emprender y el curso de acción posterior. En lo inmediato, lo que corresponde es que, tras la negativa a renunciar procede la destitución, lo que requiere la rápida colaboración del Congreso y la expedita actuación de Contraloría.

El proceso en sí mismo es breve, pero el lapso en que terminen de aplicarse los procedimientos se nos hará largo. En estos días, la oposición debe mostrarse a la altura. No estamos en una situación normal, sino ante un acontecimiento inédito. Por lo mismo, el libre debate parlamentario debe quedar condicionado a la superación de la crisis, antes que nada.

Mantener la calma y proceder aplicando las normas constitucionales es una cosa, darse cuenta de lo que está pasando, es otra distinta y complementaria. Estamos en un régimen presidencial y cuando un subalterno, uniformado por lo demás, le dice que no a un Presidente, eso deja huellas. De eso hay que hacerse cargo.

Todos tenemos que colaborar, el gobierno está cometiendo demasiados errores, producto de un liderazgo presidencial que se ha estado debilitando en un proceso que no parece haberse detenido. El país escogió un gobierno para administrar tiempos de crecimiento y el personal reclutado es para la bonanza. El país necesita una administración capaz de enfrentar tiempos de crisis, con personal curtido para los problemas, no para las marchas triunfales.

El asunto es simple: hay cargos que hacen importante a las personas y personas que hacen importantes los cargos. Los primeros son funcionarios, los segundos son líderes. Si esto falla, nadie puede empezar a darse gustitos. Hay que sostener al gobierno institucional, no porque nos encante en gobierno, sino para sostener las instituciones, lo que es mucho más trascendente.

Hay que darse tiempo para lo permanente. Tras una segunda salida masiva de generales de Carabineros en esta administración, es evidente que el solo cambio de personas a cargo no basta. Lo que se requiere es un cambio de las reglas institucionales, que ha dejado a la policía en una peligrosa ausencia de controles externos y que ha desembocado en una autonomía de la autoridad civil, que no puede ser más evidente. Si hay necesidad de un acuerdo nacional es en esto.

113 Mensaje del 21 de diciembre de 2018.

De policía militarizada a región militarizada¹¹⁴

El gobierno se apresta a cometer un grave error si pretende resolver el tema de La Araucanía, con el simple expediente de endurecer la mano de la represión policial. Al menos, eso es lo que se le está pidiendo que haga. Usar esta fórmula no asegura qué es lo que sigue luego de dar el primer paso en esta dirección.

Desde Evópoli se propuso la aplicación de la Ley de Seguridad del Estado y fue lo que se hizo. Pero, más allá de su utilidad práctica, lo cierto es que es percibida como el último recurso dentro de la legalidad para enfrentar acciones violentas. ¿Y luego qué, qué se pedirá a continuación?

En el fondo, lo que se ofrece es repetir el error ya cometido con el Comando Jungla, ahora agrabado. Si fue un error militarizar la policía, mayor error sería militar al gobierno en una región completa.

No sorprende que los sectores duros opten por la aplicación de leyes que otorgan mayores atribuciones al mando militar. Es lo que han propuesto siempre. Es lo único que han propuesto. El hecho de que ahora los moderados del gobierno se allanen a la idea, solo puede significar que los sectores radicalizados de derecha están al borde de romper la disciplina de apoyo a un gobierno que no parece tener respuestas.

Hasta ahora, ha sido un consenso nacional que la confianza en abocarse unilateralmente a solo un aspecto del conflicto, inevitablemente desembocará en un fracaso. El tema de fondo nunca ha sido entrar en una competencia de quién golpea más, sino en conseguir que los argumentos de la paz sean apoyados activamente por la mayoría, aislando a los que reniegan del diálogo.

Pero el gobierno duda y se nota que duda. No se puede nombrar autoridades y luego quitarles protagonismo y la iniciativa, justo cuando más necesitan que los recursos del Estado se pongan a su disposición.

Si no se fortalece el diálogo con los grupos moderados, abiertos a iniciar una conversación sobre el conjunto de temas involucrados, no hay forma de avanzar. Mucho menos, después del asesinato de Catrillanca. Si no hay diálogo, nadie sabe para quién trabaja. En último término, el gobierno tomará las acciones que siempre predijeron los más exaltados que llevaría a cabo.

Los grupos violentos son minoría. Pero si su existencia determina lo central de lo que se hace en una región completa, en la práctica están ganando, porque dictan el tono de la política de gobierno. Ganan, porque empieza a predominar la lógica de las respuestas en escalada. Que es justo donde la paz muere.

Por eso la oposición está impeliendo al gobierno a dejar una especie de estupor que lo ha dominado desde la crisis de Carabineros. Lo hace con la intención de que entregue conducción política a acciones que, de otro modo, solo pueden resultar paliativas, insuficientes, parciales y retardadas.

En la centroizquierda no hay quien justifique la violencia ni quien les quite gravedad a los ataques incendiarios. Pero parece estar evaluando mejor cuáles son los caminos de salida y cuáles son los que llegan a un callejón sin salida.

114 Mensaje del 3 de enero de 2019.

II. LA DERECHA

7. Vinimos para quedarnos

Provocar no es el camino¹¹⁵

Cuando Piñera dice “la gratuidad ha llegado para quedarse”, lo que quiere decir es “la derecha ha llegado para quedarse, aún al costo de aceptar como inevitable lo que no puede hacer retroceder”. Es una muestra de realismo y un reconocimiento no buscado a lo que la centroizquierda hizo en el gobierno anterior. Al parecer, quitar derechos conquistados no es una buena idea, incluso para quienes siempre se opusieron a la idea.

Pero también quiere decir que el gobierno sabe que estamos a las puertas de una marcha estudiantil y quiere quitarle fuerza a su convocatoria. La idea parecer ser lo siguiente: “nadie marcha si le encuentran la razón por anticipado”. El único que no ha entendido de qué va la cosa, es el ministro de Educación, quien afirma : “si van a marchar por la calidad, que lo hagan”. La provocación siempre ha sido un boomerang.

El problema con la derecha no es lo que dice, sino lo que hace y lo que no hace. La gratuidad es una promesa de Bachelet; la seguridad en la Araucanía es una promesa de Piñera. Tras el atentado que termina con 16 camiones quemados en Vilcún, no existe ninguna acción ejecutiva o administrativa que signifique hacer frente a la situación de modo efectivo.

El intendente comenta, el Ejecutivo pide apoyo a un proyecto de ley, pero tal parece que los problemas complejos no tenían una solución fácil ni inmediata. No hay nada parecido a la proactividad que se mostró en Salud con un cambio de reglamento, que es discutible, pero que muestra un curso de acción definido. En este caso, lo que hay es el vacío.

Armonizar derecha dura con centro político?¹¹⁶

En política, siempre hay una docena de carreras presidenciales dando vueltas. Sea que vengan o no a cuento. Y la mayoría de ellas ya están perfilándose en la derecha. Eso garantiza, casi con seguridad, conflictos y diferencias internas.

En el oficialismo solo algunos pueden aspirar a ser los ungidos de Piñera y, los demás, poco pueden esperar de mantenerse ordenados en la fila, sin destacar. Por eso la disciplina va a ser un problema desde el principio, por parte de las figuras principales.

También, a nivel de partidos, la UDI está en problemas. Allí los conservadores predominan y los innovadores están por las cuerdas. Las decisiones que toma el gobierno, tensionan el interior de ese partido y el clima interno dista de ser bueno. Su conducción aspira a ser de derecha “sin complejos”, pese a quien le pese.

115 Mensaje del 17 de abril de 2018.

116 Mensaje del 27 de abril de 2018.

Es significativo que Evópolis haya apoyado un proyecto de ley sobre nepotismo, lo que no es precisamente un gesto cariñoso con Piñera, tal como si el buen sentido pudiera ser suplido por una ley. Esta organización aspira a ser los “niños terribles de centro” o verse como si lo fueran.

Si en la oposición nos centramos demasiado en los temas particulares de cada partido, dejaremos de ver estas señales. En cambio, tomar posición en cada tema relevante, obligará al gobierno a tener que definirse, saliendo de la mera administración. Eso lo sacaría de su zona de confort.

El mejor mundo de la derecha, consiste en que la política se haga superficial. Si todos hablamos de nada (en concreto y en profundo), gana el que va delante. Su proyecto de país consiste en seguir mandando. Por eso Michelle Bachelet marca el rumbo correcto, con el emplazamiento dirigido a lo sustancial.

En la derecha hay dos grandes sectores: los que se disputan el espacio de la derecha dura y los que quieren conquistar el centro. Que el gobierno logre representar por igual a ambos sectores, es imposible, salvo en aspectos laterales y en ocasiones ornamentales, no en el terreno de las decisiones duras. ¿Por qué no los llevamos hacia allá?

Anunciando anuncios¹¹⁷

El gobierno acaba de constituir una mesa de trabajo interdisciplinaria para reducir la carga burocrática de los docentes, denominada “Todos a las aulas”. Con esto se muestra un gran amor por los titulares, pero una mucho menor capacidad de concreción.

Ya se está volviendo una costumbre que el gobierno “anuncie anuncios”, sin mayor contenido. En este caso, se trata de establecer un encargo que, tras 60 días, entregará propuestas, se sopesarán buenas ideas (a veces alternativas), algunas de ellas serán acogidas y, finalmente, se decidirá implementarlas en una medida y alcance que no conocemos. Dicho de otra forma, lo que tenemos ahora es un titular, ningún contenido y una espera de 2 meses por delante.

A todo esto, lo que no puede dejar de mencionarse es que este tema ha sido largamente debatido antes, que el mismo gobierno recibió informes al asumir y que nada impide pasar a la acción, en vez de pasar al compás de espera.

Lo que el gobierno nunca acompaña, al pedir ayuda, es su propia visión inicial sobre el tema al que convoca, no especifica las prioridades que tiene ni identifica las acciones que ya está desarrollando al respecto. No fija posición y pide comentarios. Pide que otros definan posición y, luego, son las autoridades las que hacen comentarios. A esto se le llama el mundo al revés.

No tiene sentido que la oposición llene de contenido una iniciativa mediática, tratando de adivinar qué es lo que se pretende. Lo que sí se debe hacer, es dejar claro qué es lo que se ha logrado ya, las iniciativas en curso y las propuestas que ya se tienen en manos de las autoridades desde el primer día.

Si tras dos meses de consultas, el gobierno cuenta con lo que tenía desde el principio, o algo muy parecido, quiere decir que le ha hecho perder el tiempo a mucha gente. Eso, sin agregar que ha empleado el método más burocrático del mundo para combatir la burocracia, que atenta contra la concentración en las tareas principales.

117 Mensaje del 13 de junio de 2018.

Es una lástima que el país haya pasado de debatir una reforma integral de la educación a establecer una comisión que ilumine al gobierno para que haga sus tareas más propias. Cuando no se tienen grandes tareas, se encuentran pequeñas excusas para marcar el paso.

Divididos todos trabajamos para la derecha¹¹⁸

El senador Francisco Chahuán ha realizado, en la derecha, la primera autocrítica que trasciende a los medios.

¿Qué es lo que critica el parlamentario de RN? (1) La escasez de proyectos de ley de factura propia en tramitación en el Parlamento; (2) el desequilibrio de cargos al interior del gobierno entre los partidos; (3) la lenta instalación del gobierno en regiones.

Ejemplifica lo dicho con lo ocurrido con el Ministerio de Cultura y su ministro, la escasa capacidad de resolución y el mal manejo de conflictos. Declara una decepción profunda: "Tenemos problemas estructurales y el problema más profundo es que el Presidente no entiende lo que es un problema". Agregó que tenemos ministros "que sienten que los eligió o los designó el Todopoderoso".

Chahuán destacó que Se trata de "un gobierno que se le han caído 30 seremis; el último por hurto".

Por eso, "todos los martes, el tema que acapara la agenda es la relación del gobierno con su coalición", debido a la molestia de sus senadores.

De seguir así, este gobierno "no tendrá continuidad, ha sido completamente ineficiente su instalación y sobre todo la instalación de cargos".

En opinión del senador, algo ha salvado la situación: "Afortunadamente, y gracias a Dios, tuvimos una oposición que esta desarticulada, que aceptó y acogió los llamados a las mesas de trabajo para los grandes acuerdos nacionales (...) Si no hubiéramos tenido una voluntad de la oposición, estaríamos reventados".

El problema de la oposición no es colaborar, es colaborar sin perfilarse como alternativa de poder.

De este modo, el gobierno no tiene que esforzarse. Sin definir previamente su posición, vitrinéa las opciones que se le ofrecen y su trabajo consiste en escoger las que más le gusta. A esto lo llama "gobernar".

Tenemos un gobierno que hace anuncios y luego se abrazan los unos a los otros sin esperar a ver los resultados. Los problemas se declaran resueltos por la intención de resolverlos. Pero llegará el momento es que las intenciones serán respaldadas por resultados o no lo serán en absoluto.

Nuestro error fundamental consiste en descuidar parte importante del rol más propio. La oposición tiene que esforzarse en tener propuestas que ofrecer a los ciudadanos en espacios abiertos.

Por el contrario, lo que está sucediendo es que se le ofrece al gobierno buenas ideas a puertas cerradas. A esto se le llama "acuerdos nacionales".

118 Mensaje del 15 de junio de 2018.

Por eso se puede decir que una de las principales fortalezas del gobierno es la debilidad de la oposición. Divididos, todos trabajamos para la derecha: colaboramos de a uno y perdemos como un todo. Aseguremos que, como le vaya a la administración Piñera se deba a sus méritos, no a los nuestros.

No se trata de encontrar nuevas formas ingeniosas de irnos por la lateral, sino hacer frente al reto principal.

Imposible endosar los errores propios¹¹⁹

Es sorprendente que la mayor crítica que le ha llegado al gobierno, haya provenido de sus propias filas y nada menos de un senador RN, Francisco Chahuán. Fue como si muchos estuvieran esperando una señal para sumarse.

El impacto de la crítica en el oficialismo ha sido de gran magnitud y derivó en dos líneas de conducta bien distinta. El gobierno salió por la tangente concentrándose en crítica inmisericorde a una ministra, como si esto fuera lo más significativo de la crítica recibida. Los partidos de la coalición gobernante prefirieron seguir la línea de criticar la lenta instalación del Ejecutivo en regiones.

Ambas son formas de escapar a lo más denso de lo denunciado como errores de gobierno: la arrogancia presidencial y de los ministros; la ausencia de proyecto (con la debida asistencia de la oposición), el desequilibrio de representación de los distintos partidos, y la inexistencia de verdadero diálogo ente los partidos y el gobierno.

Las reacciones oficiales han buscado que la atención se enfoque en los puntos menos letales, distrayendo de los aspectos más demoledores denunciados. Pero no cabe duda de que el senador Chahuán dio en la diana. Precisamente, cuando la vocera señala que "al presidente se le respeta" (lo que nunca es necesario decir cuando todo marcha bien) es porque, por primera vez, ha sido apuntado con el dedo desde sus propias filas.

Pero todo lo que hemos visto, nos refleja también las carencias de la oposición. Desde este lado de la cancha (y salvo honrosas excepciones), hemos contemplado cómo se hace una crítica en serio, mirándolo desde la galería. En el rol secundario que muchos parecen haber asumido, como el que les corresponde.

Porque, como reflejo de la situación producida, queda en claro los defectos opositores: la especialización en el coro cacofónico (cada cual canta lo que quiere y el resultado se escucha pésimo); la pasividad cuando el gobierno le intenta quitar las banderas propias, es decir la ausencia de discurso común; y la concentración en la crítica lateral y de corto alcance.

De los males del gobierno, no se le puede echar la culpa a la oposición. De los males de la oposición, no les puede echar las culpas al gobierno. Hemos tenido muchos dirigentes y pocos líderes, hemos tenido muchos voceros y poco que decir. En otras palabras, ha llegado el momento de reaccionar.

Y la forma de reaccionar no es la de encontrar que el mayor de los males es la presencia o actuación de uno de los partidos del centro o de la izquierda. Pegarle al de al lado es fácil, no tiene costo, pero no viene a cuento. El problema es cómo nos paramos frente a un gobierno de derecha que quiere permanecer en el poder. No se trata de encontrar nuevas formas ingeniosas de irnos por las laterales, sino hacer frente al reto principal.

119 Mensaje del 18 de junio de 2018.

Un riesgo mal calculado¹²⁰

El gobierno busca consolidar apoyo presidencial, aun a costa de enfrentar a otros poderes públicos o de debilitar su relación con los partidos que lo respaldan. Casi es como si buscara la polémica para mostrar que se tiene liderazgo y capacidad de determinación.

Se trata de un riesgo calculado que, si le falla, se le volverá en contra con mucha fuerza. La idea es sencilla. Faltando aun muchos meses para la próxima elección municipal, se pueden enfrentar conflictos “de baja intensidad” y con actores no valorados en exceso por la opinión pública. Más aun cuando el respaldo ciudadano crece, las encuestas le sonríen, a la espera del tiempo en que se necesite mejorar las relaciones a fin de ganar la siguiente contienda electoral.

Esto pudiera explicar el agresivo comportamiento presidencial en materia de seguridad con los operativos masivos, aunque le provoque el deterioro de las relaciones con la Corte Suprema. O también el mostrarse a favor de bajar la dieta de los parlamentarios, sin advertir previamente a sus bancadas. Incomodar a otros, pero conseguir sintonizar con amplios sectores de la población, parece ser la línea.

El problema con este tipo de conducta es que parte de la idea de que se cuenta con un respaldo inicial tan alto e incontrarrestable, que el costo que se paga es pasajero, no alcanza a revertir peligro y permite una oportuna recuperación. Costo político a cambio de respaldo social: negocio redondo.

Como siempre, la dificultad mayor radica en haber diagnosticado mal la situación inicial. El error que se puede cometer es que el respaldo presidencial sea menos incondicional o menos profundo del que se suele constatar desde la presidencia.

Y existe un segundo problema potencial: que se dé por supuesto el respaldo político de la coalición oficialista, justo cuando empieza a mostrar signos de resquebrajamiento.

Cuando falta cultura de coalición¹²¹

Piñera suele regalarnos con declaraciones que dicen mucho más de lo que pretende. La última de sus sorprendentes frases dice simplemente: “La gran mayoría de Chile Vamos está con el gobierno”.

No es que Piñera esté compitiendo con Perogrullo, afirmando algo así como “los partidos de gobierno apoyan al gobierno, los partidos de la oposición están en la oposición”. Declarar semejante cosa resultaría absurdo de puro obvio. Lo que quiere decir, es que ya existen algunos en el oficialismo que no están haciendo lo obvio. ¡A tres meses de iniciado el gobierno!

Sorprende la fragilidad que le significa a la derecha carecer de una cultura propia de coalición. De allí el muy consciente esfuerzo por imitar el ejemplo de la Concertación. Una experiencia que siempre le causó admiración y que muchas veces ha sido confesada.

Lo significativo es que Piñera se ha permitido una declaración que no podía hacer. Porque denota una preocupación que no puede ocultar y que, a decir verdad, no está haciendo nada por despejar. Al revés.

120 Mensaje del 20 de junio de 2018.

121 Mensaje del 25 de junio de 2018.

Lo cierto es que el presidente pide respaldo, pero no está aportando a que se respalde. Ocurre, de esta forma, porque el gobierno está priorizando la proyección de la imagen presidencial, por sobre los costos políticos que haga pagar a los partidos y a su coalición.

El egoísmo en política no genera solidaridad. La crítica interna está ganando fuerza y el que debiera arbitrarla se está preocupando de sí mismo.

Hay que recordar que Piñera apoyó la rebaja de ingresos de los parlamentarios, sin la mínima deferencia de avisar con anticipación a sus parlamentarios. Un error gratuito.

Ahora agrega otro error, el afirmar que las críticas internas eran injustas, son personales y tienen tres fuentes: "a veces por cargos, por intereses propios o por cuoteos políticos". Tal pareciera que nadie bien intencionado puede tener una crítica válida. Se trata de una nueva torpeza.

Por supuesto, la puja por satisfacer intereses particulares (de partidos y dirigentes) siempre existe y no ocupa un espacio pequeño. Pero si el mismo Presidente destaca este aspecto, solo puede significar que no se le está conteniendo como es debido.

Además, deja de destacar el comportamiento de quienes no caen en las malas prácticas y están colaborando con el Ejecutivo.

Si se equivoca el líder, otros lo siguen con entusiasmo. Chahuán se ha equivocado mucho al pedir sacar a patadas a la ministra de Cultura, pero puede que su crítica de fondo no esté tan desencaminada.

Porque alguien que declara que "la gestión se ve entorpecida por los partidos políticos", en referencia a su coalición, definitivamente no sabe en qué consiste su función. Cree que lo está haciendo bien, puesto que el gobierno la ha respaldado, cuando en realidad el gobierno está protegiendo a Piñera, sea como sea que evalúe internamente a su locuaz ministra.

Sin mirar los conflictos que crecen¹²²

Mientras la unidad básica de la centroizquierda no se alcanza y las diferencias en la oposición se cultivan, hemos dejado de percibir que la derecha ha empezado a tener problemas. No se trata solo de que, ante una decisión difícil, la línea central del oficialismo tenga en el Parlamento algunas deserciones, producto de los infaltables disidentes.

En debate valórico, en el caso de proyecto de ley por el cambio de sexo registral, se parece bastante más a una división propiamente tal. Sin embargo, la oposición se ha dado poco tiempo para percibirlo.

La ampliación de las áreas de conflicto dentro del bloque oficialista, explica parte importante de la conducta de Piñera. Este ha endurecido su discurso por la necesidad de mantener mínimamente cohesionado a los partidos de centroderecha. Es una jugada obligada.

Aun a sabiendas que eso le quita apoyo en los sectores de centro e independientes, que es precisamente lo que se está verificando en las encuestas.

Lo cierto es que la conducción de gobierno se está demostrando deficitaria a la hora de prever, de

¹²² Mensaje del 25 de septiembre de 2018.

anticipar y de aglutinar antes que los problemas crezcan. Las tensiones se están acumulando, no por necesidad, sino por las deficiencias en el liderazgo.

Sin embargo, sin contrapeso efectivo, el gobierno terminará por imponerse, superar problemas y recuperar apoyo. No porque lo haga muy bien, sino porque “es lo que hay”. Las encuestas muestran que estamos en un momento clave. La opinión pública oscila. Apoyos y desaprobación están contrapesados. Las reformas de gobierno están en igual situación. Pero esto no durará eternamente.

El ejemplo más claro es el de la Reforma Tributaria. Aquí hay un triple empate entre los que apoyan, los que rechazan y los que no tienen opinión. Si la oposición unifica criterios, unifica su crítica en el carácter regresivo de la iniciativa y apoya los avances en modernización, entonces impactará en la opinión pública. En caso contrario, el debate pasará sin pena ni gloria. Por inercia y con lentitud, el gobierno se impondrá, por la ventaja de sostener un mensaje central y porque al frente tendrá un coro desordenado que no se entiende y suena mal.

Al final, la mejor oposición es la que se prepara para dejar de serlo. Es decir, la que convence a la mayoría ciudadana de estar en condiciones de reemplazar en el poder a quienes ahora lo están ejerciendo.

La oposición ocupa menos espacio del que tiene disponible, cuando dedica sus mejores esfuerzos a hostigar al gobierno, como una actividad preferente y, además, sin concierto. Con esto lo que se consigue es frenar propuestas por un tiempo, pero no cambiar el rumbo de los acontecimientos.

Pero los proyectos se frenan con proyectos mejores, no con negativas. Para eso hay que tener un mejor desempeño que el oficialismo. Solo de este modo será reconocida como una alternativa preferible y solvente.

Un gobierno en campaña¹²³

Lo que el oficialismo nos acaba de notificar, a través de un trascendido de prensa, es que ya ha empezado la campaña regional y municipal y que quienes dirigen esta campaña están en el Ejecutivo, en la línea de gobierno interior.

Además, la instrucción es muy simple: se ha de intentar ganar todo aquel municipio en los que exista alguna posibilidad de hacerlo. Idealmente, lo que se requiere de intendentes, gobernadores y jefes de servicio, es que ellos mismos sean candidatos. Obviamente, la acción gubernamental se dirigirá a favorecer las pretensiones de sus representantes. Todo esto, por supuesto, con fondos públicos.

Esta notificación ha de ser respondida desde varios puntos de vista, incluido el ético, el de probidad, el de los criterios que están orientando la acción del Ejecutivo y, por supuesto, desde el punto de vista político. Esta es una administración que está orientada a perpetuarse en el poder y que, para ello, quiere empequeñecer la representación opositora, ahora en el territorio y mañana en el Parlamento.

Quien lea el trascendido de prensa del fin de semana pasado, se dará cuenta que la derecha no está tratando de ganar las próximas elecciones: está tratando de arrasar. Lo que quiere no es ganar los comicios que vienen, sino un ciclo completo de elecciones, por una temporada tan larga como la que protagonizó en su momento la Concertación.

123 Mensaje del 23 de octubre de 2018.

Por eso, los ofrecimientos unilaterales de colaboración, cándida y desinteresada, tienen que ser revisados. Colaborar con la propia eliminación no puede ser considerada la mejor de las estrategias.

Por lo visto, no es uno el que escoge empezar la campaña electoral cuando se le ocurre ni comienza las negociaciones (y antes los acercamientos) cuando le viene en gana.

Todo depende lo que esté haciendo la competencia. Y la competencia, en este caso, ya partió, con el Presidente a la cabeza. Porque los intendentes son sus representantes y no entran en operaciones regionales, a menos que sea la instrucción para todos y cada uno de ellos. Por lo mismo, la escena que la prensa registró para Santiago, es válida para el conjunto del país.

Los preparativos electorales se enfrentan con otros preparativos electorales. En el caso de la oposición, ello requiere de muchas definiciones partidarias que deben ser adelantadas, con el solo propósito de quedar a la par con sus símiles de la derecha.

Pero hay un aspecto que no puede dejar de ser tomado en cuenta y es que, en el caso del oficialismo, las acciones son dirigidas desde el gobierno, porque es este el que hace de cabeza de una coalición que ya se encuentra en operaciones y en el poder. En el caso de la oposición, la tarea consiste en responder con, a lo menos, una coordinación básica, que le permita ofrecer una competencia equilibrada en los distintos niveles en que ella se va a dar. Perdón, donde ya se está dando.

La competencia entre presidenciables¹²⁴

La derecha ha dado comienzo a su campaña presidencial. Aunque, en realidad, debe decirse que ha dado comienzo a sus campañas presidenciales en competencia interna, porque cuando parte uno, parten todos.

En lo que esperamos sea considerado, en retrospectiva, como un error de exceso de confianza, los competidores ven la cancha tan libre de obstáculos fuera de sus filas, que sólo se interesan por su contendor directo dentro de la derecha.

Así, Manuel José Ossandón acaba de decir respecto del ministro Alfredo Moreno: "yo nunca menosprecio a mis rivales". Así de coloquial y de obvio. Es como si estas declaraciones no tuvieran ningún efecto sobre la marcha del gobierno y sobre el liderazgo de Piñera. Se informa no más que la competencia se inició y se llama a que cada cual empiece a tomar posición.

Una de las formas que se tiene de perfilar una candidatura, es no contentarse con las propuestas que el gobierno realiza, llevándolas más allá de lo que su promotor se habría propuesto llegar. Es lo que hace Ossandón, en el caso de la Reforma Previsional.

De hecho, el senador se adelanta a opinar que el proyecto, tal cual fue presentado, no se va a sostener: "La gente lo va rechazar", dice el precandidato, y eso tiene más fuerza para él que todos los llamados a la disciplina que desde sus filas se puedan hacer.

El efecto inmediato será que el aporte propuesto para el empleador pasará del 4 al 5%, puesto que ello viene de boca de un senador oficialista y la oposición no puede pedir nada menos.

124 Mensaje del 13 de noviembre de 2018.

Es posible que el Ejecutivo haya presentado su propuesta sabiendo que tendría que, al final, ceder en el debate llegando a un aumento como el que se le ha propuesto, apenas ingresado a tramitación en la Cámara de Diputados. Con esto, los grados de libertad disponibles para el gobierno han quedado reducidos a la nada.

Las mayores debilidades del proyecto de ley quedan al descubierto. En el caso de la comisión que deben cobrar los nuevos interesados a entrar al sistema. Ossandón propone que todos los fondos sean administrados, sin comisión extra, por las mismas AFP actuales. Algo que no será aceptable para la oposición, porque queda en evidencia que eso fue siempre la intención de la derecha, al hacer una propuesta original inconsistente.

Ossandón hace evidente el efecto perverso que tiene la disminución del encaje a la mitad de lo que hoy es obligatorio para las AFP, porque, simplemente “esto hace que tengan menos incentivos para administrar bien los fondos”. El proyecto favorece de seguro a las AFP y, dudosamente, a los pensionados.

El principio de la competencia presidencial no está jugando a favor de una mayor coordinación del oficialismo, sino del desmarque para perfilarse mejor. Esto aumentará las tensiones internas. Vendrán las presiones para tener un candidato representativo del gobierno y del Presidente. Y esa será una decisión que determinará todo el curso posterior de los acontecimientos.

Los suecos de la calle Suecia¹²⁵

Lo más probable es que este fin de semana, en la UDI, gane la dueña del padrón y pierda la democracia. Será una demostración de control por parte de quien supo, durante la campaña interna, dónde se encontraban y cómo tomar contacto con los habilitados para votar. Una mayoría de los votantes son nuevos, por eso, poder dirigirse directamente y en exclusiva a cada uno, hace toda la diferencia.

Esto significa que la UDI ya no es la UDI que conocimos. Ahora, ni siquiera se puede decir que un equipo de coroneles tiene el control absoluto, sino que el equipo que rige el partido es de una orientación marcadamente de derecha, pero con mucho menos doctrina y mucho más pragmatismo que en el pasado.

Antes, los coroneles se imponían por prestigio, ahora los que llevan la batuta se imponen porque tienen el listado de militantes y no lo sueltan. En la práctica, el control puede ser el mismo, pero lo que está ausente es la verdadera autoridad que se impone por lo que se es, no por el call center que maneja. Si esto no es decadencia, es una imitación bastante buena.

Pero el pragmatismo no es una fuente que genera convicciones, ni que aglutine internamente a un partido. Si, como parece ser, el triunfo en la UDI se deberá a una diferencia arbitraria en la capacidad de llegar a los votantes, entonces de poco servirá. La unidad interna terminará por no soportar la tensión que siga.

Siempre es importante el timbre y la campanilla, pero su importancia radica en que todos, dentro del partido, tienen razones compartidas para seguir juntos. De fallar esto, el timbre y la campanilla quedan como simples objetos en manos de dirigentes a medias legitimados o, si se quiere, a medias cuestionados.

¹²⁵ Mensaje del 30 de noviembre 2018.

Lo que suceda este fin de semana, tendrá un efecto retardado, pero, tras las elecciones, se producirá de todas formas. Es el precio que tendrán que pagar por dar continuidad a un proceso que, desde un inicio, no tiene posibilidades de despertar confianza ni de permitir que, tras los comicios, se termine con las polémicas internas. Pasará exactamente al revés.

Por un error cometido desde el gremialismo, el número de habilitados para votar se redujo drásticamente. Aun así, se procedió a dar luz verde a la elección. Se actuó de esta forma sin haber subsanado un problema que, incluso, deja fuera del derecho a votar a militantes emblemáticos. Lo que siga después de semejante confusión sin superar, no puede ser bueno. Reducidos a menos de la mitad, el hecho de que el padrón no sea transparente, dejará siempre en cuestión lo veraz del resultado. Luego de esto, tratar de "fiesta democrática" a esta elección, parece una broma de mal gusto.

Me temo que, por angas o por mangas, quien termine ganando con esta elección sea la ultra derecha. Si triunfan los más renovados, el sector duro girará hacia José Antonio Kast; si gana la dueña del padrón, se acercan tanto a Kast que ya no será tolerable para los otros. Y si el resultado es muy estrecho, el conflicto estará recién comenzando. No hay manera de desentenderse de la crisis de fondo. Aunque todos se fotografíen sonrientes tomados de la mano. No por tener la sede en la calle Suecia, hay que hacerse los suecos.

Una larga y ardiente elección¹²⁶

Cuando un proceso electoral fracasa, los que tienen la responsabilidad son los organizadores. Y no me refiero a los encargados técnicos de que las cosas funcionaran, sino a los responsables políticos que decidieron lo que se hará y que avalaron el procedimiento empleado.

El que asume todo el poder, asume toda la responsabilidad de lo que pasa. En la UDI, la dueña del padrón se queda también, casi en solitario, con la responsabilidad por lo que resulta y lo que no resulta. Hay que ser autoritarios en las buenas y en las malas. Así son las cosas.

Además, si hay un modo seguro de amplificar un efecto negativo dentro de un partido, este consiste en citar a toda la militancia a un día y hora determinados y hacerles perder el tiempo miserablemente. En el gremialismo, cada participante en la elección que no ocurrió, tuvo que esperar horas a saber que ya no había modo de enmendar el entuerto y que se desistía de votar ese día.

Recuérdese que lo que se estaba resolviendo es qué equipo humano estaba más capacitado para hacer funcionar el partido y resulta que ahora se estaba fallando la organización del evento mismo en que esto se definía.

Por supuesto, este bochorno terminará por el olvidarse en el mediano plazo. El problema es que la elección se verificará en un plazo muy corto, es decir, con el enojo encima por la mala experiencia anterior.

Solo para tener una idea de la calidad de la conducción política, hay que pensar cuánto tiempo les llevó en la UDI llegar a una decisión sobre cómo reaccionar, desde el momento en que se detecta el problema. La dificultad fue informada muy temprano el domingo, a las 9:15. A las 11 se seguía intentando solucionar la falla y se llama a tener calma. Hasta ahí, se actuó bien, el lío vino después.

126 Mensaje 3 de diciembre de 2018.

Porque lo óptimo habría sido el resolver el curso de acción definitivo durante la mañana y no fue eso lo que ocurrió.

Pasado el mediodía se llega al convencimiento de que la situación no tiene arreglo inmediato. Es después de las 13 horas, cuando la militancia se entera de la suspensión. A las 14:30 reacciona el candidato Macaya y la presidenta del partido sale públicamente asumir explicaciones pasadas las 15:30 horas. Como el grueso de las personas vota durante la mañana, todo se resulte en la tarde y la dueña del padrón es la última en reaccionar, el desastre es completo.

En medio de la confusión inicial, claro, lo que importa es hacer que el sistema funcione. Averiguar las causas de lo ocurrido queda para después. La idea de atribuir la falla a un hackeo, no es una explicación, es una excusa encontrada a la desesperada.

Moraleja que sacarán muchos: he aquí un ejemplo de cómo actúa cada cual, en un momento difícil, de cara a la militancia y a la opinión pública. Los resultados de la UDI sí pueden ser alterados por esta situación, porque algunos pueden que decidan cambiar su voto, porque no todos los que fueron a votar van a reincidir en una segunda vez o porque existan quienes no votaron, pero crean que ya esto es como mucho y decidan hacerlo. Puede que ahora la elección sea más competitiva.

III. LA OPOSICIÓN

8. Definiendo objetivos

No renunciar a la voluntad de poder¹²⁷

La centroizquierda acaba de perder el poder, lo decisivo es saber si ha renunciado a la voluntad de recuperarlo, enfrentando los errores e ineficiencias que la llevaron a la derrota.

La primera señal importante, en este sentido, se da en el Parlamento, concretamente en la negociación de mesas y comisiones. Los intereses partidarios son legítimos, pero lo importante es que no sea el único elemento considerado en la negociación.

Lo mejor que se puede hacer en este caso, es mostrar la capacidad de entendimiento que nos permita, a todos, hacer frente a la derecha, ocupando puestos de relevancia desde los que expondremos nuestros puntos de vista.

Centrarse en el interés ciudadano¹²⁸

Hay que concentrarse en la agenda de interés ciudadano prioritario y en establecerse como contraparte en el Parlamento ante las iniciativas de gobierno.

Distraerse en polémicas secundarias, es un error a evitar. El que concentra su tiempo en debatir sobre lo que pasó o dejó de pasar, no centra su atención en lo que está pasando.

Se ha iniciado el debate con la derecha en dos frentes: agenda legislativa y el manejo fiscal del gobierno

127 Mensaje del 5 de marzo de 2018.

128 Mensaje del 14 de marzo de 2018.

anterior, este último aspecto es el primero de otros que vendrán. Zanahoria y garrote por igual. Aquí hay que enfocarse.

El único modo de enfrentar a la derecha unida¹²⁹

El hilo conductor del comportamiento de gobierno es asegurar su permanencia en el poder por un período mayor a los cuatro años. Es lo que les dice Piñera a los partidos de Chile Vamos en su primer encuentro en La Moneda.

Los llamados a la unidad nacional se combinan con la práctica de golpear cada vez que se puede. No es incoherencia, es un diseño que se explica por un propósito definido.

Los golpes dependen de quien los da. En el caso del ministro Valente, la rudeza del ataque se debe a lo básico del equipamiento argumental del personero. Otros serán más ladinos (Piñera contra Guillier por La Haya) o rotundos (Chadwick desechando el cambio constitucional). Sutilezas más o menos, el sentido no cambia.

Los propósitos políticos se enfrentan con propósitos políticos alternativos. A la derecha unida la enfrenta la centroizquierda con propósitos compartidos y nada más. Cada uno con su identidad, pero no cada uno para su santo. Partidos y líderes han de estar a la altura.

Hay que empezar a seleccionar los voceros más representativos por la claridad de sus actuaciones y declaraciones. Hay que saber distinguir. Hay puestos que hacen importantes a las personas y personas que hacen importantes a los puestos. Es el momento de estos últimos.

Unidad sin sustitutos¹³⁰

La forma en que se relaciona la oposición con el gobierno de Piñera y la manera en que se busca reconstituir la centroizquierda como conglomerado, son dos caras de la misma moneda.

Sobre la base de definir dónde queremos estar, en qué espacio político nos ubicamos, es que se establece la relación entre actores políticos.

Si los partidos deciden diferenciarse entre sí hasta el punto de la dispersión, es que han decidido jugar a buscar la ventaja táctica y el beneficio pequeño.

Si la oposición se debilita en el Parlamento, la derecha se comportará con la arrogancia de costumbre y, además, le será fácil administrar la situación. Ni siquiera habrá dividido a la centroizquierda, sino que ésta se habrá dividido sola.

Si los partidos de la oposición se perfilan con planteamientos propios, pero se vinculan para establecer un frente común, entonces estarán actuado con visión estratégica y se harán respetar.

Si la centroizquierda contrapesa al gobierno, podrá frenar efectivamente los intentos de dirigir el país con retrovisor, es decir, buscando nuevamente que los intereses de los más poderosos primen sobre el bien común. Por eso la unidad no tiene sustituto.

129 Mensaje del 16 de marzo de 2018.

130 Mensaje del 19 de marzo de 2018.

Ha llegado una grata invitación¹³¹

No hay que dejarse administrar por el gobierno ni en los debates ni con ocasión de los procedimientos. Las deliberaciones hay que realizarlas puertas a dentro y, cuando se toma una decisión, se comunica y no se cambia.

La ambigüedad de la convocatoria de gobierno, siempre provocará diferencias de opinión. De hecho, fue expresamente implementada para que produjera ese efecto. No hay para qué protagonizar la confusión colectiva a la que se nos invita a sumergirnos.

El “veneno” de la invitación está en convocar a una instancia con representantes de la oposición, pero que no la representan formalmente; en ser una instancia “prelegislativa”, pero con presencia de legisladores, donde no se toman resoluciones vinculantes, pero que igual te comprometen. La ambigüedad es la trampa del maquiavélico.

Al interior de la trampa no hay cómo salir de ella. La manera que se tiene de ordenarse, es partiendo por los objetivos propios en las materias prioritarias en debate. El objetivo es tener posiciones consensuadas en la oposición. Consensos básicos que se consiguen antes que los establecidos por el ritmo que el gobierno quiere ponerles a los temas.

El debate que sí compromete a los partidos debe ser convocado a la brevedad por cada tienda política. Este diálogo debe ser abierto y transparente para generar interés público.

Del uso de este procedimiento, fácilmente se puede identificar el piso común a toda la oposición y, sobre esa base, se hace frente a la posición de gobierno.

Entonces, puede que descubramos que, en las materias medulares, particularmente si se vinculan con discusiones valóricas, las diferencias son significativas en el bloque oficialista.

Bueno sería responder a la grata invitación recibida con emplazamientos específicos en materias donde no hay acuerdo entre conservadores y liberales. Con la mejor intención del mundo, por supuesto.

Que la inercia no nos lleve donde quiera¹³²

Las acusaciones constitucionales y las impugnaciones a los ministros, no hay que hacerlas cada vez que se puede, sino cada vez que se debe. Graduar la propia actuación es clave para la centroizquierda, porque requieren de una evaluación política y de dotar a la propia acción de sentido.

En política se puede ser llevado por la dinámica de las acciones hacia la donde la inercia nos conduzca o se pueden emprender acciones con algún propósito. En el primer caso, nos vamos percatando de las consecuencias a medida que se van produciendo; en el segundo caso, se evalúan las consecuencias antes de embarcarse en producirlas.

La actual oposición no va a convencer al país de que es capaz de gobernar, sino gobierna primero sus propias actuaciones.

131 Mensaje del 6 de abril de 2018.

132 Mensaje 17 de mayo de 2018.

Hay que adaptar la agenda política a la agenda social. En estos días, hay media docena de temas de alto interés ciudadano que requieren de procesamiento: respeto de la dignidad de la mujer, situación de los migrantes, erradicación de campamentos, identidad de género, protección de la infancia y probidad pública, para mencionar los más evidentes.

No se puede hablar de todo a la vez y hay que escoger sobre en qué se quiere focalizar la atención de la ciudadanía. Dispersarse es lo mismo que desaparecer. Hablar de temas que no son relevantes para muchos, es lo mismo que hablarse a sí mismo.

El gobierno se prepara para su primera cuenta pública a la nación. En estas circunstancias, cuando una administración se inaugura se enfoca en su agenda prioritaria, elevando la mirada por sobre la contingencia.

La oposición debe prepararse para igual concentración en lo primordial. Lo peor que puede ocurrir es que el oficialismo hable con altura y la oposición responda con un surtido de polémicas de coyuntura.

Siempre hay razones para la pelea chica, pero nunca las suficientes para instalarse en ese espacio como lugar de residencia política.

Ser alternativa es trabajar en equipo¹³³

La construcción de una alternativa de gobierno para Chile, que enfrente a la derecha, es un trabajo de equipos. Pero no de cualquier equipo ni haciendo cualquier trabajo. Se trata de un esfuerzo colectivo dirigido con legitimidad democrática, conducido por líderes con una amplia visión de campo.

De allí la importancia de la renovación de directivas de los partidos, proceso que aún falta por completar con la elección del PR. Este elemento es irremplazable porque los acercamientos progresivos lo han hecho antes y lo harán ahora los partidos. No hay otro camino.

Muchos otros tienen que entregar su aporte, partiendo por los parlamentarios. También las figuras nacionales tienen que contribuir y sería extraño criticarlas por asumir la cuota de responsabilidad que tienen.

Pero, en la hora decisiva, no se trata de recordar ni de conmemorar o de solo defender. Se trata de construir una alternativa a partir de partidos renovados, vigentes y que han aprendido de sus errores.

No fue una sólida unidad de propósitos lo que la llevó a la derrota, sino la ausencia de esa unidad. Por eso está claro que seguir la pura inercia de como venía actuando, no es el camino adecuado.

El crecimiento de la oposición está al alcance de la buena política y eso implica tener partidos recuperados, con personalidad definida y capacidad de confluir.

El punto de partida para reconstruir la centroizquierda, no parte retomando las acciones tal como se practicaban en la situación de mayor deterioro. Hay que retomar las buenas prácticas, no las más deficientes.

133 Mensaje del 12 de junio de 2018.

Sin radicarse en la oposición¹³⁴

Las candidaturas presidenciales no son el tema de hoy, pero la voluntad de competir por la conducción del Estado sí lo es. El tema no ha sido nunca el de colaborar o no con el actual gobierno, puesto que hay que colaborar con lo que se está de acuerdo y oponerse a lo que rechazamos.

De lo que se trata, es de establecerse como una alternativa viable de conducción para el país. Ser oposición no ha de ser tomada como una condición permanente, sino como el lugar donde te ha puesto la ciudadanía para corregir errores, recuperar fuerzas y volver a estar en sintonía con la mayoría.

La buena administración de lo ya conquistado, es la apuesta de la derecha. La ampliación de las conquistas sociales, con estabilidad institucional y respaldo ciudadano, es la alternativa de centroizquierda.

La diferencia entre ambas alternativas es simple. En el primer caso, de lo que se trata es de adaptarse a ya no se pudo evitar ("si no puedes vencerlos, adminístralos"). En el segundo caso, de lo que se trata es llevar la equidad y el respeto de la dignidad de las personas, allí donde nunca antes se había llegado.

Las candidaturas presidenciales no son el tema de hoy, pero vaya que se necesitan líderes que miren más allá de su metro cuadrado y le hablen a propios y ajenos sobre los temas del país. Tanto importa que, hasta las salidas en falso, las postulaciones que son más bien inspiración del momento, lleguen a ser noticia. Importan como síntoma de una necesidad.

Lavín muestra hasta dónde puede llegar la derecha "social": hasta no afectar las relaciones de poder. Está bien que una comuna entregue viviendas sociales a las personas más desfavorecidas de entre sus vecinos. Pero eso es reconocer lo que existe, no cambiar lo que existe. La segregación extrema no es producto de la democracia, sino una hija legítima de la dictadura.

¿Hay que decir que lo que ofrece Lavín es un botón de muestra, el menos doloroso, pero que nunca se propondrá tener una ciudad que muestre la integración amplia y efectiva?

Se ha dicho que Lavín es un ilusionista y es cierto. Pero el problema de fondo no es la existencia de ilusionistas, sino de los ilusos. El ponerse a aplaudir antes de meditar sobre qué es lo que se está aplaudiendo.

Algo debiera decirnos el hecho de que la primera solución del alcalde de Las Condes sobre construcción de viviendas sociales, era construirlas en la comuna de al lado (Vitacura). Cuando el alcalde de Vitacura estuvo dispuesto a pagar para que no sucediera tamaña desgracia, Lavín propone construir una torre en el único lugar disponible. Pero tras el botón de muestra no hay nada. No le sigue nada. La muestra es todo.

Los que tienen alma de derrotados, se concentran en comentar el despliegue comunicacional hecho en Las Condes, en un caso único y poco repetible en la misma comuna. Es bien distinta la situación si se propone una "ciudad justa" o una ciudad integrada. ¿Cuál es la diferencia? La misma que, en su tiempo, distinguió la "reforma del macetero", de la "reforma agraria": el primer caso entro en la historia de los cosméticos, el segundo caso cambio la historia de Chile.

134 Mensaje del 18 de julio de 2018. OJO COINCIDE CON "DE TVN A TVA".

El pasado nunca pasa¹³⁵

Creo que al país se le puede ofrecer un horizonte sin proyecto, una coalición sin relato y un futuro de consumidores satisfechos. Lo que no creo es que se puede sostener, es la propuesta de un mundo de burgueses satisfechos, donde explícitamente la ética valga un pimiento.

La derecha nunca ha sido muy experta en eso de dar la cara por las faltas éticas cometidas en el pasado. Una cosa es justificar lo injustificable y otra cosa es admitirlo mirando a los ojos a los nietos.

Para muchos, la dictadura fue un espacio de oportunidades, de las que pudieron hacer uso, a costa de hacerse expertos en mirar, convenientemente, para otro lado, cada vez que alguien se veía violentado en sus derechos fundamentales.

Fue una apuesta pragmática, fría, oportunista... y lucrativa, ero sobre la que hay mucho interesado en poder dejarla en el pasado, como lo vergonzoso que es. Hubo cómplices pasivos, pero no cómplices sin beneficios.

Pero, como alguien dijo con razón, "el pasado nunca pasa". Es más, ni siquiera es pasado. Y no lo es porque los mismos parámetros ocupados para acomodarse a la dictadura, son los que se usan ahora al momento de la selección del personal de confianza. Se pasan por alto, simplemente porque los encargados de detectar problemas, nunca piensan en las faltas a los derechos humanos como problemas inhabilitantes.

Por eso las señales de alarma se activan cuando los incendios están ya bastante avanzados. Los altos estándares éticos no están entre los elementos que discriminen entre situaciones. Por eso, los calificativos denigratorios contra el Museo de la Memoria no llamaron la atención, por eso es subsecretario de Redes un señor de apellido Castillo.

Algunos tienen la responsabilidad ineludible de no permitirle a su sociedad conformarse con que lo antiético se vuelva habitual. Encubrir el asesinato de un presidente es inaceptable. Aceptarlo nos corrompe a todos. Y no todos queremos que nos dé torticolis por mirar a otro lado.

Ante las denuncias, la reacción presidencial es simple: "pruébenlo". Con criterios exigentes, otros gobiernos no aceptarían verse tocados ni de lejos con la sospecha de amparar un encubridor. No es ese el caso actual.

Dos hechos permiten identificar el camino correcto. El primero, es el nuevo costo que le ha hecho pagar la ciudadanía al gobierno por el episodio del Museo de la Memoria. Simplemente, no queremos ser una sociedad de desmemoriados. Sabemos que ese es el camino para que las atrocidades se repitan. El "nunca más" está impresa a fuego en nuestras conciencias.

El segundo hecho es que, cuando más se le necesita, aparece un héroe que nos hace distinguir donde está el bien y donde el mal. Ese héroe ha sido Andrés Aylwin, cuyo testimonio hemos vuelto a hacer presente en el momento de su partida. Lo que se preguntó don Andrés, en el momento decisivo, fue si en conciencia estaba eximido de ayudar a los demás, solo porque no era obligatorio o porque era peligroso. La respuesta que dio en conciencia aun nos admira.

135 Mensaje del 21 de agosto de 2018.

La vía del milagro¹³⁶

El 5 de octubre es un día de fiesta. Y las fiestas hay que celebrarlas con todos quienes sienten la alegría de lo que motiva el festejo. Antes y después es oportuno hacer análisis, evaluaciones y ponderaciones. Tiempo sobra para la gravedad. Para celebrar un triunfo, se tiene solo un día.

Los que vivimos ese día fuimos testigos de algo improbable, que derrotó una dictadura segura de poder perpetuarse. Para eso idearon el plebiscito. Pero nosotros no celebramos la realización del plebiscito (la idea de Pinochet), sino el triunfo del NO (nuestra conquista). Simplemente recuperamos nuestra libertad.

Cuenta la leyenda (que no es tan leyenda, porque los testigos dicen que así ocurrió), que los dirigentes de los partidos que luego conformarían la Concertación de Partidos por el NO, pidieron ayuda a expertos extranjeros para escoger el camino a seguir. Estos últimos pidieron un tiempo y cuando se cumplió, informaron que había dos vías para salir de la dictadura, la "vía del milagro" y la "vía normal".

De inmediato los dirigentes pidieron que se explicara cuál era la "vía normal". Los expertos sorprendieron a todos describiendo que esta opción consistía en que un grupo de ángeles y arcángeles descendía en círculos sobre Chile, giraban en torno a La Moneda, se llevaban a Pinochet y llegaba la democracia.

Tras un silencio y como no quedaba otra, los dirigentes preguntaron entonces en qué consistía la "vía del milagro". A lo que el jefe de los expertos respondió con énfasis: "la vía del milagro consiste en que ustedes se pongan de acuerdo y trabajen juntos". Y eso fue lo que derrotó al dictador. Una improbabilidad. Una confluencia inédita. Un milagro.

Pinochet no se equivocó. Su cálculo era correcto. La oposición era diversa y estaba dividida. En ella se tenían estrategias y tácticas diferentes. Para derrotar a los demócratas se necesitaba, simplemente, que unos llamaran a votar, otros se abstuvieran y los de más allá llamaran a boicotear el proceso. Con distintas respuestas, la mayoría ciudadana se disolvía en fragmentos políticos minoritarios. Por este procedimiento, el apoyo al dictador (que superaba el 40%) pasaba a ser mayoría. Pinochet era malo, pero no le faltaba astucia.

El 5 de octubre celebramos la ocasión en que ningún demócrata faltó a esta cita de honor con nuestra historia. Unos llegaron primero y otros después, unos convencidos y otros con dudas, unos queriendo y otros no tanto. Pero todos llegaron. Y porque todos llegaron, ganamos. Así que fue el triunfo de la unidad.

Si converger en un solo camino hubiera sido fácil, no habría nada que celebrar. Pero no lo era. Las dudas eran legítimas. El plebiscito era una trampa, pero algunos pensaban que era una trampa en la que podíamos atrapar al tramposo. Y ese convencimiento se fue irradiando. En dictadura hubo quienes se jugaron el todo por el todo por recuperar la democracia. Los métodos fueron distintos. Creo que el camino que escogió Chile, el encabezado por Patricio Aylwin, fue el mejor que pudimos escoger. Hay quienes piensan distinto, lo voy a meditar en el año. Pero, lo que es el 5 de octubre, lo pienso celebrar como todos los demás.

136 Mensaje del 5 de septiembre de 2018.

La diferencia entre celebrar y conmemorar¹³⁷

Algunos se preguntan por qué no se conmemora el 5 de octubre en un acto en el que asista desde la derecha hasta la izquierda. Existen muchas razones que lo explica, pero la más sencilla de ellas es que no estamos refiriéndonos a lo mismo cuando hablamos de esta fecha.

Para la derecha, lo que le trae a la memoria el 5 de octubre es la conmemoración del plebiscito de Pinochet. Para el resto de nosotros, lo que se celebra es el triunfo del NO.

Mientras unos recuerdan, otros celebramos. No puede ser más clara la diferencia. No realizamos un acto conjunto porque nadie se reúne con un mismo ánimo para revivir una derrota que para celebrar una victoria.

En segundo lugar, no se contempla un acto conjunto porque la derecha esta es una fecha incómoda. Simplemente no saben qué hacer "apropiadamente" ese día. Si sonríen, significaría que reconocen que fue mejor perder (y eso no lo reconocerían sin confesar sus culpas); si ponen cara de pena, significaría que tienen nostalgias de un liderazgo que los interpretó por muchos años, justo los que se tomaron vacaciones de sus convicciones democráticas.

En la práctica, no hay semblante adecuado que poner, no hay acto público al que puedan asistir sin dividirse, no hay como explicar la fidelidad a Pinochet, seguida por la conversión a la democracia.

La derecha sabe que un 5 de octubre fueron derrotados. Cualquier acto público de un gobierno de derecha, sería presidido por un mandatario que también voto que NO, en contra de todos sus colaboradores o de sus pares.

En política hay un cierto margen para la incoherencia, pero nunca tanto como para pasar por alto esta zanja. Si la sinceridad fuera permitida en este caso, se tendría que reconocer que el actual oficialismo no abandonó a Pinochet. Lo sostuvo mientras pudo. Era su continuidad lo que quería. Ese fue su Chile ideal.

Lo que sucedió fue que nosotros sacamos a Pinochet del poder y la derecha tuvo que adaptarse al infortunio de la recuperación democrática, sin su amada figura presidiendo. Pero eso, para ellos fue una tragedia y no un festejo.

Pinochet fue el candidato, pero la apuesta política por su candidatura fue de derecha. De toda la derecha, salvo las siempre presente excepciones.

Por eso, la gran diferencia en la derecha está entre los que abandonaron al dictador y quienes nunca lo hicieron. Entre ellos el afecto no es precisamente el sentimiento predominante. Por eso también, todos los años, en la UDI se sufre mucho para esta fecha. Ellos no esperan que llegue el 5 de octubre, sino el día 6 para poder respirar tranquilos, sin tener que recordar, sin tener que reconocer, sin tener que arrepentirse.

En cambio, qué celebramos nosotros en esta fecha. Celebramos el día en que la unidad de los demócratas recuperó la democracia por métodos pacíficos. El día el que la suma de los diversos, se constituyó en mayoría. El día que descubrimos que todos tenemos algo de razón, pero que juntos tenemos la razón suficiente para ganar.

137 Mensaje del 27 de septiembre de 2018.

El triunfo de los demócratas¹³⁸

El 5 de octubre, para quienes celebramos y no meramente conmemoramos la fecha, representa tres cosas: un triunfo, el comienzo de la transición, el inicio de un entendimiento perdurable.

Fue un triunfo de los demócratas, no un pacto, como se está diciendo en estos días cuando se habla de la "transición pactada". En realidad, se trata de una "transición ganada" a quienes estaban respaldado a Pinochet para que completara un cuarto de siglo gobernando dictatorialmente al país.

La derecha no tiene nada que celebrar hoy y eso demuestra que la "transición pactada", algo así como el acuerdo de conveniencia entre derecha y oposición para cambiar las cosas lo menos posible, nunca existió.

De otro modo, mañana estaríamos celebrando en conjunto, abrazándonos mutuamente. Nada de eso ocurre porque la democracia la ganamos a pulso y contra todos los obstáculos que con tanta generosidad nos regalaron quienes apoyaron todo lo que pudieron al dictador.

En realidad, alguien de derecha se reconoce, fácilmente, porque lo que realmente celebra es la llegada del 6 de octubre, es decir, cuando está fecha que lo llena de incomodidad ha pasado y ya no tienen que responder las preguntas que nunca podrán contestar con plena sinceridad.

También celebramos en esta fecha el inicio de un ciclo exitoso de dos décadas ininterrumpidas, donde el desarrollo del país se entendió como la búsqueda de un crecimiento ligado a la constante ampliación de la equidad.

Ganar un plebiscito es una cosa, darle gobernabilidad al país es otra. Ambas cosas la vemos unida, porque se tuvo éxito en los dos planos y hoy nos parece de lo más natural. Pero no lo es. Muchos países han logrado derribar a sus dictaduras, sin por ello alcanzar construir una democracia estable y progresista.

La transición se hizo con todos, pero la mayoría fijó un rumbo reconocible decidido por la oposición política a Pinochet.

La aparición de la centroizquierda como actor principal, alternativa a la derecha en el ejercicio del poder. Lo que asoma en nuestra historia es un actor colectivo, con vocación de liderazgo nacional.

El pacto fundamental que de verdad se dio con el triunfo del NO y la constitución de un conglomerado, en permanente renovación y ampliación, fue al interior de la centroizquierda. Lo que hizo todo el espectro político, fue cooperar con la gobernabilidad, pero la conducción no se entregó: se ejerció.

¿Qué hizo que el ciclo terminara? Una disonancia que no evitamos a tiempo: los mismos que cambiaron al país, no se transformaron a sí mismos para seguir liderando el país que hicieron distinto y mejor.

El ciclo de la centroizquierda en el poder se basa en un éxito político (confluencia amplia, propósito común renovado) y, al mismo tiempo, de una falencia política (el constante debilitamiento de los partidos). Tras la crisis de legitimidad política, está pendiente reunir los factores del triunfo: partidos fuertes, coalición sólida, liderazgos integradores, conexión con anhelos ciudadanos.

138 Mensaje del 4 de octubre de 2018.

Una fecha y dos actos paralelos¹³⁹

El 5 de octubre es un día de festejo para los demócratas, un día en que no hay barreras partidarias que cuenten y en que la alegría vuelve a ser compartida.

A alguien de derecha se le puede identificar fácilmente en esta fecha, porque es el que está incómodo en medio de los festejos. Son los que convocan a actos "sobrios" en que no importa si se votó que SÍ o que NO, sino que se recuperó la democracia. Es decir, para ellos es una fecha en la que falta alegría y hay superabundancia de explicaciones.

Es el problema de haber estado en el lado equivocado de la historia. Porque, para decirlo en directo, en esta fecha se celebra la victoria sobre Pinochet y la derrota de la derecha, porque ambos eran uno y lo mismo.

A última hora se invita al acto oficialista a la oposición, es decir, a última hora se convoca a los que ganaron, a los protagonistas principales y a los que cambiaron la historia delineada por quienes apoyaban a la dictadura.

Siguiendo con la comedia de equivocaciones, el oficialismo ha tratado de explicar estos titubeos atribuyéndose a sí mismo una "mala planificación". Es lo que sucede cuando se tiene "mala conciencia", de dice una cosa a sabiendas que se está pensando en algo distinto, porque la disonancia es, simplemente, imposible de superar. De allí las marchas y contramarchas del oficialismo al momento de convocar a un acto.

A pocos minutos de empezar los actos de este día, ya podemos adelantar lo que será la ceremonia en La Moneda: un acto banal, es que las palabras sonarán extrañamente carentes de contenido. Una cantidad reducida de asistentes llenará de formalismo y poses adecuadas la impostura general que se trata de ocultar sin éxito.

Piñera, con la ausencia de profundidad que lo caracteriza, dirá que este es "un gran día", más allá de si se votó a favor o en contra de Pinochet. Y esto sencillamente no es cierto. Lo que sentimos en este día no es independiente de que quisiéramos terminar con la dictadura o, alternativamente, si nuestro propósito era extender la dictadura, cubriéndola con el ropaje de la legitimación por un cuarto de siglo en total.

Luego Piñera extenderá los brazos (es una manera de decir) para señalar, solo ante sus partidarios y subordinados: "unámonos los chilenos porque tenemos grandes desafíos y grandes tareas por delante".

Se va a protagonizar un guion de comedia. Juntar a los derrotados para celebrar el triunfo de los que no están, se asemeja bastante al absurdo. La presidenta de la UDI es la única que ha optado por la coherencia. Ella no va a asistir porque voto por el SÍ y no tiene qué celebrar. Reconoce que el mejor lugar de un dirigente de la derecha en un acto del 5 de octubre es a varios kilómetros de distancia.

Ya sabemos lo que serán los actos de celebración de la oposición: una fuerte sensación colectiva de revivir un triunfo pocas veces repetible. El que, siendo protagonista de esta gesta, no es capaz de alegrarse, no podrá encontrar en política algo que lo ponga feliz.

139 Mensaje del 5 de octubre de 2018.

El 5 de octubre como guía de futuro¹⁴⁰

El 5 de octubre trajo el pasado al presente. Ahora hay que traer el futuro al presente. Ambas cosas son necesarias.

Traer el pasado al presente sirve para recordar quiénes somos y a qué misión nos debemos. Significa saber cómo es que la centroizquierda gana en Chile, que es teniendo partidos fuertes, coaliciones consolidadas, proyectos compartidos y una conexión efectiva con los anhelos ciudadanos.

Alguna vez, lo que en el pasado era una cima, se ha convertido en un piso para nuevas generaciones. Es lo que pasa con el éxito. Lo pretérito no nos atrapa con sus dilemas. Por eso lo que antes fue de sumo interés, ahora es una obviedad. Nadie avanza mirando para atrás.

Los grandes debates de nuestra historia no se terminan, lo que terminan son las generaciones que escribieron los capítulos sobre los que hoy leemos.

Traer el futuro al presente es saber que nos toca actuar en un momento irreplicable de la historia, bajo nuevas condiciones y con desafíos que no se habían tenido antes. Por lo mismo, el tema no es "volver" sino "llegar".

Ahora, a diferencia de lo que hemos conocido, para tener socios y coaliciones no se necesita, únicamente, ponerse de acuerdo en aquello en que se coincide y que, finalmente, queda plasmado en un programa de gobierno.

También es necesario establecer aquello en lo que no se coincide, en lo que abre debate, pero sobre lo cual no se puede seguir esperando para tomar una decisión que ordene nuestra convivencia.

Tan orientados estamos al porvenir inmediato, que podemos ver la semana recién pasada, como un lapso en que la derecha perdió políticamente el debate sobre el 5 de octubre, pero en la que obtuvo un incremento en su respaldo. Por lo que se puede vislumbrar, este proceso continuará y se profundizará.

El apoyo se definirá por lo que ocurra en empleo, seguridad, transporte y previsión. Si el gobierno comete errores en estos aspectos básicos, solo tendrá impacto negativo si la oposición coincide en defender una mejor alternativa, al tiempo que hace ver sus críticas.

Ahora toca la etapa fuerte de la discusión parlamentaria del Presupuesto del próximo año. Y con ella sobreviene la tentación del ensimismamiento, vale decir, de caer en esas circunstancias en que los parlamentarios se hablan a sí mismos, pensando que le están hablando a la nación.

No creo que a senadores y diputados les haga ninguna gracia saber que, justo cuando más trabajan y cuando más se desviven por negociar bien, es cuando menos interés ciudadano despiertan. Pero, sin duda, es así.

En caso de que la centroizquierda no consiga una unidad básica de propósitos en los aspectos señalados, no logrará siquiera que la opinión pública le preste atención, porque la cacofonía de voces disonantes nunca ha sido del interés de nadie.

140 Mensaje del 8 de octubre de 2018.

¿Con las cuentas saldadas?¹⁴¹

En política, una buena manera de saber cómo nos ira en el futuro cercano, es saber si hemos ajustado debidamente las cuentas con el pasado. La centroizquierda ha de poder informar al país que ha hecho un análisis en profundidad de su derrota presidencial y que ello no volverá a ocurrir.

Lo que de ninguna manera nos podemos permitir es que la reflexión sea reemplazada por el olvido deliberadamente buscado y cambiar la visión estratégica por una multiplicidad de acciones de coyuntura.

La coalición de centroizquierda perdió el poder porque ya no estaba actuando como coalición; porque los partidos estaban cada vez más debilitados y difícilmente podían ser soporte de una administración y porque, desde el ejercicio del poder, maniobramos de tal manera que nos enemistamos con nuestro electorado. Esto es justo lo que debemos corregir. Las causas políticas predominaron por sobre el bajo crecimiento y los déficits de gestión.

Perdimos el poder por un descenso general de la política que practicamos. Por el contrario, la derecha empezó a tener un mejor desempeño en los mismos aspectos señalados. Se mostró como una coalición sólida, aparecieron nuevos partidos que le dieron dinamismo como sector y ordenó su estrategia en torno a convencer a los moderados de que eran una alternativa aceptable.

Los ciudadanos están premiando las conductas políticas de un modo bastante sensato. Merecido, diríamos. Nada de lo que ha pasado es arbitrario. Somos hijos de nuestras obras. Si nuestros méritos superan las limitaciones, ganamos. Si cultivamos nuestros errores en vez de enmendar conducta, perdemos.

Cuando vemos los extremos de banalidad a la que se puede llegar en la derecha, hagámonos cargo de que ello es el producto de la ausencia de un debate que debiéramos contribuir a elevar y que no lo estamos haciendo. La derecha es un espejo en el que debiéramos ver nuestro rostro menos agraciado.

Cualquier proyecto de la centroizquierda, valido para Chile, parte por reconocer el bien que le ha hecho al país esta coalición en los años en que se tuvo el poder. Porque si lo que ya realizado no fue importante, entonces no se puede sostener en nada el aspirar a conducir a la nación. Pero si fue valioso, entonces lo que puede ofrecer es la continuidad de una trayectoria y la adaptación a los nuevos tiempos.

Lo importante es ofrecer aquello que la derecha nunca podrá entregar: la distribución más equitativa del poder, en sus múltiples aspectos, superando la concentración en pocas manos. La promesa consiste en que se logrará lo anterior, sin que ello signifique detener el crecimiento, menos estabilidad y una administración insuficiente del Estado.

En la identificación de los elementos centrales de un proyecto nacional (algo que ya lo hemos ofrecido en ocasiones anteriores), lo más difícil será siempre dotar de credibilidad a la propuesta. Hay que comenzar desde el principio, compartir la reflexión sobre la derrota y los remedios a sus causas. Pero hay que hacerlo en conjunto, de otro modo, no será un análisis serio.

141 Mensaje del 16 de octubre de 2018.

La Presidencia es el norte¹⁴²

Mientras más alto es el objetivo que se quiere alcanzar, más posible se tornan los acuerdos en la centroizquierda. Este es un sector que requiere aspirar a la Presidencia de la República para poder funcionar como coalición. Y no es baladí que cada partido ratifique si tiene esta aspiración o si no se lo está proponiendo seriamente.

La diferencia es enorme. Cuando se aspira a la presidencia, los intereses partidarios encuentran un límite natural. Se cede por un bien común mayor. En caso contrario, y aunque se participa formalmente de la contienda, en realidad el esfuerzo medular está centrado solo en los objetivos particulares de cada partido y de cada líder importante o no tan importante.

Cuando no se cree posible la victoria y se quiere postergar la competencia presidencial efectiva para algún momento indeterminado del futuro, lo que ocurre es que se está obligado a mentir. Se hacen declaraciones "como si" se buscara conseguir un objetivo al que se ha renunciado. Con esto no se engaña a nadie y todos dejan de escuchar a los que tienen un doble juego.

No hay manera de ganarle a la derecha sin proponérselo. Y no hay manera de ganarle, alguna vez, si no se empieza a competir ahora mismo. Los que han llegado al convencimiento de que no es posible ganar y, diciendo algo distinto, se movilizan para sus objetivos más circunscritos, comenten una falta mayor.

A nadie le va bien en política haciendo de la incoherencia su norma de conducta. No se puede decir en público que se tiene un proyecto alternativo al oficialismo y dejar para otra oportunidad la competencia de fondo. Porque, dadas las circunstancias, la competencia de fondo se difiere por un tiempo mucho más prolongado de lo que se puede advertir a primera vista.

Ocurre que ahora se genera un centro de influencia, distinto del parlamentario, a nivel del territorio, que desequilibrará la balanza del poder por mucho tiempo. Todo depende de cómo se produzcan los acontecimientos en el momento en que se producen las primeras elecciones de gobernadores regionales.

Si la división opositora no se subsana y se compite por separado, entonces la derecha predominará en, prácticamente, todo el país. Sumado al poder que ya ostenta, la oposición quedará acorralada antes de iniciar la definición parlamentaria y presidencial, con lo que se volverá un actor secundario que opina desde los bordes de la escena.

Cuando hay varias competencias electorales, cada una con su propia lógica y sus reglas del juego, lo que prima en la negociación es aquella que requiere de acuerdo más amplio, porque, a través de esta se ordena el despliegue de las otras competencias.

Así que pensar en el objetivo mayor, tiene implicancias de largo plazo, pero también impacta directamente en la coyuntura. A su vez, alcanzar un entendimiento electoral para las próximas elecciones, hace viable que se piense en conducir a la nación. Porque se estará en el camino correcto, que es el camino de la responsabilidad compartida y de los esfuerzos confluyentes.

142 Mensaje del 29 de octubre de 2018.

Sin rumbo no hay camino¹⁴³

El sentido de urgencia debe aplicarse a los grandes propósitos porque si no el tiempo trabaja en contra nuestra. Para hacerse una idea de en qué situación nos encontramos, hay que recordar cómo se encontraba la centroizquierda, a igual transcurso del tiempo, luego de perder, por primera vez, el poder ante la derecha.

A inicios de octubre del 2010, los partidos de centroizquierda ya estuvieron en condiciones de establecer una hoja de ruta común para enfrentar al gobierno derecha. Siete meses habían sido aprovechados a conciencia para ordenar, en lo básico, a los partidos ahora en la oposición.

Los líderes de los partidos se proponían abrir el diálogo con otros sectores políticos; ampliar la representación del conglomerado, iniciar el proceso para llegar a construir una nueva mayoría social y política y, en general, se proponían renovar la política, los partidos y su dirigencia. Inclusive se acordó realizar primarias abiertas y vinculantes municipales, parlamentarias y presidenciales.

Todo esto requería cierta dosis de audacia y no hay que creer que la implementación de los acuerdos fue algo fácil. Sin embargo, lo que se había ganado en ese lapso, era definir un norte común al cual dirigirse.

En política nada grande se improvisa. La Concertación fue largamente prepara por un amplio número de partidos y líderes durante una década y duro 20 años en el poder. La Nueva Mayoría fue modelada durante 4 años y tuvo 4 años de vigencia. La reflexión es inescapable y es que de la profundidad con que se realice, dependen los resultados que se obtienen. De lo que no cabe ninguna duda, es que hay que comenzar de una buena vez.

Cuando no se puede o no sabe cómo actuar, lo que se hace es marcar el paso o asumir una actitud contemplativa. Marcar el paso es anunciar que se actuará en el futuro. Porque en vez de tener una decisión, uno se contenta con tener un propósito loable, pero etéreo. Una hoja de ruta es tan solo una hoja (un esquema), pero es ya una ruta (un mapa en el que se señala un destino).

La buena señal dada por los partidos que buscan un diálogo más amplio en la oposición, no puede hacernos perder de vista que estas mismas palabras, resultan plenamente apropiadas cuando se iniciaba el gobierno de derecha, pero son insuficientes cuando se está finalizando el séptimo mes de gobierno.

Gabriel Boric señala que “para mí, el estar todos contra la derecha por que sí, no me identifica”. Por supuesto que no. Ni a él ni a nadie. Pero cuando a uno no le basta simplemente estar en contra, tiene que saber especificar el proyecto que represente y las iniciativas que respalda. Con eso se puede saber cuánta distancia media entre su postura y la de los demás.

La salud política se calibra por la capacidad de reaccionar. Mientras en la oposición se debate en genérico, en futurible y sin cronograma, en la Intendencia Metropolitana (como en otras intendencias) se prepara el plan para que la derecha pase de 24 alcaldías (que gobierna la mitad de la población santiaguina) a 37 alcaldías (con casi tres cuartas parte de la población capitalina). ¿No se será hora de ponernos más específicos y más concretos?

143 Mensaje del 30 de octubre de 2018.

La necesidad de un contrapeso permanente¹⁴⁴

No parece que la oposición vaya a caer en la trampa más básica que le tienda el gobierno en materia legislativa. El oficialismo trata de distinguir en la oposición entre “constructivos” y “obstruccionistas”. El trabajo de coordinación entre bancadas es una práctica que ya trae una intensidad tal, que deja a las caricaturas fuera de juego.

Lo que el oficialismo está en condiciones de imponer es, no obstante, en la composición de la agenda legislativa. Para eso está el manejo de las urgencias. Pero no es allí donde se dirimirán predominios e influencias.

Gonzalo Blumel, ministro Segpres, ha dicho que “todos los gobiernos quieren que los temas de debate público sean los de su agenda”. Pero ese es sólo una parte del asunto. Lo que define todo son los contenidos que aterrizan los titulares que el gobierno impone. Si la discusión sobre Aula Segura puede indicarnos algo, esto sería que la oposición puede alterar contenidos sustantivos de lo que el gobierno quiere que se apruebe.

La oposición ha demostrado que puede contrapesar al gobierno. No que vaya a hacerlo de seguro. Depende de la altura de miras con que se conduzca y de que no caiga en las malas prácticas que ha tenido el gobierno con buscar ventajas inmediatas y secundarias. Hay que concentrarse en lo primordial y nada más.

Impresiona mucho constatar la importancia que tiene, para el oficialismo, la imagen de haber logrado aprobar un proyecto de ley, con prescindencia de los cambios que se le incorporaran a su iniciativa en su paso por la discusión parlamentaria. Es como si el contenido fuera secundario y el mensaje comunicacional de triunfo fuera lo importante.

Ha llegado el momento en que la oposición asuma la iniciativa y no se contente con enderezar proyectos que el gobierno entrega torcidos. Esto es imprescindible producto de una tragedia como el asesinato de Camilo Catrillanca. El oficialismo lo ha hecho muy mal. Se trata de un gobierno que se ha dejado engañar, que ha rectificado sus declaraciones iniciales, con un intendente inhabilitado de dirigir una región cuando acuso a la víctima de participación falsa en un hecho delictual.

Pero nuestra democracia no puede tolerar mandos civiles a merced de lo que les digan mandos policiales, que únicamente tienen la obligación de informar a la autoridad democrática. La ley orgánica de Carabineros proviene de una decisión de la dictadura, dejada como herencia, ocho días antes que asumiera Patricio Aylwin en 1990. De allí los resultados que sabemos y otros no probados que nos podemos imaginar.

Es ahora cuando se tiene que corroborar, sin la menor duda y sin poder evadir la dirección civil de la policía. Hay que contar con control civil externo. Las labores de inteligencia deben ser autónomas y bajo mando especializado y designación por la autoridad civil. Esto requiere de un acuerdo nacional. Requiere que la oposición asuma la iniciativa, porque el gobierno no ha estado a la altura, porque se necesita afianzar la autoridad perdida en las consideraciones de corto plazo, desde donde debemos rescatarla.

144 Mensaje del 20 de noviembre de 2018.

Las fronteras de la democracia¹⁴⁵

Sobre la entrevista Boric-Orsini-Palma Salamanca se puede tener opiniones distintas. Lo que importa es el comportamiento político que representa y cómo se enfrentó la transición y el inicio del proceso democrático.

Boric había hecho una serie de declaraciones previas en las que el respeto a las reglas democráticas, los derechos humanos y la probidad se aplicaban a todos, incluidos los representantes de izquierda. Sí se le puede exigir es que sea consistente con sus propias declaraciones. Aquí falta un eslabón que no se explícita en ningún momento, pero que es usual a ambos lados del espectro político: la relativización de la democracia.

La idea es muy sencilla. Se afirma, simplemente, que no tenemos una democracia que merezca su nombre. Que sus imperfecciones priman sobre sus virtudes. Que lo que existe es un acuerdo de los poderosos para proteger sus intereses y someter a la mayoría mediante manipulación o engaño. Que se necesita un cambio radical si, de verdad, queremos que las reglas de la democracia se cumplan con posterioridad a ese cambio.

Allí se encuentra la frontera. No es lo mismo afirmar: "soy un demócrata, defendiendo la democracia y desde allí lucho contra las injusticias que tenemos para conseguir una sociedad más justa", que afirmar: "lucharé con todas las armas a mi disposición para que, teniendo una sociedad más justa, alcanzar después una democracia verdadera". Hablamos de convicciones distintas y alternativas.

Yo no adhiero a la democracia porque sea perfecta, lo hago porque hace compatible el ejercicio de la libertad de todos, respetando la dignidad de todos. Junto con muchos, me puedo proponer más igualdad y solidaridad sin violentar a nadie. Mi frontera es la violencia. Mis héroes no son los que matan a otros, sino los que arriesgan la vida por otros. Creo que buscar un mundo feliz generando víctimas, mata a otros de verdad y crea mundos felices de mentira.

Hemos llegado a un momento en que este debate de fondo se va a dar. Sin medias palabras y sin subterfugios. Pero cada cual tiene que decir desde qué convicciones habla, porque no puede estar en dos lugares al mismo tiempo.

A los admiradores de Bolsonaro no se los detiene poniendo en entredicho a la democracia. En eso ellos llevan la delantera y lo hacen mejor. En el lenguaje de la brutalidad no tienen competidores. La ambigüedad es el error de la izquierda, así como la soberbia lo es en la derecha. Boric cometió un error propio, Orsini cometió uno prestado. Boric quiso conocer "un punto de vista" sabiendo lo que eso significa y la legitimidad que presta; Orsini no puede explicar la entrevista ni por proximidad ni por necesidad. Acompaña al error ajeno sin tener arte ni parte.

Esta entrevista es un regalo que la derecha no había recibido ni para los cumpleaños. Explotará este tropiezo hasta la saciedad. Pone a sus adversarios a la defensiva, contra la pared, tartamudeando. Se viste con el ropaje prestado de la defensa de la transición democrática. Habla desde la defensa de una víctima. Para la oposición es puro perjuicio. ¿No habrá llegado el momento de pensar en las consecuencias de nuestros actos políticos antes de emprenderlo?

145 Mensaje del 14 de noviembre de 2018.

Opinión, posición y mirada de largo plazo¹⁴⁶

La Concertación fue un conglomerado exitoso, que le entregó al país su más extenso período de prosperidad y estabilidad y que terminó desbordando a la oposición en un ejercicio de autocrítica fuera de proporción.

El gradualismo con continuidad, es decir, el sostener un proyecto de país que iba ampliando sus logros sin pausa, fue clave para consolidar el aporte de la Concertación a Chile.

No se agotó el proyecto que estaba materializándose a ojos vista, sino la adhesión de un colectivo al gradualismo. Todo lo conseguido parecía poco. Y se insistió tanto en este punto, que el país terminó por hacerles caso.

Si fuera cosa de avanzar por la energía y la voluntad que se pone en el intento, entonces la política sería bastante más sencilla y sería el reino de los entusiastas. Pero con este convencimiento lo que se logra es llegar a un extremo de simplificación.

El populismo no llega solo. Llega después de que los demócratas disminuyen la calidad de sus diagnósticos, proponen metas inalcanzables en plazos demasiado cortos (en vez de correr la barrera de lo alcanzable, empleando plazos medianos), y descuidan la correcta ejecución de las reformas.

Al final, ponderando la trayectoria completa de los gobiernos de centroizquierda (es decir de Aylwin al segundo gobierno de Bachelet), el balance se decanta ampliamente por lo positivo. Simplemente, hay que aprender de las lecciones que dejan los errores cometidos. El primero de los cuales fue desvalorizar lo que se logra en vista de lo que falta por alcanzar, cuando es precisamente lo que has logrado lo que te acredita para aspirar a nuevas metas.

Como se puede comprobar, lo primero que fallo fue la forma en que nos referíamos a lo que estamos haciendo. Ahora que estamos en la oposición, lo primero que hay que conseguir no es actualizar el proyecto (algo en lo que hay que trabajar, por supuesto), sino saber ponderar equilibradamente las situaciones que enfrentamos, las propuestas de gobierno que se presentan y priorizar adecuadamente a aquello en lo que ponemos foco.

Así que lo que no podemos permitirnos nunca, es cambiar el diálogo por el insulto, la propuesta por la consigna fácil, la discusión de fondo por los gestos hacia las barras bravas respectivas, el concentrarse en los temas país en beneficio de la política-espectáculo.

Lo que te habilita para recuperar la confianza pública, consiste en actuar responsablemente y con altura de miras. Falta mucho por hacer, pero la oposición está mostrándose en el parlamento como un actor con opinión, posición y mirada que supera el corto plazo.

Lo importante es que este tipo de conductas predomine. Y que las salidas de madre se reconozcan, se enfrenten y se sancionen. En lo pequeño y en lo grande. El insulto de la diputada Marisela Santibáñez a Jaime Guzmán es inaceptable porque es lo contrario de lo que queremos hacer en política y hay que decirlo, porque también los silencios hablan.

146 Mensaje del 16 de enero de 2019.

9. Evaluando una trayectoria

Lo que importa es un Chile mejor¹⁴⁷

Chile es un país mejor después de este gobierno y eso es lo que importa.

Lo hemos hecho en base a la cooperación y el diálogo, enfrentando las diferencias en vez de dejarlas “para después”.

Lo que hemos hecho se puede ver y constatar. Sobre todo, se va a sentir la diferencia en una mejora de la calidad de vida de los ciudadanos.

No se ha tratado de un gobierno exento de errores, pero se trata de fallas cometidas habiendo tomado un rumbo correcto y asumido con coraje.

El compromiso se cumplió¹⁴⁸

Con satisfacciones y costos, virtudes y defectos, este ha sido un gobierno que implementó el programa que comprometió ante el país.

Lo que se puede mostrar al final del camino no son explicaciones sino realizaciones. Pocos gobiernos pueden decir lo mismo, en la medida que puede presentar la administración Bachelet.

El cambio fue cultural¹⁴⁹

El cambio más profundo que puede realizar un gobierno es el cambio cultural de conductas, valores y perspectivas.

Medidas con este exigente parámetro, este es un gobierno que ha señalado rumbos y dejará una impronta permanente en el desarrollo institucional del país.

Se ha hecho todo en plena normalidad, empleando el diálogo y respetando las distintas opiniones. Y es eso lo que lo hace más valioso para Chile y su gente.

Saber esperar antes de hacer declaraciones¹⁵⁰

Los personeros de un gobierno que acaba de terminar su gestión de cuatro años deben saber esperar antes de hacer declaraciones. Regularmente se reciben críticas de quienes asumen y hay que responder a los emplazamientos de otros.

La valla del debate se ha de poner entre las grandes opciones políticas y tienen que hacer referencia a los grandes temas del país. Esto es así porque un gobierno que se inicia tiene toda la agenda a su disposición y asume iniciativas en todas las áreas.

147 Mensaje 1 de marzo de 2018.

148 Mensaje del 7 de marzo de 2018.

149 Mensaje del 9 de marzo de 2018.

150 Mensaje del 15 de marzo de 2018.

Se trabaja para los adversarios cuando, ante al despliegue de la acción del Ejecutivo, se responde con una querrela interna. Más allá de los contenidos de un tema en particular, lo que importa es que la cancha escogida para la polémica constituye un despropósito.

Además, en nuestra tradición los presidentes salientes guardan silencio y no se involucran en la polémica de contingencia. Por eso mientras todos dan su versión, se ven impelidos a callar. Por eso el “debate” no tiene nada de equilibrado. En este sentido, los más locuaces deben saber que, en los próximos días, la mejor declaración es la que no se hace.

Una mala declaración requiere muchas explicaciones¹⁵¹

Hay declaraciones que contienen errores y declaraciones que en sí misma son un error. Este es el caso de los dichos de Jaime Campos.

Se puede reconocer una mala declaración porque requiere declaraciones posteriores para explicar lo que se quiso decir en la primera oportunidad. Este es el caso, porque no estamos hablando de una sola ocasión, sino de una sucesión de intervenciones, cada una de ellas con diferencias con su precedente.

Se puede reconocer una mala declaración porque sacrifica un bien superior a aquello que se quiere aclarar explícitamente. Nadie espera que un personero de primera línea de un gobierno saliente, entre en polémica por una decisión tomada. Llevamos 6 gobiernos concluidos desde la recuperación de la democracia y esto no había pasado nunca. No es que en 27 años no hayan existido cosas que aclarar, es que no corresponde que un trabajo colectivo y una responsabilidad compartida sean cuestionada desde dentro.

Se está ante una mala declaración cuando descalifica a quien la emite, más allá de los contenidos que expresa. Este es el caso, porque Campos alude directamente a la responsabilidad de la Presidenta Bachelet, a sabiendas que ella no puede contestar. Puede que aquí alguien haya estado dispuesto a romper las normas republicanas del comportamiento debido, pero eso no justificará que Bachelet descienda a hacer lo mismo. Golpear sobre seguro a quien está atada de pies y manos es reprochable.

Todo lo anterior está mal hecho y mal dicho. Reiteradamente. Obstinadamente. Pero que, además, cada declaración se justifica aludiendo a altos principios y a la ética, lo que constituye un exceso dentro del exceso.

Equidad de género: una siembra de años¹⁵²

A primera vista es sorprendente que, previo a las palabras de Piñera sobre la “agenda mujer” de su gobierno, nadie estuviera esperando ninguna sorpresa.

Esto ocurre porque el amplio cauce abierto por los gobiernos de centroizquierda en la promoción de la equidad de género, es de tal envergadura, que nadie puede pretender desviar demasiado el curso ya asumido por el país.

En los gobiernos de centroizquierda, la promesa respecto de la promoción de la mujer ha sido grande y los resultados han sido de amplias proporciones. El movimiento de estos días no se explica sino por una siembra de años.

151 Mensaje del 20 de marzo de 2018.

152 Mensaje del 23 de mayo de 2018.

Ahora el gobierno se encuentra con dificultades porque nadie puede asumir con decisión aquello que lo divide internamente. Es decir, los problemas se encontrarán en todo aquello que no sea la amplia línea de continuidad, en la que ya existe un amplio acuerdo previo.

Pero ningún gobierno puede establecer una hoja de ruta en base a la pura continuidad. Finalmente, tiene que poner un sello o resignarse a que su característica más sobresaliente es no tener sello ninguno, aparte de la buena administración como un fin en sí misma.

A la derecha le resulta fácil alinearse en dos ocasiones: oponiéndose a sus adversarios y en campaña para alcanzar el poder. El problema lo tendrá siempre a la hora de gobernar.

Internamente, liberales y conservadores suelen tener alineaciones polares en materias valóricas, donde los términos medios brillan por su ausencia. Darles la razón a unos es enemistarse con los otros y se necesita a ambos. Por eso no será fácil reconocer un curso de acción coherente. De allí la ausencia de épica y de relato.

El problema es que los avances en justicia y equidad se mantienen por las progresivas conquistas que se realizan. En caso contrario, las dificultades se acumulan y las expectativas se defraudan. Los países no progresan poniendo piloto automático.

Tarde o temprano esto quedará en evidencia. Lo importante es que para entonces la ciudadanía encuentre en la oposición una alternativa renovada de conducción.

La justicia no limita en la amistad¹⁵³

Para algunos la justicia termina donde empieza la amistad. No puede ser esta la norma que impere en política si desde ella se quiere servir a la sociedad.

Las conductas sancionadas por la justicia son reprobables. Punto. Esto corre para amigos y adversarios, conocidos y desconocidos, pillados y no pillados.

Hay países en los que que la falta de transparencia y la probidad han calado tan profundamente en la sociedad y en la política, que nadie sabe a ciencia cierta cómo enfrentarla. A lo más se plantean reducir, en lo que se pueda, sus excesos más escandalosos. Ese no es el caso de Chile.

El mundo político no goza de prestigio público reconocido, sin embargo, los cambios normativos aprobados en los últimos años nos ponen a la vanguardia en materia de probidad. Hemos cambiado las reglas del juego, ahora hay que cambiar la conducta de los jugadores.

Eso implica que hay que hacer una transición rápida para cumplir con estándares muy exigentes de comportamiento. Si la legislación cambió, fue porque conductas reñidas con la ética no recibían sanción o no resultaban aplicables.

El financiamiento político quedaba oculto por una penumbra que hizo práctica habitual lo que hoy sería una falta con sanción ejemplar. Pero la costumbre no excusa y la habitualidad no convierte al delito en algo distinto al delito. La legislación vale también para los legisladores. En realidad, se puede decir que vale más para el caso de los legisladores, puesto que ellos conocen en detalle de qué se trata cada norma.

153 Mensaje del 13 de julio de 2018.

El país ha actuado de tal forma que el “nunca más” en materia de cohecho y soborno tiene todas las de ganar, por la conciencia pública adquirida, por las sanciones agregadas y por el financiamiento público que es hoy una realidad.

Para millones de chilenos, cuando la justicia dictamine al finalizar un proceso, el caso se cierra sancionado como quede. Actuar de otra forma, implica reclamar privilegios injustificados que es, precisamente, lo que más desprestigia la justicia y más indignación pública provoca.

Creo que, si cualquiera de nosotros jamás tuviera contemplación alguna con los errores y faltas de los demás, seríamos personas bastante solas. Es mi modo de pensar. Si algún amigo es sancionado ahora o en el futuro, me siento libre de mantener mi amistad. Es lo que haré. Pero eso es algo que haré “también”, no “en vez” de asumir y reconocer el veredicto de la justicia.

La diferencia entre un demócrata y quien no lo es, consiste en que para el anti demócrata un fallo sancionatorio es “justicia” cuando se refiere a los adversarios y es “persecución” cuando se trata de los amigos. Es una ética por aproximación inversa: mientras más lejos se aplique a mí y a los míos, más duro soy al juzgar una falta. Esto me parece repulsivo y todo lo contrario de la ética. La sanción se acata. La conducta no puede ser exculpada. Y, por cierto, reincidir ahora en conductas inapropiadas, tras el aprendizaje colectivo y habiendo adquirido una conciencia compartida de lo que es o no correcto, me parecería una falta doblemente grave.

Comenzando algo grande¹⁵⁴

De pocos presidentes se puede decir que aquello por lo que pasará a la historia está por venir. Sin embargo, esto es lo que ocurre con Michelle Bachelet, que ahora consagra su proyección internacional con una destacada presencia en la ONU. Probablemente se trata de un punto de partida.

Se puede considerar esta nominación como un reconocimiento a una personalidad de indiscutible mérito, También hay que decir que no podría haber logrado esta designación, sin el resultado exitoso de su liderazgo a la cabeza de dos gobiernos de centroizquierda. Esto equilibra la imagen que podemos tener de nosotros mismos.

Ciertamente, sin debilidades no se hubiera perdido el gobierno. Ello nos muestra la medida de lo que debemos superar. Los logros fueron sociales, pero el desgaste fue político. Los primeros perdurarán, los segundos reclaman aún liderazgos de reemplazo a la altura de los desafíos. Por eso se puede decir que el vaso está medio vacío.

Por otro lado, es efectivo que, contando con una conducción de inusual gravitación, el país se enfíló en rumbo directo contra la desigualdad. Cambiaron las cosas, mejoraron las instituciones, pero sobre todo cambiaron las personas.

La profundidad del cambio cultural producido, se puede apreciar por el lugar donde ahora ponemos -como sociedad- la barrera que separa lo aceptable de lo inaceptable, lo discutible de lo que no se puede mencionar; del abuso arrogante que se exhibe sin pudor, a la sanción ética contra la denigración del débil por parte del que tiene poder.

154 Mensaje del 9 de agosto de 2018.

Estas son palabras mayores. No es seguro que, como comunidad nacional, seamos hoy un país mucho mejor. Tenemos la esperanza de que así sea.

Pero, sin duda, somos una sociedad que no acepta ni se resigna ante las peores conductas.

Todo lo que se sostenía institucionalmente sobre la impunidad garantizada, se está desmoronando ante nuestros ojos. Pero nadie dijo que las instituciones tenían que sostenerse sobre bases tan débiles.

Ese cambio profundo, "civilizatorio", lo hemos producido nosotros. Hemos sido actores y no pacientes o espectadores del cambio. Por eso se puede decir que, efectivamente, el vaso está medio lleno.

Lo que importa ahora es saber si lo mejor –como en el caso de Bachelet– está por venir o si decidimos arrollarnos con el recuerdo de lo ya logrado. Todo depende del desafío que decidamos afrontar.

La derecha promete administrar bien lo que recibió. Por eso lo que recibe la derecha es demasiado grande para tan esmirriado propósito. Lo que recibió no se consiguió en base a conformarse y acomodarse bien a lo que se tenía, sino de ir mucho más allá. La búsqueda de la equidad no se administra: se hace crecer superando nuevas dificultades.

Hay que hacer de este momento el nuevo comienzo de algo grande.

¡Qué poca consideración!¹⁵⁵

Hay pocas cosas peores que un confuso dando explicaciones. Es lo que queda demostrado con las declaraciones del ex subsecretario de Prevención del Delito, Antonio Frey, esto, a raíz de un reportaje de televisión, por un informe de la Contraloría sobre el funcionamiento del Plan Nacional de Seguridad Pública 2014-2018.

Sobre el Plan mismo, poco se puede decir, puesto que se encuentra en evaluación el cumplimiento de sus 27 metas, proceso que aún no concluye. La mayor parte de las metas se encuentran cumplidas, hay observaciones de Contraloría que subsanar y se termina de evaluar al principio del próximo año. Nada fuera de lo normal.

Sin embargo, consultado sobre los profesionales contratados por el programa, entre diciembre de 2017 y marzo de 2018, Frey hace dos afirmaciones: esto "es parte de un círculo vicioso del sistema político, los favores políticos se pagan de manera transversal en todo el aparato estatal (...), yo no puedo hacerme responsable porque un sistema político distribuye los cargos, entonces hay una máquina para producir personal que no está teniendo el rigor que se requiere". El programa sugiere que se ha detectado una "caja pagadora" de favores.

Aunque Frey ha aclarado después que "no hubo contrataciones irregulares" y que "ningún peso se utilizó de manera irregular", sus declaraciones iniciales no pueden ser pasadas por alto. Ni las acepto ni me interpretan.

Muchos hombres y mujeres han sido servidores públicos en los gobiernos de centroizquierda. Creo que compartimos principios de los cuales no nos hemos alejado: (1) la función que se nos ha delegado prima sobre cualquier otra consideración de rango menor; (2) en un gobierno importa la convicción y la entrega que va más allá del deber, por esta razón los colaboradores inmediatos comparten función

155 Mensaje del 2 de agosto de 2018.

y convicción que los identifica con un gobierno; (3) la función pública y los funcionarios públicos son respetados siempre; (4) tener un código ético de conducta que es más exigente que las normas legales y sabremos que estamos en permanente escrutinio público; (5) siempre hay presiones (las políticas son solo algunas de ellas), pero nadie acepta un puesto de responsabilidad sin estar dispuesto a enfrentar las presiones del tipo que sean; (6) ser autoridad pública es muy exigente, nunca se sabe si se está a la altura hasta que se asume, porque requiere combinar habilidades técnicas, políticas y una cosa muy extraña que se llaman sentido común. Se puede pasar por un cargo y salir de él sin tener ni idea donde se estuvo. A veces sucede.

Hay que tener cuidado con dejar que la derecha diga o insinúe lo que quiera sobre nosotros. Aunque se apoyen en declaraciones confusas. Si alguien quiere saber el motivo, puede hojear el diario de hoy. Se encontrará con una noticia muy ilustrativa. Está en un tono de lo más normal. Dice que un diputado de RN le ha pedido al ministro del Interior que destituya al intendente de Bío-Bío, por su "desconsideración" al entregar pocos cargos a RN y la UDI. Lo digo solo por si alguien se olvida de qué estamos hablando.

10. De regreso a la oposición: el reagrupamiento

Tiempo acotado para renovarse¹⁵⁶

La única pregunta válida para la centroizquierda y para cada uno de sus partidos, no es si van a decidir o no a renovarse y ponerse al día, sino cuanto tiempo piensan emplearán para lograrlo.

Ante una derecha que llega para quedarse, nunca hay que perder el sentido de urgencia que deben tener nuestras acciones. Si hacemos lo correcto, el tiempo empezará a correr a nuestro favor.

El acuerdo alcanzado en ambas cámaras tiene el gran valor de superar las diferencias y establecer un contrapeso en el Parlamento. Un traspie en el inicio hubiera resultado fatal, porque habría impedido una reacción rápida.

El porvenir no es de los contemplativos que ven desde fuera cómo es que los otros fallaron dentro de la centroizquierda, sino de aquellos que activamente asuman la responsabilidad de superar los errores del pasado y preparar los aciertos del futuro.

La oposición con equipos de trabajo compartidos¹⁵⁷

Nos va bien como centroizquierda cuando entramos en debate con altura de miras. Y nos va mejor cuando abrimos la discusión a la ciudadanía. Hay que aceptar los llamados al diálogo y hacer que sean muchos los que se involucren en dar su opinión, partiendo por las materias constitucionales.

Cuando en el Senado la oposición establece equipos de trabajo compartidos, está en lo correcto. Esto por tres razones: enfrenta la agenda diseñada por el gobierno preparando insumos que compartirá, busca alcanzar propuestas que logren consensos amplios y potencia su presencia en las comisiones vinculadas con la agenda oficialista.

156 Mensaje del 12 de marzo de 2018.

157 Mensaje del 23 de marzo de 2018.

Cuando llegue la oportunidad de dar inicio al debate, la oposición contará con la coordinación necesaria para tomar la iniciativa, sin que ello inhiba el perfil propio que varios partidos quieren y deben tener en materias de su interés.

Es lo mejor que se puede hacer por ahora, además de empezar a pedir que el gobierno termine con la etapa de los anuncios y empiece la etapa de la presentación de proyectos concretos.

Reconstruir de abajo hacia arriba¹⁵⁸

La oposición hace frente a la nueva etapa política, reconstituyéndose desde abajo hacia arriba y partiendo de lo más simple para llegar a lo más complejo.

No puede ser de otro modo cuando hay partidos que están teniendo procedimientos democráticos de renovación de sus directivas (DC, PPD), cuando se ha reconstituido las bancadas parlamentarias y cuando los partidos están tomando resoluciones que requieren validarse internamente.

Por esa razón, partir por establecer políticas de alianzas carece de realismo, puesto que cada cual no sabe todavía cómo terminará su proceso interno de toma de decisión.

Lo único que puede saberse desde ahora, es que algún tipo de entendimiento habrá que establecer entre todos, por básico o sofisticado que llegue a ser. El entendimiento mínimo tiene que ver con potenciar las capacidades de cada cual, con el fin de competir adecuadamente con la derecha.

A nadie se le pasa por alto que, en las últimas elecciones municipales, y luego en las parlamentarias, la derecha mejoró sus resultados, aún sin haber alcanzado el gobierno. Ahora compite unida y en las mejores condiciones.

En estas circunstancias, la falta de entendimiento político sería ampliamente perjudicial. En esto coinciden hasta los más partidarios de perfilar sus partidos, por sobre cualquier otra consideración.

Primera etapa: renovar directivas¹⁵⁹

La oposición está muy cerca de completar la primera parte de su adaptación al nuevo escenario político. Esta etapa se completa con el término de los procesos de renovación de directivas en la DC y el PPD. Al mismo tiempo, las bancadas de los diferentes partidos ya muestran un curso de acción colectivo que se mantienen en lo básico. En pocas semanas esta adaptación inicial llegará a su término.

De lo que se trata ahora es de saber cómo sigue el proceso de reconstrucción opositora. Desde luego, el mejor camino es el que combina el aumento de la capacidad de propuesta de los partidos, con mejores niveles de coordinación entre ellos.

Aumentar la capacidad de propuesta significa que cada partido logra consensuar una posición en cada uno de los 5 temas que han sido definidos como prioritarios por el gobierno.

También significa agregar temas no considerados relevantes por la derecha, pero que son prioritarios para la centroizquierda: ampliación de la igualdad, rechazo de la discriminación, avance en la descentralización, por ejemplo.

¹⁵⁸ Mensaje del 9 de mayo de 2018.

¹⁵⁹ Mensaje de 16 de mayo de 2018.

Mejorar los niveles de coordinación, implica asumir un mayor protagonismo en la definición de la agenda en discusión. Para ello, el entendimiento básico es un propósito plenamente realizable, a diferencia de intentar de inmediato establecer una nueva coalición.

Al mismo tiempo, se tiene que tomar en cuenta las debilidades demostradas por la derecha y graduar los efectos de las acciones que se emprenden desde la centroizquierda. La derecha no tiene un proyecto nacional y se refugia en la promesa de una buena gestión. Cuando en esto último encuentra tropiezos, rápidamente responde con agresividad.

Caer en una espiral de agresividad retroalimentada no beneficia a nadie y hace que la ciudadanía se desentienda del debate político. Por eso hay que escoger las confrontaciones que se deben tener porque así lo demanda el bien común. No todo tiene igual importancia.

Ampliar y mejorar las propuestas que se hace, es el mejor camino a seguir. Se actúa en positivo, permite comparar visiones, pone metas que alcanzar y aumenta las exigencias a una gestión de gobierno que no está brillando por su eficiencia.

Evitar el debate casuístico¹⁶⁰

Si esta cuenta pública debe ser un mensaje presidencial para la mirada larga del gobierno de Piñera, la oposición no debe entrar en un debate casuístico o centrarse, exclusivamente, en el desempeño de las primeras semanas.

Se estaría hablando en dos registros completamente distintos, donde la perspectiva más amplia lleva todas las de ganar.

Lo importante es evaluar la gestión en su propio mérito, antes que comparar "cómo lo hicimos nosotros" a igual período.

Es mejor no proponerse ganar las polémicas más pequeñas, cuando estos debates impiden concentrarse en los debates en temas prioritarios.

Las metodologías de trabajo empleadas por los dos últimos gobiernos son diferentes. Sería más bien raro que fueran similares y que cada cual opere a su modo parece bastante lógico. Lo que importa es analizar si se están alcanzando los buenos propósitos enunciados o si se puede, por el camino escogido, alcanzarlos en cuatro años.

En el fondo, lo que hay que pedir es consistencia. Se puede perfectamente cuestionar la política de los acuerdos, cuando la acción de gobierno no es coherente con el espíritu de diálogo y de entendimiento que se pregona. La búsqueda de entendimiento no puede ser la característica de una parte del gobierno.

Lo que se le puede exigir al gobierno, es que no le pida a la oposición que apoye lo que el oficialismo no puede concordar con los propios partidos que lo respaldan.

¹⁶⁰ Mensaje del 30 de mayo de 2018.

En el caso del proyecto de adopción (no presentado todavía por discrepancias en la coalición gobernante), el ministro del Interior, Andrés Chadwick, señaló que “no hay ningún problema en que existan diferencias”, porque “en nuestra coalición hay puntos de vista que son distintos en relación a lo que se llaman materias valóricas”.

Tiene razón, no hay ningún problema. Salvo que de este modo no se resuelve nada. Salvo el pequeño detalle que así no se gobierna. Salvo que nuestra Constitución no contempla la posibilidad de que al gobierno lo adopte alguien que le enseñe a tomar decisiones.

El viejo truco de quitar las banderas¹⁶¹

Una de las estrategias políticas más conocidas consiste en quitarle las banderas a los adversarios. Ocurre cuando la izquierda toma la iniciativa en temas como la seguridad y el crecimiento, o cuando la derecha se interesa por la equidad y la integración social.

Eso puede funcionar muy bien, con dos condiciones: resultar creíble y lograr que el electorado propio entienda el giro que se está haciendo.

Cuando se tiene un proyecto de país lo suficientemente refinado, entonces todos los temas encuentran su enganche, con lo cual los nuevos objetivos consiguen un acomodo natural. En el caso que la agrupación de nuevos temas sea retórica y por conveniencia, los conflictos entre prioridades no demorarán en aparecer.

Algo similar ocurre con los electores. Cuando la derecha gira hacia la izquierda, tratando de dejar a sus competidores sin espacio, puede encontrarse con un problema nuevo. Y este problema consiste en que el terreno que empieza a ganar en dirección a sus adversarios, lo pierda en su sector más duro y radical.

Si la derecha fuera un sector homogéneo y sus adherentes no tuvieran más alternativa que seguir a sus dirigentes a donde sea, no habría ninguna dificultad.

El inconveniente, como sabemos, es que la derecha dura existe, dispone de líderes conocidos y no dejarán de denunciarlo que les parezca una inconsistencia. En otras palabras, no se someterán alegremente a los dictados de un giro político aparentemente “progresista”.

Lo que le da viabilidad a un intento como este, cosmético o real, es la particular debilidad en que se encuentra la centroizquierda en el actual escenario. Hoy por hoy, quitarle sus banderas tiene un costo similar al que tendría un matón por quitarle el dulce a un niño en plena calle.

La forma de contrarrestar un intento como este es simple de decir, pero es un gran logro político, difícil de concretar. Consiste en presentar un frente común, que pide a la derecha, a una sola voz, consistencia efectiva, cada vez que se trata de temas de fondo con el cual se identifique. La derecha no sería la derecha, si no defendiera intereses que no le permiten apropiarse de banderas ajenas sin fuerte resistencia.

Concentrarse en lo fundamental, es otra forma de decir que hay que dejar de entretenerse en cuanta pelea chica e insustancial aparezca en la coyuntura. Cuando la centroizquierda no converge en una mayoría sólida y responsable, las minorías entusiastas están en pleno jolgorio. No consiguen nada, no construyen, pero les encanta presumir de radicalidad e intransigencia.

161 Mensaje del 23 de julio de 2018.

El único problema es que este es el mundo ideal para que la derecha se expanda. Es entendible que las minorías más exaltadas corran mucho para llegar antes a ninguna parte. Lo que no tiene justificación, es que la mayoría de la centroizquierda se quede paralizada o sin conducta contemplando la juerga.

Nada reemplaza el metódico, tesonero y regular esfuerzo compartido por acercar posiciones políticas. Confió en aquellos que, cuando ven a Lavín desbordándonos por la izquierda, siente una indecible vergüenza.

Partidos fuertes y coordinaciones fuertes¹⁶²

El 5 de octubre culminará una etapa muy importante para la oposición. Se ha retomado un punto de convergencia ético: el respeto por los derechos humanos y el común apoyo a la democracia.

Es difícil seguir la sucesión de actos públicos (son muchos) en que se han superado las barreras partidarias, para tender la mano hacia el otro. Probablemente se puede sintetizar esta etapa en los nombres conjuntos de Salvador Allende y Eduardo Frei.

No en el sentido que sus partidarios han homenajeado como de costumbre a su líder más destacado. Ahora el reconocimiento de su ejemplo y del sacrificio de cada uno en su momento, es reconocido por los que una vez fueron adversarios.

Los actos han sido unitarios, mucho más por un profundo convencimiento de los participantes, que por instrucción de los líderes partidarios. Han sido los participantes los que han puesto el tono: empatía, respeto, emoción, fraternidad. Todo esto genera una pregunta casi inmediata: ¿Y ahora qué, cómo seguimos? Porque nos podemos quedar sin partitura, justo cuando las líneas fronterizas se han levantado.

El saber popular tiene una respuesta que todos hemos escuchado alguna vez: "para subir al cielo se necesita, una escalera larga y otra cortita". Esto quiere decir que de los ejemplos éticos, hemos de pasar a los sueños comunes y de la dispersión en lo inmediato, a las coordinaciones prácticas. Todo sin premura, pero sin detenciones en el camino.

La escalera larga no es todavía un proyecto común, un programa de acciones específicas de gobierno. Intentarlo sería ansiedad pura y fracasaría a poco andar. En cambio, y sobre todo ante un gobierno que no sueña en nada, nos podemos plantear en conjunto la interrogante de que para tener un Chile más justo, libre y tolerante, qué tenemos que hacer que la derecha jamás se planteará. Descubrimos que la lista es amplia, es la continuación de las conquistas ya logradas y, en el fondo, muestras aspiraciones no son tan distintas.

También se puede ampliar la mirada pensando en las regiones que queremos, con mayor autonomía, más participación ciudadana y más recursos para tomar iniciativas. Porque vamos a elecciones inéditas, y nos encontramos lejos de estar preparados como país para la etapa que viene. Así como hay consensos nacionales, también puede haber consensos regionales. Es la escalera larga.

La escalera cortita tiene que ver con acuerdos prácticos inmediatos, necesarios. Casi se puede decir que ley a ley. Conseguir en todos los casos la unanimidad es una quimera, llegar con regularidad a acuerdos ampliamente respaldados en la oposición es algo perfectamente posible. Lo prueba el procedimiento

162 Mensaje del 14 de septiembre de 2018.

que se ha establecido para enfrentar la reforma en la Cámara.

Los partidos deben tener perfil propio, identidad, perspectivas distintivas que justifiquen su existencia. El diálogo juega a favor de este propósito. Si tengo que dialogar con otros, eso me obliga antes a tener posición propia. Partidos fuertes y coordinaciones fuertes, son conceptos complementarios.

Se funciona con decisiones concordadas¹⁶³

Se suele hablar, por parte del oficialismo, que la oposición no es una, sino varias y que su dispersión puede llegar a ser un problema para generar acuerdos. Lo cierto es que la centroizquierda puede ser juzgada, equilibradamente, cuando las decisiones por las cuales se juega han sido concordadas anteriormente por sus direcciones: directivas y bancadas.

Por eso, lo que debe empezar a ocurrir es algo bien sencillo. Aun cuando se tengan buenas razones y mucho entusiasmo, un grupo de parlamentarios de la oposición no debiera dar a conocer una iniciativa de importancia, sin dar tiempo para poder establecer una posición común.

Lo que está en juego es la posibilidad de actuar de consuno, no trasladar el debate, en medio de la confusión en las propias filas.

Solo con que las direcciones opositoras acordaran analizar en conjunto las principales iniciativas legislativas de gobierno, cambiaría la situación significativamente. Pasaríamos de la conducción por la vía del entusiasmo de minorías variables, a un comportamiento colectivo responsable.

Si no se logra una posición común en el punto de partida en el Parlamento, lo que siga de allí será una votación dividida. Por eso, al final, da lo mismo como termina votando cada cual porque ya se parte de un fracaso colectivo.

No se puede pedir disciplina al final, cuando no se tuvo disciplina al inicio. Si la oposición se sigue sorprendiendo a sí misma por las decisiones que algunos toman por todos, no será todavía el actor gravitante que puede y debe ser.

Si tras un acuerdo de partidos o de bancadas, un actor se separa del acuerdo o vota en contrario, puede pasársele todas las cuentas que se quiera. Si no ha sido el caso, entonces es mejor no eternizar la discusión sobre cómo se actuó, cuando no hay decisión unitaria que respaldar con hechos.

Siempre se puede declarar que ciertas iniciativas son tan importantes para uno o varios partidos, que quiere hacer una presentación aun cuando otros no estén de acuerdo. Esto es completamente válido. Pero entonces, ya no es la oposición la que puede ser evaluada, sino cada cual por separado.

Puede que suene algo extraño, pero lo que ocurre en estos casos es que se ha "concordado el desacuerdo". No hay problema, porque se ha definido en conjunto que no está en juego la unidad de la oposición, sino la necesidad de uno o varios actores de jugarse por una posición, sea ganando o perdiendo.

Si se toma en cuenta las ocasiones en que la oposición se ha dado a sí misma el tiempo de reflexionar y decidir antes de empezar a moverse, se verá que los resultados son movimientos unitarios y con sentido colectivo de la acción.

¹⁶³ Mensaje del 24 de septiembre de 2018.

La oposición se está reordenando en base a proximidades políticas, lo que parece bastante razonable. El inicio de la integración es mejor que entenderse con una dispersión de partidos. Lo decisivo es si esta integración se produce exclusivamente con intenciones de coyuntura o de búsqueda de ventajas inmediatas, o si está pensada para posteriores avances.

La centroizquierda unida gana¹⁶⁴

Entre la derecha unida y la dispersión, gana la derecha. Entre la derecha unida y la centroizquierda unida, gana la centroizquierda. El 5 de octubre muestra cómo se puede ganar a un dictador respaldado por la derecha, que había acumulado el máximo poder que habíamos presenciado nunca en nuestro país.

Siempre es bueno recordar lo obvio. Las condiciones que hicieron posible que ganara el NO fue la reconstitución de los partidos a lo largo del país, la unidad opositora tras un propósito común, el predominio de una estrategia con acento cívico y pacífico, la plena sintonía con los anhelos más profundos de la mayoría ciudadana.

La historia, tal como ocurrió, con sus mil facetas, puede ser contada de múltiples maneras, pero de lo que no puede dudarse es de que se trató de un triunfo democrático y de una derrota inesperada para el dictador.

Lo segundo que hay que recordar, en estos días, es que el 5 de octubre no es la celebración de un triunfo aislado, sino de una primera victoria a la que se le dio continuidad en el ejercicio del poder.

Lo que vino no fue el paraíso en la tierra. Tampoco la presencia del dictador se esfumó como por encanto. Pero lo que se logró fue que la capacidad de decidir el destino del país volvió a manos de la civilidad, las instituciones democráticas fueron restituidas. Se inició un ciclo con grandes logros y de continuidad de una coalición que se mantuvo por largo tiempo al mando de la nación.

Los países que progresan son aquellos que logran cambiar los problemas que tienen que enfrentar. Los países que se estancan se quedan pegados tratando de superar los problemas de siempre.

La transición chilena fue un éxito. Y esto queda demostrado en el hecho de que, ahora, es simplemente imposible para un chileno que alcanzó la mayoría de edad en democracia, reconstituir el Chile de la dictadura. Su vida es otra.

El Chile dictatorial era el país del miedo, marcado por la pobreza y la extrema pobreza de muchos, por la exclusión de las decisiones por parte de los ciudadanos, con la violación de los derechos humanos en el centro de la agenda.

El país actual no es un país sin problemas, pero es una comunidad con otras preocupaciones centrales. La distancia recorrida es la victoria de la democracia chilena.

Pero los factores que nos permitieron cambiar la historia digitada por Pinochet son, actualizados, los que permiten ganar siempre: partidos fortalecidos y prestigiados, voluntad de converger en propósitos comunes, estrategia de confluencia progresiva, conexión con los anhelos de la mayoría.

164 Mensaje del 1 de octubre de 2018.

En el centro de todo está la presencia de liderazgos visionarios en los diversos partidos. Nada funciona sin la presencia de algunos que pueden conducir a sus partidos, sin limitarse a complacer a sus seguidores inmediatos. La búsqueda exclusiva de ventajas de coyuntura es incompatible con las proyecciones de largo aliento. La mentalidad de comercio minorista no se plantea construir un proyecto nacional. El 5 de octubre es el fruto de pensar en grande.

Aparece Convergencia Progresista¹⁶⁵

Tres partidos de la oposición, pertenecientes a la Internacional Socialista, han establecido una instancia de coordinación, Convergencia Progresista, que ha empezado a operar como tal desde hace unos días. De inmediato se ha iniciado el debate sobre su significado y oportunidad.

No se ve cuál es el problema en que algunos partidos establezcan una coordinación estable. Es mejor que ser tratado en presente que como "ex Nueva Mayoría", que es como recordar lo que se fue, sin saber lo que se es ahora.

Lo importante, al iniciar el agrupamiento, consiste en no detenerse ni conformarse con las primeras aproximaciones. La compañía de los más afines siempre es grata, permite identificar con rapidez las coincidencias y posibilita ir profundizando en materias de mutuo interés. Lo decisivo es saber que no basta.

En la oposición se sabe que, para enfrentar a la derecha unida, todos son necesarios y en la confluencia todos tienen que participar. De manera que es la obligación de cada cual mantener los puentes habilitados con los demás.

Nadie puede jugar al aislamiento, ni la relación entre algunos ha de parecer tan prioritaria que excluya a otros por anticipado. Cada cual ha de poner algo de su parte y, probablemente, más de lo que está haciendo hasta ahora.

El propósito debe ser el de convencer a la ciudadanía de que se está actuando con coherencia y que, de verdad, se busca constituir una alternativa amplia de conducción. Si eso es lo que se busca, la idea es aproximarse continuamente (sin apuro, pero sin tregua) a cuantos son necesarios para esta apuesta mayor.

El curso de acción alternativo es jugarse por apuestas menores y de poco calado. Cuando, en la práctica, no se busca competir con la derecha, el objetivo alternativo es el afianzamiento del poder en los partidos y la proyección de liderazgos individuales en el Parlamento y en los gobiernos regionales y locales.

Esta manera hipotética de proceder parece (y es) un desatino, pero encuentra cierta explicación en momentos de cambio generacional de los dirigentes. El paso del tiempo en la oposición termina por jubilar a las viejas guardias. Sin embargo, tiene un efecto muy pernicioso en lo principal. Si se deja el camino libre a la derecha para su renovación en la presidencia, esto no tendría como efecto su afianzamiento en el poder por cuatro años, sino (muy probablemente) por un ciclo completo como el que tuvimos con la Concertación. Ningún dirigente responsable en la oposición puede ser tan insensato que no lo perciba.

¹⁶⁵ Mensaje del 11 de octubre de 2018.

Este prolongado desequilibrio de poder se puede dar o impedir, dependiendo de lo que ocurra con la elección de los gobernadores regionales. Cómo logremos competir para ganar es otro asunto y las alternativas son múltiples, no así la necesidad de concordar qué haremos, porque cada uno por su lado, pierde.

La alternativa es simple y diríamos que solemne. O apostamos al premio mayor o renunciamos al liderazgo nacional por tiempo indefinido. Al final, no habrá quien dude a qué estuvimos jugando todo este tiempo. No nos pasemos de la raya con declaraciones soberbias, o con puestas en escena muy sobreactuadas. Para cuando llegue el momento de la verdad, no habrá valido la pena.

Escogiendo el adversario¹⁶⁶

Una forma de medir la calidad de la política, es advertir quienes son los adversarios que cada líder y partido importante escogen como principales antagonistas.

Si escogen como antagonista a un gran desafío nacional, elevan la calidad de la política que se practica. Si escogen enfrentarse a personajes en específico y nunca dejan de hacer referencia a la contingencia, entonces contribuye a bajar, en más de un escalón, el debate público.

En otras palabras, cada uno escoge la altura en la que participa en la vida pública y, junto con esto, el sentido de ubicación con que actúa a nivel nacional.

Hace ya mucho tiempo, los dirigentes políticos se encontraban en el centro de la vida pública y lo que decían constituía una gran diferencia para muchas personas. Desequilibraban la balanza.

En estos días, resulta muy meritorio que un dirigente político logre concitar la atención o el interés, más allá del círculo más ligado al acontecer partidario. Ahora se necesita un permanente ejercicio de humildad para recordar, en todo instante, que se está ubicado en el borde exterior del foco ocular de la mayoría ciudadana.

Por eso es tan importante que los dirigentes políticos se interesen por los mismos problemas y necesidades de quienes representan. De otro modo, no cumplen con una condición básica para ser escuchados. Lo cual no significa que dejen de hablar, sino que son muy pocos los que se les están prestando atención.

Nunca hemos dejado de tener dirigentes partidarios, pero no siempre hemos contado con líderes nacionales. Ambos cumplen un rol importante, pero desempeñan papeles distintos.

Los dirigentes partidarios pueden ser reconocidos fácilmente en las encuestas. Suelen ser menos conocidos y tener más rechazo que apoyo, puesto que se especializan en defender las posiciones que distinguen y diferencian a una tienda política. Por eso son muy del agrado de los más cercanos a su posición política, pero le dicen poco a quienes se ubican fuera de sus fronteras.

Con los líderes nacionales, ocurre otra cosa. Aunque todos saben el lugar del espectro político al que pertenecen, personas de distintas tendencias les reconocen la capacidad de entender y respetar de mejor forma las opiniones distintas a la suya. Hablan de un modo más integrador, porque suelen tener una visión de campo más amplia.

¹⁶⁶ Mensaje del 19 de octubre de 2018.

Los primeros tienen por misión mantener cohesionados a los integrantes de un partido, los segundos buscan constituir una mayoría que pueda conducir el rumbo de la nación.

El caso es que estas perspectivas se necesitan entre sí y son complementarias. Porque, si se tiene una sola de ellas, se cae en el sectarismo, en la unilateralidad, por un lado o, al contrario, en la superación de las diferencias que siempre existen entre aliados y que deben ser procesadas.

La coordinación de mitad de ruta¹⁶⁷

El punto decisivo en la centroizquierda, al analizar la actuación de los partidos, es saber si están preparando una coordinación más amplia o si se están contentando con mantener coordinaciones intermedias. En el primer caso, quedaría abierta la posibilidad disputarle el poder a la derecha. En el segundo caso, se habrá acomodado a la actual situación, haciendo de la oposición un lugar de residencia permanente.

En un documento dado a conocer recientemente, los partidos de Convergencia Progresista se han definido como una coordinación que promueve un amplio diálogo estratégico en la centroizquierda, con todas las fuerzas de la oposición y sin exclusiones.

En el mediano plazo, se quiere formar una coalición amplia, capaz de llegar al gobierno y, cercanamente, alcanzar acuerdos programáticos y electorales. En lo inmediato, sus centros de estudios deberán detectar las coincidencias programáticas con el PDC y el FA. Es decir, la declaración que se hace es que se va a competir en grande y desde ya.

Ahora ya podemos pedir coherencia de las acciones con los propósitos declarados. Dos aspectos serán decisivos al respecto. Los pasos siguientes tras el anuncio genera por parte de los partidos que suscriben el documento y la reacción de los otros partidos ante una invitación al acercamiento.

Está visto que el aspecto seleccionado como el de menor fricción y de mayor provecho, es el programático. Esta parece ser una decisión acertada. El definir con mayor precisión la propuesta programática en materias clave, hace que el trabajo de los partidos converja con el que se realiza en el Parlamento, facilitando el tratamiento de los proyectos de ley en curso. Es un círculo virtuoso.

Al mismo tiempo, y como se trata de una invitación al diálogo, pasa a tener importancia la respuesta de los aludidos. Y no se trata de conocer las reacciones individuales de dirigentes, sino las respuestas colectivas de partido.

Quienes han optado por un mayor perfilamiento de sus posiciones partidarias, tienen que informar de qué posiciones estamos hablando. Definirse es establecer el grado de diferencias con el actual gobierno, también permite identificar las coincidencias que siempre hemos tenido en la centroizquierda.

Si se ofrece establecer un diálogo con el gobierno, en vista de reformas que beneficien al conjunto de país, con igual razón se tiene que ofrecer la apertura al diálogo al interior de la oposición, que es donde uno se encuentra.

Quien quiera perfilar un liderazgo político tiene que tomar la iniciativa a la hora de proponer y de reunir mayorías. Esto no es actuar en solitario. Es actuar en avanzada, sino tomar una distancia insalvable con quienes son sus socios más constantes. Perfilarse no es separarse, sino ser reconocido como actor relevante.

167 Mensaje del 5 de noviembre de 2018.

Además, los méritos no son nunca unilaterales. Cada cual tiene que aportar y un punto de vista que hacer valer. Los mejores liderazgos son los que saben compartir los méritos. Llevarse la pelota para la casa, hace que se suspenda el juego, no que se gane el partido.

Nos falta candidato y coalición¹⁶⁸

En la centroizquierda preocupan los resultados de la encuesta Cadem, en la que los partidos que participaron del gobierno de Michelle Bachelet no aparecen con figuras presidenciales proyectadas en los primeros lugares. La moraleja que se saca de esto, por parte de varios dirigentes, es que hay que potenciar los posibles "presidenciables" con ocasión de las próximas elecciones municipales y de gobernadores regionales.

Es un buen síntoma la inquietud por la falta de perfilamiento de líderes para conducir el país. Es una mala idea priorizar la proyección de personas, adaptando el programa de actividades con esta finalidad. Es atacar las consecuencias de nuestras falencias, olvidando las causas que las motivan.

Siempre hay que partir de lo obvio: no hay candidatos presidenciales de una coalición que no existe. No hay perfilamiento presidencial, cuando no se ha buscado perfilar a nadie por sobre los partidos desde que se dejó el poder. No se cosecha lo que no se siembra. Por algo la prensa no encuentra nada mejor que referirse a la centroizquierda como la "ex" Nueva Mayoría. Nada más significativo que se le conozca por lo que fue, no por lo que es ahora.

La ciudadanía está mostrando un sentido común mucho más desarrollado del que se detectan en la élite política. Está premiando la unidad de propósitos y la unidad de los próximos. La ultraderecha, en cambio, está orientada, sin vacilaciones, a la obtención del poder, no a influirlo o complementarlo.

La centroizquierda es más en cuanto a adherentes, pero es menos en cuanto a respaldo. Esto se explica porque la derecha está unida en Chile Vamos y la centroizquierda ni siquiera tiene un nombre que comparta.

Y no hay que confundir las coordinaciones con las coaliciones. La izquierda de la centroizquierda se puede coordinar entre sí, pero no sustenta un proyecto reconocible considerada como segmento aparte. Si alguien quiere votar simplemente por la izquierda, entonces optará, la mayor parte de las veces, por el Frente Amplio. Eso es lo que señalan las encuestas y es lo seguirán haciendo, porque el resto o promete una unidad mayor para alcanzar la mayoría nacional o no está proponiendo nada que sea un rasgo diferenciador.

La unidad no tiene reemplazo. Jugar a que se puede crear un sucedáneo de la unidad o que se puede diferir el trabajo para alcanzarla, es un recurso aparentemente hábil, pero que convence a muy pocos.

Tras la salida de Michelle Bachelet de la política nacional contingente, no va a existir una figura que proyecte a los partidos de centroizquierda a la presidencia. El único camino que queda es el esforzado camino de aglutinar a los partidos suficientes y necesarios para sustentar un programa de gobierno coherente. Empezar a forjar liderazgos reconocidos, que vayan de menos a más.

Los líderes crecerán desde un colectivo o no surgirán nunca porque personalidades atractivas y de mensaje simple y directo, ya existen en otras opciones. ¿Por qué la centroizquierda no se ocupa los primeros lugares en las encuestas? Porque no lo estamos mereciendo. Por eso.

168 Mensaje del 15 de enero de 2019.

El Partido de los Livianitos¹⁶⁹

Una y otra vez nos damos cuenta que la política se vuelve de interés ciudadano, cuando no se trata de escoger entre alternativas igualmente banales, más bien importa cuando hay que definirse entre opciones que representan diferencias valóricas.

En cambio, si la vida política se vuelve un juego liviano entre personalidades especializadas, puestas en escena por artistas del marketing, entonces los populistas terminan por predominar.

Esto es, al mismo tiempo, un motivo de esperanza y una voz de alerta. Esperanza porque la admirable dedicación de Carmen Frei muestra que se puede conseguir lo que parecía imposible. A consideración, claro está, de tener una voluntad a toda prueba y de emplear el tiempo a una causa.

Incluso en Chile, donde no acostumbramos a expresar reconocimientos públicos, donde todo se critica y lo bueno se reconoce por el homenaje del silencio, lo que se tiene por Carmen Frei es respeto y admiración.

Pero también hay que ser conscientes de la voz de alerta que representa el que nos esté llegando a parecer, como excepción, esta notable vinculación de la política con la ética. En cierto sentido esto es un espejismo.

Si miramos bien, son muchos los ejemplos que cada uno de nosotros puede mostrar de personas nobles con comportamientos íntegros. Lo que tendremos que concordar es que estos comportamientos ejemplares los estamos viendo, cada vez con menos frecuencia. No siempre ha sido así.

En Chile nos hace falta que se constituya un partido político: el PL (Partido de los Livianitos), integrado por esos personajes de poco calado moral, mucho cultivo de la imagen, cero visión del país, pero con mucha habilidad técnica para la comunicación masiva. A este partido se les podría asociar también los ególatras patológicos, aquellos que para hacerlos felices hay que regalarles un espejo para su cumpleaños, de las gigantografías con su imagen no hay que preocuparse porque las ponen ellos mismos.

Como nos falta el PL, sus posibles adherentes se han tenido que inscribir en todos los partidos y, como son muy activos, nos tienen como nos tienen. En conciencia, hay que reaccionar. Pero hay que reaccionar asumiendo responsabilidades y no derivando culpas.

Todavía se pueden encontrar análisis que nos explican cómo es que la sombra de Michelle Bachelet, con su amplio prestigio internacional, impide la aparición de liderazgos de reemplazo. A esto se debería la ausencia de figuras de reemplazo que se detecta en las encuestas.

Difiero de esa excusa. Mucho más honrado me parece el reconocer que no aparecen con más fuerza nuevos liderazgos por tres razones: porque los que podrían ser los mejores han privilegiado la comodidad al riesgo, porque hemos privilegiado apoyar a los mejor posicionado en las encuestas en vez de a los que más aportan y porque del cultivo del individualismo nunca surge el bien común. ¿Por qué no partimos cambiando estas condiciones?

169 Mensaje 1 de febrero de 2019.

Identidad y confluencia¹⁷⁰

Algunos en política tienen como su máxima aspiración el liderar a los propios y cercanos, hay otros que aspiran a liderar al conjunto desde una confluencia de mayoría. Eso hace una gran diferencia en la forma en que cada cual se comporta.

La exigencia de realizar una mejor calidad de la acción política es superior en el segundo caso. Para que los que piensan como tú te sigan, se requiere marcar diferencias. Para liderar a otros, se necesita encontrar puntos de vista compartidos.

Probablemente, lo que se requiere en la vida pública es que cada cual tenga una personalidad política definida y, al mismo tiempo, que aspire a conducir al país.

Ambos aspectos son complementarios y cuando uno de ellos falta, se produce una distorsión en la actuación de un partido.

Una agrupación política que se reúne, exclusivamente, por motivos pragmáticos de búsqueda del poder, empieza y termina por servir a intereses individuales. Viven y mueren según la suerte que le toque a su líder. La probabilidad de que proponga medidas populistas, sin mayor responsabilidad, es muy alta.

De allí la importancia de que los partidos justifiquen sus decisiones en opciones valóricas, en doctrinas que doten a su comportamiento de una coherencia declarada y por la que se les pueda pedir cuentas. Algo que haga reconocible su conducta colectiva, más allá del carisma de uno de sus dirigentes. Se aporta a la política desde una personalidad que, al mismo tiempo, los potencia y los limita, pero que, a fin de cuentas, nos permite optar entre alternativas.

Un partido que solo se preocupa de confluir con otros, a fin de sumar apoyos, ya no se comporta como un partido (ya no toma decisiones de manera autónoma), sino que condiciona su actuación de tal forma, que ya no vale la pena detenerse a escuchar lo que dice. En la práctica opera como una fracción subsumida en un todo, sin el cual lo que hace y dice no tiene sentido.

Por lo mismo, ninguno de estos aspectos puede estar ausente. Ya hemos visto lo que sucede cuando faltan. Pero, también llega a ser un problema cuando se exageran unilateralmente.

La pura búsqueda de la identidad, sin buscar acuerdos con otros, elimina (esa es la realidad en Chile) la posibilidad de ganar la conducción de un gobierno. Esto tiene un efecto extremadamente concreto y práctico, y es que la actuación política del partido gira en torno a la influencia (o la negociación) que se establece con aquellos que sí están en la conducción del Estado.

Si se dispone de los votos decisivos que impiden que la coalición alternativa acceda al poder, en la práctica, eres el mejor aliado y una garantía de permanencia del status quo. Actúas como el perro del hortelano. Terminas pensando del mismo modo como están actuando. Tu verdadera doctrina es tu comportamiento (la doctrina del "perrohortelanismo" pragmático). Con lo cual el país decanta hacia la modorra de lo conservador congénito. De este modo, un partido puede llegar a desaparecer entre el sopor y el aburrimiento.

170 Mensaje del 11 de marzo de 2019.

11. La oposición en el Parlamento

Del llamado a la propuesta¹⁷¹

Un llamado a alcanzar acuerdos nacionales siempre debe ser mirado con interés por la oposición. Pero no hay que responder a los anuncios, sino a las propuestas concretas que se realicen.

Alcanzar acuerdos requiere aprovechar todo el avance legislativo que ya se tiene en las materias señaladas y una auténtica disposición al diálogo para incorporar los diferentes puntos de vista.

Los temas de interés ciudadano no son solo temas de interés parlamentario. Esa es la oportunidad para que la oposición debate, proponga y concuerda de forma transparente y abierta, interesando a la mayoría que quiere representar.

Definir posiciones sobre lo concreto¹⁷²

Hay que demorarse poco en discutir si vamos o no a discutir los temas puestos por el gobierno. Las modalidades tienen su importancia, pero entrar rápidamente al tema de los contenidos, lo es mucho más. Lo contrario es como nadar sin agua.

Importa mucho que el gobierno defina en detalle y lo antes posible las iniciativas en las que pide unidad nacional. Sobre lo concreto se definen las posiciones, sobre las intenciones no ha existido nunca gran debate entre actores políticos.

Los emplazamientos han de estar dirigidos directamente a las autoridades de gobierno para que fijen posición. Si perdemos este punto de orientación, lo que sucederá es que empezaremos a debatir entre nosotros sobre lo que hicimos o dejamos de hacer.

En política el que va ganando no es el que habla más, sino el que pone los temas sobre los cuales se habla. El tema del debate no ha de ser los llamados genéricos, sino la demora en la presentación de las iniciativas en específico sobre la que se espera que la oposición se pronuncie.

Cada parte define sus interlocutores¹⁷³

En un diálogo centrado en la búsqueda de acuerdos nacionales, lo importante es que cada cual defina lo que quiere y establezca quién lo representa en la negociación. En este caso, quien debe presentar propuestas y definir sus representantes es el gobierno, tanto porque es el convocante, como porque es el Ejecutivo el que tiene la iniciativa.

Cuando el oficialismo quiere definir, además, qué tipo de interlocutores quiere ver sentado frente a la mesa, algo no está funcionando. Quien debe decidir quien representa a la oposición es la oposición y nadie más.

Lo que quiere decir este modo de proceder, es que el gobierno tiene un propósito distinto al declarado

171 Mensaje del 13 de marzo de 2018.

172 Mensaje del 22 de marzo de 2018.

173 Mensaje del 26 de marzo de 2018.

(alcanzar acuerdos nacionales) o bien tiene más de un propósito. Como el hilo conductor es y será el permanecer en el poder más de cuatro años, es obvio que el objetivo no declarado es administrar a la oposición, explotando sus diferencias.

La oposición no debiera extrañarse de recibir una invitación envenenada. Debiera escandalizarse de la posibilidad que el oficialismo lo logre. No tiene por qué ser así. Actuar con habilidad y sentido colectivo está en sus manos.

Responder a un llamado a alcanzar acuerdos nacionales es lo correcto. Dejarse utilizar es estúpido. Quién representa a la centroizquierda lo decide la centroizquierda y no cada individuo convocado en particular. En caso contrario, estamos ante una comisión asesora presidencial, pluralista, pero de Piñera.

Por eso hay que tomar la iniciativa. Si el objetivo es resolver todo tipo de aspectos, no solo los legislativos, son los parlamentarios de oposición los que deben convocar a los personeros y expertos de su sector. Abrir un diálogo interno sería de una gran riqueza. Incluso esta coordinación básica habría que establecerla, sea cual fuere el destino de la propuesta de gobierno.

Los acuerdos pasan por el parlamento¹⁷⁴

En las materias de acuerdo nacional, la resolución y debate formal corresponde al Parlamento y se realiza en el Parlamento.

Las instancias previas son muy importantes, en la misma medida en que sean concordadas con los mismos con los que se quiere establecer el diálogo. Si quien define estas instancias es unilateralmente el Ejecutivo, entonces estas instancias son de gran importancia para el Ejecutivo, pero no compromete a los demás.

Participar a título personal de una comisión convocada por el gobierno, es completamente legítimo, quienes lo hagan podrán decir después si sus ideas fueron tomadas en cuenta. El resultado debe ser considerado en su mérito. Pero propiamente, no se trata de trabajo prelegislativo.

Al Parlamento no se puede llegar con resoluciones, sino con proposiciones.

Participar de una iniciativa de alcance nacional no es ir a todas las instancias y de cualquier forma, sino hacerse presente con opinión, y con los criterios y evaluaciones propias.

Si las resoluciones son las que se tenían desde antes de convocar y de lo que se trata es de ganar puntos comunicacionales para presionar a los propios parlamentarios, la iniciativa será un paso en falso. Romperá las confianzas y se volverá contra sus propios inspiradores.

En una convocatoria importa quién convoca y cómo lo hace. La pregunta clave en el caso de la comisión establecida es por qué la designación cuando era posible concordarlo.

Si el entendimiento es la meta, el entendimiento ha de ser el método para establecer un diálogo fructífero. En caso contrario, se agrega un paso para llegar a acuerdo, en vez de acortar camino.

174 Mensaje del 3 de abril de 2018.

Primero los contenidos, luego los procedimientos¹⁷⁵

No se puede liderar lo que carece aún de la capacidad de actuar en conjunto. Por eso lo primero en la oposición es confluir antes de evaluar si los demás actúan correctamente o no.

La oposición está debatiendo sobre procedimientos, los partidos de derecha están debatiendo sobre contenidos. Mientras esto sea así, ambos tendrán dificultades que afrontar, pero la ventaja la llevará la derecha, puesto que discute de todo, menos sobre la necesidad de mantener la coalición.

El hecho de que una discusión de procedimiento se esté manteniendo durante varios días, es señal de que no se está avanzando en las materias de contenido. De seguir pegados en esto se estará pasando de debate a excusa. Demasiado titular, poco argumento.

En los partidos de la oposición, lo que se tiene que explicar no es porqué hay diferencias, sino por qué no se acotan sus márgenes, de modo que se pase de las decisiones individuales y aisladas, a las acciones más colectivas de bandada y de partido.

Importa si se va o no a las comisiones de gobierno, pero ya sabemos los resultados: algunos sí, otros no y algunos lo están pensando. Más importa que dentro y fuera de las comisiones se defiendan las mismas posiciones. Más bien, que se defienda en lo medular las mismas propuestas, dando espacio a las diferencias y aportes personales.

Las comisiones de gobierno llegar a algunos, pocos o muchos acuerdos. Esto, en el plazo de 60 días que ya están corriendo. Lo lógico es esperar que los partidos de centroizquierda, incluyendo obviamente a sus bancadas, lleguen a consensos relevante en infancia y seguridad en la mitad de ese tiempo, para que de allí en adelante, se dediquen al debate público sobre las diferencias con el gobierno, sin temor de expresar sus coincidencias.

Las tareas de la oposición¹⁷⁶

El margen de maniobra que está empleando la oposición es menor que el que se dispone. Es lo que se deduce de la iniciativa de senadores de la oposición de empezar el análisis de cambio de las atribuciones de Tribunal Constitucional. Todo ello justo en una instancia que, como el Senado, no está siendo demandada por un flujo importante de iniciativas de gobierno.

El panorama político se ve distinto cuando se toma la iniciativa y nos dedicamos a temas de alcance nacional. Más que hablar de la coalición que ya no es, lo más constructivo es hablar de las propuestas que sí se tienen. En los temas que interesan y, dado el trabajo conjunto de años, se encontrarán siempre más coincidencias que divergencias.

En política los diagnósticos se hacen para movilizarse, no para quedar inmovilizados. Las derrotas electorales son productos de errores político que se fueron acumulando en el tiempo. Fue un proceso de desgaste que no se supo contener a tiempo, por una falla de la dirigencia.

Aprender la lección significa no dejar de cubrir todo el espacio en el que se tiene influencia. Desde

175 Mensaje 10 de abril de 2018.

176 Mensaje del 16 de abril de 2018.

allí se hace el contrapunto con quien tiene el poder, permitiendo a la ciudadanía comparar y emitir su propio juicio.

Las acciones oportunas, consistentes y a las que se dan seguimiento, cuentan y mucho. Tanto mejor si se coordinan entre sí.

Probablemente, las tareas que la posición tenga por delante sean cuatro: hacer presente sus puntos de vista en el Parlamento sobre materias de interés nacional, sea que el gobierno los convoque a ello o no; dotar de profundidad sus planteamientos en vínculo con centros de pensamiento; revalidar sus direcciones partidarias y mantener un vínculo estable con los sectores sociales que se quiere representar.

Oponerse en todo y para todo es estéril¹⁷⁷

Solo los más torpes pueden considerar que el deber de la oposición es oponerse en todo y para todo. Esta falta de imaginación solo puede llevar al desprestigio, al tiempo que resulta contraproducente.

Quien tiene claros sus objetivos y sus prioridades, se concentra en las diferencias centrales porque cuanto todo desafío vale por igual, no se puede fijar ningún rumbo y se marca el paso. Ir a todas es lo mismo que optar por el desgaste.

En cambio, el que reconoce las mejoras evidentes, colabora con los avances y dialoga para perfeccionarlo, hace del actuar responsable su sello. Esto es así porque prioriza el favorecer a sus representados, antes que el antagonismo con otros simplemente porque son otros.

El punto decisivo, entonces, es que no queden fuera de la agenda prioritaria del país los avances sociales que se deben mantener o que están al alcance de la mano conseguir.

Si nada importante queda fuera, entonces la visión estratégica se combina con la habilidad táctica. Actuar de este modo es, para una organización social o política, simplemente hacer bien la pega para la que se constituyeron.

La voluntad de diálogo tiene pleno sentido cuando se tiene siempre claro por qué y para qué se está dialogando. En este sentido, se puede decir que la CUT se ha posicionado bien en relación con el actual gobierno de derecha.

En cambio, la discusión iniciada por el ministro de Hacienda sobre el gasto comprometido por el gobierno anterior para los próximos años, es una típica discusión estéril e innecesaria. No altera nada para mejor, consume tiempo, desgasta buena voluntad y descuida acuerdos posibles. Todo por nada.

Acciones que disgregan¹⁷⁸

Cuando se decide sobre qué se habla, también se decide sobre qué no se habla. Centrar la atención en un tema en política es de gran importancia. Mantener la sintonía con la mayoría ciudadana, implica considerar sus preocupaciones como parte importante de la decisión de dónde se pone el foco de atención opositor. También se deben tomar en cuenta el contexto en el que uno se encuentra, para evitar la imagen de desubicación respecto de la vida cotidiana.

177 Mensaje del 2 de mayo de 2018.

178 Mensaje del 14 de junio de 2018.

Hay que acostumbrarse a la idea de que, si queremos que la oposición sea una alternativa política, lo que debe hacer siempre es que sus principales movimientos sean decididos en conjunto antes de ser ejecutados.

La manera de abandonar la iniciativa política es quedar a merced de los grupos más altamente motivados por un tema en particular. Esto es algo que suele suceder en el Parlamento.

No hay problema en que un grupo de parlamentarios impulse una iniciativa. Es un signo de vitalidad si así sucede. Pero si la iniciativa en cuestión compromete a la oposición como un todo, la gran diferencia consiste en poner la propuesta en común, antes de ser presentada. Una acusación constitucional es, típicamente, el caso de una acción de grueso calibre cuyas consecuencias y repercusiones deben previamente ser analizadas y asumidas a cabalidad.

Pero si el paso de presentar una acusación sorprende tanto al gobierno como a la mayoría opositora, entonces lo que se consigue es romper la unidad de la centroizquierda en el punto de partida.

Lo más probable es que, en estas condiciones, las bancadas de los partidos de la oposición eviten ser arrastrados por una minoría que nunca perderá en entusiasmo, pero que, tampoco, nunca podrá asumir todas las consecuencias de lo que sigue al primer impulso.

Como se puede notar, lo que falla no es la argumentación que motiva la acusación constitucional. Argumentar adecuadamente puede convencer a muchos. El problema es de procedimiento: no se apela a los argumentos, sino a una situación consumada. Y es esto lo que hay que evitar como conducta recurrente.

Hasta para disentir hay que ponerse de acuerdo. Concordar la libertad de acción y votar diferente, no tiene nada que ver con llegar desordenados y votar distinto en medio de la mayor confusión.

La oposición no puede quedar atapada entre un gobierno que la hostiga y la fragmentación de acciones internas que la disgregan. Tiene que ordenarse para poder incidir. Actuar en conjunto es un arte que requiere mucho diálogo interno. La oposición tiene que coordinarse más y mejor para que estos episodios no se repitan.

Acuerdos de acción conjunta¹⁷⁹

La oposición se tiene que especializar en trabajar, con persistencia, acuerdos que permitan su acción conjunta, concentrándose en aquello que la vincula con las más sentidas preocupaciones ciudadanas. Y tiene que procurar en las iniciativas motivos para buscar la unidad pese a las diferencias. Todo esto se hace para que el emplazado sea el gobierno y quien tenga que dar explicaciones sobre su conducta sea el oficialismo.

Lo que no se acuerda en el inicio, termina en votación dividida. Esa siempre será la experiencia que se comprueba una y otra vez en el Parlamento. Es lo que ocurrió con la votación por la acusación constitucional contra el ministro Santelices en la Cámara de Diputados.

Lo que importa sacar de lección de este episodio, es que el predominio de lo espontáneo, sin debatir previamente la pertinencia de la medida, la equivalencia de faltas con sanciones y el conjunto de las

¹⁷⁹ Mensaje del 21 de junio de 2018.

consecuencias, nos lleva a un callejón sin salida. No podía haber “una” forma de actuar de la oposición porque la unidad de propósitos nunca existió, porque nunca fue solicitada.

Se puede invitar a una acción efectiva, pero nadie puede ser arrastrado a una acción conjunta, simplemente porque hay quien están muy entusiasmados por lo que le parece un proceder justo.

Las bondades de una iniciativa se conocen por sus consecuencias: se marcaron las diferencias, los emplazadores quedan como emplazados a dar explicaciones y el ministro resulta el gran beneficiado de todo este confuso episodio. Y, sobre todo, se perdió mucho tiempo de un modo completamente innecesario. Al final, de lo único que no se hablará será del mérito de la acusación.

Como siempre sucede, se trabaja para la derecha cuando se la deja vencer fácilmente y sin razón.

La acción concreta es lo último que se resuelve. Lo primero que se discute son los propósitos y los objetivos, luego se establece la estrategia a seguir, ponderando los pros y los contras, y, solo al final, se llega a los procedimientos acordados.

En este caso, se fue tan rápido que no se llegó a ninguna parte. Unos pocos gastan el tiempo de todos, por conversar entre ellos y entusiasmarse cada vez más. Se dio una vuelta inmensa para llegar al punto de partida, solo que más desorientado que al principio.

Como siempre, el que conduce no es el primero que parte corriendo, sino el que primero se pregunta para donde ir e invita muchos a seguir el mismo camino.

Lo que obliga es lo que se decide juntos¹⁸⁰

Estamos en un periodo en el que se empezarán a explicitar los análisis de por qué se produjo la derrota de la centroizquierda en la elección presidencial y se evalúe el actual momento de la oposición. Episodios como el de la votación dividida en el Senado, con ocasión del nombramiento de Vivanco, lo hace más necesario.

Lo importante es saber que los análisis se hacen con algún propósito. No es lo mismo diagnosticar para recrearse en la contemplación de los problemas, que evaluar los hechos para buscar alternativas políticas constructivas.

Lo que se constata en común es el término de un ciclo largo y una situación actual en la que no se percibe un rumbo compartido. Carolina Tohá ha identificado problemas importantes: el desgaste en el ejercicio del poder, el no abordar los temas a tiempo, la pérdida de la capacidad de representar a adherentes y la ausencia de renovación por priorizar la mantención en el poder o el regreso al poder. En una palabra, lo que se diagnostica es un agotamiento profundo y prolongado que hay que saber enfrentar.

En opinión de Tohá, el camino de salida pasa por la autocrítica sin exclusiones ni fronteras; la definición por parte de cada actor de un relato, una propuesta y una identidad propia (que no parta renegando de lo hecho, pero identificando lo que nos diferencia hoy unos de otros) y, finalmente, repensar los instrumentos políticos empleados.

180 Mensaje del 6 de julio de 2018.

Si se quiere orientar este diagnóstico a la acción inmediata, se puede decir: faltan lugares de encuentro comunes donde evaluar en conjunto; ningún partido está eximido de ordenar su casa y dar a conocer a los demás sus proyectos y prioridades; y hay que tomar decisiones políticas con las puertas abiertas, vinculando a los ciudadanos interesados, puesto que ahora nada se queda entre cuatro paredes.

Entramos en problemas cuando alguno de estos aspectos no es considerado o cuando no usamos bien los procedimientos institucionales que se tienen a disposición para decidir en conjunto. Hoy los buenos intentos de trabajo compartido se combinan con los errores. Mayor razón para persistir en los primeros y no repetir los segundos.

Los partidos de la oposición están priorizando su puesta al día a las nuevas condiciones políticas. Han renovado sus liderazgos y están reacondicionando su organización y sus prácticas. Es natural. Pero han de entender que renovar el diálogo con sus pares es parte imprescindible de su actualización política. No hay reemplazo para la renovación interna de los partidos, pero tampoco hay reemplazo a la búsqueda de actuación conjunta por aproximaciones sucesivas.

Lo que el episodio Vivanco enseña, es que toda diferencia de opinión puede ser procesada, a condición de ser expresada a tiempo, en las instancias regulares y a condición de que todos estén claros cuando se toma una decisión. Para bien o para mal, pero las decisiones se toman y comprometen. Detectar la falla y no volver a tropezar en la misma piedra, es lo que queda por hacer. Y sigamos adelante.

Una oposición con dos brazos¹⁸¹

Hacer buena política desde la oposición, consiste en ubicarse en el rol en que te pusieron los ciudadanos al votar y, desde allí, apoyar o disentir de las iniciativas de gobierno, siendo coherente con los principios y manteniendo siempre en la mira el bien común del país.

La oposición siempre ha de tener dos brazos. Uno tendido para dialogar con el oficialismo, cuando se coincide lo suficiente como para concordar proyectos en beneficio de los ciudadanos. Otra mano dispuesta a detener lo que considere un error o un desatino.

Lo que no debiera existir, es una buena oposición que siempre esté de acuerdo con lo que el gobierno propone o que rechace todo lo que provenga del oficialismo. En ambos casos ha renunciado a discernir y ponderar. Sobre todo, ha dejado de ejercer una función que le es propia, sin la cual la democracia no puede funcionar correctamente.

La relación del gobierno respecto de la mayoría parlamentaria ha sido ambigua: ataca y llama al diálogo al mismo tiempo. Eso no habla bien de su conducción política. La oposición, sin saber mucho a qué atenerse con el oficialismo, ha puesto más hincapié en los procedimientos empleados por el gobierno, sin entrar directamente al debate de contenidos.

Como resultado, y de seguir este curso de acción, lo único que queda es contabilizar, al final de la jornada, quién perdió más y quién aportó menos.

En cualquier caso, tienen razón quienes advierten que, en un régimen presidencial, el Ejecutivo dispone de mayores herramientas institucionales para que un conflicto declarado decante a su favor.

181 Mensaje del 9 de julio de 2018.

Por lo demás, el aumento de las tensiones puede llevar a una fractura de la oposición por diferencias tácticas y de tono empleado en el discurso, lo que en nada la puede beneficiar. El debate tras las declaraciones del senador Insulza es un buen ejemplo de un tipo de polémica que se puede multiplicar.

A todo esto, el aumento del conflicto entre gobierno y oposición no se detiene en un balance perdido: redundando en un deterioro institucional, mutuamente consentido, que cambia moderación por polarización.

De manera que hay que darse una nueva oportunidad. El gobierno, finalmente, ha convocado a las jefaturas de bancada. Lo hizo encabezado por quien tiene la conducción política del gabinete. Debió ocurrir antes, pero, en fin, ya ocurrió. La oposición está presentando sus puntos de vista, con lo cual el diálogo se destraba. Es de esperar que la oportunidad se aproveche.

No cambiar lo principal por lo secundario¹⁸²

Siempre que se lanza una iniciativa política hay que preguntarse cuándo nos concentramos en este esfuerzo y qué es aquello de lo que dejamos de ocuparnos. El tema con las acusaciones no consiste nunca en saber si las podemos hacer o no.

Lo más importante, luego de pensar en los méritos de la acusación en sí misma, es saber a qué otras cosas podríamos haber dedicado nuestra atención. Todo ello, no en referencia a lo que a cada cual le gusta hacer, sino pensando en la forma en que la ciudadanía evalúa la acción de los actores políticos.

Cabe recordar que la oposición, hasta el momento, no ha definido su postura respecto de las iniciativas que el gobierno ha considerado claves para su gestión. Esto ocurre cuando empiezan a cerrarse los plazos en que las comisiones entregan sus conclusiones, con lo cual el oficialismo está en la obligación de fijar sus propuestas.

Si entramos en un escenario en que el gobierno aparece tomando la iniciativa en seguridad, protección de la infancia, salud, paz en La Araucanía y crecimiento, mientras la oposición se concentra en intentar derribar autoridades, lo que hay que preguntarse es cómo será evaluado esto por el común de nuestros compatriotas.

Ante una agenda con énfasis social, se estaría oponiendo una agenda con énfasis político. Entre una y otra, es evidente que la oposición dejaría de hablarle al gran público, dedicando su discurso a los ya intensamente interesados en el tema del buen desempeño de una autoridad.

De modo que lo vital a decidir en esta coyuntura es dónde se pone la prioridad estratégica de la propia acción. Desde luego, no hay ningún problema en que los sectores más radicalizados enfatizen la confrontación con quien deseen. El problema aparecería si los sectores más moderados adoptaran este esquema, depusieran sus prioridades por los de una minoría y tomaran vacaciones de su responsabilidad política.

Lo más irónico del caso es que si los moderados se radicalizan, pierden su espacio natural y las posiciones más extrema cosechan apoyo, tanto porque los electores moderados no se ven interpretados por nadie (de oposición, se entiende), como porque siempre se premia a los que encabezan la procesión, más que a los acólitos que se ponen a la fila.

182 Mensaje del 11 de julio de 2018.

De manera que hay que emprender, primero, todas las tareas que justifican que la oposición representa un proyecto alternativo a la mantención de lo existente, antes que entregarse a los gustos personales. Aunque parezca el colmo de lo obvio: hay que poner lo principal...al principio.

Para la oposición el tema no es Abbott, es Piñera; no es el Ministerio Público, es el gobierno; no es el mal desempeño de tal o cual, es la contrarreforma; no es el Frente Amplio, es la derecha. La política no es la continuación de la marcha callejera por otros medios, sino el paso de la protesta a la propuesta, porque no se trata de meramente pasar sino de dejar huella.

La interpelación como espectáculo¹⁸³

La interpelación es un espectáculo público. En este espectáculo el actor principal (al contrario de lo que dictan las apariencias) es el interpelado. Él es quien tiene todas las posibilidades de explayarse a sus respuestas, escoger los puntos en que quiere centrarse, abrir temas adicionales, calibrar las preguntas que se le hacen y dirigir las donde quiera. En fin, tiene la iniciativa y es la estrella.

Aunque parezca raro, el interpelador tiene solo una gran oportunidad: realizar una pregunta que trascienda el hemiciclo en el cual se desarrolla el interrogatorio. Tiene que ser una pregunta que interpele a todo el que escucha con mediana atención y que, sin embargo, se sienta aludido por lo que está pasando.

De modo que es un enfrentamiento en que "la contienda es desigual" y la idea es que nadie arríe su bandera ante el adversario. Si alguien se pregunta porqué ocurre esto, cuando la interpelación parece ser un procedimiento que pone en jaque a quien es interpelado, no tiene que demorarse mucho en encontrar la respuesta. Se relaciona con el uso del tiempo. El que pregunta tiene segundos, el que responde tiene minutos. No hay nada más que decir.

Si esto fuera un diálogo, estaríamos hablando de otra cosa, pero es un monólogo interrumpido por preguntas. Salvo que el interrogado sea realmente un desastre, cometa el error de tratar de brillar con recursos retóricos o llegué al hemiciclo completamente sin preparación, lo que tendremos es el lucimiento personal de quien este fogueado en las lides políticas. Que es lo que acaba de ocurrir.

La oposición debe evitar los espejismos. Si se enzarza en una guerra de trincheras con el Ejecutivo, el resultado es uno y previsible: solo puede resultar derrotada. Acumula en la etapa previa ilusiones injustificadas y cosecha en el momento decisivo el triunfo de su contraparte.

Sin embargo, lo ocurrido es simbólico. En una sola sesión se puede dejar en claro los resultados de la estrategia de no tener estrategia de los que confunden contrapesar con antagonizar. De los que estiman que la retórica tiene un valor extraordinario, el mundo en que se escucha poco y se opina mucho. Es decir, cuando se está fuera de foco y fuera de época.

Lo peor de todo es que se hace perder el tiempo a mucha gente, un tiempo que podría ser utilizado en hacer la tarea de verdad. El problema no ha sido nunca Chadwick, el problema ha sido siempre Piñera. El problema no es el número dos, es el número uno. El tema es mostrar cómo se podría gobernar usando otros criterios, diferentes a los que utilizan los que hoy día gobiernan.

183 Mensaje del 2 de diciembre de 2018

La mejor estrategia que se puede usar en el Parlamento no es conceder minutos al Ejecutivo quien, por lo demás, los tiene de sobra. La mejor estrategia consiste en usar todo el tiempo contra-argumentando las decisiones equivocadas, incompletas, e incluso perjudiciales que toma otro poder del Estado. Y, por cierto, nobleza obliga, tiempo hay para reconocer los méritos ajenos. Algo bien distinto a poner el escenario para que otro se lleve el triunfo.

La salida de un ministro no cambia nada¹⁸⁴

Los problemas en política hay que jerarquizarlos, procesarlos y solucionarlos. Quienes enfrenten lo prioritario, se concentren en lo importante y dediquen su tiempo a hacerse cargo de lo fundamental, están haciendo un aporte a la buena política. Al contrario, lo que hay que evitar es entretenerse en temas secundarios, diluirse en polémicas laterales y emplear el tiempo -tan escaso siempre- en desatender lo principal.

Ahora se está discutiendo si existen los méritos suficientes para proceder a la acusación constitucional del ministro del Interior. Tras conocerse las declaraciones -por vía de trascendido- del general (r) de Carabineros, Mauro Victoriano, muchos parlamentarios e instancias de partido se han apresurado a dar su respaldo a la idea.

Más que una medida que se justifique por la existencia de nuevos antecedentes que expliquen un giro, lo que hay detrás de esta rápida reacción en un malestar respecto de la forma en que se está conduciendo el gobierno. Lo que detectan las encuestas en la ciudadanía, también se experimenta entre los actores políticos por la adopción de decisiones cada vez más duras y menos dialogantes en el oficialismo.

Por si fuera poco, el ministro del Interior ha respondido sorprendentemente mal ante el trascendido de Victoriano, con lo cual hizo recrudecer las críticas.

De modo que descontento hay, el gobierno se encuentra debilitado, tampoco parece muy deseoso de enmendar conducta y la destreza política parece haber abandonado a sus personeros.

Lo que habría que preguntarse es si la salida de Chadwick implicaría un cambio en positivo en la situación descrita. Hay que evaluar si el ministro en cuestión resulta ser un factor negativo, de cuya ausencia se puedan esperar adoptar medidas rectificatorias.

Lo cierto es que nada permite alentar esperanzas en este sentido. Muy probablemente ocurra todo lo contrario. Creo que si Chadwick es cambiado, el resultado va a ser para peor, porque el problema es Piñera y no sus ministros. Porque si reemplaza a uno en el que confía mucho, por otro en el que confía menos, todavía habrá más escasas posibilidades de que tomen decisiones con un mínimo diálogo con su equipo interno.

La prioridad nacional es reformar la policía, tal proceso está en curso y no debe sufrir demoras por ninguna consideración. Hay una negociación en progreso, bien encaminada y en ella la oposición tiene un papel protagónico, quizá como en ninguna otra ocasión. El desgaste existe, el cambio ministerial vendrá, pero lo primero es atender a lo fundamental y permanente. El retraso sería peligroso.

184 Mensaje del 9 de enero de 2019.

El país necesita asegurar que su policía está subordinada a la ley y que las instituciones de la república ordenan al conjunto de las instituciones del Estado, incluyendo a Carabineros. Esto no está garantizado en este instante, por lo cual se tiene que legislar bien y a la brevedad, para que esta situación se supere. Es lo prioritario para garantizar el bien común.

La acusación constitucional que divide¹⁸⁵

En la Cámara de Diputados, el conjunto de las bancadas de la oposición decidió actuar de común acuerdo. Optaron por crear una comisión jurídica, integrada por abogados de todos los partidos, la que resolverá sobre la pertinencia de la acusación constitucional contra Chadwick en marzo.

Manejar los tiempos resulta clave en política, permite superar el mero activismo y asegurar la actuación mancomunada que es irremplazable. El juicio político es distinto del decidirse a hacer uso de la acusación constitucional. Se puede tener una evaluación crítica de la actuación de un ministro y usar o no de una herramienta que la constitución entrega. Hay que ponderar y luego decidir.

Se trata de una decisión prudente, que permite avanzar con los acuerdos ya obtenidos en materia de reforma de la policía y que permite hacer un juicio fundado jurídicamente, en común.

En paralelo, y con retraso, Piñera terminó por respaldar al ministro del Interior. Con esto se da tiempo para que el oficialismo despeje dudas, rectifique errores y permite que los ministros destaquen por sus buenas acciones, en vez de por sus malas declaraciones.

Si el gobierno pudiera ser juzgado por su espíritu de cuerpo, por la velocidad, y el involucramiento político y afectivo con que fue defendido Chadwick, cualquier evaluación resultaría desoladora.

Fue una reacción abúlica, tardía, oblicua y formal. Una fotografía que no necesita más palabras sobre el estado anímico de la primera línea de gobierno y de un individualismo extremo que sorprende, incluso, tratándose de la derecha.

Humanamente Chadwick no se lo merece. Hace un tiempo, cuando Blumel fue atacado, el ministro del Interior lo defendió diciendo "es como si fuera mi hijo". Ahora, cuando tocaba que lo defendieran a él, su "familia" estuvo lejos de reconocerlo como a un padre. Como siempre ocurre, al final serán tratados como tratan.

Concentrados en las informaciones provenientes de lo más llamativo de la coyuntura, se nos puede pasar por alto los pasos más significativos. Es lo que está ocurriendo con la aprobación en general del proyecto de ley que busca modernizar Carabineros.

Casi se pasa por alto que el respaldo a la idea de legislar logró la casi unanimidad (37 votos a favor y una abstención). Este no es el único cambio que hay que realizar, es parte de varios proyectos que están en negociación. Pero es una parte decisiva de lo que hay que hacer para lograr mejoras positivas y permanentes. El mando civil sobre la acción policial debe estar asegurado.

El tiempo no es infinito y cuando se lo deja pasar de modo improductivo, se llama a la ocurrencia de nuevas tragedias. Ellas demostrarían, una y otra vez, que las autoridades de gobierno son informadas (y desinformadas) de la acción de la policía, pero que no tienen ni remotamente la posibilidad de

¹⁸⁵ Mensaje del 10 de enero de 2019.

controlarla. El reloj juega en contra y es temerario tentar a la fortuna, o dar espacio adicional a los que quieren emplear la violencia de ida y de vuelta.

Se dirime con la derecha¹⁸⁶

Lo típico de la buena política es hacerse cargo de las consecuencias de nuestras acciones. Y no solo las consecuencias para los más cercanos o para los del propio bando, sino pensando en el bien común del país.

La oposición no puede anularse como alternativa de poder frente a la derecha. Nadie puede considerar tan entretenido enfrascarse en una discusión con el que tiene al lado, olvidándose que hay otros en la cancha. Menos cuando ese otro acumula la mayor cantidad de poder del que había tenido nadie en democracia por décadas.

Es absurdo intentar dirimir de una vez los grados de influencia dentro de la oposición antes de competir con el oficialismo. Intentar algo por el estilo sería tan agresivo que la derecha no tendría que esforzarse ni un poquito para seguir dirigiendo el país.

En la oposición hay muchas diferencias. Y habrá que dirimirlas. Pero quienes tienen que escoger son los ciudadanos. No será producto de operaciones políticas. Los partidos crecen o declinan mucho más por factores internos que por presiones externas. Si hay partidos que estén perdiendo la oportunidad de renovarse, inevitablemente declinarán. Hagan lo que hagan otros. Al contrario, si una tienda política se prestigia con buena política nadie lo sacará de circulación.

De modo que habiendo dejado claras las diferencias, ahora hay que ser capaces del entendimiento mínimo que se requiere para que, quien mejor represente a la ciudadanía, sea el que compita contra la derecha al momento de definir el rumbo del país.

Por estos días, lo que está por definirse no es quién ganará, sino si llegaremos a priorizar tanto nuestras diferencias que terminemos por anularnos todos como posible alternativa sería de poder.

Mirado en sí mismo, lo que se está por definir de aquí a marzo parece poco importante, pero no es así. Inaugura el modo de relacionarse entre los partidos de la oposición por lo que queda de este gobierno. Y eso no es poco.

Por eso nadie puede dejar de colaborar en encontrar una salida al –aparentemente– tema puntual del acuerdo de la oposición en la Cámara. Y eso significa dar a conocer su punto de vista con precisión. Es lo que ha empezado a producirse consistentemente desde las filas del PS, PPD y PC.

Como era de esperarse (pero saberlo no es lo mismo que verificarlo), los dirigentes partidarios se están decantando por mantener los acuerdos ya asumidos, abriéndose a renovar o ampliar los acuerdos que ya existen sobre la base de que todos ellos serán respetados por igual. Diálogo sobre el piso común establecido. Política de bien común. Acuerdos por acumulación, no eterno retorno al punto de partida. Pedir definiciones desde el principio, no lamentarse con la evaluación de cada cual sobre cómo ya se actuó.

186 Mensaje 25 enero de 2019.

Lo anterior se puede resumir en hacer las cosas bien y mucho mejor que hasta ahora. Por parte de todos. Acumular declaraciones que se repiten no sirve para nada. En cambio, es muy útil hacer una pausa para retomar el diálogo después.

Escogiendo la norma de comportamiento¹⁸⁷

En política no hay que dejarse administrar por otros. Sea que los otros empleen el halago o la amenaza, sea que la intención sea buena o mala, lo decisivo es que lo que dicte el comportamiento de un actor se deba a la capacidad propia de hacer coherente el pensamiento con la acción.

El gobierno y el oficialismo han recibido, con apenas disimulado deleite, como un regalo las diferencias de opinión que la oposición ha exhibido con ocasión de la continuidad o ruptura del acuerdo administrativo en la Cámara de Diputados. Los que en sus filas tienen menos experiencia ya han empezado a repartir premios y castigos dependiendo de sus gustos y preferencias particulares.

Demás estará decir que, al hacer una “premiación” tan interesada como no solicitada, la incomodidad es manifiesta en todos los evaluados, especialmente entre quienes reciben más efusivos palmoteos en la espalda.

La idea de dividir para reinar no es precisamente la novedad del año en política. Si la mayoría opositora hace primar sus diferencias y no valida acuerdos básicos que a todos comprometan, entonces se hace verdad lo que el ministro Blumel verbaliza locuazmente: que la derecha estaría enfrentando “la minoría parlamentaria más grande desde el 90”. Eso no ocurriría porque la mayoría haya dejado de ser tal, sino porque nunca llega a manifestarse unida.

Ahora es cuando cada cual ha de definir, en la oposición, cuál es la norma que escoge para guiar su comportamiento. Las opciones son, como siempre, básicamente dos: o se opta por “agudizar las contradicciones” o uno se decanta por “posibilitar las convergencias”. La historia reciente de Chile nos enseñara dónde termina cada camino.

“Agudizar las contradicciones” consiste en seguir la vieja fórmula de jugarse por aumentar la polarización. Lo que se busca es simplificar el cuadro político, eliminando alternativas intermedias, y dejando en la cancha las opciones más rotundas. Se trata de llegar a un sencillo “o ellos o nosotros”, en que todo se define en un gran final.

Demás está decir que los que se decantan por esta opción siempre parten de la base de que, como en las películas típicas de la guerra fría, en el final ganamos “nosotros”. Triunfan los buenos. Porque, si no ganan, los buenos habrán trabajado para su propia destrucción, con las mejores intenciones del mundo. Basta tener memoria para saber que esto es perfectamente posible.

“Posibilitar las convergencias” parte de la base de que en la oposición somos todos distintos, constatar que es diversidad no va a desaparecer y que es del todo conveniente identificar el conjunto de acuerdos que nos unen. En este esquema los acuerdos se acuerdan y los desacuerdos... también.

No es que siempre se vote igual, a todo evento y en cada ocasión. Significa que se vota unidos en todo aquello que se defina actuar en conjunto. Hay mayorías y minorías distintas según qué es lo que se está votando. Pero nunca hay sorpresas y nadie se desdice de los compromisos alcanzados. Sabiendo esto, la oposición tiene mucho que acordar, y pocos cantos de sirena que escuchar.

187 Mensaje 28 de enero de 2019.

Saber ocupar el espacio propio¹⁸⁸

La oposición ha sido criticada por haberse ido de vacaciones durante febrero. Con mucha razón porque durante semanas no había siquiera a quién criticar, tan masivas fueron las ausencias. Pero lo que más nos debiera preocupar es que la oposición siga ausente del escenario político principal, no obstante, regresen todos los dirigentes.

La oposición corre el riesgo de tomarse vacaciones permanentes (sin siquiera advertirlo) por el incomprensible empeñamiento en priorizar sus diferencias, antes que dedicarse a contrapesar la acción de gobierno. El oficialismo puede predominar fácilmente en un escenario político que se parece mucho a una batalla campal de siete enanos en dudoso estado de sobriedad.

Tener diferencias no es lo que más importa, lo decisivo es establecer una base mínima de acuerdos en la posición que permita hacer significativa su presencia, de modo que el tener diferencias pueda llegar a tener alguna importancia.

De otro modo, lo que acontece bajo la regla general de cada uno para su santo, es que la centroizquierda, como un todo, se constituye como una nota al pie de página en el registro de los acontecimientos.

Lo principal a tener en cuenta es que nada de esto es imprescindible o inevitable que ocurra. Muy por el contrario, la oposición (por mucho que sus actores quieren diferenciarse entre sí o, más bien, precisamente porque existe el interés en diferenciarse) tiene en sus manos la posibilidad de tomar la iniciativa política.

Sin la más mínima exageración, se puede afirmar que el camino de la recuperación pasa por lo que ahora ocurra en el parlamento y, en especial, en el necesario acuerdo a conseguir en la Cámara de Diputados.

El acuerdo es necesario porque, de no lograrlo, sería una confesión unilateral de ineptitud política incomprensible. Una cosa es perder una elección presidencial, pero otra cosa bien distinta es exhibir la imposibilidad de ocupar, como corresponde, el espacio que nos es propio.

Diferenciarse luego de establecer entendimientos básicos se llama buena política; ampliar las diferencias sin procurar un mínimo espacio común se llama "negligencia inexcusable".

Hasta para pelearse hay que tener estilo. Cuando se dispone únicamente de acuerdos administrativos, a nadie se le puede pedir que se ajuste a la línea definida por la posición. Ocurre que nadie se ha dado el trabajo de establecer esa línea, y cada cual puede actuar a su arbitrio.

La oposición requiere, a lo menos, disponer de una sola posición base respecto de las reformas, que el gobierno definen como prioritarias este año: la reforma laboral, previsional y tributaria.

La situación cambia sustancialmente cuando se llegan a acuerdos explícitos asumidos y dados a conocer. A partir de aquí, se hace exigibles las conductas coherentes respecto a acuerdos concertados. Esto es algo bien distinto a comprobar que los otros partidos entienden el ser de oposición de un modo distinto a como yo lo hago. Algo tan obvio como improductivo.

188 Mensaje del 4 de marzo de 2019.

La idea de legislar como recurso¹⁸⁹

La línea que parece seguir el gobierno es la siguiente: enfrentar a la oposición en el Parlamento a través de la presión de la opinión pública. Es la forma que se ha encontrado de encarar a una mayoría que le es adversa.

De allí que se ponga el acento en la gestión (donde no depende de nadie) y que se prepare para posibles rechazos de sus iniciativas, haciendo pagar costos por los rechazos que estima muy probables.

La búsqueda directa de acuerdos no es la norma que se privilegia. Y tantos preparativos ante posibles fracasos terminan por acentuar la posibilidad de que ellos se produzcan. Dado este grado de mayor confrontación, los resultados serán menores a los posibles de obtener por parte del oficialismo.

Así, por ejemplo, el destino de la Reforma Tributaria está en manos del gobierno. Todo depende de cuánto está dispuesto a ceder. La oposición ya ha dicho en qué condiciones no está dispuesta a probar la idea de legislar, lo que ocurriría si el Ejecutivo insiste en mantener el proyecto tal cual se lo pensó originalmente.

En la oposición, simplemente no se cree que el financiamiento establecido en el proyecto mantenga la recaudación actual. La deficiencia inicial en los cálculos demostró que esta duda está justificada. La pretensión de recaudar (en régimen) a 2023, por concepto de boleta electrónica, 1.181 millones de dólares, siempre ha parecido un cálculo exagerado. Aprensiones similares se tienen respecto del carácter progresivo (que los que tienen más pagan más) del sistema propuesto.

Esto de establecer las condiciones previamente a aprobar la idea de legislar, no tiene nada que ver con una actitud obstructiva. Es, simplemente, identificar correctamente el momento en que todo se decide.

Tal como lo ha señalado el diputado Manuel Monsalve (PS): “En un proyecto donde no tenemos iniciativa constitucional para introducir indicaciones, nuestra única fuerza para llegar a un acuerdo es nuestro voto (...) Si queremos incidir nuestro momento de negociación es ahora”.

El ministro Gonzalo Blumel ha señalado que “oponerse como un muro, como un frontón, es un error y la ciudadanía lo va a juzgar”. Y es cierto. Rechazar por rechazar proyectos, no es la forma como se comporta una oposición inteligente. Pero el caso es que está perfectamente permitido oponerse explicando los aspectos de un proyecto de resultan inaceptables.

No es intransigencia, sino que decidir cuándo se le da el paso a una iniciativa que se considera apta para colaborar al desarrollo del país. La oposición puede y tiene margen de maniobra para oponerse a proyectos específicos.

En la práctica, la negociación entre gobierno y oposición está en curso. La idea de “aprobemos legislar primero y luego conversamos”, puesto que significa renunciar al principal recurso de negociación de que se dispone.

Es más que improbable que la oposición termine por ceder, dado el uso creciente de una especie de amedrentamiento mediático. Menos aún si sale fortalecida de concluir, en buena forma, la negociación “administrativa” en la Cámara de Diputados, tras lo cual el juego en equipo puede que gane espacios.

189 Mensaje de marzo de 2019.

12. Partidos de izquierda y centroizquierda

Superar la elección interna¹⁹⁰

El PPD acaba de elegir nueva directiva. Como se sabe, la mejor elección es la que termina en el momento en que se conocen los resultados. El mejor proceso electoral siempre tiene imperfecciones, pero son los actores de la elección los que deciden si se concentran en legitimar los resultados o en destacar las imperfecciones.

Nos encontramos nuevamente con el caso de un partido de la centroizquierda en que la participación supera las expectativas. Se comprueba que la militancia da la oportunidad para que las organizaciones partidarias se recuperen y que los males de los partidos son mucho más problemas de elite que de base.

Si los partidos tuvieran mucho tiempo garantizado por delante, podrían darse el lujo de quedarse pegado en discutir una elección. Pero no hay tiempo adicional para nadie y hay que emplear todos los recursos existentes en la recuperación institucional. La oportunidad es única y el tiempo que se desperdicie no tiene reposición.

Mientras un partido está en elecciones, se habla a sí mismo. Pero los partidos están para escuchar y para hablarle al país. Por eso su recuperación consiste en centrarse en lo que les es propio, que es ordenarse dentro para salir a tomar contacto con quienes comparten sus ideas fuera de sus cuatro paredes.

La renovación de directivas va a permitir la renovación del diálogo en la centroizquierda. Si se puede llegar a acuerdos con el gobierno, más se ha de poder con los cercanos.

Faltan líderes de coalición¹⁹¹

El tema de la oposición no es el de la ausencia de candidatos presidenciales, sino la ausencia de líderes de coalición o de confluencia.

Los candidatos presidenciales son personalidades que reúnen en torno a sí a quienes ven en ellos o ellas la encarnación de un proyecto político que puede convocar a una mayoría. Cuando se dispone de mucha fuerza política aglutinada, lo que falta es escoger el carisma particular de un personaje que resulta ser lo más apropiado a las circunstancias que se viven.

Regularmente, en un país como el nuestro, no es el candidato presidencial el que forma la coalición, sino que la coalición lo precede. Lo que hace el candidato es potenciar las posibilidades de triunfo de un conglomerado que se encuentra plenamente operativo.

Definitivamente, estas no son las condiciones en las que ahora nos encontramos. Eso lo entienden, antes que nadie, las figuras que se sienten en condiciones de aportar, cuando llegue el momento, desde el sitio de honor que hoy día no existe, porque no está conformado el conjunto respecto del cual alguien pueda ponerse a la cabeza.

¹⁹⁰ Mensaje del 11 de junio de 2018.

¹⁹¹ Mensaje del 25 de julio de 2019.

Como nadie desconoce lo que acabo de decir y no hay quien -en este nivel- quiera llegar a destacar como el ministro Gerardo Varela, nos encontramos con declaraciones sumamente cuidadosas y meditadas. Los que "avivan la cueca" son los medios oficialistas, los que siempre están atentos a destacar todo aquello que pudiera dividir a la oposición.

Pero esto, sin embargo, nos lleva a un punto importante: a identificar las características del tipo de liderazgo que sí necesitamos para retomar la conducción política del país.

Antes que nada, necesitamos líderes no centrados en destacar ellos, sino en hacer que el trabajo colectivo destaque. Se requieren promotores de los demás, partiendo por la recuperación de sus propios partidos.

Luego tienen que ser liderazgos que llenen todo el espacio que le es propio (no solo el de una fracción o tendencia de su propio partido), obteniendo el respeto más allá de las fronteras naturales de su zona de influencia.

Tiene que aglutinar y promover a otros liderazgos, porque no crece el que no permite que nada importante crezca a su alrededor.

Posicionado sólidamente en su partido, debe hablarle al país buscando construir una fuerte coalición como paso posterior a las convergencias prácticas, electorales y programáticas. Porque hay que saber que la centroizquierda no ha vuelto a confluír porque no se está intentando hacerlo con el suficiente convencimiento.

Con estas condiciones, se puede constatar que dirigentes hay muchos, aspirantes a dirigentes hay todavía, pero líderes, aquellos que rompen los cercos de la comodidad, las conveniencias y los intereses inmediatos, de estos no estamos sobrados.

Políticos criticando políticos¹⁹²

Todos los que se incorporan a la actividad política gozan de un cuarto de hora feliz, en el cual no desaprovechan la oportunidad de decirles a los partidos cuanto de malo piensan de ellos.

Se trata de un cuarto de hora feliz, porque lo que dicen los recién llegados sobre los partidos, es ampliamente compartido, porque es muy extenso el sector de la ciudadanía que comparte los juicios lapidarios que se tiene sobre estas organizaciones.

Por un tiempo, y por un mal entendido basado en prejuicios, no faltan los ciudadanos que dan por sentado una serie de afirmaciones nunca probadas: (a) los males que los novatos detectan, son males que ellos mismos no padecen, sino de lo que se enteran, asqueados, por la prensa; (b) como hablan como ciudadanos comunes y corrientes, son ciudadanos comunes y corrientes, bien intencionados y sin ambiciones especiales; (c) se trata de personas dotadas de cualidades especiales, preparadas profesionalmente y sabedoras del secreto que evita que los males de los denotados políticos se repitan.

Hubo un tiempo en que nadie se consideraba a sí mismo como un político: se lo ganaba a pulso. Era un reconocimiento social que se lograba tras años de aprendizaje y de pasar pruebas de solvencia. Un político podía atraer o repeler, pero raramente podía "sorprender". Ahora, puede ser alguien que se valida por lo que se opina de los demás, no por los hechos que lo avalan, consiguiendo (por un cuarto de hora feliz) vivir de una auténtica ilusión. Se llegó a reemplazar la política por la magia.

192 Mensaje del 22 de agosto de 2018.

Por eso ahora las decepciones son tan frecuentes. A varios se los considera calificados porque tienen buenas intenciones; tienen buenas intenciones porque critican a los otros por mal intencionados; se supone que lo harán mejor donde nunca antes han tenido que probarse; son inmunes a todo tipo de corrupciones políticas, no porque no hayan tenido tiempo de adquirirlas, sino precisamente porque no tienen nada que mostrar. Milagros de un tiempo donde la imagen comunicacional manda... hasta que dura porque se acabó el cuarto de hora.

Y lo que se dice de las personas, también se aplica a los partidos. No por nada los mismos que los critican tratan de formas un partido propio. No pocas veces su ciclo de vida es sorprendentemente corto y desalentador. Son organizaciones que parecen tomar más tiempo en formarse que en descomponerse.

Son partidos que nos enseñan que una cosa son los que firman, otra bien distinta los que votan y, todavía otra más reducida, los que participan. Al final, los que cuentan caben cómodamente en una cancha de baby fútbol. No se sabe cómo, con tan exiguo número alcanzan a tener luchas por el poder. Allí les falla todo, partiendo por la legitimidad del proceso.

En fin, si usted quiere saber cuándo se encuentra con un partido de verdad, basta con observarlos al día siguiente de una elección. Los partidos de verdad se preguntan qué hará la nueva directiva. Los otros partidos amanecen preguntándose si la elección es válida, si el patrón es real y si la directiva que ganó realmente ganó.

En proceso de configuración¹⁹³

El Frente Amplio ha puesto en el debate la constitución de un conglomerado entendido como un proceso. Las polémicas de estos días se han presentado como el devenir normal de una expresión política nueva en la izquierda. Por lo tanto, algo que no hay que subestimar, pero tampoco sobredimensionar.

Se tiene mucha razón cuando se dice que conformar una coalición es un logro difícil que no se consigue en corto tiempo. Se pone como ejemplo la experiencia de la Concertación. Se recuerda cómo se partió con 17 partidos y se terminó con un bastante menor de tiendas políticas. Esto también es efectivo. Y vale la pena detenerse en el ejemplo.

Hay quienes piensan que es el éxito electoral lo que consigue constituir la unidad de partidos diversos, pero complementarios. Esto es un espejismo y con esta visión no se consigue nada perdurable. Son las coaliciones que se consolidan las que obtienen triunfos electorales reiterados. Algo bien distinto a confluir en una oportunidad, coincidiendo con la debilidad o el desprestigio de otros.

Muchos piensan que los partidos son grupos exclusivamente motivados por la obtención o la mantención del poder. Solo en parte es verdad. Cuando el interés particular por el poder predomina, los particularismos priman y los motivos para discrepar están en el orden del día. La unidad puede esperar.

Lo que sabemos es que una coalición fuerte se conforma cuando hay una razón superior que pesa por sobre las visiones parciales. En nuestro caso, la recuperación y construcción de la democracia fue ese motivo.

193 Mensaje del 7 de septiembre de 2018.

Por eso, cuatro constantes acompañan a una coalición con futuro desde su origen: la autorregulación, el cuidado de los socios, el cultivo de los puntos de confluencia, y la contención de los liderazgos más agudos y frontales.

La autorregulación es indispensable porque implica decidir concentrarse en lo fundamental, dejando la polémica por decenas de diferencias (interesante, entretenidas, pero secundarias) para una mejor oportunidad. Agarrar todos los fierros calientes es un síntoma de dispersión.

El cuidado de los socios implica que uno tiene que estar dispuesto a hacer valer su punto de vista, pero no al punto en el que el otro está obligado a defender, no su opinión, sino su existencia política. Legítimo al otro con su punto de vista incluido, aunque yo opine distinto.

Cultivar los elementos de confluencia significa que se puede debatir de todo, pero se parte de aquello que nos une, porque si se parte al revés, a la convergencia no se llega nunca. La unidad es prioridad o no se tiene.

Hay que contener los liderazgos frontales, no porque no aporte ni porque les falten argumentos, sino porque tienen la virtud de polarizar el ambiente, a tal punto de terminar todos peleados sin saber exactamente por qué.

Lo que nunca no se hace es patear la unidad para un evento futuro donde, de verdad, se tratarán todas las diferencias de fondo. Esto es un distractivo. Es una excusa que cambia la verdad por la mantención de las falencias. Lo que no se está haciendo ahora, no se está haciendo. Punto.

La prueba del demócrata¹⁹⁴

Creemos que el 11 de septiembre es algo del pasado. A lo más, una lección que hemos aprendido y que ya podemos dar por superada. Ahora todos somos demócratas y tenemos asumido que tenemos que comportarnos como tales pase lo que pase. ¿De veras? Siempre se pueden hacer una prueba simple que nos dice lo fundamental.

Puede uno invitar a una persona a firmar una carta en defensa de los derechos humanos en un país donde: (a) se encarcela a los opositores; (b) se impiden las manifestaciones pacíficas de quienes están en contra del régimen; (c) se coarta la libertad de prensa; (d) no se respeta la independencia de los tribunales; (e) las elecciones son intervenidas por el gobierno.

Si la persona a la que invitamos pregunta dónde firmo, es un demócrata. Si pregunta primero cuál es el nombre del país del que estamos hablando para saber si firma, está actuando como otra cosa.

Los que no firman distinguen, antes que nada, si los gobiernos son "nuestros" o "de ellos". Eso prima. Los demócratas aplican la misma vara a todas las situaciones. Las cercanías o distancias son una consideración posterior, pero no cambia la rotunda posición a favor de la dignidad humana.

La pérdida de la democracia y el padecimiento de una dictadura son experiencias que remecen. Permiten apreciar el valor de la vida digna y de las instituciones que hacen posible la libertad y la tolerancia.

194 Mensaje del 10 de septiembre de 2018.

Lo que siempre se le puede pedir a cada uno de nosotros es que revalidamos nuestra adhesión a la democracia cada vez que las circunstancias la requieren.

Si alguien pregunta cómo es que llegamos al quiebre democrático, habría de decir que fue por un proceso casi imperceptible pero constante. Empezamos a restarle valor a las instituciones de la democracia. El uso del diálogo ya no fue el método empleado en toda ocasión, y se volvió optativo.

Permitimos la descalificación del adversario. Cada cual se enamoró de su proyecto, en el que ya no cabían "los otros". En particular, cuando alguien era víctima de un hecho de violencia, primero preguntábamos de qué bando era, para decidirnos a condenar el hecho o no hacerlo.

Dejamos que los más exaltados dictaran las normas y los dirigentes que debieron poner sensatez, buscaron ponerse a tono con la polarización creciente.

La democracia se perdió porque nadie pensó que se podía perder. Fue una tragedia porque, como dijo anticipadamente Radomiro Tomic, todos sabían lo que iba a pasar, nadie quería que pasara, pero cada cual hizo lo que se necesitaba para que sucediera. Y fue peor que la peor de las pesadillas.

De allí que la lección que sacamos es bien simple: no hay que enfrentar las crisis cuando eclosionan. Hay que impedir que partan, que la insensibilidad acompañe a los primeros síntomas.

La democracia es una conquista de todos los días, incluido hoy, y mañana y después.

El difícil reemplazo de los partidos¹⁹⁵

Es muy aleccionador observar lo que sucede con quienes critican a los partidos y conglomerados, y luego se ven abocados a constituir y mantener uno propio.

Aquí se pueden ver las escenas más insólitas, que muestran que criticar la política es sencillo, pero que eso nada nos dice de las capacidades de los críticos para dirigir una organización y sortear un conflicto.

Hemos visto, por ejemplo, cómo una persona puede pasar de postular a la presidencia de una tienda política a la renuncia a la militancia. Esto implica que primero se pasa largo tiempo explicando por qué el partido tiene futuro, para luego contarnos que no aporta en absoluto a la política. Todo en menos de un mes.

Es el problema de los partidos como una inversión: si rentan pronto los mantengo, si aumentan los costos los desecho.

Para que decir lo insostenible que puede llegar a ser el ponerse en un podio a denostar éticamente a los demás, cuando resulta difícil mantener una mínima coherencia en la propia casa. Será por eso que el número de predicadores, en este ámbito, ha ido disminuyendo últimamente.

Lo nuevo es nuevo, no es mejor ni peor. Y la novedad pasa, lo que queda es la consistencia que se pueda mostrar en una trayectoria que avale lo que se dice. Todos podemos ser buenos un día, pero hacer de la bondad una característica de vida es otra cosa. Y un país no puede suponer [que sus dirigentes se comportarán correctamente cuando se les entrega poder. Deben saberlo antes que se entreguen responsabilidades.

195 Mensaje del 13 de septiembre de 2018.

A lo mejor, cometiendo muchos errores, existan muchos que pudieran llegar a ser presidentes competentes. Pero entregarle a alguien la presidencia para un aprendizaje, es un curso de entrenamiento demasiado caro para recomendarlo.

Los partidos y los conglomerados no se distinguen por la existencia o ausencia de conflictos en su interior. Todos tienen conflictos. La diferencia está en cómo los procesan. Para resolver discrepancias resultan clave establecer procedimientos institucionales para canalizar diferencias y actitudes que permitan partir de los puntos en común.

La evidencia de un desconcierto colectivo ante un problema, muestra mucho más que un mal desempeño de coyuntura. Se entiende que, ante tantas muestras de fragilidad, quienes se toman la política en serio, se preocupen tanto fortalecer y unir a sus colectividades. Por eso muchos se vuelcan hacia dentro y dejan para después la conformación de coalición.

Lo que hay que entender es que fortalecer un partido es, por sobre todo, restablecer vínculos con la sociedad, constituir mayorías y ejercitar la capacidad de lograr acuerdos, no pese a que somos distintos, sino porque somos distintos.

El que se aísla se debilita y las personalidades políticas (individuales y colectivas) son las que más dialogan. Los que no saben hacerlo construyen sin cimientos. Son artistas de la fragilidad, vendedores de espejismos. De ellos hay que aprender la lección que nos dejan. No hay para qué seguirlos.

La dedicación a lo secundario¹⁹⁶

El debate sobre el proyecto de ley Aula Segura se ha mantenido, no sin motivo, en el centro del interés de los medios de comunicación. Por intermedio de esta polémica el gobierno intenta dar un fuerte golpe a la oposición, imponiéndole una derrota tanto política como comunicacional.

La ocasión se presenta muy promisorio, puesto que se acerca a la situación ideal para quien quiera poner de su parte a la opinión pública, en medio de una negociación parlamentaria. El proyecto de ley es muy simple, la argumentación se puede concentrar muy fácilmente y hasta apareció un video, de gran crudeza, en la que aparece una agresión brutal a un carabinero por parte de un grupo de estudiantes.

En muchos otros casos no es tan sencillo aplicar la lógica binaria tan propia de populistas y autoritarios, pero aquí sí: o están conmigo o contra el bien común, con la autoridad ejercida o con los delincuentes, con la expulsión de los violentistas o a favor de la impunidad.

Por eso mismo, es tan meritorio que la oposición esté defendiendo bien sus puntos de vista, a sabiendas que la situación no es fácil y que el oficialismo ha cerrado filas como en pocas oportunidades. Esta polémica marcará las futuras campañas de la derecha porque, de resultar su intento de predominio, los mensajes del oficialismo tenderán a la polarización como carta de triunfo.

El mejor camino para la oposición comprende los siguientes elementos: (a) partir del rechazo al uso de la violencia como manifestación de demandas; (b) identificar los componentes básicos de una respuesta integral al problema, obligando al gobierno a pronunciarse sobre todos los aspectos; (c) modificar el proyecto de ley de gobierno haciéndolo compatible con el debido proceso; (d) mostrarse receptivo a la demanda de las comunidades escolares, argumentando con sus propias palabras.

¹⁹⁶ Mensaje del 12 de octubre de 2018.

La oposición está respondiendo bien porque se ha presentado ordenada y unida al debate, de otro modo sería presa fácil para un coro bien orquestado como el que tiene al frente. No obstante, hay acentos distintos, hay una base común en la argumentación empleada.

Hay aquí una diferencia de fondo que encontramos muchas veces. Para la centroizquierda, la búsqueda de una mayor seguridad en los establecimientos educacionales no es incompatible con el derecho a la defensa a los inculpados. No hay porqué optar. La violencia no justifica la arbitrariedad. El derecho no se toma vacaciones. No se suspenden las garantías de las personas, porque siempre se pueden tener medidas efectivas para evitar agresiones.

La derecha se acuerda de todo lo anterior cuando una acusación o un incidente afecta a algunos de sus prohombres, pero hasta allí llega su "comprensión". A sabiendas, en dictadura opto por el crecimiento económico (en beneficio propio se entiende) a pesar de la violación de los derechos humanos (del que tenía conciencia, aunque hacía muchos esfuerzos por no saber). Siempre opta entre dos valores, cuando los sacrificados son otros. Nosotros no.

Una notificación de ruptura¹⁹⁷

Iniciar un conflicto es fácil, darle continuidad lo es todavía más. Pero lo que hay que tener claro en política, desde el punto de partida, es saber cuáles son las salidas posibles al conflicto que se declara. De otro modo, ya puede uno dedicarse a evaluar las pérdidas porque del cultivo mismo de las diferencias, solo pueden salir beneficiados los que observan -desde las graderías- cómo se produce la dispersión.

Declarar disuelta la mayoría opositora en la Cámara de Diputados son palabras mayores. De manera que, antes de iniciar una inconducente escalada de declaraciones de ida y vuelta, lo que importa es saber cómo es que debe plantear las diferencias, de modo de salvar la situación. O, lo que es lo mismo, hay que saber cuál es el procedimiento erróneo de presentar las diferencias.

El método más eficiente que se conoce para entrar en un callejón sin salida es declarar que la situación, motivo del conflicto, se debe a que los otros pertenecen a una categoría de seres humanos intrínsecamente poco confiable.

No es que cometan maldades, es que son maldadosos "de adentro". Presentada la situación de un modo casi genético, se sale del ámbito de la política y se declara que el antagonismo es inevitable y sin solución. No hay punto de encuentro cuando una de las partes tiene que partir del reconocimiento de que es intrínsecamente perverso.

Por el contrario, el modo de alcanzar un acuerdo es reconocer la dificultad e identificar las condiciones bajo las cuales es posible llegar a un acuerdo y las condiciones que lo hacen imposible. Es decir, se sale del mundo de las esencias y se entra al mundo de los acuerdos verificables, de los compromisos asumidos y de las conductas que pueden y deben ser realizadas. Todo esto, es lo mismo que decir que se regresa al campo de la política.

El Frente Amplio ha anunciado el rompimiento del acuerdo opositor para la presidencia de la Cámara de Diputados, basándose en el argumento de que 4 o 5 diputados del PDC y del PR votan regularmente por el oficialismo. La oposición no sería una mayoría real en la Cámara y eso hay que evidenciarlo.

197 Mensaje del 18 de enero de 2019.

Se puede estar de acuerdo o no con la evaluación que se hace desde el Frente Amplio. Pero hay una pregunta que debe ser contestada antes de “iniciar las hostilidades”: si un acuerdo en la Cámara baja compromete a 20 diputados del Frente Amplio y a 57 diputados de la Nueva Mayoría y la DC, por qué no pedir el parecer de todos los implicados, antes de tomar una resolución final o, si se quiere por qué partir con una notificación en vez de abrir debate con un emplazamiento.

Hay que evitar el atribuir intenciones y, obviamente, reiniciar el diálogo desde el punto donde se debe empezar, planteando el problema en vez de constatando una ruptura. Todo esto por una situación objetiva e inescapable, una diferencia insalvable en la oposición le entrega el poder en bandeja a la derecha. Sería una declaración de ineptitud colectiva bochornosa. Pasaríamos de 5 portándose mal (concediendo que así fuera) a 77 opositores haciendo el ridículo.

Una decisión sorpresiva, dentro y fuera¹⁹⁸

En los últimos días, el Frente Amplio (FA) ha mostrado con mayor frecuencia su faceta más radical. Esto no tendría nada de particular, si los acuerdos fueran el resultado de la deliberación de sus instancias formales o la conclusión de elecciones internas que hubieran finalizado. Pero no ha sido así. La decisión más publicitada, la ruptura del acuerdo administrativo con el resto de la oposición para presidir la Cámara y dirigir comisiones, fue una sorpresa para todos, incluidas sus bases.

No llamo la atención sobre la decisión misma, sino sobre el procedimiento empleado. Todavía se puede recordar el extenso margen de tiempo empleado por los partidos de este conglomerado para decidir su apoyo en segunda vuelta a Guillier. Los días corrieron lentos mientras se decidía, pero, al menos, la idea de participación abierta y desde la base se mantuvo. Ahora, este aspecto no estuvo ni siquiera mencionado.

Se topa aquí con el problema básico de la permanente apelación a la consulta de base. Se puede afirmar que recurrir a los partidos no corresponde cuando se trata de medidas que afectan a la Cámara. Pero no es así, los efectos son mucho más amplios que eso. Además, llevar muchos problemas a la discusión no resulta viable, dado que el tiempo no es infinito, y que la profundidad con que se puede tocar cada tema en particular es todavía más limitada.

En otras palabras, los líderes (más verdaderamente, los que están en puestos de poder) se autonomizan. En un plazo mediano, el choque entre el discurso y la práctica se hará tan evidente que algunos, buscando el retorno a la “pureza” original (que no era otra cosa que poco poder y muchas ganas de discutir), se escinden y volvemos a empezar todo de nuevo.

Cuando un conglomerado se inserta en esta dinámica, al principio las cosas parecen ir bastante bien. Es lo que ahora ocurrirá también. Es muy poco probable que el comportamiento del FA en la Cámara de Diputados no se encuentre relacionado con el desempeño esperado en la votación de las elecciones municipales. Lo que se quiere es asociar un triunfo a una determinada línea política.

Esto tiene lógica. En 2016, el FA no existía, los partidos que hoy lo componen se presentaron divididos en una pluralidad de listas. Partidos como RD estaban contruidos en pocas regiones. En total, estas pequeñas listas presentaron menos de la mitad de los candidatos que la ley permitía. En estas condiciones obtuvieron menos del 6% de los votos.

198 Mensaje del 21 de enero de 2019.

En las municipales 2020, la situación será muy diferente. Cuando en 2017 se presentó el FA ya constituido y tuvo candidata presidencial, la sorpresa de la jornada fue el buen resultado presidencial y parlamentario. En el último caso obtuvo el 16% de los sufragios. Como mínimo el FA consolidará la recién mostrada capacidad de representación, aunque sea parcialmente. Como mínimo se espera que esté en el 10% de los votos. Casi el mundo feliz. Casi, porque esto tiene un problema que analizaremos en el próximo Mensaje del Día.

Se parte debatiendo, no concluyendo¹⁹⁹

El Frente Amplio proyecta un triunfo municipal y, junto con ello, asumir un rol de liderazgo opositor que espera ver confirmados para la campaña presidencial y parlamentaria. Creo que esto se encuentra detrás de su actitud de desdecirse (hasta hoy) del acuerdo que se tenía en la Cámara de Diputados.

El crecimiento del FA en los próximos comicios puede ser considerado desde ya como un hecho. Si en la municipal anterior se presentó disperso, sin un conglomerado constituido, con pocos candidatos y, con todo obtuvo, el 6% de los votos, ahora le irá mucho mejor. El sistema electoral, en la elección de concejales, premia los agrupamientos y el número de candidatos. Ahora el FA es una marca conocida, presentará cartilla completa y se presentará en una sola lista. Además, aumentará su votación en relación hace tres años atrás.

El trasvasije completo de apoyo a líderes locales no es factible. Pero si consigue representar un tercio del avance parlamentario, esto dejaría al FA sobre el 10% de la votación. Unidos en una lista, esa cantidad de votos consigue un incremento notorio de concejales electos y da opción a ganar alcaldías.

Casi un mundo feliz. Da la idea que se quiere mostrar, tras este crecimiento, la imagen de que se deberá a la capacidad de no transar y no negociar con el resto de la oposición. Incluso, criticar a otros como alternativa real frente a la derecha.

Pero hay un pequeño detalle. Resulta que el FA no puso un tema en debate (lo que se hace cuando se quiere llegar a un acuerdo) sino que dio a conocer una conclusión (lo que se hace para no correr el riesgo de llegar a un acuerdo).

Con esto, en un primer instante, se evitan las preguntas incómodas: ¿por qué se juzga a bancadas completas por una minoría?, ¿por qué pedirle contenidos a un acuerdo administrativo?, ¿por qué no proponer un acuerdo de contenidos, en vez de uno administrativo, y ver cuáles son las reacciones?

El pequeño problema con romper un acuerdo, libremente alcanzado, es que hay que lograr que el comportamiento de los "denunciados" se ajuste a la descripción simple que tu hiciste de ellos, sin esperar la menor respuesta.

Casi se nota el alivio que se sentiría si las bancadas aludidas salieran a buscar los votos fuera de la oposición. Por eso el diputado Tomás Hirsch ha declarado: "No me extrañaría que la derecha dé los votos a Silber para presidir la Cámara". Eso, más que lo que podría pasar, es lo que se quiere que pase. Habría que ser particularmente inepto para aceptar la invitación. Los que tienen que saber reaccionar son los otros partidos de izquierda: PS, PPD y PC.

199 Mensaje del 22 de enero de 2019.

Estando la derecha fortalecida por el incremento de la ultraderecha, el espacio de la izquierda al completo, es el mismo. El incremento de uno de sus actores es la reducción de los otros: el espacio de algo menos del 40% de los electores, que se reparte entre los mismos de modo desigual.

Si la izquierda ex Nueva Mayoría permite que su línea política sea dictada desde fuera, ya puede darse por superada electoralmente, primero, y políticamente subordinada después. ¿Es esta una invitación lo suficientemente atractiva como para entusiasmarse con ella?

Nunca descalificar personas²⁰⁰

Hay dos maneras seguras para juzgar una elección partidaria de renovación de directiva: asegurarse que la elección termine cuando se cuentan los votos, y, no pasar nunca la frontera que separa la confrontación de ideas de la descalificación de personas.

Lo digo con referencia a la definición que este fin de semana se realiza en Revolución Democrática (RD). No hay democracia que funcione bien si sus partidos se debilitan. Por eso todos debiéramos estar interesados en que a cada cual le va lo mejor posible cuando toma decisiones importantes.

Lo que hemos señalado al principio es válido para todos. Un partido supera bien un cambio interno de directiva cuando todo el asunto termina al saberse los resultados. Los que ganan llaman a la unidad, y los que pierden reconocen tempranamente el triunfo. Todo concluye es ese acto.

Pero si algo importante ha fallado, ya sea el modo como se realizó la elección, los procedimientos empleados durante la competencia, o han aparecido algunas conductas de actores relevantes siguen despertando emociones fuertes y negativas, entonces el proceso no se cerró. Las heridas quedan abiertas, las querellas siguen su curso, el debate continúa porque la legitimidad de quienes asumen sigue despertando dudas.

Si uno de verdad quiere meterse en problemas, entonces lo que tiene que hacer en una competencia política es pasar a la descalificación de personas. Si una persona sirve o no para dirigir un partido, es algo que resuelve la militancia. No es algo que se le dice por parte de un dirigente en referencia a otros.

Como decía una gran activista social en Estados Unidos, Maya Angelou: "La gente olvidará lo que dijiste, olvidará lo que hiciste, pero nunca olvidará cómo les hiciste sentir". Eso también ocurre entre dirigentes. Cometer este error es grave por muchas consideraciones, pero lo peor que se puede sostener en su contra es que es completamente innecesario.

Por eso se puede decir que este momento está siendo llevada con faltas en RD. Nada que no pueda ser enmendado, pero nada tampoco que deba ser pasado por alto. El desgaste de los partidos es desgaste de sus figuras señeras, que son aquellos que deben escoger pronunciarse en las grandes ocasiones en que el partido se juega, y son los llamados a guardar silencio en la disputa interna.

Los partidos se fundan para que sobrepasen una temporada corta o el primer entusiasmo. Los otros partidos pueden ser criticados con razón, ellos acumulan un desgaste de décadas. Pero la comparación hay que realizarlas con el momento de fundación de cada cual. Y es posible concluir que conflictos desgastadores como este fueron mejor llevados por otros cuando se presentaron. Hay que saber evitar el desgaste prematuro.

200 Mensaje 23 de enero de 2019.

Por lo demás, cuando los partidos nacen es porque hay un vacío que llenar. El Frente Amplio, no por nada, comenzó a radicalizarse en exceso, en el mismo momento en que RD disminuyó su presencia y se volcó hacia dentro. Se necesita, pues, una rápida recuperación para evitar que las fallas se expandan.

Una responsabilidad compartida²⁰¹

El Partido Socialista tuvo un buen desempeño electoral, vio fortalecida su presencia en el parlamento y ha tenido la presidencia de ambas cámaras. Por lo mismo, si se tratara de tener expectativas sobre el ejercicio del liderazgo colectivo en la centroizquierda, en base al fortalecimiento de un partido en específico, las condiciones previas eran óptimas en este caso.

Pero en política no se sacan las cuentas en base a una sola variable. Cada cual puede llegar a una coyuntura mejor o peor posicionado, pero lo decisivo está siendo la calidad del vínculo o de la relación que se logra entre partidos.

Lo que debiera llamarnos más a reflexionar es que no ha bastado con la buena voluntad para establecer las indispensables coordinaciones entre organizaciones partidarias.

El PS se ubica en un lugar privilegiado para convocar: entre el PDC y el Frente Amplio. Tal espacio no se ha llenado, por el contrario, es en esta relación donde se están concentrando las dificultades. La creación política del año que acaba de terminar en Convergencia Progresista que es una etapa intermedia que tiende a quedarse en etapa final.

En la oposición tenemos que reconocer que, casi al completar el primer año de este gobierno de derecha, no han sido las noticias de confluencia las que han predominado sino los hitos establecidos en el posicionamiento de cada partido en particular.

Justamente este punto fue muy debatido en el XXXI Congreso Ideológico del Partido Socialista. Hay que asumir íntegramente la responsabilidad propia, pero no hay que exagerar asumiendo la responsabilidad de los demás.

Y tal vez esta sea la lección que todos debiéramos asumir. Así como hay responsabilidades compartidas, así también hay soluciones que solo se pueden implementar si se intentan en forma compartida. Para lo que viene, un solo partido conduciendo no da el ancho.

Queda para un debate, perfectamente objetivable, si el PS ha logrado influir en la misma medida de su peso y capacidad de acción, pero lo que no es discutible es que hoy no se ha constituido todavía un núcleo integrador de la centroizquierda. Las iniciativas emprendidas no han logrado predominar.

Se ha de partir de una constatación: en los años que restan de gobierno de Piñera, no habrá en la oposición un partido que alcance a estar en mejores condiciones comparativas que las que tiene hoy el PS. Más todavía, ante una derecha que está lejos de perder fuerza contando con el ejercicio del poder, y un Frente Amplio que traducirá en avance municipal parte de lo ya conseguido en la elección parlamentaria, lo que ocurrirá es que los partidos de centroizquierda perderán parte de la representación que hoy tienen.

201 Mensaje 29 de enero de 2019.

El camino del predominio está cerrado, el papel del hermano mayor no fue llenado, solo queda el camino político del respeto mutuo, el trabajo conjunto y el aporte integrador de los liderazgos más visionarios. De otro modo, la centroizquierda estará aspirando, a lo más, al premio al mejor actor de reparto.

La militancia como compromiso²⁰²

“Hablemos temas de fondo”, dijo el presidente de RD al ser consultado por el número de militantes que participó en la elección interna de su colectividad. Esta es una de las frases más lamentables que se haya escuchado a un dirigente.

El número de personas que votan en un partido es importante, porque importa el hecho mismo de la militancia, y cada cual tiene que saber con quienes cuenta y hasta donde cuenta con ellos. Siempre hay que agradecer a quienes participan, y siempre hay que interrogarse por qué otros no lo hicieron. Porque entonces nos ponemos como tarea el motivar a muchos más a hacerse presente.

Si le quitamos importancia al hecho, significa que nada se hará para enmendar los evidentes errores que se han de estar cometiendo para tener una tan limitada convocatoria. Quien así habla muestra que los evidentes problemas administrativos detectados con anterioridad son menores en comparación y están relacionados con un déficit de conducción política.

Es notable que quienes están reaccionando ante los resultados en RD no están poniendo el acento en la crítica sino en la sorpresa. En el papel, este partido es uno de los más grandes del país, en cualquier evento que se requiere la presencia de los adherentes, es uno de los más pequeños. Esto no es normal. No se puede estar tan disociado.

La sorpresa de los demás se explica porque se imaginan lo que ocurriría en sus propios partidos si, en una elección nacional, no alcanzaran a votar cuatro mil personas. Se produciría la crisis completa. Y si alguien hubiera dicho “hablemos temas de fondo” hubieran tenido, además, que explicar un linchamiento. Pero acá no pasa nada y eso no es normal.

Un partido es el producto de muchos factores. Para que exista y se desarrolle se requiere organización y militantes, líderes destacados, presencia mediática, capacidad de elaborar propuestas, voluntad de constituir mayorías. Si uno de estos componentes falla, esto no significa que el partido mismo no tiene viabilidad. Pero, a poco andar, nadie se mantiene en política centrándose en lo que le gusta y dejando para después las deficiencias que detecta.

No se trata de establecerse como juez. Se trata de pedir coherencia. Uno no puede postular que una sociedad empoderada con ciudadanos activos como modelo para el país y, al mismo tiempo, motivar a tan pocas puertas adentro. El que no puede lo menos no puede lo más. ¿Alguien se imagina a un parlamentario RD explicando ahora cómo se promueve la participación ciudadana? Yo sí, y es lo que más me preocupa.

Se dice que una cadena es tan fuerte como lo sea su eslabón más débil. No se puede ser puro discurso y nada de cuerpo. Este país se llama Chile y no “la red”. Si predicar bastara la Iglesia Católica no tendría ningún problema. Algo ha de predominar y eso tiene que ser la rectificación. La militancia es un

202 Mensaje del 30 de enero de 2019.

compromiso de vida. Cada cual se debe inspirar en aquellos de sus filas que se entregan por completo. Tal vez en RD deban escuchar ahora a los que tienen esa clase de compromiso y solo hablen sus líderes después de darles las gracias.

13. Partido Demócrata Cristiano

Mis razones para continuar²⁰³

Unas palabras acerca de las recientes renuncias a la Democracia Cristiana, partido al que pertenezco al que voy a seguir perteneciendo.

En el pasado hemos tenido quiebres hacia la izquierda y fugas hacia la derecha. Esta es la primera vez que tenemos una especie de quiebre hacia el centro. Es un cuestionamiento sobre el sentido de lo que somos y hacemos. No importa cuántos sean, en las cosas del espíritu lo que menos importa son los números sino la ratificación de lo que se es.

Entiendo las renuncias como una invitación a la coherencia y a la consecuencia en política. Es un desafío que debemos aceptar. Comunidad humana como somos, tenemos luces y sombras. Lo que tenemos que hacer es que predomine lo mejor de nosotros.

Las diferencias políticas no son el punto. Es la convivencia lo central. En el humanismo cristiano la capacidad de creer en la conversión de la persona es infinita. Por eso superar nuestros defectos, en la medida necesaria, es de vida o muerte.

Comparto que hemos dejado que predominen las diferencias sobre los acuerdos, la proyección personal sobre la comunitaria, el mal trato sobre el buen trato, la aceptación de las decisiones de mayoría por el disenso público a toda costa. Lo que no comparto es que sea una fatalidad. Podemos cambiar a condición de que cada uno asuma su cuota de responsabilidad, y no le deje a otros la obligación de enmendar conducta. Estamos frente a una enfermedad de la elite, no de la militancia.

Lo que no comparto es reducir nuestra capacidad de discernimiento valórico y el rechazo anticipado de opciones políticas válidas.

Creo que siempre hay que poner los principios...al principio. Jamás se puede violentar las conciencias. Dos humanistas cristianos pueden dialogar, discernir juntos y llegar a conclusiones distintas. Y seguir optando por el dialogo permanente entre ellos como modo de vida. Estoy convencido de que es posible apoyar la interrupción del embarazo en tres causales y ser un cristiano consecuente. Al revés también. Lo único que le puedo exigir a ambos es que me expliquen el por qué "en cristiano".

La DC nace y crece enfrentando a la derecha y discutiendo si es mejor volcarse hacia el centro o converger con fuerzas de izquierda. Es un debate siempre abierto. Es una tensión dinámica en la que ha predominado uno u otro punto de vista (y combinaciones de ambos). Nadie nos puede pedir, para quedarse, que zanjemos el debate eliminando una de las alternativas. Somos una diversidad que converge.

No creo que separar humanistas cristianos sea la mejor vía para que nuestras ideas marquen rumbo.

203 Mensaje del 24 de abril de 2018.

No creo que nuestros defectos se expliquen por nuestros socios, ni desaparezcan por cambiar de socios. Creo sí en la coherencia. Por eso soy demócrata cristiano. La vida es hermosa cuando se pueden enfrentar grandes retos.

Preguntarse antes por el día siguiente²⁰⁴

Las elecciones de un partido deben darse entre candidaturas competitivas, que se preparan con tiempo y que permiten optar entre personas, pero también entre tesis y estrategias políticas.

Si en la DC se presenta más de una candidatura creíble vale la pena darle continuidad al proceso ya establecido. En caso contrario, lo que ganará no es un candidato sino la abstención.

Por eso vale la pena preguntarse si el camino indicado es la simple medición de mayorías y minorías. En momentos de crisis, converger en lo sustancial es más importante que dirimir.

A veces ganar no basta y la generosidad de todos importa mucho más que el recuento de votos.

Mayorías y minorías han existido siempre, pero lo que no siempre se da y ahora es imprescindible lograr es un partido unido después de que se definan mayorías y minorías.

La gobernabilidad de un partido requiere que se sepa desde un principio lo que pasa al día siguiente de la elección. Todos deben sentirse comprometidos a respaldar el resultado y sentirse partes de una tarea común.

El día después²⁰⁵

A Patricio Aylwin le gustaba citar la historia de Gedeón que se puede encontrar en el libro de los Jueces. Es la historia de un general que, habiendo reunido tropas, se prepara para la batalla contra los enemigos de Israel. Entonces, por instrucciones de Yahvé escoge solo a 300 soldados y con ellos enfrenta a un numeroso ejército y vence.

Era una historia que se la habían recordado al mismo Aylwin, en momento en que Chile luchaba por su democracia y lo que se necesitaba eran convicciones profundas, más que los muchos convocados por las victorias seguras. Esto lo recuerdo ahora porque me parece que todos los partidos políticos enfrentan un reto de primera magnitud en los que únicamente sobrevivirán los que den "razones para vivir y para esperar", como dice el Concilio Vaticano II.

Este fin de semana la Democracia Cristiana tendrá elecciones de directiva nacional y, más allá de cuantos vayan a votar, importa qué ocurrirá en los días inmediatamente siguientes a la elección. Nuevamente no es el número lo que importa sino el comportamiento de los que decidan presentarse a defender sus convicciones.

Lo que digo respecto de la cantidad no es una artimaña sino una realidad. En el PPD, un partido que tiene un número semejante de militantes que la Falange, tiene derecho a voto unos 34.000 militantes. Ahora que se aproximan sus elecciones internas, los cálculos previos señalan que votarán entre 5 a 7 mil personas. En la última votación nacional en RD, partido con 40.000 militantes, sufragaron 2.800 personas. Estos números no significan que el PPD sea el doble de importante que RD, ni que la

204 Mensaje del 25 de abril de 2018.

205 <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/05/26/el-dia-despues-3/>

duplique en efectividad política. Eso depende de muchos otros factores, entre ellos la respuesta que las actuaciones que cada partido tiene en la ciudadanía, el desempeño de dirigentes y militantes y su capacidad de representar intereses y anhelos.

De modo que lo que importa en una elección interna es, en lo fundamental, que el proceso sea impecable, que las candidaturas realicen una campaña interna con altura de miras y que todo termine con el reconocimiento de los vencedores y la integración a las tareas partidarias de los que pierdan.

Lo que suceda en los días siguientes es otra cosa. Antes que nada, y en el caso del PDC, creo que se pueden establecer cinco problemas que representan cada un motivo de descalificación para la sobrevivencia política del partido. Hay que enfrentar a cada uno de ellos para salir airosos, y si se logra o no, lo vamos a saber en pocos días.

En primer lugar, el PDC es hoy una quinta voz adicional en la política chilena. Cuando los medios de comunicación tienen que construir sus notas o convocar a un panel, deben entrevistar a un liberal de derecha y a un conservador (puesto que ambos están en el gobierno y sus posiciones inciden en las decisiones), además hay que contemplar a un representante de la Nueva Mayoría y a otro del Frente Amplio. La DC es una quinta voz y en muchos programas de análisis los panelistas son más bien cuatro. Esta es una descalificación comunicacional.

En segundo lugar, ocurre en el PDC que cada vez que hay una elección interna, la nueva directiva da a conocer su posición ante los temas nacionales y, casi de seguro, otra vocería aparece en competencia con una posición contraria. Esta es una descalificación interna del liderazgo legitimado.

En tercer lugar, y aunque se puedan tener posiciones distintas, suele suceder que no se expresan ni privilegian opiniones compartidas en materias relevantes. Y si un partido no comparte posiciones comunes, entonces sufre una descalificación por irrelevancia (¿de qué importa saber que no están de acuerdo?).

En cuarto lugar, ocurre que el DC ha tenido una fuga de militantes, no hacia la derecha o a la izquierda, sino por considerar que ser humanista cristiano no es compatible con permanecer en el partido. Esta es una descalificación doctrinaria, que resulta decisiva porque hace referencia a la identidad básica de la Falange.

En quinto lugar, hay que hacer frente al debilitamiento de la organización, producto de un largo período en que se han tenido muchos motivos para el desaliento. Esta es una descalificación por una especie de drenaje lento y -pareciera- inevitable.

Por eso digo que lo importante se decidirá poco tiempo después de este domingo 27 de mayo. Porque las cinco respuestas del PDC a los problemas y descalificaciones mencionadas, deben empezar a funcionar al unísono en un círculo virtuoso muy poco después. No hay más tiempo disponible. Por lo mismo poco importa el orden en que se presenten las respuestas políticas, porque se tienen que dar todas.

Al problema comunicacional se debe responder anticipándose en el uso de la palabra a los demás actores. De este modo tu opinión cuenta, porque la has logrado conformar y legitimar antes que otros, por lo que está siempre en los debates de importancia. Estoy convencido que el PDC puede terminar el semestre. Habiendo establecido un núcleo de acuerdos básicos en 2 o 3 temas de interés

nacional, y concluir el año con un sólido contrapunto con la agenda prioritaria de gobierno. La vigencia comunicacional es, en el fondo, resolución programática.

El cuestionamiento a la conducción interna siempre resulta abordable cuando la dirección partidaria se pone al servicio de la promoción de los liderazgos internos (sin discriminación alguna), y cuando se integra a todos los militantes (en especial a quienes no estuvieron de acuerdo con quienes ganaron) a las tareas internas. Nuevamente, la reorganización partidaria, asistida por profesionales y técnicos, puede fortalecer las regiones y comunas, con resultados palpables a partir de pocos meses.

La descalificación doctrinaria es un desafío mayor y se debe enfrentar actualizando cotidianamente la reflexión doctrinaria. La DC aspira a ser definida como los humanistas cristianos que buscan adaptarse, en comunidad, a los dilemas del siglo XXI en vista de lo que viene y no de lo que fue las respuestas acuñadas en el siglo pasado. Siempre hay que ser consecuentes y basar las decisiones en principios. Pero no cambiar nunca de parecer, cuando el país al que quieres servir ha cambiado tanto, no es una virtud. Como anquilosarse no es signo de buena salud. Una señal potente ha de darse ya a fines de julio cuando se cumple el aniversario de la fundación del PDC.

Por último, el desaliento de la militancia se enfrenta con la participación activa en las tareas del momento, en especial en la preparación de las elecciones territoriales (municipales y de gobernadores regionales) que resultan tan cercana para muchos a lo largo del país. Las elecciones en que nos va bien son aquellas que se preparan mejor y con anticipación. Una tarea compartida cambia el estado de ánimo, y permite recordar que lo que ocurra luego, en parte está en tus manos.

Por cierto, una cosa es saber lo que hay que hacer y otra bien distinta es saber hacerlo bien. Y por eso importa tanto la definición del liderazgo. Tienen razón los que dicen que estos desafíos no están al alcance del que gane el domingo (por sí solo se entiende). Pero no tienen razón los que siempre se opondrán al recambio generacional, el que más bien se ha retrasado con las consecuencias que ya hemos podido ver. La nostalgia es la ocupación de los que se detienen, el impulso hacia delante ha estado siempre en manos de los más jóvenes.

Para decirlo directamente, sabremos si el PDC se recuperó de su crisis cuando se aprecien los siguientes síntomas: cuando deje de hablar del PDC y sus problemas y le hable al país de sus propuestas; cuando legitime su dirigencia renovada y se abra a la interlocución política amplia con otros actores; cuando produzca noticias positivas que resalten los puntos en común, y procese las diferencias interna para ser procesas puertas adentro; y, cuando deje de tener un discurso nostálgico y empiece a hablar con optimismo del futuro.

Yo espero de la nueva conducción que ayude a reconstruir la comunidad interna. La espero convocante y abierta, optimista y ejecutiva. Sobre todo, espero que pida ayuda y que nadie se la niegue. Las convicciones que se aterrizan siempre logran resultados. Patricio Aylwin tenía razón al recordar a Gedeón. Y nosotros lo haríamos mejor todavía emulando a Patricio Aylwin.

Cambio generacional en el PDC²⁰⁶

El resultado de la elección de directiva es una buena noticia para el PDC. Hay varias razones para pensar así: la participación de la militancia; un proceso impecable; la definición por mayoría y la integración de la minoría.

La participación de la militancia no se mide solo por el número sino por las expectativas previas y por las condiciones en que se da la elección. Lo cierto es que eran muy escasos los que se atrevían a pronosticar una participación mayor a 10 mil personas y esa cifra se superó largamente.

Más importante que el número era que el proceso se desarrollara de un modo impecable, de modo que los resultados se legitimaran sin problemas. Que se consiguiera es un logro notable porque, nuevamente, problemas con el Servel dejó a varios miles sin poder votar y, sin embargo, la elección se produjo sin contratiempo y en un buen ambiente.

El resultado deja una lista ganadora de forma clara pero no apabullante. Al mismo tiempo, está mandata para conducir, pero sabe que requiere del apoyo de todos los demás. Esto es óptimo cuando ocurre que los primeros días son decisivos para el PDC en cuanto a las señales de confluencia interna. Y, sin duda, la directiva dará las señales que se necesitan.

La lista que perdió prestó un servicio invaluable puesto que posibilitó una competencia efectiva, una campaña limpia y con altura y obtuvo un buen resultado. Su integración a la nueva mesa -opción estatutaria no obligatoria, pero que debiera ser aprovechada- será un motivo de integración partidaria y, también, hará que muchos se sientan parte activa de lo que venga.

En definitiva, la DC realizó su retardado cambio generacional en la conducción, y tuvo, por primera vez en mucho tiempo, la vocería de los que ganaron, pero no el contrapunto de una disidencia en discrepancia organizada.

Nuevamente queda demostrado que el problema de la DC no ha sido de su base sino de su elite. Habiendo pasado por meses de incesante castigo político y comunicacional, la Falange se da a sí misma una gran oportunidad de recuperación.

Sin bandos encontrados, no hay pugna²⁰⁷

No existen las divisiones de todos por un lado y ninguno por el otro. En la Democracia Cristiana se discute sobre el modo en que mejor se puede actuar desde la oposición. Pero nadie duda de la posición política en que se encuentra el partido. Por lo mismo no estamos ante una división falangista.

Las decisiones profesionales corresponden a los profesionales, las decisiones políticas a los dirigentes políticos. En ambos casos, hay que hacerse cargo de todas las consecuencias que tienen nuestras acciones. Y cuando chocan, lo que se decide es que rol se quiere cumplir en exclusiva de ahora en adelante. La posición insostenible es la de dirigente DC y representación del gobierno de derecha para los efectos que sean.

206 Mensaje del 28 de mayo de 2018.

207 Mensaje del 7 de junio de 2018.

El gobierno buscó y encontró excelentes profesionales y figuras conocidas de la oposición que defendieran un ministro en el caso de una acusación constitucional. Si, en un primer momento, esto fue considerado en el oficialismo como una movida brillante, pueden suspender los festejos. Esto tendrá repercusiones negativas para los mismos que la promovieron. En política hay ofertas que no se hacen y ofertas que no se toman.

Otra cosa es el juicio que nos pueda merecer la acusación constitucional. Ya de antes, bancadas con las del PS y de la DC consideraron que no había mérito para presentarla. No todos fueron de la misma opinión. Un número reducido de diputadas presentó la acusación igual.

De esto se pueden sacar varias lecciones. Primero, que donde lo hay acuerdo de actuación conjunta, hay libertad de acción. Segundo, que, si no existe un mínimo de coordinación, se va a quedar al arbitrio de grupos pequeños de parlamentarios altamente motivados por un tema. Tercero, que la mayoría parlamentaria no puede enfrentar a la derecha fragmentándose hasta quedar convertido en varias minorías. Cuarto, que episodios como este se repetirán una y otra vez, hasta quedar pulverizados en la sucesión de coyunturas, hasta que principales liderazgos decidan que las iniciativas más importantes han de estar precedidas de acuerdos amplios, concordados por bancadas fuertes.

Defenderse no necesita dividir²⁰⁸

El gobierno ya no pudo dar pie atrás y ratificó a Burgos y Correa como defensores del ministro Santelices. Casi en seguida Burgos se bajó de la defensa. Nada más claro para detectar un error cometido que las oscilaciones en sentidos contrarios.

El episodio perdió carga explosiva, pero la lección queda como aprendida. A lo menos se puede decir que alguien en el gobierno está jugando en las ligas mayores sin ser de las ligas mayores. La estrategia escogida fue, de forma y fondo, la peor escogida: Pan para hoy, hambre para mañana. Imagen de división en un partido de la oposición, en contraposición con un alejamiento efectivo con las bancadas DC en el parlamento.

Tampoco se consiguió la división de la Falange, suponiendo que alguien la estuviera buscando. Es sugerente que, cuando el gobierno busca ilustrar las diferencias "al interior del PDC", entreviste preferentemente a personalidades que ya no militan en este partido. Esto ocurre así porque no se puede entrevistar a los que no existen.

Perfilamiento ahora, alianzas después²⁰⁹

La DC ha decidido realizar su cambio de directiva en un acto de carácter interno. Salvo una sola excepción, es un criterio que se aplica por parejo. Más que una señal de distanciamiento con otros partidos, es el modo que ha parecido más conveniente para iniciar una nueva etapa, luego de un éxito proceso electoral con el que se quiere dar por superada una crisis.

De modo que la nueva directiva de la DC no debe ser juzgada por la modalidad para asumir la conducción del partido, sino por la forma en que ejerce esa conducción desde el momento que asume.

208 Mensaje del 8 de junio de 2018.

209 Mensaje del 22 de junio de 2018.

Hay tres aspectos por los cuales se ha de evaluar una directiva de partido en este y otros casos: preguntarse si se puede saber a qué atener con ella, porque expresa con claridad y precisión sus puntos de vista; constatar la forma en que consigue representar al conjunto de su organización política; y, advertir su disponibilidad para establecer el dialogo con los actores políticos.

En el primero de estos aspectos tenemos una certeza. Por personalidad y trayectoria, Fuad Chahín, en nuevo presidente DC, podemos estar seguros que siempre irá de frente. Es un estilo que provoca la adhesión de unos, el rechazo de otros, pero que no deja a nadie en la duda y a nadie indiferente. Definitivamente, hay a qué atenerse con el PDC.

En segundo aspecto es clave y por eso la Falange necesita todavía asegurar su unidad interna, antes de tomar contacto oficial con otros actores. Un factor que ha pesado anteriormente y explican en deterioro político y electoral, es la mantención es la propensión por mantener vocerías en contrapunto y disonantes con la directiva de turno. Para evitar eso, se requiere la buena voluntad de todos, la capacidad integradora de los que conducen y la participación activa de los que no apoyaron a la directiva en la elección interna. Esta es la prueba de fuego.

El tercer aspecto es el que genera más dudas fuera de los límites de la DC cuando, en realidad, la incógnita que queda está bien acotada. En realidad, la opción para el aislamiento no existe para ningún partido. Hasta para tener un acusado perfil propio hay que relacionarse con otros para defender los puntos de vista propios. Pero hay muchas formas de relacionarse con otros y ese es el punto.

Chahín ha puesto el acento en una iniciativa concreta que muestra la modalidad que prefiere. Me refiero a la idea de tener segunda vuelta municipal. Con esto lo que se consigue es una mayor libertad de acción de la DC, la preferencia por entendimientos pragmáticos permite en dialogo político amplio y deja el tema de las alianzas para después de que cada cual sabe y muestra lo que pesa y lo que representa. Definitivamente, hay a qué atenerse con el PDC.

Y ahora a pensar...²¹⁰

Un amigo me contó que, poco después del golpe, llegó detenido al Estadio Chile, donde fue testigo de una escena que nunca olvido. Se obligó a un conscripto a disparar a quema ropa a un prisionero. Era una ejecución sumaria, un escarmiento. Detrás del conscripto estaba un oficial con su mano en el revolver. El conscripto dispara. El prisionero cae, pero no muere de inmediato. El conscripto llora. Muchos lloran. El prisionero desde el suelo mira al conscripto y a los demás y simplemente dice tocándose la sien con un dedo: "Y ahora, a pensar, a pensar".

Yo nunca me he olvidado de esta historia desde que me la contaron. El horror nunca tuvo pausa. No esperaba a las despedidas. No permitía responder. Excepto en casos como el que relato.

Por eso el grito fue acallado por la ráfaga, por eso el corazón estallo simplemente en medio de la tortura. Por eso ya no pudo respirar el que fue arrojado al mar. Y por eso tenemos un museo.

El Museo de la Memoria es la continuación del grito después de la ráfaga, es el latido de un corazón después de la parrilla, es el aire que se respira después del vuelo en la noche sobre el mar. Todo lo demás es "contexto".

210 Mensaje del 27 de agosto de 2018.

Si algo falta es el Museo del Cómplice Pasivo. Porque lo contrario de la Memoria es la Amnesia Opcional. Sería un museo representativo. Y barato.

Se trata de un galpón con un solo pasillo. A izquierda y derecha, cada tanto, hay fotos de los asesinatos, las torturas, los atropellos, los exilios. La idea es que, cuando alguien pase y este a punto de mirar una foto, desvíe la vista hacia otro lado. Gana premio el que, al final del pasillo, no vio nada.

La moraleja es simple: no mirar, no saber, no enterarse por años, mirar siempre donde nada pasaba, requiere un gran esfuerzo. Un trabajo difícil.

Muchos prosperaron con este método. Porque hay cómplices activos, y pasivos. Lo que no hay es cómplices que no tuvieron beneficios.

Hace 36 años (1982), Frei moría. Un equipo de Patología del Hospital Clínico de la UC practicó una autopsia no autorizada por la familia, en su habitación, irregularmente. Vacío su cuerpo. El hecho se ocultó por años. En 2002 la familia se entera de la existencia de un informe tanatológico. Un médico acusado de encubridor, uno de los dos del equipo de tanatología que practicó la autopsia, dice que él había informado de la situación a Luis Castillo en 2000, y que él consideró el informe como confidencial, que solo podía ser entregado a la familia. Familia que no sabía que el informe existía. No hizo nada. No informó. No colaboró con la verdad. Dijo a la PDI que se enteró por la prensa. No fue así.

Ante esto actuamos como correspondía en el momento que correspondía, por parte de quien tenía que hablar. Hemos recibido la respuesta del gobierno y del presidente. El gobierno esperará el pronunciamiento de la Justicia.

Piñera se equivocó. Otra vez. Le pedimos otra actitud, nos ofrece otro museo. Le pedimos sacar a un subsecretario por ocultar la verdad, nos pide la prueba jurídica. No actúa como Presidente: no es el primero en actuar sino el último.

El subsecretario de la discordia²¹¹

En el caso del subsecretario Castillo, por parte del gobierno, la suerte está echada. Piñera lo respaldó. Eso significa que el conflicto va para largo.

La primera oportunidad para reaccionar era en el mismo momento en que se enunció la designación de Luis Castillo. La directiva del PDC fue la encargada de informar que tal designación era inaceptable y de que solicitábamos que se echara pie atrás. Ya tenemos la respuesta.

En síntesis, la respuesta Piñera consistió en preguntar ¿pueden ustedes probar que ha cometido una falta? Lo que nosotros respondemos es ¿puede usted asumir el riesgo de designar como autoridad a un cuestionado por los derechos humanos?

El presidente asumió el riesgo. Con eso fijó el estándar de su gobierno. A nosotros nos parece que es una pésima decisión. Quiebra un principio que ha estado en el centro del comportamiento de todos desde la recuperación de la democracia, el “nunca más en Chile”.

211 Mensaje del 28 de agosto de 2018.

El “nunca más” implica poner una barrera infranqueable entre el Estado y los infractores en casos de derechos humanos. Nunca más un presidente mandando matar, nunca más un presidente robando, nunca más una policía política torturando, nunca más autoridades implicadas.

Y ahora esta norma se perforó. Se apuesta a que no es necesaria la salida. Pero no se trata de especular, se trata de prevenir. El interpelado es Piñera es su función de Presidente. Es el criterio aplicado el que importa.

Si a un padre o una madre le dicen que su hijo está jugando con una culebra, pero que no se preocupe porque solo el 5% de este tipo de culebras son venenosas, no hay quien no salga corriendo a rescatar al niño. Porque no se trata de porcentajes, se trata de que el riesgo tiene que ser cero. El problema no es de la culebra, el problema es de los padres. Con los países ocurre lo mismo.

El presidente cree que nuestra convicción no basta. Otros nos han respaldado. Le agradecemos a cada partido por su gesto. El Colegio Médico ha sido diligente en iniciar el análisis ético de la situación. Bien por los médicos de Chile.

A los demás, les concedo todo. Podemos estar equivocados. No somos infalibles. Pero ¿Cómo actuarían ustedes si tuvieran nuestro convencimiento? Si tuvieran la convicción de que asesinaron a un Presidente. Si pensarán que las pruebas fueron ocultadas, destruidas, negadas. ¿Qué otra cosa les permitiría el autorespeto sino es gritarlo desde donde estén parados?

El Presidente se equivocó. Ya antes había errado en el caso de la designación de Mauricio Rojas. No conoce lo que piensan sus colaboradores cercanos. No es extraño que se vuelva a equivocar. A mi juicio, esto lo hace un mal presidente. Porque rebaja el estándar ético.

Esto no es un gallito. Esto no es una moneda de cambio. Este no es un discurso mediático para la temporada primavera-verano. Este ni siquiera es por la DC, es por la decencia. Por la pura y simple decencia en Chile.

La ruptura de un acuerdo²¹²

En lo que va del episodio de la ruptura del pacto administrativo en la Cámara de Diputados, ya cada parte ha dejado claro su punto de vista. Sin ninguna duda uno de los motivos que explican en comportamiento de los implicados es su deseo indisimulado de diferenciarse entre sí. No se necesita mayor ahondamiento y es necesario dejarlo en este punto.

Lo que se ha visto públicamente es una pugna por la interpretación de hechos entre el Frente Amplio y el PDC. Esto ha tenido como objeto, a su vez, justificar la ruptura de un acuerdo ya alcanzado. Estas diferencias se mantendrán y profundizarán en el futuro. Pero ya no tiene sentido seguir en lo mismo.

A partir de ahora el que se sobreactúe pierde. El Frente Amplio está queriendo encarnar la oposición sin contemplaciones. Los que no le dejan pasar a la derecha ninguna de sus propuestas, por considerarlas contrarias a la equidad. Se busca así, dejar a los demás en un estado intermedio de menor rotundidad (en el caso del resto de la izquierda), y de la transacción en el caso de la DC.

212 Mensaje 24 de enero d 2019.

En el PDC esta oportunidad de diferenciarse de la izquierda más dura ha sido considerada una especie de regalo. Obviamente, la crítica recibida aglutinó a los diferentes sectores internos, puesto que primero se atacó la forma en que votaban unos cinco diputados DC, luego se recibió el reproche de tener una bancada dividida, para, al final, dudar de su calidad de bancada opositora.

Por otra parte, la Falange, siempre ha pretendido destacarse por su capacidad de aportar propuestas y, haciendo el contrapunto, modificar las iniciativas de gobierno en la dirección que les parece más apropiada. No se siente en falta por haber logrado, en parte, su objetivo. Para el PDC definir posición propia y luego rechazar aquello en lo que no coincide, o aceptar o modificar lo que es compatible con su postura es, precisamente, lo que pretende hacer en el Parlamento.

Con lo dicho, están claras las diferencias y que hay que llegar hasta aquí, por ahora. No se puede hacer del enfrentar a la derecha el centro de la actuación para terminar entregándole en control de la Cámara, único espacio de predominio opositor, justamente a la derecha. Esto no lo entendería nadie.

Desde el otro punto de vista, haber ganado un espacio propio e identificado como tal es bueno para la DC. Pero dialogar con la derecha no es lo mismo que pasar a cohabitar con ella. La Falange cumple su papel desde la oposición y solo desde allí se entiende.

Además, la distancia con el FA es una cosa, pero distanciarse de todas las otras fuerzas, con las cuales ha trabajado asociada por muchos años, tampoco sería comprensible.

De modo que solo se puede caer en el desgaste de seguir repitiendo lo que ya se dijo. Si la DC gana la presidencia de la Cámara con el apoyo de la derecha, ganará el presidente, pero perderá algo más valioso en el futuro. Si el FA impide acuerdos prácticos para contener a la derecha, impone un veto en el presente, pero no se le perdonará ser funcional al oficialismo. Así que ¡atrás sin golpes!

El inicio de la justicia²¹³

El fallo del juez Madrid en el caso del asesinato de Eduardo Frei Montalva no es justicia, es el inicio de la justicia. No satisface a quienes queríamos que todos los culpables tuvieran su sanción correspondiente al delito, pero, mirado en perspectiva reconoce el magnicidio (que es lo principal) e identifica culpables.

No puedo dejar de decirlo: me parece demasiados años de espera para tan poca sanción. Hoy nos toca aprender en carne propia lo que tantos otros hay sabido ya: que las dictaduras son rápidas en matar, pero la justicia se consigue en un tiempo mucho más prolongado.

En lo fundamental, Chile ha recuperado una verdad para contar la historia tal como se debe. Asomándose al insondable misterio del mal y de la capacidad humana de dañar a otros. Si a alguien se le olvida, queremos decir con esto que las dictaduras no conocen límites y que los dictadores se mantienen por el miedo el terror y el asesinato.

Por eso el apoyo a un dictador es tan censurable, aun cuando la colaboración no se produzca en los mismos recintos donde se mata o se tortura ni en las oficinas donde se decide la muerte de un ser humano.

213 Mensaje 31 de enero de 2019.

Los civiles que colaboraron con Pinochet en otras áreas, podrán disculpase a sí mismos, razonando que ellos trabajan en un área que nada tenía que ver con los horrores del régimen. Pero bastará que den sus explicaciones mirando a sus hijos y a sus nietos a la cara y verán en sus ojos que esta explicación no es válida para nadie. Tampoco para sus conciencias.

Por eso, también, las dictaduras son tan dañinas: porque necesitan corromper para afianzarse. Un dolor especial nos acompaña siempre al pensar en los cercanos y conocidos, camaradas incluidos, que se hicieron parte del horror en calidad de informantes. Traidores para decirlo sin eufemismos. El seguimiento del Evangelio pesa. Ellos no están más allá del perdón, pero están más acá del olvido. Lo que pasó lo recordaremos siempre.

¿Y qué diremos del subsecretario Castillo? Pues lo mismo que hemos dicho siempre. Tal como queda consignado en el texto del fallo, él no notificó a la familia de que los restos del presidente Frei estaban en la clínica de la UC, pudiendo hacerlo. Puede que esto no tenga sanción jurídica, pero no ha de dejar de tener sanción política. Por lo mismo no hay que variar en ningún caso la línea que se ha seguido hasta ahora.

Declaramos con toda nuestra voz que el lugar de los encubridores éticos y de los que desvían el escrutinio público de la verdad no es en los primeros puestos del Estado sino fuera del Estado. Hay que darle continuidad a la democracia no a la dictadura. La sanción moral y la responsabilidad que se asume por nuestros actos en política no está subordinado a las sanciones jurídicas. El gobierno debe entenderlo para ser consistente con las declaraciones de Piñera.

Como tantas otras familias chilenas, somos parte de quienes han aprendido una lección de calvario y de cruz: que la justicia no se cansa mientras quienes la buscan no bajan los brazos.

Una estrategia política coherente²¹⁴

La Democracia Cristiana ha firmado dos cosas que debe mantener simultáneamente: que cree necesaria la salida del actual subsecretario Castillo; y, que cada iniciativa legislativa del Ejecutivo ha de ser analizada en su propio mérito. Y lo que no puede hacer es convertir una de esas decisiones colectivas en moneda de cambio de la otra. Esto porque ambas definiciones corresponden a esferas distintas e ineludibles de una estrategia política coherente.

La definición de que ha de buscarse la justicia en el caso del asesinato de Eduardo Frei Montalva es un compromiso ético que no admite matices ni tibiezas. Si no se defiende algo tan básico, a la DC haría se le haría insostenible ninguna definición política que se sostenga en principios. Por eso no se puede reconocer como autoridad de Estado a quien negó información relevante para el esclarecimiento de la verdad en el magnicidio.

En este punto se ha mantenido, y al parecer se mantendrá, una diferencia de fondo con Piñera. Para el mandatario la ausencia de responsabilidad penal de Castillo lo habilita para mantenerse en el ejercicio de sus funciones. Para la DC, la constatación de una falta ética relevante obliga a la salida de un puesto de primera línea en el gobierno. Este impasse se ha de mantener todo el tiempo que sea necesario. Uno no se puede cansar de tener principios. No hay que privarse de hacerlo presente, sea que al gobierno le guste o no le guste.

214 Mensaje del 6 de marzo de 2019.

Ningún heredero de la gran tradición democrática de nuestro país dudaría en sacar a Castillo. No quería verse asociado ni lejanamente con las secuelas del encubrimiento de un crimen. Si otros se quieren hacer herederos de las consecuencias de haber apoyado una dictadura, allá ellos. Hay aquí una frontera que separa y distingue. Cada cual es hijo de su historia y el relato de las víctimas era siempre distinto a lo de otros relatos.

No hay que tener temor de enfrentar al gobierno cuando corresponde. Y todas las veces que corresponda. Aportar con esta actitud al bien común más trascendente del país exige que no se claudique.

No se trata de que, si sale el Subsecretario de Redes Asistenciales, la Falange esté justificada para llegar a cualquier acuerdo en materia de las reformas que le interese a Piñera. Al revés, que se quede Castillo no significa que cualquier propuesta oficialista debe ser tratada como un engendro del mal.

No se trata de actuar para darle el gusto o para molestar al gobierno. Se trata, en todo momento, de sostener la posición propia. Lo que le guste al oficialismo no es el criterio que importa. El leal entendimiento de favorecer siempre a las grandes mayorías, eso sí resulta definitorio.

La búsqueda de la coherencia es el camino correcto. Por eso no hay que temerle, tampoco, a los acuerdos. A los que hay que temerle es a la búsqueda interesada de acuerdos en vista de beneficios muy pero muy concretos para muy pero muy pocos. Pero, claro está, nadie está en esto. Lo que justifica la existencia de un partido es el jugarse por el punto de encuentro entre los valores y el servicio al bien común de los ciudadanos.

14. Debates políticos y sociales

Torcer la voluntad popular²¹⁵

La democracia tiene sus reglas y procedimientos. Usándolas se legitiman las normas que regulan la convivencia en una sociedad pluralista.

A Chile le llevó años hacer frente, debatir y resolver en un tema de conciencia de la mayor complejidad. Todos y todas fueron escuchados y se tuvo la valentía colectiva de tomar decisiones institucionales.

En situaciones en las que no puede haber acuerdos simples, lo que debemos asegurarnos es que la conciencia de ninguna persona sea violentada, que el Estado no se imponga sobre la decisión de las personas y que cada mujer sea acompañada en la de decisión que tome.

Hemos hecho todo esto con la finalidad que las normas de convivencia sean aplicadas sin discriminaciones ni excepciones arbitrarias. Sin subterfugios ni letra chica.

Si alguien no está de acuerdo con lo que hemos decidido, que retome la discusión y utilice con seriedad los mismos procedimientos con los que arribamos a decisiones responsables.

Torcer la voluntad popular desde el gobierno no es aceptable. Nadie puede tratar a un país de esta manera sin terminar ocasionando graves problemas. Alcanzar el reconocimiento de derechos puede llegar a ser lento y difícil. Pero mucho más difícil es negar después esos derechos conquistados.

215 Mensaje del 27 de marzo de 2018.

Lo que importa no es, en primera instancia, el número de personas afectadas, sino el hecho de que existan quienes, desde el poder, se consideren con la atribución de decidir cuándo se tienen derechos y cuando no.

El gato a cargo de la carnicería²¹⁶

El fallo del TC sobre el lucro es el caso de dejar el gato a cargo de la carnicería. La derecha dice que el reglamento de la carnicería dice que el gato no debe comerse la carne. Lo que nosotros decimos es que el gato es un gato.

La situación del Tribunal Constitucional está llegando a un límite. La Presidenta Bachelet dice que los fallos se deben respetar porque nosotros respetamos las instituciones. Es así, pero también es cierto, parafraseando a Chesterton, que hay instituciones que se han vuelto locas.

9 de cada 10 chilenos rechazan el lucro en educación, la mayoría del congreso acuerda una ley y menos de una docena de personas pueden cambiar el rumbo que deciden millones de chilenos y se resuelve por mayoría parlamentaria.

Una palabra sobre los cambios al reglamento que regula la objeción de conciencia para la interrupción voluntaria del embarazo: El gobierno tendrá que hacer frente a una mayoría política en el parlamento, pero también a una mayoría ciudadana. Cambió la coalición en el poder, pero no ha cambiado los valores ni las convicciones de los ciudadanos.

Si el gobierno cree que puede torcer su voluntad sin que se den cuenta y sin con pasividad, están muy equivocado. Si algo han probado los últimos años es que la gente reacciona cuando se la provoca. Y se está empezando a provocarla. Definitivamente la luna de miel ha terminado.

Se define el tipo de país que somos²¹⁷

El proyecto de ley de migración presentado por el gobierno es un tema prioritario en el que la oposición necesita concentrarse y lograr acuerdos.

Hay situaciones en que la celeridad no es la medida de hacer bien las cosas. Para ordenar a otros hay que estar ordenados primero. Los primeros que se tienen que preparar para el cambio de las reglas del juego no son los extranjeros sino nuestro país.

El flujo migratorio ha ido en aumento y es el más fuerte de nuestra historia. La capacidad del Estado para atender migrantes está siendo superada y esto es un problema nacional de fondo. Una situación extraordinaria no puede ser abordada con mentalidad burocrática ordinaria. Al mismo tiempo, el Estado no se puede adaptar en cuestión de días a las exigencias autoimpuestas por el gobierno. En lo inmediato, esto provocará más problemas que los actualmente existentes.

Se requiere regular el flujo migratorio desde su origen. Pero lo que se propone es hacerlo con tal premura que inhabilita la reacción ordenada de los migrantes. Con esto se agrega un problema más a los existentes.

216 Mensaje del 28 de marzo de 2018.

217 Mensaje del 11 de abril de 2018.

Cambiar flujo migratorio legal por otro ilegal acentúa un drama humano de ampliar proporciones. Las mafias se pueden ver favorecidas. La explotación de migrantes se puede ampliar. Residentes actuales en Chile pueden quedar atrapados en una situación no reconocida y en la mayor precariedad.

En particular una medida que afecta a los haitianos y solo a ellos es obviamente discriminatoria, sin apelativos.

Urge que la oposición ponga sus puntos de vista en un debate que tiene que ser abordado con rapidez y decisión. Lo que se define aquí no es cuantos migrantes entran, es qué tipo de país somos y qué clase de comunidad nacional queremos ser.

Problemas con el estándar ético²¹⁸

El caso de los oficiales que recibían remuneración como consejeros de la Mutual de Ejercito y Aviación ha tenido un fuerte impacto.

Apenas se eleva el estándar ético respecto de lo que consideramos lícito en una situación concreta hay que adaptar los comportamientos de las personas e institucional a ese nuevo estándar. En esta ocasión la enmienda ha sido rápida y oportuna.

Se ha hecho frecuente en el último tiempo el veloz cambio sobre la frontera que separa lo permitido de lo prohibido. No aceptamos que lo que siempre se hizo, simplemente porque ha sido así por años deba ser permitido ahora mismo. Eso es muy bueno para el país.

En lo que no hay que caer es en juzgar en retrospectiva con los criterios de hoy lo que antes no se percibió como una falta, un error o una inconsistencia.

La prensa tiene la obligación de develar problemas, la ciudadanía tiene que discernir y aquilatar. No es lo mismo romper las normas éticas que tener que refinarla a raíz de lo evidente que se hace una situación injusta.

Somos responsables siempre de nuestra conducta, pero según lo que entendemos como correcto o permitido.

Si no graduamos nuestro juicio y siempre condenamos toda falta como de la mayor gravedad entonces rápidamente vamos a desesperar de conseguir que las instituciones cambien o mejoren.

No vamos a poder distinguir alguien que está en falta de otro que es -a sabiendas- un infractor de otro que es un corrupto contumaz. Y cada una de estas situaciones no es lo mismo. Perseguir la corrupción no es lo mismo que no saber distinguir la diferencia entre situaciones distintas.

Si todas las faltas pesan igual, entonces las instituciones no pueden superar sus crisis puesto que no se puede reunir la masa crítica necesarias para hacerles frente, enmendar conducta y superar los problemas.

218 Mensaje del 12 de abril de 2018.

Un delincuente posando de respetable²¹⁹

Hay ocasiones en que queda en evidencia que estás fuera del curso central de los acontecimientos, y es cuando ocurre algo verdaderamente importante. Este es el caso del regreso de Ponce Lerou a SQM. Simplemente es el retorno de la arrogancia en atropello de la limpieza de la vida pública.

Hay que pensar sobre qué es lo que se estaba debatiendo justo antes de enterarnos que los que han tenido por poder en las sombras, por las sombras y para las sombras, han decidido salir a la luz. Y la respuesta es: estábamos dedicados a hostigar ministros.

Como sabemos, los ministros no son el problema sino quien los puso allí. El problema no son sus errores sino el que hayan llegado a estar en un gabinete. El problema no es nada lateral sino la conducción cuyo justificación y promesa es que todos tengamos más, en especial lo que ya tenían mucho. Y como no los enfrentamos, hacemos como si se hiciera política dedicándonos a los bordes de lo importante. Eso hasta recibir esta bofetada como comunidad nacional.

El síntoma más evidente de nuestros problemas es el predominio de los tácticos y la ausencia de los estrategas. Los tácticos no saben a dónde van, pero avanzan con entusiasmo. Además, se enojan cuando no se les sigue, porque piensan que ser radical es agredir con lo más contundente que se tiene a mano.

Pero el activismo no puede ocultar la vaciedad de propósitos. Se trata de enfrentar a los que tienen el poder para sustituirnos, no hacer del hostigamiento estéril una virtud. Una ocupación de derrotados de antemano.

Hay que escoger las peleas que se quieren dar, y estas han de ser las más importantes. Porque no hay tiempo para todo, ni ciudadanía que aguante tanta distracción.

Ahora tenemos entre manos una pelea de verdad. Un reto que vale la pena. Un delincuente posando de respetable. Está de por medio una riqueza nacional, como el litio. La necesidad de controlar a los extorsionadores de la política. La derecha nunca lo hará, porque mantiene el poder en manos de los que ya lo tienen, sea que les guste o no. Razón de más para presentar cara.

La verdadera frontera valórica²²⁰

Los países se distinguen por la forma como abordan sus diferencias en temas valóricos de gran impacto político, social y emocional. Ahora entraremos a debatir el tema del aborto, no limitado a las tres causales ya conocidas.

En este tipo de temas, y pese a las primeras impresiones, las diferencias que marcan frontera no se encuentran entre los que están a favor o en contra del aborto. La frontera se encuentra entre quienes quieren utilizar el diálogo para que el país tome decisiones, y los que quieren cerrar el debate por medio de la censura o el uso de la violencia.

La diferencia entre la vía del diálogo y la vía de la intransigencia son enormes. Son en ocasiones como esta donde podremos constatar si nos seguimos mereciendo el sistema democrático que una vez

219 Mensaje del 6 de junio de 2018.

220 Mensaje del 27 de julio de 2018.

conquistamos y que tenemos que defender siempre.

Están los que defienden sus convicciones y valores buscando convencer a otros, reconociéndolos como personas que legítimamente piensan de otro modo. Están los que quieren imponer sus puntos de vista, aunque sea agrediendo y violentando a otros. Solo uno de estos caminos es compatible con la democracia.

Así como no es posible defender la paz aun a costa de emprenderlas a balazos con los opositores, tampoco es aceptable atribuirse la representación de la mayoría imponiendo un punto de vista por anticipado.

Quien renuncia a sus convicciones no sirven para vivir en democracia. La convivencia democrática no es el enfrentamiento entre fundamentalismos, es la construcción de normas de convivencia aceptables para mayorías y minorías, no a pesar de que se piensa distinto, sino precisamente porque se piensa distinto.

Empieza un debate del que nadie se puede eximir. Lo que está en juego es demasiado importante para optar por el silencio. Amigos y aliados podrán diferir en este caso. Adversarios declarados podrán encontrar puntos en común. Lo importante es recordar siempre que se está unido en el esfuerzo común por concordar reglas de convivencia aceptables.

La derrota perfecta²²¹

Evo Morales muestra cómo una derrota se puede volver una derrota aplastante. Los elementos para amplificar al infinito un mal resultado son los siguientes: (a) reemplazar los argumentos por la propaganda; (b) creerse la propaganda propia; (c) convencer a un país de un éxito seguro; (d) dedicarse por años a decir que se va a ganar; (e) poner toda la atención en el desenlace considerado como favorable; (f) ir personalmente para elevar los costos políticos al máximo; (g) no tener nada preparado para el caso de un traspie.

En el desenlace lo que se consigue es la amplificación de los resultados en un sentido inverso para ambas partes. En Chile nos preparamos para lo peor y el resultado resultó positivo casi en grado de perfección. Bolivia se preparó para el éxito o para considerar un éxito la más mínima señal de empatía por parte del tribunal internacional. El resultado llevó la señal al cero absoluto.

En lo que coinciden chilenos y bolivianos es en el asombro ante el resultado. Pero tras la primera impresión, los caminos divergirán mucho. En Chile se expandirá un clima de optimismo, que se expresará en muchos ámbitos, pero que de todas maneras se expresará en la política local.

Los llamados a la unidad nacional volverán a tener piso. Se experimentará una sensación de nuevo comienzo. La aprobación al gobierno inevitablemente subirá. En Bolivia todos querrán olvidar este episodio lo antes posible, pero advertirán el vacío propio que dejan los temas seguidos con obsesión durante largo tiempo, es decir una sensación de privación profunda, y una pérdida de sentido mayúsculo.

221 Mensaje del 2 de octubre de 2018.

Pero el retorno a la normalidad no se consigue sin que antes los directamente implicados en la situación rebobinen en su mente los principales aspectos de este prolongado episodio. Muchos recordarán a Evo declarando en el avión que lo llevaba a La Haya “nunca hemos estado más cerca de una salida soberana al Pacífico” y al agente de Bolivia en La Haya diciendo “tenemos un pie en la playa”. De la mayor esperanza no se pasa a la indiferencia sino a la rabia.

Por lo antedicho, Evo Morales se ha convertido en un personaje importante de la política nacional en estos días. Unificó casi a todos en contra de sus posturas e hizo que se valorara la unidad en un momento importante. Crea ese tipo de ambientes en que parece antipatriota ver los defectos del propio gobierno y lo que se legitima es el frente común.

Tenemos un gobierno sin grandes ideas, Piñera puede llegar a extremos indecorosos como en el episodio de la bandera en su entrevista con Trump, pero nada de eso pesará como el impacto de este fallo. La unidad de la oposición era algo deseable, ahora resulta obligatorio para que a los ciudadanos les importe lo que diga. Estamos en un punto de inflexión.

En un ambiente como este, el ponerse en posición de conflicto, al menos por un tiempo, va a ser penalizado. Y solo se tendrá piso para presentar una posición a partir de algún tipo de unidad alcanzada. El 5 de octubre ha de ser una fecha que calce con este ambiente nacional.

El fallo de La Haya²²²

No hay manera de reaccionar bien después de una derrota aplastante. La reacción de Evo Morales es como esas escenas que ponen en las películas cuando ya están pasando las letras del reparto.

Quien escoge la estrategia cosecha los resultados. Pero hay muchas formas de dejar en evidencia que se tiene toda la responsabilidad en la derrota, pero no hay ninguna más efectivas que repartir culpas con la mayor velocidad posible.

Ahora resulta que el dictamen del tribunal internacional tiene “muchas contradicciones”, pero ¿quién llevó a Bolivia ante ese tribunal? Ahora se anuncia que se va a cuantificar el “saqueo” de los “invasores” chilenos desde el fin de la guerra, pero es bastante distinto dirigirse al mar que dirigirse a la biblioteca a sacar cuentas.

La invitación que se hace al país es el cultivo intensivo de la pena y la frustración, pero ya sin rumbo ni propósito definido. La reacción a la que tiene que hacer poner cara es equivalente a la energía que se ha liberado. Pero ahora en sentido contrario. Es decir, toda la esperanza que alentó, se le devolverá ahora en sentido contrario y con igual fuerza.

Siendo un comunicador experimentado, Evo Morales sabe que, si no hace algo, la frustración colectiva se llevará todo por delante, incluyéndolo a él.

El problema está en que el único camino de salida personal de Morales es la mantención del ambiente tensionado con Chile. De allí el tipo de declaraciones que ha hecho, que son de aquellas que incitan a la respuesta emocional.

222 Mensaje del 3 de octubre de 2018.

Sin embargo, el éxito logrado por nuestro país se ha conseguido por la opción por el derecho y la mesura. Y de allí no debiéramos movernos. Razón de más para sacar a Evo como factor gravitante y visible de nuestra política local.

Aun cuando todavía nos queda por dirimir nuestras diferencias por el cauce del río Silala, el abstenerse de responder a la agresión verbal es lo mejor que podríamos hacer. Si nosotros no juzgamos a Morales, serán los bolivianos quienes lo hagan, y también en este caso se terminará por hacer justicia.

Este fallo y su continuación por el litigio del Silala tendrá amplias consecuencias. Entre ellas, los chilenos nos comportaremos como una familia que recibe visitas complicadas en su casa. Todos actuaremos con mucho decoro, nos mostraremos unidos y dejaremos las diferencias internas para después.

En segundo lugar, el gobierno se ha conseguido un lapso de tiempo en que se encuentra protegido de sus propios errores. Lo que se va a destacar es el triunfo de Chile mediante la unidad, por el camino del derecho. Lo logramos juntos y ordenados tras nuestras autoridades. El equipo negociador y el trayecto hasta aquí está bien, pero es entorno y explicación. Lo que se verá es al gobierno encabezando y eso se expresará con fuerza en las encuestas.

Esto impacta de modo muy concreto en la contingencia. La discusión del Presupuesto se verá con otros ojos. Es decir, no se verá. Cuando se tiene el desenlace de un drama internacional, la menudencia local parece poco atractiva. Si la oposición quiere permanecer en la escena debe actuar unida.

La iniciativa de un gobierno debilitado²²³

Un gobierno de derecha debilitado no puede tener una fuerte política internacional en materia migratoria. El aislamiento no es fortaleza. Un país del tamaño del nuestro hace valer sus puntos de vista integrándose a la comunidad internacional por la vía del multilateralismo y el respeto del derecho internacional.

Chile nunca ha sido arrastrado a tener acuerdos internacionales, ha ganado su prestigio porque ha promovido acuerdos el favor del compromiso mancomunado de los países en pro del respeto de las personas y sus comunidades. Y ahora, cuando por primera vez en su historia la ONU, se firma un pacto migratorio, nuestro país no está entre los 184 países (de un máximo de 193) que suscribirán este acuerdo, cambió de opinión y se descolgó a última hora.

Las sorpresas suelen ser un mal síntoma del desempeño en materia internacional. Esta decisión, proveniente de la conducción política interna y no de la Cancillería, ha sido una muy desagradable sorpresa. El trabajo de muchos meses se tiró por la borda.

Lo peor es que no se conseguirá los efectos positivos que se esgrimen para justificar esta decisión errada. Siempre será reprocharle el sacrificio de lo que tiene valor permanente en vista de un beneficio inmediato y defecto efímero.

La soberanía no ha estado nunca en juego. No lo está porque participamos como país en todas las instancias que fueron analizando el texto que será aprobado el 19 de diciembre, en el aniversario número 70 de la declaración de los derechos humanos. No puede serlo por tratarse de un compromiso no vinculante, que hace del buen criterio del gobierno la parte decisiva en la implementación.

223 Mensaje del 11 de diciembre de 2018

Este viraje en reversa, producido en la hora undécima, no proviene de los que ayudaron a crear el acuerdo, sino de parte de quienes no tienen ningún reparo en preferir la incoherencia a consideraciones de tono mayor. La decisión no fue producto de un diálogo prolongado, ni de un diálogo amplio que involucrar a todos los sectores, ni de un suficiente diálogo interno en el oficialismo.

No hay práctica peor que la de dirigir las relaciones internacionales con criterios inmediatistas de política local. En un momento de particular precariedad del apoyo, el oficialismo cree haber encontrado un catalizador de mayor adhesión. Los medios de comunicación afines a la derecha lo debaten abiertamente.

Mal enfoque. Un buen gobierno vela por los intereses permanente del país, no pone a su país en desventaja por proteger los intereses de sus gobernantes.

Este es un error, aun mirado desde el punto de vista más pragmático y oportunista. Aunque la mano dura con los migrantes puede ser del gusto de muchos, algunos por autoritarios, otros por prejuicios y aún otros por temor a perder su empleo. Pero la renuncia al apoyo un pacto internacional no se relaciona con el apoyo al gobierno, sino con el prestigio del país y para mal.

El gobierno no es "posverdadero", es mentiroso. No se engaña, sabe lo que hace. Sabe que tergiversa en su argumentación cuando asocia migración con delincuencia. Con todo, es exactamente lo que hace. El efecto es degradante para nuestra democracia.

Frei entra al debate²²⁴

El ex presidente Frei Ruiz-Tagle ha hecho una fuerte defensa de la decisión de gobierno, en relación a la negativa de firmar el pacto migratorio de la ONU. La posición contrasta con la línea sumida por la totalidad de los 7 ex cancilleres de centroizquierda, con los juicios emitidos desde la oposición y por las directrices de su propio partido. Hay pues un debate que realizar.

Un amigo me decía que las opiniones no sólo se deben contar, sino que se deben pesar. Indudablemente las palabras de un ex mandatario y actual embajador en misión especial del gobierno, tienen un precio especial y requiere una reflexión profunda por parte de todos nosotros.

Desde luego se trata de esgrimir argumentos que valgan por sí mismo. Puesto que lo que se dice es que el pacto tiene ambigüedades que haría dañino que Chile lo firmara, es esto lo que debe ser debatido. Por eso los argumentos de autoridad no valen en este caso, ni para denostar ni para adherir.

Nunca es tarde para dar argumentos. Aunque resulte incómodo darse cuenta el gobierno rechazó, a última hora, un texto que conoció por meses la Cancillería, que pudo ser analizado ampliamente por el país, en un dialogo de todos los sectores y que, sin embargo, nunca se hizo. De todas formas, no es tarde.

Lo que es visto como ambigüedad en el texto, puede ser considerado, como el margen de libertad necesario que entrega un pacto no obligatorio para que cada país asuma sus propias decisiones. La pregunta que hay que hacerse es la siguiente: ¿Qué de lo que está haciendo hoy el gobierno no podrá seguir siendo puesto en práctica de firmado el tratado? Si la respuesta es, cómo creó, que podrá hacer exactamente lo mismo que hasta hoy, entonces la argumentación oficial se desmorona. La del gobierno y la de quienes coinciden con el gobierno.

224 Mensaje del 12 de diciembre de 2018.

Un pacto internacional fue analizado considerando efectos internos. Intenta aprovechar la opinión mayoritaria recelosa de los migrantes. Se aprovecha de un temor colectivo. Pero hace algo más que seguir la corriente. Da un nuevo impulso, un paso más en dirección a la intolerancia. Y eso es tremendamente dañino. El gobierno buscado razones después de haber tomado una decisión. No fue al revés. El camino escogido no se detiene aquí, ni será controlado por el gobierno en sus consecuencias. Por eso estos son malos días para Chile.

Lo que hemos visto es el despertar de la xenofobia, de los prejuicios, y de la arrogancia verbal en la derecha extrema, a partir y con la excusa de este pacto no firmado. No cabe duda, porque así lo señala todos los medios de la derecha, que esta decisión fue tomada con especial consideración de sus efectos internos. Al aprovechamiento cortoplacista se responde con diálogo visionario.

Esta discusión hay que darla, de cara al país. Lo que está en juego es una definición de lo que somos. Queremos que siga siendo verdad lo que Bernardo O'Higgins decía hace exactamente dos siglos, en 1818, al asumir el mando de la nación y proclamar al mundo lo que queríamos ser ayer y hoy: "Es mi deber anunciar al mundo un nuevo asilo, en estos países, a la industria, a la amistad y a los ciudadanos de todas las naciones del globo".

El gran test latinoamericano²²⁵

La resolución de la crisis venezolana es el gran test de la democracia latinoamericana. Para los demócratas, el mejor camino que queda disponible es la negociación política encabezada por civiles que, con respaldo de la comunidad internacional, identifique un itinerario de normalización democrática, usando el plazo que sea necesario para conseguirlo.

Lo que ha fracasado en estos días es el intento de dirimir diferencias políticas entre civiles mediante el cambio de bando de la jerarquía militar o, en el peor escenario, de una parte de la jerarquía militar. Esto último haría inevitable el derramamiento de sangre y abriría un futuro completamente incierto.

En Chile siempre hemos respetado que la política exterior la dirija el Presidente de la República. Nada de esto está en cuestión ni siquiera hora. Pero sí se pueden tener dudas respecto a la forma en que se está llevando a cabo la participación de Chile en la búsqueda de una solución a la crisis en Venezuela.

En el episodio más reciente hemos salido bien librados por los pelos. El episodio de dos presidentes en la frontera de Venezuela "organizando la ayuda humanitaria", fue de un gran e innecesario riesgo para nuestro país. El objetivo real, según lo detectaron los medios de comunicación internacionales, fue el dirimir el conflicto por la vía de la entrada masiva de ayuda a Venezuela. Se buscaba el quiebre de la adhesión de las fuerzas armadas al régimen de Maduro.

Nada de esto ocurrió. Y el resultado es un fracaso. Hubo más muertos en la frontera que camiones con ayuda ingresando a Venezuela. Lo más probable es que Piñera hubiera esperado en Cúcuta asistir a un momento estelar en el que él iba estar en el centro de la escena. No ocurrió así. Desertaron soldados y oficiales de rango menor, cuando lo que se esperaba era un colapso del mando la jerarquía militar.

El que se haya evitado un derramamiento de sangre masivo sólo puede ser considerado una buena noticia. Pero la eventualidad incontrolada de que el desenlace hubiera sido otro debe estar muy presente en la mente de todos.

225 Mensaje del 1 de marzo de 2019.

Lo primero que ha fallado es un diagnóstico y lo segundo que ha fallado es que el diagnóstico no es compartido. La salida a una crisis política es política no por la vía de la fuerza militar que cambia de bando. Juzgarse a esa posibilidad resultó ser un error y el diagnóstico en que se basó, una falacia.

Nos hemos aislado de una acción concertada con los demás países de América latina. Tampoco ha ganado Guaidó a quien se le está agotando el tiempo para conducir el proceso. ¿Quién es entonces el que ha salido ganando?

Lógicamente los que permanecen en el poder, mantienen su línea política, e impiden que los objetivos de sus adversarios predominen. Lo que entró en un callejón sin salida es un intento parcial de un mínimo de presidentes.

¿Qué tiene que ver esta acción con la búsqueda de una salida diplomática concordada? Nada. Lo que no he salido ganando para nada es la posibilidad de una salida pacífica, pactada, mejorando la interlocución entre partes que hasta ahora se niegan el diálogo. Y el diálogo sigue siendo un único camino de la paz.

ÍNDICE DE MATERIAS

INTRODUCCIÓN	3
I.- EL GOBIERNO	5
1. Sin alma, pero con encuestas	5
Una lenta perdida de la iniciativa	5
En el período de gracia	6
Cuando no se tiene épica se promete administración	6
Apostando a la buena conducción	7
Una convocatoria sin opinión propia	7
Sin proyecto y con acciones de alto impacto	8
Cambiar todo, menos lo importante	9
Cazadores cazados	10
Un expediente que se agota rápido	11
En la luna y sin miel	12
Sin tiempo para desordenarse	13
No hay mayoría ciudadana permanente (repetida en la página 6)	14
El lento inicio del desgaste	15
Bajando y bajando	16
La desaprobación en punta	17
Engaño y autoengaño	18
Preparados solo para el éxito	19
Predomina el rechazo	20
El impacto de una muerte	21

El distractor no sirvió	22
¡Qué diferencia con el punto de partida!	23
Año nuevo, gobierno viejo	24
2. El declive de la política moderada	25
Sobre la necesidad de descalificar	25
Sin carta de navegación	25
“Neteando” jueces	27
Un interpelado contento	27
Veterano con errores de novato	28
La austeridad es para los demás	28
Polarizar siempre se vuelve en contra	29
Sin acuerdos formales con la oposición	29
Comisión designada no es acuerdo político	30
Mismo rumbo, mismas dudas	31
El Mensaje del énfasis social y el acuerdo nacional	32
Invitaciones a la trinchera	33
La comunicación no da lo que la política no entrega	34
Buscando excusas	35
La tentación de gobernar en solitario	36
Todos los caminos conducen al Congreso	37
El problema del bicho venenoso	37
El predominio de la lógica comunicacional	38
Sin obstáculos en el camino	39

La primera cuenta es la fácil	40
La semana del desorden oficialista	41
El desperdicio de un acuerdo	42
El gobierno en la encrucijada clave	43
El culto al autogol	44
Oposición buena, oposición mala	45
Someter no es el camino	46
Dos garrotes por cada zanahoria	47
Una extraña petición	48
Se reacciona en presencia de televisión	49
La frase nunca escuchada	50
La administración del éxito que no fue	51
El Titanic como punto de referencia	52
Se gobierna para los amigos	53
El énfasis en la gestión	54
3. La falla presidencial	55
Ministros con futuro corto	55
Contradicción en portada	56
Un hacedor de problemas	56
Hay que optar: unidad o polarización	57
Sin unidad de conducción	58
A la espera de que la situación mejore	59
Los fabricantes de problemas	60

Cambiando personas, no conductas	61
Ministro para unos días	62
El experto en callejones sin salida	63
De vuelta a la división	64
No es nepotismo, es mi hermano	65
Un embajador demasiado cercano	65
El desorden es ausencia de mando	66
No es la instalación, es el instalador	67
El problema no son los ministros	68
¿Y quién nominó al innominable?	69
A menor apoyo, mayor desubicación	70
Sin contrapeso y sin predominio	71
4. La posta hacia la ultraderecha	72
La ultraderecha levanta cabeza	72
El Brasil de Bolsonaro está cerca	72
Un populismo agresivo	73
La campanada	74
Un duro en Estados Unidos	75
Un cansancio anticipado	76
Invitando al club de la pelea	77
La derecha dura en ascenso	78
Un gobierno que se diluye	79
Cuando los cerrojos no funcionan	80

El arco se amplía a la ultraderecha	81
Las convicciones vividas sostienen la democracia	82
5. Administrando crisis	83
Hagan lo que dicen, no lo que hacen	83
La ética pública no es optativa	84
Un anuncio, muchas interrogantes	84
El margen de maniobra se acota	85
De TVN a TVA	86
Ausencias y cargos vacantes	87
De cómo transformar un problema en una crisis	88
Cuando las palabras no valen	89
Conflicto de interés y contaminación	90
La expulsión como show	91
Aula Segura: prioridad insegura	92
Siembra problemas y cosecha crisis	93
El pasado nunca pasa	94
La descentralización a la espera	95
Una competencia de desatinos	96
De la inactividad a la claudicación	97
En busca del tiempo perdido	98
Un agotado equipo político	99
6. Una muerte en La Araucanía	100
La intransigencia se enfrenta con diálogo	100

Una fuerza militarizada	101
Cosechando polarización	102
Una renuncia y una acusación	103
¿Cuál Comando Jungla?	104
Una declaración increíble	105
Si sabe o no sabe, sale igual	105
De renuncia a destitución	107
De policía militarizada a región militarizada	108
II. LA DERECHA	109
7. Vinimos para quedarnos	109
Provocar no es el camino	109
Armonizar derecha dura con centro político?	109
Anunciando anuncios	110
Divididos todos trabajamos para la derecha	111
Imposible endosar los errores propios	112
Un riesgo mal calculado	113
Cuando falta cultura de coalición	113
Sin mirar los conflictos que crecen	114
Un gobierno en campaña	115
La competencia entre presidenciables	116
Los suecos de la calle Suecia	117
Una larga y ardiente elección	118

III. LA OPOSICIÓN	119
8. Definiendo objetivos	119
No renunciar a la voluntad de poder	119
Centrarse en el interés ciudadano	119
El único modo de enfrentar a la derecha unida	120
Unidad sin sustitutos	120
Ha llegado una grata invitación	121
Que la inercia no nos lleve donde quiera	121
Ser alternativa es trabajar en equipo	122
Sin radicarse en la oposición	123
El pasado nunca pasa	124
La vía del milagro	125
La diferencia entre celebrar y conmemorar	126
El triunfo de los demócratas	127
Una fecha y dos actos paralelos	128
El 5 de octubre como guía de futuro	129
¿Con las cuentas saldadas?	130
La Presidencia es el norte	131
Sin rumbo no hay camino	132
La necesidad de un contrapeso permanente	133
Las fronteras de la democracia	134
Opinión, posición y mirada de largo plazo	135
9. Evaluando una trayectoria	136

Lo que importa es un Chile mejor	136
El compromiso se cumplió	136
El cambio fue cultural	136
Saber esperar antes de hacer declaraciones	136
Una mala declaración requiere muchas explicaciones	137
Equidad de género: una siembra de años	137
La justicia no limita en la amistad	138
Comenzando algo grande	139
¡Qué poca consideración!	140
10. De regreso a la oposición: el reagrupamiento	141
Tiempo acotado para renovarse	141
La oposición con equipos de trabajo compartidos	141
Reconstruir de abajo hacia arriba	142
Primera etapa: renovar directivas	142
Evitar el debate casuístico	143
El viejo truco de quitar las banderas	144
Partidos fuertes y coordinaciones fuertes	145
Se funciona con decisiones concordadas	146
La centroizquierda unida gana	147
Aparece Convergencia Progresista	148
Escogiendo el adversario	149
La coordinación de mitad de ruta	150
Nos falta candidato y coalición	151

El Partido de los Livianitos	152
Identidad y confluencia	153
11. La oposición en el Parlamento	154
Del llamado a la propuesta	154
Definir posiciones sobre lo concreto	154
Cada parte define sus interlocutores	154
Los acuerdos pasan por el parlamento	155
Primero los contenidos, luego los procedimientos	156
Las tareas de la oposición	156
Oponerse en todo y para todo es estéril	157
Acciones que disgregan	157
Acuerdos de acción conjunta	158
Lo que obliga es lo que se decide juntos	159
Una oposición con dos brazos	160
No cambiar lo principal por lo secundario	161
La interpelación como espectáculo	162
La salida de un ministro no cambia nada	163
La acusación constitucional que divide	164
Se dirime con la derecha	165
Escogiendo la norma de comportamiento	166
Saber ocupar el espacio propio	167
La idea de legislar como recurso	168
12. Partidos de izquierda y centroizquierda	169

Superar la elección interna	169
Faltan líderes de coalición	169
Políticos criticando políticos	170
En proceso de configuración	171
La prueba del demócrata	172
El difícil reemplazo de los partidos	173
La dedicación a lo secundario	174
Una notificación de ruptura	175
Una decisión sorpresiva, dentro y fuera	176
Se parte debatiendo, no concluyendo	177
Nunca descalificar personas	178
Una responsabilidad compartida	179
La militancia como compromiso	180
13. Partido Demócrata Cristiano	181
Mis razones para continuar	181
Preguntarse antes por el día siguiente	182
El día después	182
Cambio generacional en el PDC	185
Sin bandos encontrados, no hay pugna	185
Defenderse no necesita dividir	186
Perfilamiento ahora, alianzas después	186
Y ahora a pensar...	187
El subsecretario de la discordia	188

La ruptura de un acuerdo.	189
El inicio de la justicia	190
Una estrategia política coherente	191
14. Debates políticos y sociales	192
Torcer la voluntad popular	192
El gato a cargo de la carnicería	193
Se define el tipo de país que somos	193
Problemas con el estándar ético	194
Un delincuente posando de respetable	195
La verdadera frontera valórica	195
La derrota perfecta	196
El fallo de La Haya	197
La iniciativa de un gobierno debilitado	198
Frei entra al debate	199
El gran test latinoamericano	200



BITÁCORA

DE UNA ÉPICA POBRE

Autor: Víctor Maldonado R.